VARIAS
POESIAS,
SAGRADAS,
Y PROFANAS,

QVE DEXÒ ESCRITAS
(AVNQVE NO JUNTAS,
NI RETOCADAS)

DON ANTONIO DE SOLIS Y RIBADENEYRA,
Oficial de la Secretaria de Eſtado, y Secretario de
ſu Mageſtad, y ſu Chroniſta Mayor
de las Indias.

RECOGIDAS, Y DADAS A LVZ
Por DON JVAN DE GOYENECHE.

DEDICADAS

A LA EXCELENTISSIMA SEÑORA
Doña Joſepha Alvarez de Toledo y Portugal Tellez Giron,
Hija de los Excelentiſsimos Señores Condes
de Oropeſa.

CON PRIVILEGIO.

EN MADRID: En la Imprenta de ANTONIO ROMAN.
Año de M.DC.LXXXXII.





POESIAS
VARIAS,
SACRADAS,
Y PROFANAS,
QUE DEXO ESCRITAS,
(AVNQVE NO LVNTAS,
NI RETOCADAS)
DON ANTONIO DE SOLIS Y RIVADENEYRA,
Oficial de la Secretaria de Estado, y Secretario de
la Magestad, y la Chronista Mayor
de las Indias.
RECOGIDAS, Y DADAS A LVZ
Por Don Ivan de Goyeneche.
DEDICADAS
A LA EXCELENTISSIMA SEÑORA
Doña Isabella Alfonsa de Toledo y Portugal Tellez Giron,
Hija de los Excelentissimos Señores Condes
de Oropesa.
CON PRIVILEGIO.
EN MADRID: En la Imprenta de ANTONIO ROMAN.
Año de M.DC.LXXXXII.

A LA EXCELENTISSIMA Señora Doña Josepha Alvarez de Toledo y Portugal Pacheco Tellez Giron, mi Señora, Hija de los Excelentissimos Señores Condes de Oropesa.

COMPAÑIA EX. REAL DE MEXICO

SEÑORA.

ESTAS Amenas Flores, que del Jardin de las Musas cortò el Cortesano agudo Ingenio de D. Antonio de Solis y Ribadeneyra, recogidas, como en Ramillete, solicitã ambiciosas, sin los sustos de atrevidas, llegar por mi mano à los Pies de V.E. en cuya grandeza, agrado, y discrecion, esperan hallar grata acogida, no pudiendo V. Exc. desechar la Ofrenda, ni *por estraña*, ni *por pequeña*, ni *por impropia*.

No por *eſtraña*, ſiendo ſu Autor Criado tan favorecido de la Caſa de V. Exc. y no ſiendo eſte el primer don literario de ſu Gallardo Eſpiritu, que ha logrado la Fortuna de bien viſto en ſu Excelentiſsima Caſa, aviendo conſagrado al Rey nueſtro Señor, por mano del Excelentiſsimo Padre de V. Exc. aquella *Hiſtoria de la Conquiſta de la Nueva Eſpaña*, donde no es facil decidir, quien queda mayor, ò el Gran Fernando Cortès por ſu Eſpada, ò D. Antonio de Solis por ſu Pluma, que tocando en el *Non plus vltra* de la lengua Caſtellana, apurò todos los primores de vna perfecta Hiſtoria, con mas conceptos, que clauſulas, en quanto dize,

ſin que el hechizo de ſu fecũda diſcre-
cion, tan dulce, como grave, diſpenſe
la mas breve deſatencion al entendi-
miento, de quien lee. Y eſta miſma es
la gala, que todos los entendidos cele-
bran con admiracion en lo menos ſe-
rio de eſtas Poeticas Flores de Don
Antonio, cuya ſuave conceptuo-
ſa terſura tiraniza, mas ſin violencia,
con los agrados del primer Verſo, pa-
ra la atencion del ſegundo, corriendo
ſiempre ſin afectacion tan tirante lo
corteſano, y diſcreto.

Tampoco podrà V. Exc. favore-
cer menos eſta Dadiva, por *pequeña:*
pues no podrà ſer pequeña, no pu-
diendo mirarſe, como eſtraña, por na-
cida en Caſa de V. Exc. donde ſien-

do

do todo Grande, sin lisonja ninguna, se ha vinculado mas esta prerrogativa la Discrecion, y la profunda Inteligẽcia, como lo aclama, y publica España con toda Europa. Y quando por sì no fuera grande la Ofrenda, la podrà hazer Grande V. Exc. dignandose de recibirla; sabiendo, que Oblaciones de menor esfera, se realzan, y se elevan al grado de muy preciosas, por solo el sugeto soberano, à quien se consagran.

No pretenden, pues, estas Flores, à la sombra del excelso Nombre de V. Exc. patrocinio (como suelen dezir las Dedicatorias) contra el ayre destemplado de la Censura: pues para los Entendidos, no le necesitan; y para los necios, ninguna proteccion alcan-

za: ſolo aſpiran à levantarſe mayores de los Pies de V. Exc.

Menos podrà deſdeñarlas por *impropias* la Chriſtiana, y mas remirada Educaciõ, en cuya Eſcuela podrè dezir, que naciò con V. Exc. la miſma Virtud, que haziendo deſde luego indiſoluble Compañia con todas las Gracias, tan hermanas en enriquezer de Gracias à V. Exc. nunca ſe atreviò à ſu ſagrado aquella de las nueve Muſas, que dà leyes feſtivas à lo apacible de las Tablas. No ſabrè yo reſolver, en què fuè mas eſmerado Don Antonio, ſi en el Ingenio Poetico, con que compone, y diſcurre, ò en el Decoro limpiſsimo, con que toca, lo que dize: que parece humedeciò ſu Pluma, tan

bien

bien cortada, en el tintero de oro de la Decẽcia mas corregida, ſiendo ſus eſcritos vna Noble Eſcuela, donde ſe cultiva lo ingenioſo, ſin injuria de lo modeſto. Y Alvoreando yà en los tiernos años de V. Exc. tantas luzes de diſcrecion, à nadie podrà parecer impropiedad, que eſtas Flores, de la mas elevada, y modeſta diſcrecion, quieran renacer vfanas de los Pies de V. Exc. à quien rendidas ſe poſtran.

Con ocaſion del Voto, que la Orden de Alcantara (que fuè la primera en eſta noble piedad) hizo en S. Bernardo deſta Corte, de defender el Myſterio de la Concepcion Puriſsima de la Reyna de los Angeles, com-

pu-

puſo Don Antonio aquellas Quintillas tan celebradas; y en vna dixo:

Hic pag. 301.

Nadie, en Fieſta, que es tan vueſtra,
Del Abito Azul ſe acuerde:
Pues aun la Salve nos mueſtra,
Que ſois del Abito Verde:
Pues ſois Eſperança mueſtra.

Eſte titulo mas, concurre en V. Exc. con la Encomienda Mayor de Alcantara, para fundar ſus mejores eſperanzas en la devocion de tan Divina Protectora; y en mì, para acordar à todos, que nacìò V. Exc. la primera en ſu Excelentiſsima Caſa, deſpues de eſperanzas tan prolijas, con fauſtos anuncios, que afianzaron tanta feliz fecundidad, que ha podido ſatisfacer à la particular, y comun eſpectacion.

Reciba, pues, V. Exc. eſte Florido

Ramillete, permitiendo esta vanidad à las Musas, para algun despique de la embidia, que podràn tener de las Gracias tan liberales con la Excelentissima Persona de V. Exc. Y merezca el Respeto, de quien se las Dedica, con el mas reverente obsequio, algun agrado de la Grandeza de V. Exc. y de toda su Excelentissima Casa, à cuyos Pies queda con devido rendimiento.

Juan de Goyeneche.

APRO-

APROBACION DEL Rmo P. M. JOSEPH LOPEZ de Echaburu y Alcaraz, de la Compañia de Jesus, Cathedratico, antes de Filosofia, y de Prima de Theologia en sus Colegios de Alcalà, y Murcia, y aora de Vísperas de Theologia en el Colegio Imperial de Madrid, Examinador Synodal del Obispado de Cartagena, y Calificador de la Suprema.

EN el Libro de *Varias Poesias, Sagradas, y Profanas*, compuesto por el Ingeniosíssimo Poeta Don Antonio de Solis y Ribadeneyra, no he descubierto proposicion opuesta à la pureza de nuestra Santa Fè, ni à las buenas costumbres.

Hallanse en èl grandes sutilezas, y sazonados chistes, que servirán para la recreacion decente de los Espiritus, y para la Admiracion, y Instrucion de los Entendimientos.

Fuè Don Antonio milagro deste siglo. Cada palabra suya era vn concepto grande. En Prosa, y Verso resplandecia igualmente, con la pureza, y singular hermosura de sus Dichos, y Clausulas. Vivirà en todos sus Escritos sin fin. Para que en los presentes no muera, es menester, que se dèn à la Estampa: y assi se debe dàr la licencia, que pide, al Bienhechor de todos los Sabios, que los pretende sacar à luz, dignissimo por este Beneficio comun, de que le rindan todos no pocas Gracias.

No me dilato en los Elogios de Don Antonio; porque mi Pluma, es desigual à sus Meritos; y porque advierto, que, quanto se puede dezir, del que es mayor, que toda Alabança, es necessario, que sea muy poco.

Ni necesitas de mis encomios, Varon dignissimo de inmortales Aplausos: pues de tì puedo afirmar con Ovidio.

Otros con Boca mejor,
Quanto pueden, te levantan,
Y tus alabanças cantan,
Con Ingenio superior.

Te celebrant alij, quanto docet ore, tuasque
Ingenio laudes vberiore canunt.

En este Colegio Imperial de Madrid de la Compañia de Jesvs, à 26. de Agosto de 1692.

Joseph Lopez de Echaburu y Alcaraz.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOs el Licenciado Don Alonſo Portillo y Cardos, Dignidad de Chantre en la Igleſia Colegial de la Villa de Talavera, y Vicario deſta Villa de Madrid, y ſu Partido, por la preſente, y por lo que à Nos toca, damos licencia para que ſe imprima el Libro intitulado *Varias Poeſias, Sagradas, y Profanas*, compueſto por Don Antonio de Solis: atento por nueſtro mandado eſtà viſto, y reconocido, y no tiene coſa contra nueſtra Santa Fè Catolica, y buenas coſtumbres. Dada en Madrid à veinte y ſiete de Agoſto de mil ſeiſcientos y noventa y dos años.

Lic. D. Franciſco Portillo y Cardos.

Por ſu mandado.

Domingo de Goitia.

APRO-

APROBACION DEL Lic. D. MIGVEL LADRON de Guevara, Abogado de los Reales Consejos.

M. P. S.

LAs *Varias Poesias, Sagradas, y Profanas*, de Don Antonio de Solis y Ribadeneyra, que se sirve V.A. de remitirme, necesitan de todo el precepto de V.A. para subordinarse à la censura, siendo tan superiores à la alabança. Su Modestia, Virtud, y Discrecion, primero se estampò con admiracion en los ojos, y oìdos, quedando despues impressa con aplauso en los Entendimientos. Fueron estos Conceptos, que reduxo à leyes el Numero, Ingeniosos partos de aquellas; y assi no hallo, que peligre en ellos la Fè, y buenas costumbres, antes se instruye con altas elevaciones la mente, y se adorna la doctrina del Real trage de la eloquencia. Fuè esta Luz, como nativo esplendor en el Oriente deste Apolo de nuestra España, cuyo renombre de *Sol* parece aver delineado con alusiva propiedad Ausonio. (1)

Pudieron ser testigos destas Orientales Luzes, los aciertos, que Ilustraron el Parnaso desde la edad Infante de D. Antonio, como dixo Persio. (2) Pues apenas amanecida esta Antorcha, esparciò claridad, y resplandor à los Teatros de España, no sin emulado assombro de otras Naciones, que pretendieron enriquezer sus Dialectos con la traduccion; si yà no fuè, que, como despues supo transcender los Mares, *Solis*, en Chronicas, passando el Oceano, à quien los Antiguos juzgaron *Vrna del Sol*, rayaron estos primeros Alvores mas allà del Pireneo, y Alpe, no conteniendose su Fama en la ceñida Esfera de la comun Ecliptica, con alumbrar solo hasta lo elevado de los Montes. No es capaz de estrecharse en el breve recinto de pocas lineas, el largo Dibujo del Grande Don An-

(1) Ausonio *Epigammat* 19. *vers.* 8.

Discendas Artes nomina praeveniunt.

(2) Persio *Satyra* 4.

Scilicet Ingenium, & rerum Prudentia velox, Ante pilos venit.

Antonio de Solis;ni yo merezco, aunque tuve la fortuna de honrarme, comunicandole, desde la rendida obediencia de Censor,la alta Dignidad de Panegirista.

Serà esta obra, que participa à los Discretos el Indagador Curioso destos celebrados Escritos, desempeño à la quexa deNicolàs Penoto,Obispo Sipontino,que viendo la grau Copia de Libros impressos, exclamò, en la prefaccion à la Historia natural de Plinio, las palabras de la margen.(3) Serà (digo) desempeño à vn tiempo,y respuesta, para que admirando los Ingenios la propiedad de las Frases,la delicadeza de los Conceptos, la viveza de las Alusiones,y la Pureza del Estilo, Insigne Blason de la Magestad de nuestro Idioma Castellano, imiten,ò,à lo menos,examinen,à vista del *Sol*, sus estudiosos trabajos,que bien podràn legitimarlos à los rayos de D. Antonio,por mas Aguilas,que se presuman, ò por mas elevados,que buelen. Y bolviendo al assumpto, à quien fuè Luz de la elegancia de España, debidas le son de justicia las publicas,que comunica la Imprenta. Esto siento: *Salvo meliori.* Madrid Septiembre 14.de 1692.

Lic.Don Miguel Ladron de Guevara.

(3) *Nam, cùm liceat vnicuique pro libidine Animi sui, quæcumque velit imprimere, fit, vt omissis sæpenumero, quæ optima sunt, ea scribat, placendi gratia, quæ obliterari potius, ac deleri ex omnibus libris deberent, & si quid scribunt boni, ita præuertant, atque corrumpant, vt melius sit, his libris carere, quã in exemplaria mille transcriptos per omnes Orbis Provincias mittere.*

EL

EL REY.

POr quanto por parte de vos D. Juan de Goyeneche se nos hizo relacion aviades recogido con mucha diligencia, y cuydado las Obras postumas Poeticas de D. Antonio de Solis y Ribadeneyra; y porque deseavades imprimirlas en dos Tomos con las Comedias del mismo Autor, que estavan yà impressas, enmendadas muchas erratas, y añadidas otras Comedias, que antes no se avian impresso, se Nos suplicò fuessemos servido de concederos licencia, para que pudiessedes imprimir dichas Obras Poeticas, y las Comedias referidas, y Privilegio por diez años, con las calidades, y prohibiciones ordinarias. Y visto por los del nuestro Consejo, y como por su mandado se hizieron las diligencias, que la Pragmatica, vltimamente hecha sobre la impresion de los libros dispone, se acordò dàr esta nuestra Cedula, por la qual os damos licencia, y facultad, para que por tiempo de diez años primeros siguientes, que han de correr, y contarse desde el dia de la fecha desta nuestra Cedula, podais imprimir vos, ò la persona que vuestro poder huviere, y no otra alguna, las dichas Obras postumas Poeticas de D. Antonio de Solis, y Comedias, de que và fecha mencion, por las originales, que en el nuestro Consejo se vieron, que vàn rubricadas, y firmadas al fin de Diego Guerra de Noriega, nuestro Secretario, y Escrivano de Camara de los que en èl residen; con que antes que se vendan, se traygan ante ellos, juntamente con las originales, para que se tasse el precio à que se han de vender. Y mandamos al Impressor, que las imprimiere, no imprima el principio, y primer pliego, ni entregue mas de vn solo libro dellas à la persona, à cuya costa se imprimieren, para efecto de la dicha correccion, hasta que primero las dichas Obras, y Comedias estèn corregidas, y tassadas por los del nuestro Consejo; y estando assi, y no de otra manera, pueda imprimir el dicho principio, y primer pliego, en el qual seguidamente se ponga esta licencia, y la aprobacion, tassa, y erratas, pena de caer, è incurrir en las penas contenidas en las Pragmaticas, y Leyes destos nuestros Reynos, que sobre ello disponen. Y mandamos, que ninguna persona, sin vuestra licencia, pueda imprimir las dichas obras Poeticas, y Comedias, pena, que el que lo hiziere, aya perdido, y pierda todos, y qualesquier libros, moldes, y aparejos, que de la dicha impresion tuviere, y mas incurra en pena de cinquenta mil maravedis, y sea la tercia parte dellos para la nuestra Camara, y la otra tercia parte para el Juez que lo sentenciare, y la otra para el Denunciador: Y mandamos à los del nuestro Consejo, Presidentes, y Oydores de las nuestras Audiencias, Alcaldes, Alguaciles de la nuestra Casa, y Corte, y Chancillerias, y à todos los Corregidores, Assistentes, Governadores, Alcaldes Mayores, y Ordinarios, y otros Juezes, y Justicias qualesquier de todas las Ciudades,

des, Villas, y Lugares deſtos nueſtros Reynos, y Señorios, y à cada vno en ſu jurisdicion, vean, guarden, cumplan, y executen eſta nueſtra Cedula, y todo lo en ella contenido, y contra ſu tenor, y forma no vayan, ni paſſen, ni conſientan ir, ni paſſar en manera alguna, pena de la nueſtra merced, y de cada cinquenta mil maravedis para la nueſtra Camara. Dada en Madrid à catorze dias del mes de Septiembre de mil ſeiſcientos y noventa y dos años.

FEE DE ERRATAS.

NO ſon las erratas deſte Libro tales, que no las pueda corregir con facilidad, el que lo lee, aunque no alcance demaſiado. Por eſſo no ſe notan con eſpecialidad.

La Pagina 43. linea penultima, ſe ha de acabar, diziendo. Es la Pintora?

Y luego ſe ha de dezir en la linea ſiguiente.

Gitan. La miſma.

Eſte libro intitulado: *Varias Poeſias, Sagradas, y Profanas*, compueſto por D. Antonio de Solis, &c. correſponde con ſu original. Madrid 27. de Agoſto de 1692.

D. Martin de Aſcarça,
Corrector General.

SVMA DE LA TASSA.

TAſſaron los Señores del Conſejo eſte libro intitulado: *Varias Poeſias, Sagradas, y Profanas*, compueſto por Don Antonio de Solis y Ribadeneyra, Oficial de la Secretaria de Eſtado, y Secretario de ſu Mageſtad, à ocho maravedis cada pliego, como mas largamente conſta de ſu original, deſpachado en el Oficio de Diego Guerra de Noriega. Dada en Madrid à 16. de Octubre de 1692.

VI-

VIDA DE DON ANTONIO
de Solis y Ribadeneyra, Oficial de la Secretaria de Estado, Secretario de su Magestad, y su Coronista Mayor de las Indias.

OZAN inmortalidades, en el Templo de la Fama, los que con feliz destino nacieron para sugetos de singular Categoria. Los demàs hombres mueren, quando mueren: los Varones Insignes, aun quando mueren, viven. Mueren à la vida, que recibieron de la Naturaleza: y viven con la vida, que se fabricaron con sus Heroycas Obras, eternizando su Fama. Prerrogativa grande, vivir à pesar de la muerte. Puede esta desatar en ellos aquella lazada, de que està pendiente la vida, pero no puede romperle su Sonoro Clarin à la Fama, en cuyo metal Noble nunca pudo hazer mella, ni el golpe fatal de la muerte, à quien ninguna vida se resiste. No acaban con el vltimo aliento, los que

duran en el inmortal Retrato de ſus Hechos, y de ſus Eſcritos. Aſsi viven aun, y viviràn los Ariſtoteles, los Senecas, los Demoſtenes, los Tulios, los Livios, los Homeros, los Uirgilios, los Garcilaſos, los Lopes de Uega, los Gongoras; y aſsi tambien vive nueſtro Don Antonio de Solis y Ribadeneyra, à quien no tuvo embidia, porque no le conociò la Antiguedad. Vive, y vivirà, como aquellos, en los Annales de los ſiglos, ſin tener, que embidiar à ninguno de los que paſſaron, pues venerarà la poſteridad vn portento en cada ayroſo raſgo de ſus diſcretiſsimos Eſcritos.

Tuvo el Oriente de ſus Reſplandores en la nunca baſtantemente alabada Vniverſidad de Alcalà de Henares, entonces Villa, Ciudad aora. En el Emporio de las Ciencias avia de nacer, el que mas generoſa, y mas glorioſamente, que Apolo, avia de luzir. Naciò entre Sabios, el que nacia para ſer

Ad-

Admiracion de Diſcretos. Saliò à luz entre Doctos, el que avia de alumbrar con la de ſu Diſcrecion à los Entendidos.

Su Nacimiento fuè à 18. de Julio del año de 1610. Sucediò Jueves, dia conſagrado à Jupiter. Diſpuſo el Cielo, que nacieſſe eſſe dia, para que participaſſe de los benevolos influxos de Planeta tan Noble. No tiene acaſos la Providencia Divina. Los accidentes para los hombres, ſon para Dios prevenidas diſpoſiciones. Preparòle la Gracia con los Reyes, y Principes, aun antes que ſe colocaſſe en la Cuna.

Eſtava el Sol cercano à ſu exaltacion en la Caſa de Leon, quando naciò Solis. Moſtrava el Cielo, que aquel Niño recien nacido avia de ſer, en las primeras Caſas del Real Leon de dos Mundos, altamente eſtimado.

Jueves nacieron, el Principe de los Poetas Liricos deſta gran Monarquia (y bien pudiera dezir del Orbe) el Fa-

mosissimo Don Luis de Gongora, y nuestro Don Antonio. Mysterio fuè, que convinieſſen en el dia de nacer, los que avian de ser tan parecidos en lo Florido, y lo delicado del Discurrir.

Fuè Gongora, primero en el tiempo: pero no sè, si lo fuè en el Ingenio. En muchas cosas fueron iguales. En muchas le excediò Don Antonio. Dudo, si fuè excedido en alguna. Lo numeroso, no fuè en èl menos: pero lo agudo, quizà fuè mas. Fuè Gongora en lo Lirico sumo. Solis lo fuè en lo Lirico y Comico. Aquel fuè grande, para solos los Versos. Don Antonio lo fuè para los Versos, y para la Prosa. Esta comparacion con Uaron tan sublime, sea su mayor Elogio.

Fueron sus Padres de calidad conocida, Don Juan Geronimo de Solis, natural de Alvalate de las Nogueras, Villa del Obispado de Cuenca; y Doña Mariana de Ribadeneyra, natural de la Imperial Ciudad de Toledo. Pu-

do Iluſtrar à muchos Lugares, el que fuè gloria de muchos Reynos. Iluſtrò Eſpaña à Don Antonio con lo claro de ſu Noble Nacimiento. Iluſtrò Don Antonio à Eſpaña con el Reſplandor de ſu Pluma, que fuè vn Lucidiſsimo Rayo.

Deſde que començò à pronunciar, començò à ſuſpender. Sus dichos ſazonados de Niño, eran ſentencias graves de Anciano. Antes de aver aprendido, enſeñava. Antes de aver eſtudiado, ſabia. En las Eſcuelas ſe adelantava à todos ſus cõdiſcipulos, y aun admirava à ſus miſmos Maeſtros. Saliò con brevedad gran Letor, y Eſcrivano, y ſupo bien la lengua Latina. No tarda el Sol en reſplandecer. Aun tiempo empieza à sèr, y à luzir. Otros en muchos años alcançanpo co. Solis en pocos, penetrò mucho.

Yà buen Latino, y excelente Retorico, ſe reſolviò à entrar por la puerta de las Facultades mayores, que es la

Dia-

Dialectica. Con esta Ciencia tan racional perfeccionò la propia Razon, y adelantò, no poco, el Discurso. La Logica natural le facilicitò la adquirida. Guiado de las Clarissimas Luzes de esta, se introduxo en las Leyes, y en entrambos Derechos, y en los dos hizo grandes progressos.

Luziò en la Celebradissima Academia de Salamanca la Antorcha Resplandeciente de su Capacidad. Donde concurren tantos, y tan Eminentes Ingenios, se hizo observar de todos el suyo. Tan grande Luz, mal pudiera ocultarse. En qualquier parte, que alumbra el Sol, se repara. En todas fuè muy mirado, y muy admirado, Solis. Sobresalia, entre los Mayores Astros de España, esta Luzida Estrella.

No solamente le miravan con agradable rostro las Ciencias. Tratavanle con cariño las Musas. Parece que passò sus niñezes hablando, y escuchãdo sus suavissimas Uozes. Naturalmente se ha-

hallò Poeta. Donde no llegan grandes Varones, deſpues de largos, y perſeverantes trabajos, entrò Don Antonio de Solis ſin deſvelos. Bebiò, ſin taſſa, de la Fuẽte Helicona, caſi ſin conocer ſus Criſtales, ni diſtinguirlos de otros Licores. Quando no fuera poca fortuna aver tocado en la Falda del Pindo, ſe deſcubriò colocado en ſu Cumbre.

Quando Curſava en aquellas Doctas Eſcuelas, las admirava con ſus no menos bien limadas, que Ingenioſas, Poeſias. Siendo aun Oyente, luzia yà Autor. Sus diverſiones, eran liciones; y ſus deſcanſos, ſabias tareas. Solia eſcrivir, para deſcanſar. Sus ocios, eran eruditos negocios.

Allì, de edad de 17. años, compuſo la Ingenioſa Comedia de *Amor*, y *Obligacion*. Aſſombra, que ayan cabido en tan pocos Luſtros tan grandes Diſcreciones, y tantas. No ſe puliò Solis con el curſo del tiempo. Siempre brillò Diamante pulido. Mereciera eſta Obra

los

los glorioſos aplauſos de la vltima, à noaver ſido la primera. Otros aciertan, aviendo errado; mas D. Antonio acertò, ſin paſſar por los yerros.

No dexò de eſtudiar, acabados ſus Curſos. Mudò Solis, no olvidò los Libros. Siendo de edad de veinte y ſeis años, ſe diò à las Eticas, y à las Politicas. Saliò gran hombre de eſtado en breve. Todo lo pueden Genio, y Ingenio. Imitò à Tacito en la agudeza: pero no le ſiguiò en la impiedad. Fuè ſu Politica ſabiamente Chriſtiana. Supo el camino de mandar en la tierra, ſin ofender, ni irritar al Cielo.

Era Maron: buſcò ſu Mezenas. Hallòle grande en todo en el Excelentiſſimo Señor Conde de Oropeſa Don Duarte de Toledo y Portugal, Virrey, primero de Navarra, y deſpues, de Valencia. Fuè Sol de D. Antonio, ſu Sombra. Debaxo della eſparciò mas ſus Rayos. Diòle honra, y fama ſu patrocinio. En èl logrò la mayor fortuna. Ga-

nò infinito, consiguiendo su agrado. No tiene precio, el favor de vn gran Principe. Virgilio fuè inmortal, por Augusto. Solis lo fuè, por Patron tan Insigne.

Con todo, le sirviò Don Antonio: con sus Consejos; con sus Escritos. Era vn Oraculo, quando hablava. Era vn prodigio, quando escrivia. Sabìa juntar lo breve, y lo claro; lo ingenioso, y lo terso; lo vtil, y lo suave. Haziase oìr, porque no se oìa. Aconsejava con humildad. Advertia cõ respeto. Era sutil, pero no era vano. Era discreto, no presumido. Supo servir, sin cansar. Gran Prudencia!

Todos notaron en Don Antonio, de Filosofo el trato, y de Poeta el agrado. Hablava bien, y no dezia mal. Sin murmurar, le escucharon con gusto. Era Pincel, no Puñal su Pluma. Recreava vsando della, no herìa.

Para festejar en Pamplona el Nacimiento del Excelentisimo Señor Cõ-

de de Oropeſa Don Manuel Joachin Alvarez de Toledo y Portugal, que aora vive, eſcriviò, en aquella Ciudad, el año de 1642. la gran Comedia de *Euridice*, y *Orfeo*, que ſe ha alabado, y ſe alaba tanto. No tendrà fin ſu merecida alabança. Eſcrivia para la Eternidad Don Antonio, como pintava el Famoſo Zeuxis.

Son ſus eſcritos pocos. Son ſus aciertos muchos. Vno no mas le ganàra gran Nombre. Sus diſcreciones ſe han de medir por ſus clauſulas. Qualquiera arguye eminente Ingenio.

No es venerado, en ſola Eſpaña, Solis. Eſtimanle muchas otras Naciones. Con ſus Comedias ſe Enobleciò la Franceſa. Francès ſe ha buelto ſu *Amor al vſo*. Las mas eſtrañas, le deſean propio. Por èl embidian, y con razon, à la nueſtra. Es gran Honor de vna Nacion tan gran hombre.

La Hiſtoria del Gran Cortès, es de tal ſuerte Panegirico, que no dexa de

ſer

ser Historia. Primor, que solamente le pudo alcançar su Pluma. En el pecho magnanimo de Alexandro cupo la noble embidia, que tuvo à Aquiles por su Homero. Què embidia no tu viera al Gran Cortès, por nuestro D. Antonio? Quando Cortès en sus conquistas, no tuvo que embidiar à las de Alexandro.

Honròle el Señor Rey Don Felipe Quarto, estimador de los grandes Sugetos, con la merced de Oficial de la Secretaria de Estado, y de su Secretario. Buscòle, como se debe hazer, para el Cargo, porque le conociò habil, y digno, Mejor merece las Dignidades, el que es buscado, que el que las busca. Agradeciò, y admitiò esta gran honra: pero la trasladò à vn su allegado, sin disgustar à su Magestad, ni enojarle. Supo tener, y dexar Don Antonio, sin ofender, teniendo, ò dexando. La Discrecion lo sazona todo.

La Reyna Madre nuestra Señora le repitiò la merced antigua, y le hizo la

de Coroniſta Mayor de las Indias. Clamavan por D. Antonio ſus meritos, ſin que, ni hablaſſe, ni pidieſſe ſu lengua. Tanto ſubiò la voz de ſu Fama.

Viendoſe yà de edad muy crecida, mejorò à vn tiempo, vida, y eſtado. Portòſe como Sabio, y Diſcreto. Dexò lo bueno, por lo mejor. Deſengañado de las vanidades del Mundo, ſe conſagrò totalmente al Cielo, ſirviendo à Dios en el Sacerdocio. Si no le diò ſus años floridos, le dedicò ſus años maduros: pues ſe ordenò de cinquenta y ſiete.

Dixo en el Noviciado de la Compañia de Jesvs deſta Corte ſu primera Miſſa, con grandes mueſtras de devocion, y piedad. No la moſtrò menor en las otras. Preveniaſe con diligente atencion para todas. Daba deſpues eſpacioſas gracias. Sus confeſsiones eran frequentes. Era rendido à ſus Confeſſores. Sus advertencias le eran

pre-

preceptos. Fuelo, haſta que muriò el Doctiſsimo Padre Diego Jacinto de Tebar, de la Compañia de Jesvs, à quiẽ amò, y venerò juntamente, aſsi por Padre de ſu Eſpiritu, como por Conſultor de ſus Diſcreciones. Negavaſe à ſu propio juyzio, por ſugetarſe humilde al ageno.

Fuè circunſpecto, modeſto, y grave. Quiſo, como hijo tierno, à la ſiempre Virgen, y Madre de Dios, ſu eſpecial Abogada, MARIA, y la ſirviò, como diligentiſsimo Eſclavo, en la Devota Congregacion de nueſtra Señora del Deſtierro, que florece con grande edificacion en el muy Religioſo Convento de Santa Ana, de la Gran Religion de San Bernardo deſta Corte.

Como en la edad, precedia en el exemplo. Era el primero en todas las edificativas funciones. No avia trabajo, à que no acudieſſe. Ni pìo exercicio, à que ſe negaſſe. Soliaſe dàr à la

Ora-

Oracion fervorosa, y à la Licion de Libros devotos, hablando à Dios, y oyendo sus Vozes. Viviò sin ser regular, con Regla. No estava ocioso, ni perdia tiempo.

No se acordò, de lo que avia sido, mas que para dolerse, y arrepentirse. Del todo abandonò las Musas profanas. Quiso borrar sus Comedias con llanto, aunque tan cuerdas, y tan decentes. Hallan los ojos de la Virtud, que llorar, donde los otros solo vèn, que reir.

No se inclinò por ruegos algunos, ni aun por preceptos muy soberanos, à componer los Autos Sacramentales, muerto D. Pedro Calderon de la Barca, el nuevo Apolo de nuestro siglo, el vencedor de Terencio, y Plauto. Porque ni con pretexto tan religioso, quiso deponer el firme proposito de dàr de mano à quanto pudiesse conducir à representaciones del Teatro. Por esso no acabò, ni aun la primera Jornada

de

de la Diſcretiſsima, y Artificioſiſsima Comedia, *Amor es arte de Amar*, con gran dolor de los Entendidos.

Llegò el Gran Sol, Solis, à ſu Ocaſo. Dexò de reſplandecer temporalmente en la tierra, para luzir, como piadoſamente ſe cree, eternamente en el Cielo. Sintiòſe acometer de los Soldados irreſiſtibles de la Muerte, que ſon los accidentes mortales; y conociò, que ſe le acabava irremediablemente la Vida.

Preparòſe Chriſtianamente para la Eternidad. Armòſe para la poſtrera batalla, con las fortiſsimas Armas de la doloroſa Penitencia, del Viatico Sagrado, y de la Vncion Extrema. Acrecentò los Actos fervoroſos de las Virtudes Teologales, y de otras. Y yà diſpueſtas, ſabia, y piadoſamente, ſus coſas, entre terniſsimos coloquios, con Dios, y con ſu Madre, con gran quietud, exalò ſu eſpiritu. Eſpirando à la tierra, ſuſpirò por el Cielo. Supo morir, porque ſupo vivir.

Fuè

Fuè el tranſito de Don Antonio de Solis y Ribadeneyra, Viernes 19. de de Abril del año de 1686. Viviò ſetenta y ocho años, ocho meſes, y vn dia.

Diòſe repoſo à ſu yerto Cadaver, adonde deſcansò Don Antonio, en la Devotiſsima Capilla de la Santa Congregacion del Deſtierro. Procurò permanecer debaxo de la Proteccion poderoſa de la Emperatriz del Empirio, muerto, el que anelò por eſtàr ſiempre debaxo de la Sombra de ſu poderoſo Amparo, vivo.

Pudo apagarſe la llama caduca de ſu vida: pero arderà perpetuamente la luz inextinguible de ſu memoria. Se aplaudiràn ſus Diſcretos Eſcritos, mientras el mundo tuviere Sabios. Ay hombres, que no debieran nacer: y hombres, que no debieran morir. De eſtos poſtreros, fuè nueſtro Don Antonio de Solis y Ribadeneyra.

CA-

CATALOGO DE LAS OBRAS
de Don Antonio de Solis y Ribadeneyra.

En Prosa.

Primera Parte de la Hiſtoria de la Nueva Eſpaña, que ſaliò à luz.
Segunda Parte, que no ſe ha impreſſo, porque no quedò perfectamente acabada.
Vn Tomo de Cartas familiares Politicas.

En Verso.

Vn Tomo de Comedias, que ſe diò à la Eſtampa.
Otro Tomo poſtumo de Varias Poeſias.

EN ALABANZA DE LAS OBRAS, YA IMPRESSAS,
de Don Antonio de Solis.

Don Francisco Bueno.

SONETO.

EL Cisne, que en el Monte bipartido,
Es de sus Cumbres dos, Nieve Canora,
La Prensa ocupa, en que gimiò Sonora
La Estampa de su canto repetido.
De la Tinta la noche ha competido
Gorgeos, que saludan à la Aurora;
Pues del Ave, que canta, ò tierna llora,
Los Metros despertò en acorde nido.
Filomenas imprime, en que respira
La Citara, à quien debe excelsas Palmas
La Cumbre, donde el eco blando espira;
Mas que mucho, si el Cisne, en dulces calmas,
Tanto afinò la Pluma, que en la Lyra
Pulsò conceptos, y sonaron almas.

A LA INMORTAL MEMORIA, Y GLORIOSA Fama de Don Antonio de Solis.

DEL PADRE FRAY JOSEPH ANTONIO DE HEBRERA Y ESMIR, Predicador General, y Coroniſta de la Provincia de Aragon, del Orden de nueſtro Padre San Franciſco, y Coroniſta tambien del miſmo Reyno.

ROMANCE.

O Tu, que piſas con ligera planta,
Del Pielago del Mundo, las Eſpumas,
Sin que te deba la atencion mas leve
La Empreſſa heroyca, ni la accion mas ruda.
O tu, que muchas vezes Peregrino,
Aun de tu Patria ignoras la Figura;
Porque negado à reflexiones cuerdas,
Nada conoces, porque nada dudas.
O tu, que divertido en los objetos,
Solo en los ojos tu delicia fundas,
Por no romper con criticos cuydados
El baſto Velo, que el Teſoro oculta.
Pàra, detente, y el aſſombro tuyo
Sea, el que à nuevo aſſombro te conduzga:
Que ay prodigios tan grandes, que ſe ofenden,
Si al tiempo que ſe miran, no ſe eſtudian.
Mira vn Sepulcro. Poco te parece,
Para tenerte en ſuſpenſion profunda!
Sabràs quien yaze, y me dirà tu llanto,
Como el dolor en lagrimas ſe inunda.
Yaze en ſu Seno vn cuerdo Corteſano,
Que ignorado del Arte, y de la Induſtria,
Supo arraſtrar los animos de todos,
Solo con ſu modeſtia, y ſu blandura.

Yaze vn Diſcreto ſin afectaciones:
Prenda tan ſingular,que no ſe buſca
Comparacion igual;porque en el Mundo,
Apenas ſe hallarà, ſino es la ſuya.
Yaze vn Ingenio ſuperior,à quantos
Piſaron del Parnaſo las dos puntas,
Cuyos conceptos,venerados ſiempre,
Se reverencian,quando ſe pronuncian.
Yaze vn Hiſtoriador del Nuevo Mundo;
Porque ſeria conocida injuria,
Si Nuevos Mundos no ſe conquiſtaſſen,
Y ſe ofrecieſſen à ſu dulce Pluma.
Yaze vn Lirico Inſigne,tan Amante,
Que quando en Verſo ſus conceptos pulſa,
Mas eficaz,que el Trace,con ſus cuerdas
Las Almas roba,y las Potencias hurta.
Yaze vn Comico grande,à quien humilde
Sirviò obſequioſo el Coro de las Muſas,
Sin que al Parto feliz de ſus Comedias,
Sus nueve Influxos le faltaſſen nunca.
Yaze vn Poeta,con las calidades,
Que tienen pocos,que eſte honor vſurpan:
Que no es lo miſmo ſerlo,que penſarlo,
Por mucho que los necios lo preſuman.
Yaze de Eſpaña la Eloquencia toda
En el elado Buque de eſſa Vrna,
Nunca mas viva para confundirte,
Que con los deſengaños de Difunta.
Yaze Solis. En ſolo ſu Apellido,
Todas ſus excelencias ſe vinculan;
Porque como del Sol la luz perene,
Aſsi en ſu Ocaſo ſu Eſplendor alumbra.
Todo vn Congreſſo de Varones Sabios;
Vn Areopago pleno,vna Tertulia:

Todo el Parnaſo yaze finalmente;
Porque yaze, Solis, en eſſa Tumba.
Deſte Apolo Eſpañol (deſpues de tantas
Obras Inſignes, que à la Patria iluſtran)
Sale al comun aplauſo vn Deſperdicio,
Vn Raſgo breve de ſu Noble Muſa.
Por eſta Voz, conoceràs ſu Canto;
Por eſte Punto, mediràs ſu Altura:
Y en el Mapa abreviado deſte Libro,
Los Imperios veràs de ſu facundia.
Gratifica à vn Amigo verdadero,
El que eſtas Nuevas Indias ſe deſcubran;
Llora la Muerte de Varon tan grande:
Vive feliz, y en imitarle eſtudia.

ANAGRAMMA, ET EPIGRAMMA
P. ANTONIJ DE GOYENECHE,
E SOCIETATE JESV,
IN LAVDEM INGENIOSISSIMI POETÆ
D. ANTONIJ DE SOLIS
ET RIVADENEYRA.

SOLIS.

ANAGRAMMA.

SOL-IS.

EPIGRAMMA.

PVlchra Chelys Cœlum eſt, ſeptem cui fila Planetæ;
Plectrum, Lux; Numeri, tẽpora; Vita, ſonus.
Hanc Sol concordi Cytharam modulamine ſolus
Tangit, & Aſtrorum ducit in Orbe Choros.
Quos Sol inflectit numeros Cytharœdus in Aſtris,
Mellifluis renovat Sol-Is in Orbe metris.

ALIVD

ALIVD EIVSDEM P. ANAGRAMMA, ET EPIGRAMMA IN LAUDEM HISTORIÆ PANEGYRICÆ MEXICANÆ AD EODEM D. D. ANTONIO COMPOSITÆ.

D. ANTONIVS SOLIS.

Anagramma.

IS SOL NATVS INDO.

EPIGRAMMA.

SOle ſub Auroræ roſeo naſcente Cubuli,
Quæ latuère priùs lumine clara patent. *A la Hiſt. de Mexico.*
Dùm radijs conſcripta tuis patet India, Solis,
Indo Sol felix omine *natus* eris.

ALIVD

ALIVD EIVSDEM P. ANAGRAMMA,

ET EPIGRAMMA

IN LAVDEM CELEBERRIMI POETÆ

D. D. ANTONIJ DE SOLIS

ET RIVADENEYRA.

DOMINVS ANTONIUS E SOLIS.

ANAGRAMMA.

Is ſolus omni venà nos ditat.

EPIGRAMMA.

QUatuor Elyſio exundantia flumina Campo
Ditarunt venis arida regna ſuis.
Is ſolus venà nos omni ditat, Iberis,
Cædat, vt harmonici Tybridis vnda, Sonis.

DIS-

DISTICHON, ET ANAGRAMMA,

ICONI D. D. ANTONIJ DE SOLIS

ET RIVADENEYRA AFFIGENDVM.

S O L I S.



ANAGRAMMA.

SOL-IS.

Is, poſt Occaſum, ſolus Sol emicat. Ergo
Is *Sol-Is*, Victor: victus, & alter adeſt.

EN ESPAÑOL.

A Eſte Sol ſolo, advertis,
Deſpues de pueſto, lucido.
Luego es el otro, vencido,
Y vencedor es *Sol-Is*.

Accinebat in laudem præſtantiſsimi Viri
R. P. I. L. D. E. & A.
E. S. I.

AD EFFIGIEM

CLARISSIMI VIRI

AC D. D. ANTONIJ DE SOLIS

OMNIVM ÆVI SVI POETARVM

FACILE PRINCIPIS.

ANAGRAMMA.

SOLIS.

SOL-IS.

SOl-Is erat, dum vivus erat, nunc alter,
& idem
Prodit ab Occaſu, Sol velut, ipſe ſuo.
Quòſque priùs patriis tantùm diſperſit in oris,
Nunc gemino radios ſpargit in Orbe ſuos.

Accinebat Anagramma hoc Epigrammate expreſſum Iodocus de Backer eo tempore, quo ejus opera in lucem edebantur à præclaro Viro D. Ioanne de Goyeneche, Auctoris amantiſsimo.

DON

DON JVAN DE GOYENECHE AL LECTOR.

NO quiero atribuirme vanamente la gloria de aver tenido amistad intima con tan Esclarecido Varon, como Don Antonio de Solis y Ribadeneyra, conociendo sin afectacion, que esta vanidad no se proporciona à mi pequeñez. Mas no dexarè de dezir, con otra bien nacida vanidad, que logrè la fortuna de ser su favorecido, sin que passassen las finezas al grado de confianças. Debile, no pocas vezes, la apreciable familiaridad de leerme algunos trozos de su culta, y elegãtissima Historia de la Nueva España, quando la estava escriviendo, quizàs porque su discrecion quiso premiar con este favor las particulares atenciones del respeto, y veneracion à su Persona, y Escritos, que reconocia en mì, dando tratamiento de obsequio suyo à la codiciosa curiosidad de mi deseo. El verse, por miradas, atendidas, passa por merito con las hermosuras mas desdeñosas. Lisonjeanse los Ingenios con vèr codiciados sus Escritos, que son hijos del Entendimiento. Y què Padre ay, que no estime, à quien haze estimacion de sus hijos?

No acabò esta Historia por nuestra desgracia, no sin gran detrimento de la gloria del Inclito Hernan Cortès, de la Nacion Española, y de todos los Entendidos, y Noticiosos, que siempre tendràn que sentir, no quedassen ilustrados de la Pluma de Don Antonio los demàs Hechos Heroycos, que consumaron gloriosamente la Conquista de Mexico. Es verdad, que su Historia quedò perfecta, sin quedàr acabada, segun las perfecciones, que en ella se admiran: Faltòle la Vida, y el tiempo para acabarla; porque en la mejor sazon, ò auge de su floridissimo, y fecundo Ingenio, nos le robò la Muerte Tyrana, que no la detienen prendas, ni respeta Personas.

Con la leccion de sus Sabios Escritos, y la dulçura discretissima de sus palabras, y trato, creciò tanto en mi, en poco tiempo, el amor, y respeto que le tuve, que (difunto yà D. Antonio) casi quiso tocar en culto; porque se tiene en mas el bien, quando se llora perdido, que quando se està posseyendo.

Desta veneracion cariñosa, y del deseo que me assiste de servir à los Entendidos con tantos estimables partos de su fecundissimo Entendimiẽnto (de que se han malogrado algunos, por lo nada que cuydò D. Antonio de sus aplausos) se engendrò en mì vna resolucion animosa de suplicar

car al Señor D.Alonſo Carnero, digniſsimo Secretario de Eſtado, ſu fideliſsimo Acates,y en quien D.Antonio,para la cenſura, y para la vltima demoſtracion de ſu afecto (porque ſiempre congeniaron los muy entendidos) depoſitò algunos deſtosFragmentos,me los frãqueaſſe,para que mi cuydado,por medio de la Prenſa,los hizieſſe comunes à todos.Y ſi como debì à la benignidad de Varon tan Inſigne,y tan cabal en todo, eſtosMetricos numeros de la elegancia,le huviera merecido tambien las Cartas familiares de ſu correſpondencia , mientras eſtuvo en Flandes el Señor D.Alonſo, con los empleos,y creditos de tan gran Miniſtro; tendrian que admirar los Eſtadiſtas modernos vn nuevo magiſterio de primoroſa,y Chriſtiana politica,con alternadas igualdades , y exceſſos,al de los Tulios,y Tacitos.

Nombrò D.Antonio al Señor D.Alonſo por ſu Teſtamentario , porque no pudo deber à otro ſus vltimas confianças,que al acreedor de ſus primeras finezas,ò porque ninguno pudo ſer mas apto para dàr cumplimiento à ſu voluntad,que el que tan conocida , y imitada tenia ſu diſcrecion.

No dudo,que ſerà bien recibido,y aun alabado mi zelo , de dàr à la publica luz tales Obras,que las tendrìa injuriadas , quien las detuvieſſe eſcondidas,como ſe injuriaria tambien aſsimiſmo,quien no hizieſſe eſtimacion de lo que en publicarlas le ſirve mi cuydado, que no eſpera mas gracias de los que las leyeren,que eſte conocimiento.Si D.Antonio mereciò tan ſubidos aplauſos por averlas dado el sèr,preſumo merecerà alguna alabança el buen guſto de ſacarlas à luz;pues el ſer conocidas,y eſtimadas, es el ſegundo sèr de todas las coſas. No han podido mis diligencias recabar las demàs Obras de Don Antonio , de los que con ambicion(que no reprehendo)las guardan como Teſoro eſcondido. Si alguna vez la ſuerte,ò la ſolicitud,me las traxere à las manos , procurarè, que las goze todo el mundo,por no parecer injuſtamente avaro del biẽ, que naciò para todos.Y ſi mientras ſe reimprimen las Comedias corregidas,y añadidas parecieren algunas otras Obras,ſe eſtamparàn al fin de ellas.Salen eſtas muy parecidas à las otras que corren , menos algunos errores de la Imprenta;y aſsi deben eſperar la miſma fortuna. Ni al Sol podrà faltar quien le admire , ni à los Conceptos de D. Antonio quien los venere.A los Rayos de aquel, tributan aprobaciones los ojos;y à las luzes deſte,los Entendimientos. Vale.

SO-

SONETOS VARIOS
DE DON ANTONIO DE SOLIS RIBADENEYRA.

Afectos de vn Pecador arrepentido.

SONETO.

HAsta quando mi torpe desvario
Abusarà, Señor, de tu clemencia?
Que parece, que aprendo en tu paciencia
Mas libertad, que diste à mi alvedrio.
Juzga, corrige, enmienda el error mio,
Antes que se pronuncie la sentencia;
No llegue en mi postrera negligencia
La primera señal de tu desvio.
Tu me diste tu Imagen, mi pecado
La borrò: mas ay triste! no perezca
Tu retrato en mi ciega destemplança.
Buelva à imprimir tu Sangre lo borrado;
Y para que la Imagen permanezca,
Defiendame de mì tu semejança.

A la

A la breuedad de la Vida.

SONETO.

EL curso de los Años repetido
Gasta la edad, con natural violencia;
Y el tardo amanecer de la prudencia
Conoce el Tiempo, quando le ha perdido.

La mitad fuè del sueño, y del olvido;
La otra mitad, ò error, ò negligencia:
Mas, ò vivir! Dificultosa ciencia,
Quien en toda vna vida te ha sabido?

Duran los dias; pero quien percibe
Su duracion, si es menos inconstante
La intrepidez de nuestra fantasìa?

O què importa el durar, si solo vive
El que sabe acertar aquel instante,
Principio, y siempre, del eterno Dia?

Temor del Iuizio Diuino.

SONETO.

VUestra Sangre, Señor, por mi pecado,
Tan repetidas vezes malograda,
Clamando està por mì, por mì aplicada;
Precio infinito, y Precio derramado.

Vueſtra Madre, aunque al veros injuriado,
Me mire con deſvios de irritada,
Se queda en el oficio de Abogada,
Y Abogada mayor, del mas culpado.

Mi Alma en vueſtro Juizio riguroſo
No hallarà otra razon, pues oy la ignora,
Con que aplacar à vueſtro Eterno Padre;

Y aſsi confuſo, humilde, y temeroſo,
Os digo para entonces, deſde aora:
Vueſtra Sangre, Señor, y vueſtra Madre.

A la desgracia de Milàn, hablando con Christo.

SONETO.

YA, Señor, de tu furia al Alma aviso,
Y ella me llora, de razon ageno;
Preciso llanto es, mas en lo bueno
Te sabes obligar de lo preciso.

O me castigas (gran dolor!) ò quiso
(Gran piedad!) avisarme tanto trueno:
Si es castigo, era poco aùn mas veneno;
Y si es aviso, basta para aviso.

Mi Dios eres, mitiguete tu Nombre,
Puesto que en èl mi confusion escucho;
Cesse, cesse el rigor, las armas dexa:

Merezcolo; mas ay! ay, que soy hombre!
Grande ha sido el castigo, mas no mucho;
Y esto es, Señor, suspiro; mas no quexa.

A la miseria de la vida humana, siguiendo el concepto de vn Soneto del Marino, que empieça: Apre l' homo infelice allhor que naice.

SONETO.

ABres, hombre infeliz, luego que naces,
Antes que al Sol, los ojos para el llanto;
Y libre apenas del primer quebranto,
Te prenden otra vez faxas tenaces.

Creces para otra carcel, en que abraces
Del rigido Maestro el rigor santo;
Creces à tus pasiones, cuyo encanto
Es prision, que padeces, y que hazes.

Vejez, cuidados, males, todo llueve
Cadenas sobre tì, donde se enlaçan
Tus pies, tu sèr, y tu razon acaso.

Cuitado yo, que aviendo vn passo breve
De la cuna à la tumba, me embaraçan
Tantas prisiones para dàr vn passo!

Afectos de vn Pecador atemorizado entre los horrores de la Peste de Valencia.

SONETO.

ESte miedo, Señor, que en mi pecado
Tu Braço infunde, con estrago ageno,
Avisando los Rayos, con el Trueno,
Al que irrita los Rayos, avisado;

Yerra el camino, si por verte airado,
La rienda ajusta, y obedece al freno;
Pues tiene el Cielo, quando està sereno,
Rayos, con que abrasar al descuidado.

O, sepa yo temer sin cobardia,
Pues te hazen tu Justicia, y tu Clemencia
Mas formidable, quanto mas propicio!

Y conozca mi ingrata rebeldia,
Que no tiene, Señor, tu Omnipotencia
Amenaza mayor, que el beneficio.

A la muerte del Señor Infante Don Carlos, considerando este infortunio à vista de la quietud mysteriosa de su vida.

SONETO.

TAnto reposo en jovenes alientos,
Y tanta madurez en verdor tanto,
Denotavan su muerte, y nuestro llanto;
Que à su termino corren los aumentos.

O quanto en èl logrò sus documentos
De la Prudencia el Magisterio Santo!
Pues siendo tan feliz, le enseñò quanto
Aprehender suele de los escarmientos.

Todavia en su aspecto permanece
La quietud, que triunfò del Mundo ciego,
Sacando luz de engaños advertidos.

O vivo yaze, ò si muriò, parece
Que sin turbar la paz de sus sentidos,
Continuò la Muerte su sossiego.

A la muerte del R.mo P. Maestro Fray Ortensio Felix Paravicino, imitando sus locuciones en el Romance del Amanecer, que empieça: Yà muere el dia, &c.

SONETO.

YA muere el dia; aquel Monte eminente
le vence, ò le sepulta, y yà teñida
El rostro en sombras, de la luz rendida
La noche triunfa luctuosamente.

Mas el Sol, à pesar de su Occidente,
Con essos Astros dividiò su vida:
Cada nocturna hoguera, repetida
De estampa solar es, huella luciente.

Los rayos oy se ponen, ò se encumbran,
Del Sol de la eloquencia (ò caminante)
Mas no de su esplendor triunfa la suerte;

Pues los Escritos, que tu engaño alumbran,
Son Astros, que la luz del Sol distante,
En la noche introducen de la muerte.

Epitafio

Epitafio à la muerte de Frey Lope Felix de Vega Carpio.

SONETO.

LLega, deten el paſſo reverente,
Inmobil, yà de abſorto, y yà de atento;
Imita el Marmol de eſſe Monumento,
Donde el mayor Varon yaze altamente.

Con ſu aliento añadiò el Bronce eloquente
Alma al oìdo, eſpiritus al viento;
Y aun del ſuſpiro, que apurò ſu aliento,
Formò la Fama voz indeficiente.

Eſto no fuè morir, pues ſe derrama
Su nombre, libre yà de los deſpojos
De la mortalidad, y ſus olvidos.

Ardid fuè de las vozes de la Fama,
Que entre ſus alas le robò à los ojos,
Por tener mas atentos los oìdos.

Al Rey Don Felipe Quarto, alabandole de Iusto, y Afable.

SONETO.

LA cerviz mas altiva, sin violencia,
El yugo de tu Imperio ha conducido,
Porque tus Leyes has fortalecido,
Mas que con tu poder, con tu obediencia.

De tus Vassallos te haze tu clemencia
Amado, sin dexar de ser temido;
Y dellos (ò Felipe esclarecido)
No el Cetro, la Virtud te diferencia.

El Imperio que mas se ha dilatado
(Digalo Roma) solo pretendia
Los terminos buscar de otro Emisferio;

Hallòlos tu Poder; pero tu Agrado,
Por hazer aun mayor tu Monarquia,
Introduxo en los animos tu Imperio.

A Don Tomàs de Aguiar, insigne Pintor, y gran Cortesano, con ocasion de auer hecho vn Retrato del Autor en lamina, y muy parecido.

SONETO.

ARtificioso estilo, que regido
Discurres de esse Espiritu elegante,
Como imitas el Alma en mi semblante,
Y dàs tanta verdad à lo fingido?

Es acaso esse Bronce colorido
Cristal, que buelve Idea semejante?
Pero no, que mas cierto, y mas constante
Dàs razon, y evidencias al sentido.

Tan vivo me traslada, ò representa
Esse parto gentil de tu cuidado,
Que yo apenas, de mì le diferencio.

Y si la voz le falta, es por que intenta,
Al verme en su primor arrebatado,
Copiar mi admiracion con su silencio.

A la accion heroyca de auer acompañado, y dado ſu Coche el Rey nueſtro ſeñor Carlos Segundo, à vn Sacerdote, que lleuaua el Santiſsimo à vn enfermo junto à la Florida.

SONETO.

TU Piedad, y tu Zelo te inſpiraron
Eſſe acierto, Señor, ta n aplaudido;
Al Cielo ſe atribuya lo influìdo;
Pero tus atenciones lo acertaron.

Tus glorias (con ſer tuyas) ſe aumentaron,
Quando para ſeguir mas advertido,
A vn Dios entre Accidentes eſcondido,
Accidentes de Siervo te adornaron.

Depuſiſte, Señor, tu Real Grandeza;
Y eſta humildad, tocando el otro extremo,
De que renueva tu Eſplendor, blaſona.

O ingenioſa Humildad, con què deſtreza
Inventas el crecer en lo Supremo,
Y enſalças con deſprecios la Corona!

Al mismo assumpto de auer acompañado, y dado su Coche el Rey nuestro señor al Sacerdote que lleuaua el Santissimo.

SONETO.

NO ay acasos en Dios; su Omnipotencia,
Incapaz de impresiones, y accidentes,
Desde su Eternidad tuvo presentes
Los espacios de nuestra contingencia.

Buscò à Rodolfo, quando viò su Ciencia
De alta piedad obsequios reverentes,
Y llevò destinados, ò pendientes,
Los esplendores de su Descendencia.

No fuè, Señor, acaso esse improviso
Dexarse hallar de vos el Sacramento,
Cifra inefable de su Luz inmensa:

Buscaros fuè, y buscaros, quando quiso
Obligaros al mismo rendimiento,
Y obligarse à la misma recompensa.

Auien-

Auiendose quedado en Valencia el Conde de Oropesa, mi Señor, atropellando el riesgo de su vida, por no faltar al bien publico, estuvo herido del Contagio.

SONETO.

EL Politico peso, que ha librado
Sobre tus ombros el Hispano Atlante,
Dividiendo contigo la anhelante
Grave respiracion de su cuidado;

Entre Rayos, Señor, del Cielo airado
Estuvo yà, ò caìdo, ò vacilante;
Pero tu, à mayor golpe, mas constante
Durafte, à los peligros abraçado.

Caìfte, enfin, y embuelto en la sangrienta
Fatal miseria del comun assombro,
No olvidafte el ageno beneficio.

Colija, pues, la admiracion atenta, (bro,
Què harà tu esfuerço quãdo aplica el om-
Si aun cayendo, sustenta el Edificio.

Al

Al auèr muerto el Rey vn Toro en la Priora con vn arcabuz: aplaudiòſe mucho el acierto del Rey, y la dicha del Toro.

SONETO.

DE què te inquietas Pueblo bullicioſo?
Si el acierto del Rey baſtò à moverte,
Menos hazaña es, que vn Rey acierte,
Quãto es mas, que los hombres, poderoſo.

Si la fuerte de vn bruto, que ambicioſo
En la piedad de vn Rey buſcò ſu muerte,
Solo llamàra la ignorancia fuerte,
Morir de los rigores de vn Piadoſo.

Mas aunque tanto (ò Rey) tu acierto ha ſido,
No el acierto, el deſprecio del acierto
Haga la hazaña mas eſclarecida:

Y haga tu dicha (ò bruto) no aver muerto
Rendido à vn Rey, el vèr, sì, que ha valido
Vn acierto Real tu invtil vida.

Dedi-

Dedicando al Marquès de Guadalcaçar las Obras Posthumas de Don Luis de Gongora en su primera impresion.

SONETO.

ESTos son, ò Marquès esclarecido,
Los Rayos de aquel Sol casi eclypsado;
Que à no estàr de su luz tan amparado,
Nuestro error su Occidente huviera sido.

La ceguedad le tuvo obscurecido
Entre sus sombras, pero no apagado;
Bien que yà de la embidia el vil cuidado,
De la ignorancia quiso hazer olvido.

Oy, pues, que tanto Sol eficaz luce,
Por que no turbe à lo eficaz lo breve,
Busca el dia inmortal de vuestro amparo,

Embolviendo los rayos, que produce,
Entre aquella porcion de luz, que debe
Al esplendor de vuestro nombre claro.

Pro-

Probando, que la Ausencia es mayor mal, que la Muerte.

SONETO.

Esto es morir? ò ay algo mas violento,
De que Amor cõtra mì se ha prevenido?
Mas no es dado el morir al afligido,
Ni serà tan feliz mi desaliento.

Muerte es la Ausencia, sì; pero es tormento,
Do no se encuentra el vltimo gemido;
Vàse la vida, y quedase el sentido;
Falta el sentido, y dura el sentimiento.

Puerto es la Muerte, donde la dolencia
Descansa, ò cessa; mas mi triste suerte
Fluctùa en la tormenta, y en la calma.

Calle el morir, pues solo hallò la Ausencia
Aquel primor, que se negò à la Muerte,
De apartar el Espiritu del Alma.

A la breuedad, y engaño de las dichas de Amor.

SONETO.

NO de otra fuerte exalacion, que ofrece
A nueſtros ojos la Region del Viento,
Aun con mas vanidad, que ſu elemento,
Nace, diſcurre, pàra, deſvanece;

Que, à viſta de ſu origen, desfallece
De Amor, ò Filis, el placer violento;
Caduca luz, que dura aquel momento,
Que engẽdra el humo, con q̃ ſe obſcurece.

No mas dichas de Amor, tyrana hermoſa;
Dure tu enojo, y vivirà ſegura
Mi razon de ofuſcarſe nuevamente;

Que aunque mal, tarde, ò nunca ſe repoſa,
Acà en el centro de mi deſventura,
Mas quiero eſtàr caìdo, que pendiente.

AVN DESENGAÑO.

SONETO.

OY, Fili ingrata, à tus vmbrales llego,
No yà quexoſo, ſino arrepentido;
Que quien ſe quexa, quãdo eſtà ofendido,
Buſca el alivio, disfrazando el ruego.

Soledad me ha de hazer el error ciego,
Que dulcemente eſtava introducido;
Pero eſto, que oy es ocio en mi ſentido,
Mañana, acaſo, lo hallarè ſoſsiego.

Recuperar intenta mi cordura
Su perdìda ſalud, y no halla medio,
Que no parezca mas atroz, que el daño:

Pero por mas que pueda tu hermoſura,
Ha de vèr mi dolor, ſi eſtà el remedio
En la oculta virtud del deſengaño.

A VN BIEN SOÑADO.

SONETO.

GOzava yo (harto digo) yo gozava:
(O sinsabor de mi fortuna injusto !)
Gozava pues (gran novedad !) vn gusto;
Soy infeliz : quien duda que soñava?

Fantastica vna dicha me alentava;
Mas despertè, y la dicha parò en susto;
Que sabe ser hipocrita vn disgusto;
Y el mayor gusto miente, si se acaba.

Este rato de muerte fugitivo
Vivì, y al despertar, muerte enojosa
Me fuè la vida : ò riesgo de mi suerte!

Que muera yo de enfermedad de vivo!
Que vna vez que la muerte me es gustosa,
Ha de aver sido temporal la muerte!

Embiò à pedir vna Dama à ſu Amante vna Dezima à los ojos de otra, y embiòle à ella eſte Soneto, y eſta Dezima.

SONETO.

MI amor te canſa, ò Fili, por que fia
Todo el merito ſuyo à tu aſpereza;
Y aſsi llega à tus ojos mi firmeza
Deslucida, con nombre de porfia.
La ſombra obſcura del rigor deſvia,
Y hallaràs (deſcubriendo mi fineza)
Que es vna propiedad de tu belleza
Eſto que vltrajas en el Alma mia.
Si alguna vez te agradan mis cuidados,
Es por valerte de mi confiança,
Para hazer mas ſenſible mi eſcarmiento:
Y aſsi, en qualquier alivio laſtimados
Los esfuerços que dàs à la eſperança,
Acuden à formar el ſufrimiento.

DEZIMA.

FIli, à los ojos de Niſe
Vna Dezima empecè,
Y ſin penſar, acabè
Vn Soneto à lo que quiſe:
Y aſsi le diràs, que aviſe
A otro Poeta novicio,
Que en metro diga propicio
De ſus ojos la inquietud;
Que à mi me falta virtud
Para hazer coplas de vicio.

Vn Amante ſe hallò empeñado con dezir, que queria à dos Damas en vn miſmo tiempo; y les embiò eſte

SONETO.

AMar à dos, y à entrambas con fineza,
Amor es, y el amor mas entendido;
Que mas firme ſerà contra el olvido,
Si en dos baſas eſtriva ſu firmeza.
Niñas, ſi me cortais pieza por pieza,
Ay para entrambas; y pues ſiempre ha ſido
Señal de ſujecion darſe à partido,
Partidme, y no quebradme la cabeça.
Amor, y odio, yà en el campo eſtrecho
Del coraçon, batallas han tenido,
Juntos en èl, aunque entre sì diſtantes.
Pues ſi à vn tiempo tal vez dentro del pecho
Dos afectos contrarios han cabido,
Por què no han de caber dos ſemejantes?
Movido de argumentos tan baſtantes,
Medio partirme entre voſotras quiero,
Dandome à cada vna por entero,
De ſuerte, que por mì pueda dezirſe:
Irſe, y quedarſe, y con quedar, partirſe.

Lo que vn Amante consiguiò en vn dia, no consiguiò otro en vn año.

SONETO.

DIas, años perdiò mi rendimiento
En tu desden (ò Clori) riguroso,
Y en otro Amante, en otro venturoso,
Fuè tu favor, primero que su intento.

Aunque no mereciò su sentimiento
La dicha en lo constante, ò lo amoroso,
Por solo hazer de menos vn dichoso,
Le dàs la dicha, y el merecimiento.

Mas pues ser liberal puedes conmigo,
Dicha, y merito en mì tu piedad haga:
Sin vida estoy, de nada haràs mi vida;

Que si miras lo poco que te obligo,
Nada me debes, dòn serà la paga,
A vn tiempo liberal, y agradecida.

A vn infeliz, que fuè dichoso, y se hallaua contento con su suerte.

SONETO.

LA antigua suerte mia (si fuè mia)
Desvaneciò en su edad mas oportuna:
Yà descanso, que entonces la Fortuna,
Con lo que me adornava, me oprimia.

Con què temor, què sin quietud vivia
Entre vnos bienes sin constancia alguna!
Dime, Prosperidad siempre importuna,
Si te gozava, ò si te padecia?

Aora si, que vivo assegurado,
Y en tanto mal, de riesgos defendido;
Que no es capaz de aumentos el extremo.

O feliz suerte! mejorè de estado:
Muchos fueron los bienes, que he perdido;
Pero son mas los males, que no temo.

Diziendole vn hombre à vna Dama, que eſtimaua ſus deſprecios, porque ſabia lo que auian de poder con el ſus fauores, le eſcriuiò eſte

SONETO.

QUando pensè os moſtrarais ofendido
Del proceder à vueſtro amor ingrato,
Que engẽdra en mì el reſpeto, ò el recato,
Que es à mi honeſto coraçon debido;

Como ſi os vierades favorecido
Con fè ſegura, y con continuo trato,
A lo poco apacible os moſtrais grato;
Al deſprecio os moſtrais agradecido.

De eſto quexoſa eſtoy; porque parece
Que es no querer, amar los disfavores,
Que haſta aqui os ha moſtrado mi deſ-
precio.

Mudad, pues, de opinion, que quien ofrece
Lo miſmo al disfavor, que à los favores,
Dà à entẽder, q̃ no quiere, ò es muy necio.

Respondiòse à esta Dama en otro Soneto, con los mismos consonantes, disculpando el capricho del Galàn.

SONETO.

NI se quexa mi amor, como ofendido;
Ni tu rigor me ofende, como ingrato;
Que no es ofensa, Filis, el recato,
Ni ingratitud, negar, quien no ha debido.

Si yo llegàra à ser favorecido,
Ayudandome el merito, ò el trato,
Yà sè que diera el pecho à vn dolor grato;
Que dexa lo irritado agradecido:

Luego si aquello, que rigor parece,
Preserva mi quietud, tus disfavores
Pueden bien obligar con el despreciò.

Dexame, pues, el bien, que el mal me ofrece,
Y en este no anhelar à tus favores,
Equivoca lo cuerdo con lo necio.

Amor sin esperança, bien hallado en su infelicidad.

SONETO.

COmo ha tanto que sufro tu incleméncia,
O no me ofende, Clori, ò no la siento;
Que la costumbre enflaqueciò el torméto,
Haziendo natural esta violencia.

Mi dolor (si ay dolor sin resistencia)
Tiene sin exercicio al sufrimiento,
Porque constante el mismo sentimiento,
Llega yà reprimido à la paciencia.

El coraçon, que sabe lo que vales,
Allà con el silencio en sus retiros,
Tal vez se aflige de tus sinrazones;

Pero tan abraçado con sus males,
Que halla respiracion en los sufpiros,
Y trata como afectos las pafsiones.

A la mal entendida violencia de Amor.

SONETO.

VErse abrasar en invisible fuego;
Estàr en los alivios inconstante;
Vacilar con afectos el semblante;
Solo en la confusion hallar sossiego;

Esconder la passion dentro del ruego;
Ossar, y desistir, en vn instante;
Tener mil vezes la razon delante,
Y nacer della el impetu mas ciego:

No es esta, Fabio, la locura amable,
Cuyo alivio rehusas, y apeteces,
Buscando,el ir huyendo de los medios?

Y lo llamas Amor ? O miserable!
Yerras el nombre al mal,de que adoleces,
Y quieres que te encuẽtren los remedios?

A vn hombre, que despues del escarmiento bolviò à la fineza.

SONETO.



OTra vez, Fili, aquel dudoso aliento,
Que infundiò mi razon en mi alvedrio,
Procurando alumbrar mi desvario
Con la espaciosa luz del escarmiento;

Buelve à jurar vn nuevo rendimiento,
Que añade otra violencia à tu desvio;
Pues yà conoce el cautiverio mio,
Que no ha de redimirle el sentimiento.

Bien se acuerda el dolor de la tormenta;
Mas no por esso al mar de tus crueldades
Se niegan avisados mis fervores.

Què me importa el temor, si desalienta,
Y acà en la voluntad son ceguedades,
Los que allà en la memoria son horrores?

A vna Dama, que confessò, que auia querido bien à su Amante, quando yà le tenia despreciado.

SONETO.

QUe me tuviste amor, has confessado,
Quando yà me condenas à tu olvido;
No me matàras, no, de aborrecido,
Dexàrasme morir de enamorado.

Aver perdido el bien despues de hallado,
Es peor, que no averle conseguido;
No es infeliz quien dicha no ha tenido,
Solo aquel que la pierde, es desdichado.

O, nunca yo supiera que me amaste!
Pues juzga mi temor, ò mi fineza,
Que tu mudança es culpa de mi dicha.

Bien conozco de tì, que te mudaste;
Pero no sè culpar à tu firmeza,
Como tengo mas cerca à mi desdicha.

A la convalecencia de vna Dama.

SONETO.

LA bella Eliſa, el fuego, que alimenta,
En ſus aras Amor, mas encendido,
De Cierço ayer fatal ſe viò impelido,
Tanto, que yà la llama ardiò violenta.

Oy luce quieto pues, oy pues, le alienta
El miſmo, que le hiriò, viento atrevido;
Que à la llama, que yà tanto ha crecido,
El ſoplo, que la bate, la fomenta.

Ay, Eliſa, de aquel que el ardor ſiente,
Y ſin querer ſalud por otro medio,
En vano tu favor la ſolicita!

O, no olvides, Señora, tu accidente!
Y en èl veràs lo que vn dolor ſe irrita
Con las ſolicitudes del remedio.

Al cumplir años vna Dama.

SONETO.

OY de tu edad el curso floreciente
Debe otro passo al Tiempo fugitivo,
Y oy de mi libertad el cuello altivo,
De otro passo de amor la huella siente.

Aquel Sol, que en tus ojos altamente,
Retrato es de su Autor, copiado al vivo,
Oy alumbra eficaz, y abrasa activo,
Aunque à pocas distancias de su Oriente.

O, siempre tu hermosura, en el decoro,
Que à lo inmortal se debe, estè escondida
Del Tiẽpo, que aun el Marmol desfigura!

Viva otro tanto, como yo la adoro,
Y en la Region del Alma introducida,
Durarà mas que el Tiempo tu hermosura.

CON-

CONTRA LA SOLEDAD.

SONETO.

EL hombre, que del hombre ſe deſvia,
Y los deſiertos, Parmeno, apetece,
O entre ſu miſma flema ſe entorpece,
O ſe embeleſa en ſu melancolia.

Si allà en tu ſolitaria fantasìa
Menos veloz el Tiempo te parece,
Repara bien, ſi el ocio deſvanece
Aquello invtil, que le ſobra al dia.

Quando en eſſe hazer nada te contemplo,
Temo, ſi tu retiro es negligencia;
Porque nadie eſtà bien ſolo conſigo:

Que el bueno pierde el fruto del exemplo,
El ſabio es avariento de la ciencia,
Y el malo es delinquente ſin teſtigo.

A vn Almendro florido elado.

SONETO.

EL principio interrumpe à tus verdores
Vn yelo (ò triſte Almendro! ò Tronco triſte!)
Que en vna Flor, q̃ hermoſa el Ayre viſte,
Solo vn yelo pudiera obrar rigores.
Fragiles fabricaſte tus primores,

Y en hazer Flores, vn peligro hiziſte;
Que ſi à lo fragil, ſolo el yelo embiſte,
Mas que del yelo, mueren de ſer Flores.

Mas teme, ò Tronco, aunque duraſte, viendo
La facil muerte de tu pompa inſtable,
Que tantas Primaveras te ha burlado:

Bien que duraſte; mas ſi và ſiguiendo
El rieſgo de acabar, à lo durable,
Dentro del rieſgo eſtà quien ha durado.

A vn hombre, que se afligia con el temor de vn trabajo, de que estaua amenazado.

SONETO.

DE què te assustas, Licio? La inclemencia
Del mal, constante aguarda, no rẽdido;
Mira que si el amago te ha vencido,
Triunfarà el golpe de tu resistencia:

Que si en la prevencion, y en la experiencia,
Dos vezes se padece lo temido,
Menos fuerte al mal llega, el que afligido,
Con el temor divide la paciencia.

Què desatento el hombre, què imprudente
Dispone à sus contrarios la vitoria,
Enflaqueciendo èl mismo su denuedo!

No basta el sufrimiento al mal presente,
Y busca el que passò, con la memoria,
O el que quizà no viene, con el miedo?

A vn hombre, que auiendole dado vnos eſpaldarazos, llorò, y dixeron, que auia ſido valor.

SONETO.

Dieronte ciertos golpes inhumanos;
Lloraſte, y diz que fuè valor la pena:
Aqui, aqui del Valor de faz ſerena,
Que ſe meten los ojos à ſer manos.

Valor el llanto en tierra de Chriſtianos,
Donde tan mal la colera ſe enfrena?
Eſſe es valor para vna Madalena;
Mas no es valor ſuſtenta Cirujanos.

Lo cierto es, Don lagrimas canſadas,
Que no le ſabes à la ira el nombre,
Ni aciertas donde viven los enojos:

Y aſsi, entre aquel llover de cuchilladas,
Temiò tu coraçon, como muy hombre,
Y ſe meò, de miedo, por los ojos.

A la Rosa, moralidad burlesca.

SONETO:

Viene Abril, y què haze? En dos razones
Viste à vn Rosal de hojas, que ha texido,
Y luego toma, y dize: Este vestido
Tiene ojales; pues demosle botones.

Daselos, y los rompen à empujones
Las ormillas, que el Tiempo ha colorido;
Ascuas oy, que la Purpura ha encendido,
De los que eran ayer verdes carbones.

Nace la Rosa, pues, y apenas dexa
El boton, quando vn lodo la salpica;
Vn viento la sacude, otro la acosa;

Ajala vn Lindo, huelela vna Vieja;
Y al fin viene à parar en la Botica:
Si esto es ser Rosa, el diablo que sea Rosa.

A vn Enano esteuado.

SONETO.

OY, que en tu esteva, y pequeñez, estrecho
El buelo de mi pluma vergonçosa,
Atiende (ò Nadie) y dime si eres cosa;
Que dudo si te miro, ò te sospecho.

Si dexaste à tu padre satisfecho
De que acertò, al hazerte, vn cosicosa,
Tu madre sè, que anduvo escrupulosa
De verse convencida en vn mal hecho.

Pareces obra de la fantasìa,
Quando hazes de tus piernas tu ventana,
Y entre la esteva el cuerpecillo assomas.

Sin duda, al escrivir tu forma humana,
Naturaleza errò la Ortografia,
Pues hizo vn punto encima de dos comas.

Auiendose hecho à la desgracia de Milàn mas de docientos Sonetos en Madrid.

SONETO.

Cielos, despues de tantos años, este?
Pobre de mì! Milàn amilanada;
Mas que à polvos, à versos apestada;
Que avrà Soneto, que à la peste apeste.

Aqui de Dios, Poetas, turba agreste,
No me bastava estàr polvarizada?
Amaynad, amaynad la Sotenada;
Que mal por mal, me quiero mas mi peste.

Piedad, ò peste de segunda Mesa,
Menos rigor, que yà de peste passas,
Y no ay acà San Roques de concetos.

La otra cessò yà, y esta no cessa:
Ay de mì, que del fuego, dì en las brasas!
Ay de mì, que de peste, dì en Sonetos!

A vn

A vn Fauali, que matò el Rey de vna lançada.

SONETO.

FEroz el bruto, al vèr tu diligencia,
Se arrebatò, y hallò ſu deſacierto
Tan fixo el braço, y el obrar tan cierto,
Que te ſirviò de impulſo ſu violencia.

Parece que eligiò tu providencia
Aun el rumbo, que el aſta dexò abierto
En el bulto veloz; que en eſte acierto
Tuvo el impetu efectos de prudencia.

Toda ſu muerte ſe debiò à tu ſañ̃a,
Nada obrò aqui la mano de la ſuerte;
Que nunca es ſuya acciõ, q̃ ſiempre es vna.

Tuyo ha ſido, aun el caſo de la hazañ̃a;
Que en las acciones de tu braço fuerte,
No diſpone, obedece la Fortuna.

A la muerte de Frey Lope Felix de Vega Carpio.

SONETO.

NO ha muerto Lope, pues aun oy respira
La Fama con aliento dilatado;
Que el olvido, que à tantos ha borrado,
Apenas de los ojos le retira:
Antes parece yà, segun se mira
De nuevos esplendores adornado,
Que la llama vital, que soplò el Hado,
Se esforçò con la llama de la Pyra.

Y si en lo activo de esse incendio, ha sido
El termino precisso, en lo luciente
Vincularàn los Tiempos lo mudable.

O grande admiracion, pues ha podido
De vna llama, que ardiò caducamente,
Resultar vna luz indeclinable!

En el Certamen que se hizo à la Colocacion de Nuestra Señora del Buen Sucesso, se diò por assumpto, para el Soneto, que se dixesse de què materia està hecha la Imagen, porque nunca se ha podido averiguar. Diòse en nombre del Hermano Lucas.

SONETO.

DE què serà la Imagen? Bravo aprieto!
Ella es materia bien dificultosa;
Pero es materia, y es tan mysteriosa,
Que en lo que todos vèn, pena el secreto.

Valgate Jesu Christo por Soneto,
Si acertaràs tan santo cosicosa!
Mas què ha de hazer la vista mas curiosa,
Si es segundo barniz nuestro respeto?

Sin luz estando, puros resplandores,
Mis ojos, què dirè de vn Bulto bello,
Que tiene mas mysterios, que otro tanto?

Dios me acuerde con bien; pero Señores,
No ay que andarse cansando, yà dì en ello;
Juro à Dios, y à esta Cruz, q̃ es Palo Santo.

Con-

Consolando à Doña Inès de Roxas en la muerte de Doña Isabel de Roxas su hermana.

ELEGIA.

DEl Ayre, yà las mudas suspensiones
Rompa mi voz, si el fatigado aliento
Puede vnir los suspiros en razones.
Permite (ò bella Nise) à mi lamento
Tu triste oìdo, y truequese entre tanto,
En atencion el arrebatamiento.
No aspiro yo al consuelo de tu llanto;
Solo quisiera, viendote afligida,
Igualar con mi afecto tu quebranto.
Ayude, pues, tu pena, no la impida
Mi voz; que si se aplica intempestivo,
Suele hazer el remedio nueva herida.
Muriò (de nuevo, Nise, te apercibo
Al precisо dolor) muriò tu Hermana
Al primer golpe de hado executivo.
O duro afan de la porcion humana!
Como desvaneciò tan velozmente
Beldad, que no se debe à pompa vana?

Naciera la hermoſura independiente
Del imperio del hado, y no eſtuviera
La perfeccion ſujeta al accidente.
Parece que formò mano ſevera
Su floreciente edad, de los primores
Menos durables de la Primavera.
Tierna Flor, con ſaçon, y ſin verdores,
Iba creciendo; mas la Muerte piſa
Con igual pie las yervas, que las flores.
Apenas, pues, ayer la bella Eliſa,
El blando yugo de ſu dulce empleo
Con cerviz ſuſtentava, no remiſa;
Y haziendo oy deſtas glorias ſu trofeo,
Diſpuſo la Fortuna, que ſirvieſſen
Al Tumulo las teas de Himeneo:
Y para que en ſu fin juntas ſe vieſſen
Quantas la embidia, el odio inventar pudo
Circunſtancias, que el caſo endurecieſſen;
Con movimiento arrebatado, y mudo
El pecho le rompiò ſubita herida,
Golpe atroz, preſta mano, hierro agudo.
Què es eſto? Como la beldad lucida,
Que aora al Mundo nace, yaze aora,
Tan cerca de ſu Oriente obſcurecida?

Como la noche al nuevo Sol desdora?
Como forma el vezino horror obscuro
De nocturnos crepusculos la Aurora?
Mas no fuè natural caso tan duro,
Violento fuè; que solo à la violencia
Rinde el Arbol el fruto no maduro.
Parece (ò Nise) yà, que la impaciencia
Te suspende otra vez, y que và dando
Fuerça al dolor tu flaca resistencia.
O como solicitas, afanando,
Tu atencion , qual doliente , que en el lecho
Busca el sossiego, el cuerpo fatigando !
O como yà, escondiendo tu despecho
Los miseros afectos del semblante
Con maligna quietud, buelves al pecho !
Mas no es biẽ, que el inquieto ,el vacilante
Coraçon, que el dolor hallò rendido,
Solo contra el consuelo esstè constante.
Cesse, pues, cesse yà el llanto afligido;
Y la razon enjugue con templado
Calor,lo que ella misma ha humedecido.
Ceder Elisa en corta edad al hado,
Què fuè, sino llegar mas presurosa
Al premio, que tenia grangeado?

Del

Del Mar en la campaña proceloſa,
No teme, Niſe, no rehuſa el Puerto
La Nave, que le buſca vitorioſa.
Mar es la vida, donde à rieſgo abierto,
Cada Baxel, diverſo rumbo ſigue;
Cierto es el margen, bien q̃ el curſo, incierto.
Feliz la Nave, pues, que el Mar profigue,
Sin que el error del Viento la derrote,
Ni el ocio de la calma la fatigue.
Mi viſta atenta, ſi confuſa, note
Mi engaño aqui, que nunca el eſtallido
Para aquel ſuena, à quien hiriò el açote.
Feliz Athleta, ſolo el advertido,
Que corre, llega al Palio conſignado,
Con pie ſeguro, y braço prevenido.
Y ay del que, preſumiendo deſcuidado,
Que el paſſo tardo, el termino dilata,
Es de ſu precipicio arrebatado!
Diràs, que por que à Eliſa oy arrebata
Subita fuerça de inviſible mano,
Tu pecho, en llanto el coraçon deſata.
No vès quan lexos del error humano,
Su vida, ſolo à ſu virtud fiava,
Y no ſu duracion al Tiempo vano?

Y aſsi,

Y aſsi, aquel golpe, que la amenazava,
Golpe ſubito fuè, mas no improviſo;
Que ſiempre le temia, le eſperava.
Antes, ciñendo el termino preciſo
De la perplexidad del accidente
El Cielo, redimir ſu aliento quiſo.
Menos agonizò, mas blandamente
Se anegò aquel, que ſin mortales plaços
Cediò luego al furor de la corriente;
Que el que impedido de flexibles laços,
Con ſu afan dilatando ſu congoxa,
Entre las ondas fatigò los braços.
Niſe, en reſpiraciones ſe deſcoja
Tu coraçon, cobrando yà en aliento,
Quanto en ſuſpiros, fatigado, arroja.
Ceda, pues, entre tanto deſaliento,
La fuerça del dolor impetuoſa,
Al templado valor del ſufrimiento.
Y pues en ſueño yà de paz repoſa
La bella Eliſa, no ſu fin mirèmos
Con atencion cruel de muy piadoſa.
Del dolor, pues, ſu nombre reſervèmos,
Durarà en nueſtros pechos ſin violencia:
Deſcanſe en paz; deſcanſe en paz, y dèmos
A ſumemoria, lo que à ſu preſencia.

Oracion muy deuota para la Agonia de la Academia. Hala de rezar el Presidente, si no pudiere con la boca, con el coraçon. Sacada de la Biblioteca de Don Antonio de Solis, priuado de la vista corporal.

CAmpana, y à estas horas?
La Oracion es sin duda: Ave Maria.
(Noble Concurso, noble Academìa,
Adonde Ingenios ay, como llovidos;
Como humo, Señores, y Señoras,
Como assi:)La Oracion, digo, es sin duda,
A lo que esta campana se ha tocado:
Ave Maria, el susto que me ha dado!
De èl es seña eloquente, la mas muda;
Pues sin poder vsar de mis sentidos,
Quantos alientos formo, son gemidos.
En el pecho la voz se me suspende,
Y el color del semblante se me estraga;
Yà la verguença en purpura le enciende,
Y yà el desmayo en palidez le apaga.
Pero aora se rinde la voz mia?
O, mi peligro aumente mi ossadia!
Estadme, pues, ò Jovenes, atentos,

Si no quereis que os diga mil agravios:
Blandamente impedidos,
Pendan oy de mi voz vueſtros oìdos;
Y en tanto que duraren ſus acentos,
Nadie ſe atreva à deſpegar los labios;
Si no es, que tanto en ella ſe convierta,
Que la quiera eſcuchar, la boca abierta.
Puſoſe el Sol: mas miento, no ſe puſo:
Què preſto he tropeçado en el abuſo!
Dime, inventor de fraſi tan maldita,
Como ſe pone el Sol, quando ſe quita?
Llegò, digo, al Ocaſo, y tan rendido,
Que yà caſi dormido,
Dexò el flamante Coche,
Y en el humedo Reyno de Neptuno,
Media con limpio le ofreciò vna Foca;
El Monſtruo imaginario de la noche,
Los ojos al Pabon, ruego de Juno;
Y al Lobo del refran hurtò la boca,
Por la qual ſe tragò, como vn buñuelo,
Toda la luz, que hallò al caer del Cielo.
Dentro de pocos ratos
Quedaron de vn color todos los gatos;
Y el ſueño yà, à quien todos los mortales

Humillan la cabeça;
Hijo torpe del Ocio, y la Pereza,
Y pausa de los bienes, ò los males;
La de marfil abria, y la de cuerno,
Puertas (segun Virgilio nos lo cuenta)
Por donde las fantasmas el Infierno,
Y el Cielo las verdades, representa.
Entonces yo, que estava desvelado
(O, no se me divierta algun oyente !)
En la obscura region de mi cuidado;
Como cuidado, enfin, de Presidente,
Para que el Dios, que el quarto Cielo mora,
Me alumbrasse propicio
En las obligaciones de mi oficio,
Me puse en Oracion, bien como aora;
Y estando en ella absorto, ò arrobado,
Aunque soy pecador, tal vision tuve:
Roto el tupido velo de vna Nube,
Regia, Solis erat; del Sol digo,
Que vì la Casa Real de su morada,
En sublimes colunas sustentada:
En ella no avia yesso, ni por lumbre;
Marfil la puerta, y oro la techumbre;
A trechos parecian, bien espesos,

Sem-

Sembradas de carbuncos, y divieſos.
En medio eſtava de manſion tan rara
Aquella rubia Yema, de luz clara:
El Sol, que Apolo llaman, por mal nombre,
En la forma de vn hombre
De horrenda catadura, aunque divina;
De vna ſeda de luſtre era el veſtido,
Su color encendido,
Todo forrado en llama de oro fina:
Tenia por intonſa cabellera,
Ardiendo en creſpas ondas, vna hoguera;
Por barba, de candelas encendidas
Veinte libras bien hechas,
Y vn velon, por vigotes, de dos mechas.
Deſto eſtava, à peſar de mi ceguera,
Llenando de mi viſta las medidas,
Quando vn ruido, que avia en otra pieça,
Me torciò la cabeça:
Era la Luna, que en fruteras vozes,
Tan grandes, que en el Cielo las ponia,
Audiencia al Dios pedia,
Dando en la ſala paſſos tan veloces,
Que no parecian paſſos, ſino coces.
Venia à guiſa de vna gran Matrona,

No hermoſa, mas freſcona,
Todo cercado de eſplendor ageno
Su roſtro; aunque enojado, era ſereno:
Tenia, de dos cuernos, crudamente
Amurcada la cutis de la frente;
Y en ſu roſtro, poniendoſe muy anchas,
Dos lamparas ardian, ò dos manchas.
Llegò, con vna, y otra contenencia,
Del flamigero Dios à la preſencia,
Y poſtrada de hinojos,
Clavados en el Cielo entrambos ojos,
Eſtas razones dixo;
Que las refiero, por no ſer prolixo:
Buelve, ò Apolo, à mirarme;
Buelve, y hallaràſme oy
Tan amarrida, que eſtoy
Dos digitos de eclypſarme.
Aquellos Rayos, Señor,
Con que me hazias el Buz,
Yà no ſon Rayos de luz,
Sino Rayos de dolor.
La cauſa de mi impaciencia
Naciò, Apolo, de que ayer
Fuy combidada à comer,

De la Luna de Valencia;
Y entre otras cosas secretas,
De que estuvimos tratando,
Tratamos tambien (hablando
Con perdon) de los Poetas:
De aquellos perjudiciales,
Que son, como hombres perdidos,
En el Mundo permitidos,
Por escusar otros males.
Y viendo su calidad,
Fallamos, que injustamente,
Desta foragida gente
Te arrogaste la Deydad,
Que à mì me tocò primero,
Por ser de los Locos Diosa:
Disculpe accion tan odiosa,
Lo del huevo, y lo del fuero.
Y assi, esse Cetro, que empuñas,
A mì solo, injusto hermano,
Me le has rapado: no en vano
Te llamaron, Sol con vñas.
Buelveme, pues, los que son
De mi Patrimonio bienes;
Que yà, Apolillo, me tienes

El baço, que es compaſsion.
Buelvemelos, que aunque boba
Te parezco, y no taymada,
Rabio por verme invocada
Al principio de vna Troba:
Que tambien, ſi en lo diſcreto
Quiero que parte me alcance,
Sabrè yo echar vn Romance,
Y levantar vn Soneto.
De penſado, y de repente,
Coplas ſabrè hazer à ſaz:
Redondilla, vete en paz,
Y cuentaſelo à tu gente.
Enojada la Luna,
Proſiguiera haſta ciento, deſde vna;
Pero Apolo, con miedo
De la que le intentava dàr carena,
Con el que puſo,dedo,
En ſus labios, ſellò la boca agena.
Aìròſe, pues, de vèr tan exceſsiva
A la que tanto luſtre le ha debido;
Y de la ira impaciente,
Con vn obſcuro ceño, aunque encendido,
Cubriò ſu faz gallarda;

Y qual del Can, en la eſtacion ardiente,
Malignamente aviva
Al buchorno eſtival la Nube parda;
Tal de la ira, el torpe impulſo ciego
Turbò ſu luz, para aumentar ſu fuego.
Tanto le ofende ſu demanda loca,
Que tres, ſi, que tres vezes levantado
Tuvo el pie, para dalle
Vna coz, del eſtomago en la boca;
Y tres el pie cayòſe de ſu eſtado.
Bolviò à mirarla, y viendola tan lacia,
Templò ſu enojo ardiente;
Y luego dixo derrepentemente
Eſte Soneto, ò como es ſu gracia:
La culpa del ignorante,
Con lo miſmo (dixo Apolo)
Que al ſufrimiento, las fuerças
Quita el impetu al enojo.
Y aſsi, tu injuſta demanda,
Con pecho oyendo piadoſo,
No reſpondo à mi defenſa,
A tu enſeñança reſpondo.
Eſſe Arte, que has culpado,
Siguiendo el indigno voto

De Archilocos, quantos arma
La embidia de zambo propio,
Es el que ha hecho inmortales
A tantos Varones doctos,
De cuyas vozes aun duran
Los ecos armoniosos;
Y el que tal vez, obedientes
A su impulso numeroso,
Condensar pudo las Aguas,
Y liquidar los Escollos.
Què siglo, hermana, què siglo
No los venerò devoto?
Què Nacion, no sus Escritos,
Viò con embidia, y sin odio?
Publiquenlo quantas ramas
De Laurel viò el Capitolio,
Mas dignas (perdone Daphne)
En sus sienes, que en su tronco.
Què enseñança no se debe
A su estilo numeroso?
Alto buril, de quien dexa
Labrarse el pecho mas bronco:
Porque haze obrar al precepto,
Entre la dulçura ignoto,

Mañosamente mezclando
Lo vtil, y lo fabroso.
Su Deydad soy, por decreto
De Jupiter poderoso;
Y en ellos ay otro Numen,
Digno tambien de mi Solio:
Y mas oy, que mas benigno
Doy el oìdo à sus Votos,
Quando en Mantua Carpentana
Tengo Alumnos mas heroycos.
La Academia, à quien asisten
Proceres oy generosos;
De cuyo esplendor, aun mas
Que de mis rayos, me adorno;
Campo es, que à doctas batallas
Varon constituye docto;
Donde acometen, pelean,
Vencen, triunfan valerosos.
Palestra, en que al Roxo Palio
Anhela vn Athleta, y otro;
Y de todos merecido,
Neutro pende el Palio Roxo.
O, lidien infatigables!
O, suden siempre animosos!

Que en exercicio tan vtil,
Vicio es dos vezes el ocio.
Dixo; y tan contentito, y tan hidalgo
Quedò, como si huviera dicho algo.
La pobre Luna lo escuchò turbada;
Y viendo, al fin, que no le davan nada,
Se tragò algunas lagrimillas tiernas,
Y corrida se fuè, cuerno entre piernas.
Buelve à poblarse de tiniebla el Viento;
Desapareceſe Apolo, y al momento
De Oracion me levanto, buena, ò mala:
Si el vermela escrivir con poca gala,
Al Auditorio aflige,
Avrà mas, que ponella aora vn Dixe?

Cabeça de Motes, burlesca, para el Certamen del Retiro.

SIguen los Galanes el Tema, de que el Amor no se debe declarar: y las Damas, la opinion de que se debe dezir.

CABEZA.

SI el que dize su passion la acredita de tan grande, que no le cabe en el pecho; y el que la calla, tambien la califica de tanta, que no le cabe en la voz; vuessas mercedes nos digan en lances de Amor, qual es mas fuerte dolor, el que haze abrir la boca vn palmo, ò el que haze apretar los dientes?

Motes.	*Respuestas.*
Galàn 1. Quien bien ama, teme bien; Y quien bien teme, bien calla.	*Dama* 1. Quien calla, solo es discreto, Si teme su necedad.
Gal. 2. Quiẽ dize su amor, estrecha Lo que siente, à lo que dize.	*Dama* 2. O no teneis que pedir, O teneis porque callar.
Galàn 3. La razon de los afectos Se desluce con la voz.	*Dama* 3. Pobre de vuestra razon, Si no sois bien entendido.
Galàn 4. Interiormente me abraso, Sin que brote al labio el fuego.	*Da.* 4. Bolveos lo de dẽtro afuera, Porque os quiero vèr quemar.
Ga. 5. Ni aun à suspirar me atrevo, Por no hazer ruido al recato.	*Da.* 5. Si no haze ruido, no es fina La polvora del suspiro.
Galàn 6. Vna estatua viva soy; Mi fè se ha de vèr por fè.	*Dam.* 6. A este le quemẽ la estatua En el Auto de su fè.
Galàn 7. Los adornos de mi amor, Con mi silencio guarnezco.	*Da.* 7. Mal gusto teneis, por q̃ essa Es guarnicion, que no dize.
Galàn 8. Todo mi interior afecto Fio à la voz del semblante.	*Dam.* 8. Vos teneis muy mala lengua.

Papel del Galàn primero, embiando los Motes à la Dama primera.

ESsos Motes, Señora, vàn à ponerse à sus pies de V. m. que es el quebradero de su cabeça. Yo bien quisiera explicarme en ellos, pero son Motes, que basta para que nadie me entienda. Y aora que me acuerdo, V.m. avrà de saber, que la quiero muy demasiado de bien. Perdone la demasìa; y no digo mas, porque no me atrevo à declararme, que es verguença el respeto que tengo à essos ojos. Guarde Dios à V. m. los años que mi Christiandad ha menester.

Papel de la Dama primera para el primer Galàn, embiando las Respuestas.

LOs Motes he visto, y me pesa de hallaros tan callado conmigo, no aviendoos yo encargado el secreto natural. El silencio diz que habla muy bien; pero yo no me entiendo con quiẽ habla de mysterio; y assi podeis de aqui adelante animar vuestra voz, que no se la han de comer mis oìdos. Y mirad que parecen mal las rosas de la verguença entre las espinas de las barbas. Dios os guarde de mì, que es Vale para entrambos.

Siendo Secretario de vna Academìa, hizo estas Cedulas para el principio.

VN Poeta, que està preso por Ladron, y por averle cogido abriendo por medio vn Soneto de Luis Velez de Guevara con vna pluma Maestra, pide soltura.

Es esta culpa tan rara,
Para estàr tan apretado?
Vaya al momento en fiado,
Pues es Ladron de Gueuara.

¶ Vna Dama examinada de Poeta Lyrica, y que sabe como ha de poner los pies en el suelo vn Soneto, y vna Redondilla, no se atre-

ve à meterse à Comica, porque teme andar en malos passos. Pide consejo à la Academia.

Siendo muger la tal, pierda estos miedos;
Que hazer Comedias, es hazer enredos.

¶ Vn Poeta vergonçante, que para el Certamen del Buen Suceso sacò vn Soneto de vnas Canciones Reales, que se hallò, trocando los versos Reales en Menudos; pide favor para que los Juezes le dèn algun Premio.

Vaya à la Fiesta seguro,
Pues sabe trocar los versos;
Puesto que anda tan valido
El trocar con mucho premio.

¶ Vn Culto, que se halla confuso, hasta en que todos le preguntan, què quisisteis dezir en esso? y es tan medido, que nunca dize lo que quiere; pide medio para facilitar lo que escrive.

Si este pobre Cauallero
Es dificil de explicarse,
Yo le dirè de vna Dama,
Que le pegarà lo facil.

¶ Vn Poeta, que escrive de chança, y por vezes que tropieça en la gracia, nunca puede caer en ella; vive persuadido à que se rien con èl aquellos que se rien dèl. Desea vn amigo suyo desengañarle, y teme quedarse frio como èl. Pide modo para ello.

No te burles con el frio,
O tu, que su engaño sientes,
Que te quebrarà los dientes.

¶ Vn Poeta Comico, que es tan desdichado, que todos le silvan; y tan modesto, que no sabe tapar la boca à nadie; pide remedio para que los Mosqueteros no escuchen siempre sus Comedias con la boca abierta.

Si ellas son buenas, y pocas,
Cessaràn sus alaridos;
Que el mal està en los oìdos,
Aunque les sale à las bocas.

Geroglifico de burlas para el Hermano Lucas, al assumpto del Soneto que queda puesto en la pag. 42. que es, aueriguar de què materia es la Imagen de Nuestra Señora del Buen Sucesso.

Pintese sobre vn bufete vna baraxa de naypes, y junto à ella vn naype buelto àzia arriba, y en èl pintada vna Palma, de cuyo tronco salga esta letra: *Sicut Palma exaltata sum*; y en la baraxa esta: *Et Homo factus est.*

La letra Castellana.

Preg. Quien se haze Hombre?
Resp. Dios.
Preg. Quien gana?
Resp. El bueno.
Preg. Quien pierde?
Resp. El malo.
Preg. De què saliò?
Resp. Deste Palo.

A vn Perrillo, que en llegando à las manos de vna Dama, muriò.

Hallòse este Soneto despues de impressos los demàs.

SONETO.

APenas esse irracional, atento,
La dicha viò, à que estava destinado,
Y debiò à tu semblante aquel agrado,
Que hallò, por no tener conocimiento;
Quando rendido el presuroso aliento,
Y de subita mano arrebatado,
Perdiò alegre la vida. Ha, como el hado
Haze algunos acasos con intento!
Muriò, para que yo, viendo su muerte,
Embidie la atencion, conque, ambicioso,
Desmintiò la comun fatal desdicha.
Racional eleccion tuvo en la suerte;
Que quien sabe morir, quando es dichoso,
Sabe tambien eternizar la dicha.

Estan-

Estando el Rey Felipe Quarto dia de la Octaua del Corpus en la Procession de las Descalças, que se haze en el Claustro, vino vn Perro por entre todo el Acompañamiento, y se echò à sus pies, y no se quiso ir, aunque le espantaron. Estaua presente el Autor, y le mandaron escriuir; à cuyo assumpto hizo este

ROMANCE.

O Grande Filipo, en quien
Las virtudes, y las glorias
De tantos Reyes, se infunden,
Se conservan, se mejoran:
Cuyo braço, sin violencia,
Leales cervizes doma,
Tan obedientes al yugo,
Que la coyunda les sobra.
Cuyo esplendor altamente
Dos Mundos opuestos dora;
Y en los dos opuestos Mundos
Luce, ignorando las sombras:
Vsurpe el ocio algun rato
De essa quietud mysteriosa;
Vaque esta vez al Govierno
La atencion, no la memoria.
Oìd, digo, si quereis,
Cosa de quinientas Coplas,
Que en el paladar me bullen,
Y en el ingenio me estorvan:
Que tambien los disparates
Merecen que los recojan
Los oìdos; pues no solo
Se hizieron para las bocas.
En las Descalças ayer
Vi, Gran Señor, vna cosa,
Que me moviò à levantar
Vn Romance de mi cholla.
Aquel Perro, que passando,
Sin darsele vna chichota,
Por tantos Duques, Marqueses,
Condes, y Casas quexosas;
En llegando à Vos, se pàra,
Y acorrucado se postra
A essas Plantas, sin dexarlas
Por essas, ni por esotras.
O quantos en Vos prodigios!
O quan grandes oy se logran!
Parece que la Fortuna,
Con vuestro poder los obra.
Horror hiziera el mirar
Magestad tan portentosa,
Si en Vos, Señor, lo que inclina
No templàra, lo que assombra.
A la gran Naturaleza,
Vuestra mano imperiosa,
O le establece las leyes,
O las leyes le deroga.
Temblando està el Gozquecillo,
Como en el arbol la hoja;

Y aunque irracional, en esto
Tiene razon, que le sobra.
Si èl se viera àzia mis piernas,
No temblàra ni vna gota;
Diente, si, diera con diente,
Presa arrancando redonda.
Pero èl anduvo acertado;
Porque si à vnRey se le antoja,
Mucho bien, y mucho mal
Puede hazer à la persona.
Y yo me hiziera lo mismo,
Si èl se tarda media hora;
Porque el besar vuestros pies,
Me lo quitò de la boca:
Que yo, Señor (yà me visteis;
Bien, que al vèr mi carantoña,
Pusisteis esto con esto,
Haziendo la vista gorda)
Os quiero muy bien; y desde
Que no pesava tres onças,
Diz que os tenia vn amor,
Que parecia otra cosa.
Naturalmente me inclinan
Vuestras Virtudes heroycas:
Si es verdad, que ay sympatìa,
Yo tengo esse mal aora:
Mas no tengo; que este afecto,
Vuestras Partes le negocian,
No los Astros; que los Astros,
Mas flacamente aprisionan:
Bien, que suele imaginarse,
Que su fuerça poderosa,
Alguna potencia mueve
La vez que el animo exorta:
Mas no, quando ay otra causa
Mas activa, ò mas notoria;
Que donde el merito influye,
La fuerça del Astro sobra.
Mas donde voy? Toma Cito,
No te salgas de la troba;
Que si pierde à su Romance
Vn Perro en el campo, llora.
Digo pues, bolviendo al caso,
Que fuè esta accion prodigiosa
La mayor, q ha visto el Mundo;
Què es el Mũdo? ni aun Europa.
Bien, que vn Elefante, à vn Cesar
Se rindiò con faz devota;
Segun la Historia Romana
Lo cuenta; pero es Historia:
Y si lo hizo, por mas
Que lo dore la lisonja,
Zurras le costò en la Escuela,
De açotes, y palmatorias.
Pero nuestro Can, de suyo
Se llegò, sin mas tramoyas;
Que alli no avia siquiera
Vn Perro de Ceremonias.
Marcial, à su Domiciano
Calle; à su Elefante, Roma;
Y si no, harè que la Fama
Le vaya à quitar la Trompa:
La Fama, que yà obediente
A tantos prodigios, forma
De diversas, que los dizen,
Vna voz, que los pregona.
Mas si vna ponderacion
Quereis escuchar famosa,

Que

Que aora mi calvatrueno,
Como vn relampago arroja;
Gran valor fuè, y gran cordura,
No darle vna coz tan sola:
Si fuera yo, la tenia
El Perro, como en la bolsa.
Mas què pondero el Valor,
Si no ay quien no le conozca?
Si aun le admira el enemigo?
Si aun el vencido le adora?
Con Vos, Gran Señor, Aquiles,
Y Hercules, no se me pongan;
Que el Aquiles, vn Gallina;
Y el Hercules, era vn Polla.
Ni què admiro la cordura,
Si con quietud oficiosa,
Vuestra prudencia, al acierto,
Ningun afan le perdona?
Con vuestro grande Talento,
Por mas que luzgan sus Obras,
Era Sapho vn ignorante,
Y Seneca era vna boba.
O, la admiracion se pasme!
O, la embidia se carcoma!
La faz, esta, dilatada;
La frente, aquella, rugosa.
Y Vos vivid tantos años,
Que vuestra edad numerosa
Alcance al Evo de dias,
Y de siglos, al Per omnia.
Fecundo, de Austria el Tronco,
Ramas brote generosas;
A cuyo poder, el Orbe
No pueda escurrir la bola.
Vivid, durad; y esse braço,
Que vuestro poder informa,
Para despreciar los triunfos,
Vaya adquiriendo vitorias.

Al Marquès de Salinas, en la ocasion de su Casamiento, y en respuesta de vna carta suya.

ROMANCE.

DEspues, heroyco Marquès,
De vn poco de calentura,
Y aver cenado vnos huevos
Frescos, como vna lechuga;
Se me acuerda, de que os debo
Vna carta, en que executa,
Como propia obligacion,
La que es agena escritura.
Y assi, haziendo que la noche
No se salga con la suya,
Por mas, que la tenga el sueño
Porfiada, ò cabeçuda;
La pluma tomo, y empieça,
Como otras vezes, la pluma,
A darle à entender à Apolo,
Que le ha entendido la Musa.

Deſpues, Señor, que os partiſteis,
Quedò la Corte tan muſtia,
Que à oìrla, pensàra Eſgueva,
Que otra vez eſtava en muda.
Vueſtros amigos andavan
Hechos vna turba multa;
Porque ſin vos, no ſe halla,
Señor, el que mas ſe buſca.
Yo (ſi me hallo) es tan triſte,
Que todos, al verme, juzgan
Por muerta la paxarilla,
Que alegra làs aſſaduras.
Todo, enefeto, ſin vos,
Es entrecejo, y triſtura;
Los moços andan ſin Norte;
Y las moças, ſin Aguja.
Solo los dieſtros ſe huelgan,
Porque hã ahorrado de tundas;
Y deſpues acà, preſume
De dieſtra, la mano çurda.
Yà ſe precia de alçar peſos
Qualquiera, q̃ vn poco empuja;
Y qualquiera anda royendo
Los çancajos à las Gruas.
Vueſtro braço ſi, que tiene
Vna fuerça tan machucha,
Que, à peſar de arrobas, ſabe
Gozar de la coyuntura.
Vos ſi, que venceis à todos,
Antes que en la edad adulta,
El ſuperior labio engendre
Los Fijos de la Barbuda.
O, como con vos, Señor,
(A peſar de las pinturas
De la Antiguedad) no anduvo
Pie con bola la Fortuna!
O, como ſois prodigioſo
Deſde la primera cuna,
Sin que por vos paſſe inſtante,
Que los ſiglos no confunda!
Direis, que como el Romance,
Sin el Himeneo, dura
Tanto, ſiendo Novio vos,
Y aſſonante, la Coyunda?
Y tendreis dos mil razones;
Mas preſto no tendreis vna,
Si no es, que à mi pobre Troba
Todos los pies ſe le tullan.
Hetele por donde viene
Mi Epitalamio, en figura
De Soneto; porque enfin,
Crece el verſo, como eſpuma.
Durad, ò feliciſsimos Amantes,
Y en la gloria mayor de vueſtro Eſtado,
Atributo de Juſto adquiera el Hado;
Las dichas ſe acrediten de conſtantes:
Siglos haga el acierto los inſtantes
De vueſtra vida; ignoreos el cuidado;
Tengais, con vn aliento dilatado,
Quietos, ſin diligencia, los ſemblantes.

En vueſtra ſuerte, ſiempre venturoſa,
El Tiempo, y la Fortuna, ſus trofeos
Deſmientan, ò ſuavicen, ò reformen:
Ate ambos cuellos dulce vnion dichoſa,
Y en ambas voluntades, los deſeos
Se prevengan, ſe imiten, ſe transformen.

Alto al Romance, Señor,
Antes que tome la furia
A algun Eſtrambote, y quiera
Meterme el Soneto à bulla.
Alto al Romance, otra vez
Bolvamonos à las burlas;
Que deſpues de la Tiorba,
Tambien ſuena la Bandurria.
Vivid, ò purpureo Joven,
Antes de la edad enjuta,
Docientos años arreo,
Sin Dotor, que os interrumpa.
Vividlos quieto, ò el Auſtro
Brame, ò la Arboleda cruxa:
Gongora, por Dios, que calle,
No diga, que ſe lo hurtan.
Y lo de, vividlos quieto
(Yà que vn Poeta ſe acuſa)
Tampoco es mio; ſi es bueno,
Seneca tiene la culpa:
Que en las coſas del vivir,
Yo no filoſofo nunca;
Y la vez que filoſofo,
Soy Diogenes de otra cuba.
Durad vos lo que yo he dicho,
Entretanto, que ellos cuidan
De tirarſe los bonetes
Sobre ſi vive, el que dura:
Y quedaos con Dios aora;
Porque el ſueño me deſpulſa;
Que yo eſcrivirè ad Epheſios
En la Epiſtola ſegunda.

Reſponde à vn Romance, que le eſcriuiò el Marquès de Salinas deſde Valladolid, auiendo ſalido de la Corte, por vn Galanteo, con orden Superior.

ROMANCE.

SEñor Marquès retirado,
Que allà, de Olid en el Valle,
Hazeis, que no lo ſentis,
Y os quexais en buen Romãce:
Si no reſpondiere bien
A vueſtra carta, eſcuchadme;
Sufra vna mala reſpueſta
Quien ſabe yà retirarſe.

Quando con la blanca, y negra
Ibais siempre àzia delante,
Haziais hablar medido,
Cõ vueſtros miſmos compaſes.
Pero yà, que ſi os lo mandan,
Os ſalis de vueſtra Calle,
Y dezis, que eſtà de Arriba,
El que no tengan corage:
Por Dios, que he de reſponderos
Lo primero que encontrare:
Muſa, bien puedes ſalir,
Que ſe arriman los Gigantes.
Digo, pues, que recibi
La Troba, que me embiaſteis;
Y aunq à mì ſe me hizo chica,
Bien conoci, que era grande.
Raro moço os aveis hecho!
Sudaràn los ſiglos, antes
Que os dèn igual, ſi no toman
Las vezes de vueſtro Padre.
No baſtava ſer valiente,
Sin punta de agrio de Xaque,
Pidiédo al juizio aquel dulce,
Con que ſe templa el vinagre?
No baſtava hazer à vn Toro,
Con el Freſno inexorable,
Dàr la piel, que aun para cribas
Le ſobran muchos ojales?
No baſtava ſer galàn,
Y hazer, que feliz ſe llame
La Venus, que en vna pieza
Conſigue Adonis, y Marte?
Sino entraros à entendido
De los de primera claſſe?
Por Chriſto, que ſois vn Todo;
Compueſto de muchas partes.
Verſos? y de chança? y buenos?
Pero por q̃ he de admirarme?
Adonde, ſino en Salinas,
Es donde ſe hallan las ſales?
Enfin, Señor, yo me huelgo
De q̃ el buen guſto no os falte;
Que vn deſtierro, que no peſa,
Eſtà muy cerca de alçarſe.
Bien hazeis en divertiros,
Y ahorquenſe los peſares;
Que vn coraçon, que padece,
No es de perſona, que haze.
Sientan los que no ſe entienden,
Y quexeſe quien no ſabe,
Que ſon todos los ſuſpiros
Palabras dichas al ayre.
Harto cerca eſtà la muerte,
No la provoquen los males;
Que es vn Breve el de la vida,
Que ay muchos, q̃ le deſpachẽ.
Llorar la auſencia de Filis,
Es coſa del otro Martes;
Que yà no pueden los ojos,
Ni aun con lo que eſtà delante.
Bien sè yo, que os doliò vn poco
El empeño que dexaſteis:
Pues mirad, de oy mas, ſed fino
De bellaco, y no de amante.
En qualquiera parte ay Filis:
Mas no os mateis, ſi os matarẽ;
Tomadlas, como remedio,
Y no morireis de achaque.

En la carcel del Amor
Ay de todo; los que traen
Arraſtrando la cadena,
Son los pobres de la carcel.
Para mì, no eſtà en el Mundo
La Dama, que dà peſares:
La que pudre, es la que pudre:
Muriò ; Requieſcat in pace.
Y aſsi , en ſintiendo que os duele
La Dama, hazed q̃ os la ſaquẽ;
Que echarà à perder las ſanas,
Si la ſufris, que ſe dañe.
Tomad, pues, eſtos conſejos,
Y no los digais à nadie;
Que me daràn por entero
Las que me tienen por fragil.
Y con eſto à Dios , que ay mucho
A que acudir , y es muy tarde.
Madrid, y Julio, y ſeiſcientos
Y quarenta y vno. Vale.

A vn Diciplinante, que açotandoſe à inſtancia de vna Dama, y no pudiendo ſacar ſangre, degollò vn perro de caça, para formar la llaga.

ROMANCE.

ERaſe vn Joven, que el Jueves
Se dava con la del Martes,
Recia, pero hermoſamente,
Pues bruñe aquello, que bate.
Con aldavadas de abrojos
Llamando eſtàn los ramales
Allà à la puerta traſera;
Mas no les reſponde nadie.
Pero yà dizen dos gotas,
Que aun no ſon gotas corales:
A eſſotra eſpalda, Ramal,
Que eſta eſpalda no ſe abre.
Mirad, que duermen las venas;
El ſueño, pues, ſe les guarde,
Y no bolvais à llamar,
Que os diràn dos ſequedades.
Par Dios, muy poca verguença
Tienen ſus picaras carnes,
Pues las afrenta el açote,
Y colores no les ſalen:
Antes parece que èl miſmo
A la eſpalda afeyta; y antes
Parece que el blanco lilio
Entre los abrojos nace.
Sus amigos le hazen moſa,
Moſa ſus criados le hazen;
Todo le dà vaya, y todo
Le corre, ſino la ſangre.
Filis yà, Filis, aquella,
A ſaz hermoſa, à ſaz grave,

Noble

Noble à ſaz, à ſaz diſcreta,
Y otros, que no cuẽto, à ſazes:
Cuyas grandes perfecciones,
A las deſnudas de Pàris,
Dioſas (Gongora ſea ſordo)
Morbido hizieran vltrage:
Del Dios alado alta pompa,
Y à cuyas divinas partes
Deben ſus ocioſas leyes,
O lo juſto, ò lo inviolable:
Noble ardor, q̃ el Ciego anìma,
Para que actìvo, y brillante,
Entre las hembras alumbre,
Y entre los hombres abraſe.
Filis, pues, Filis, que ha ſido
La que le ha hecho açotarſe,
En penitencia de ciertas,
Que obrò, mundanalidades;
En el pueſto yà aguardava,
Que à ſu apaſsionado Amante,
Los paſſos de ſu paſsion
Le traxeſſen à ſu calle.
El viendo, que yà le eſperan,
Y hallandoſe irremediable,
Suſpira mas, que los miſmos
Hijos de Eva, de la Salve.
La mano entonces aprieta,
Siendo cada accion notable;
Pues hiere, y ſufre, juntando
La paciencia, y el corage.
Mas viendo, que del abrojo
No ay punta, que adẽtro paſſe,
Duda èl miſmo, ſi ſe zurra,
O la Badana, ò el Ante.

A tratar, pues, del remedio,
Con tanto dalle, que dalle,
Juntò en ſu eſpalda vn lucido
Conclave de cardenales.
En eſte ſe decidiò,
Que la llaga inexplicable,
De ageno ſe viſta, aunque
La deſnuden los refranes.
Ladrò al ruido del açote
Su can en eſto: Ha! no ladres
Perro, mira que convocas,
Deſpidiendo al Açotante.
Oyòle pues; ſuſpendiòſe,
Y en ſtranguletur canis
Prorumpiò: pero què es eſto?
Muſa vieja, Latin ſabes?
Mogeme tu ſangre, dixo,
Yà que mi piel de diamante,
Del humido radical,
No ay remedio, que ſe cale.
Conociò el perro el deſignio,
Y viendo maldad tan grande,
Eſtos ſuſpiros ahulla,
Y eſtos argumentos late:
Deten, ſeñor, el cuchillo;
Detenle, que mi gaznate
Nunca ha tomado el azero,
Y temo, que me atragante.
Si mi ſangre ſolicitas,
Quando eſcuchè tu dictamen,
Para eſte paſſo en que eſtoy,
Que gota no me dexaſte:
Y aunque mi valor conoces,
Eſte temor no es culpable;

Que

Que los miedos de la muerte
Caben en perro constante.
Bié sè yo, que hasta en los perros
Peligra el vital estambre,
O yà violento se rompa,
O natural se desate:
Pero en la flor de mi edad,
Es lastima, que me casques;
Dexame vivir, que apenas
Me han nacido las cordales.
Bien sabes tu, que no ay perro,
Que merezca descalçarme;
Y esto, al mismo Can Cervero
Se lo dirè yo en sus fauces.
Bien has visto, quando caças,
Que no ay cerro inexpugnable
Que no rastrille; ni falda
De monte, que no arremangue.
Pues con què has de disculpar
Vn perricidio tan grave?
Estoy por rabiar aora,
Porque no me lo levantes.
O, què colerico vienes!
Mas, para dezir verdades,
Si eres colerico, donde
A lo sanguino dexaste?
Pues yo te emplaço ante el Can
Celeste, por que matarme
Quieres à traque; y apenas
Pudo pronunciar, barraque,
Quando endurecido el Joven,
De las orejas le ase,
Y el organo de la voz,
Con vn cuchillo le tañe.
Cogiò la sangre, y formò
Del canicular esmalte
Vn llagòn, que parecia [de;
Vn Dios nos libre, y nos guar-
Y à la calle de su Filis,
Vn passo entre otro vàse,
Dando con la colorada
A todos los circunstantes.
Viòle, y curarle quisiera:
Pero Filis, tate, tate,
No le cures de limpiar,
Que te quedaràs in Albis.
Vèr, y creer, bella Filis;
No compassiva te humanes,
Hasta que metas los dedos
En essa llaga portatil.
De sangre perruna es
Esse pujamiento facil;
Y aun no ha dexado al ramal
Vñas, con que se le rasque.
Valor, pues, hermosa Filis;
No te acuites, ni desmayes;
Para el que pudre, lebrel,
Puedes guardar tus piedades.
Del Can de Beltran, aqui
Vn conceptillo me haze
Del ojo; y por no dezirle,
He de acabar el Romance.

En vna ausencia de Madrid, desde las impertinencias de la Aldea.

ROMANCE.

DEspues, bellissima Ausente,
De aquella hora infeliz,
En que, à falta de tu llanto,
Yo de tus ojos salì;
Empecè à caminar, hecho,
Como dizen, vn begin,
Sin viendome el Alma, solo
De tener con que sentir:
Sin que pudiesse acallarme,
Por mas que me persuadì
A que, quando no lo escuchan,
Es cosa de ayre, el gemir.
Despues que dexè de verte,
No ay alentar, no ay vivir,
No ay alivio, no ay consuelo;
Solo, Señora, ay de mi!
La amenidad destos campos
Me procura divertir
En vano; porque essos lexos
Hazen malo à este Pais:
Y ausente de tu hermosura,
Bella Filis, para mi
Es todo cosa de risa,
Y nada me haze reìr.
Con la esperança de verte,
Suelo tal vez recebir:
Mas la esperança es afecto,
Con mas hojas, que raìz.
La caça no me divierte;
Porque he dado en discurrir,
Que basta la que otros matan,
Para quien està sin tì:
Y no ay errador mas diestro
Del conejo, y la perdiz;
Porque acierto solamente
El tiro que me hago en ir.
Los ratos que tengo mios,
Me embaraçan, como assi
(Aora junto los dedos)
Y muchos, quiero dezir.
Digo, pues, que me embaraçan,
Con el campo, à cada tris,
Visitas, que por Enero
Lloran el agua de Abril.
Senecas de su Arrabal,
Que hablan mucho, sin dezir;
Mesurando el disparate
Con algo de retintin.
Què te dirè de las Damas?
Segura puedes vivir;
Porque no son mis pecados
Para echados por aì:
Y yo, en viendo la basquiña
Muy verde, y muy carmesi
El ruedo, perdone el diablo,
Que no le puedo servir.
Otras ay, que en el vestido
La Corte quieren seguir;
Y parece que se prenden
Con impulso de Alguacil.

Y assi, pues vès, que estoy hecho
A essa hermosura gentil,
Donde ay mas, que desear
Siempre; y no ay mas q̃ pedir:
Por quien soy, y por quien eres,
Puedes allà colegir,
Si sabrà dezir de no,
Quien sabe apenas de sì.

Esto, Señora, es la Aldea;
Qualquier Filosofo vil,
Que dixere, que esto es vida,
Pregunta por vn mentis.
Y si no quereis creerlo,
Don Antonio de Solis
Està, Señora, delante,
Que me dexarà mentir.

A vn Amante, que se hallò empeñado en retirarse, por la estraña condicion de su Dama. Responde à vn amigo, que le preguntò, por què la dexaua?

ROMANCE.

PRegùntasme, Fabio amigo,
Por què razon se apellida
Libre el Alma, siendo ayer
Su cautiverio, su dicha?
Y yà que me has sonsacado,
La causa, por vida mia,
Que han de vèr para q̃ oyeron
Tus orejas, ò han de oìrla.
Yà sabes tu, que yo he sido,
De Amor en las Herrerias,
Si no el blanco de sus flechas,
El moreno de sus chispas:
Y que quise bien à Fili,
Aquella beldad altiva,
Que venciendo, lisongea;
Y triunfando, califica.
La rubia digo, y la blanca,
Que de vno, y otro à la vista,
Se pone amarillo el oro;
Y la nieve, blanquecina.
La blanca, y la rubia, digo,
Ante quien se evanifica
El marfil, y los cabellos
Se le espeluzan à Tibar.
A esta, pues, vì, como sabes,
Y quedò el Alma cautiva,
De suerte, que al verla, el Alma
No se acordò de la vida.
Què mucho, si su belleza
Tanto à los ojos suaviza
El veneno, que se comen
Tras el veneno la vista?
Rindièome, pues, su belleza,
Y entrè seguro à servirla,

Penſando hallar en el golfo
Lo riſueño de la orilla.
Mas ay Fabio, que el Amor,
Entre piedades mentidas,
Con vna mano aſſegura,
Y con otra precipita!
Siguiendo fuy mi deſeo;
Y haſta que con la ruìna
Abrì los ojos, juzguè
Por carrera la caìda.
Oyòme Filis, y hallèla,
No sè, Fabio, como diga;
Que hablar de ſu condicion,
Serà ſoltar la maldita.
Es Filis vna Deydad,
Que tiene, para el que mira,
Mas belleza, que por gracia;
Mas rigor, que por juſticia.
Vna beldad, digo, à quien
Apolo, y Jove miniſtran
Los rayos, que brilla el vno;
Y el otro, los que fulmìna,
De los rieſgos de obligada,
Con diſsimulos ſe alivia:
Si lo entiende, no lo atiende;
Si lo atiende, lo caſtiga.
Tomando ſiempre mi amor
Por la parte de oſſadìa,
Vè, en mi deſeo, la paja;
Y no, en ſu rigor, la viga.
Mira tu, què bueno es eſto
Para mì, que ſer ſolia
Plomo de quantas bellezas
Doran del Amor las viras:
Y qual es eſta altivèz
Para mi condicioncilla,
Que con el miſmo Faeton
Se puede dàr dos caìdas.
Mas yo, que llamè tal vez,
Amando à la mas eſquiva,
Fineza, eſperar dos horas;
Y tema, eſperar vn dia:
Yo, que ſolia tener,
A la primera viſita,
Vna ſed mas colorada,
Que la de beber con guindas;
Deſpues que à Filis amè,
Sin acordarme, que avia
Cuerpo, la malicia toda
Se me convirtiò en bonicia:
Bien, que al mirarla, al deſeo
Eſta bondad le dolia;
Sordo el apetito eſtava,
Pero ſordo, como lima.
Alli me enſeñè reſpeto;
Alli hablè filaterias;
Y alli tambien, al decoro
Dixe mis ciertas coſillas:
Pero Filis lo mirava
Todo, tan endurecida,
Que pudiera al miſmo bronce
Acuſar la rebeldia.
Si alguna vez con mi amor
Se deſcuidavan ſus iras,
No era, que ſe apagavan,
Sino, que ſe obſcurecian.
La herida liſongeava,
Para hazer mayor la herida;

Que

Que es mas ſenſible el rigor
Al lado de la caricia.
De eſto, pues, movida el Alma,
Quiſo, ciega, ò advertida,
Huìr la carcel mil vezes;
Y la carcel la ſeguia.
Nuevos laços fabricava
Con ſu diligencia miſma;
Batalla invtil, con mezcla
De voluntaria, y preciſa.
O como, Fabio, no importa
Que la vitoria proſigan
Las dos Potencias del Alma,
Si à las tres và la vencida!
Pero yo, amigo, del pecho
He ſacudido la eſpina,
Y abri los ojos, que eſtavan
En la de Santa Luzia.
Querer quiero à pata llana,
Donde medre quando ſirva;
Y no amar, donde he de hazer
El premio, de la fatiga.
Muera el Platonico Amor;
El amor del vſo viva:
Amigo es Platon, empero
Mi quietud es mas amiga.
Eſta es, Fabio, la razon,
Que deſte amor me deſvia;
Empeçòſe con el ocio,
Y acabòſe con la priſa.

A vna Dama, que ſe enojò con ſu Amante, porque ſoñò, que la ofendia. Hablando con vn amigo.

ROMANCE.

DExava la noche (amigo
Don Fernando, eſtadme atento,
Que quiero hazeros reìr,
Si os reìs de lo que quiero.)
Dexava la noche triſte
Su alvergue, con tanto ceño,
Que ſobre coſas bien leves,
Tratò al Ayre, como vn negro;
Quando el ſueño (eſto es muy claro)
Aquel Pintor (eſto es bueno)
Que con los colores vivos
Nos haze imitar los muertos;
Rindiò los valientes ojos;
De quiẽ pẽſais? De mi dueño;
Pero los cogiò al deſcuido,
Y cerrò entonces con ellos:
Y no ſe me fuè alabando;
Porque tambien quedò preſo
En ſus ojos; que la bella,
Nunca duerme à ſueño ſuelto.

Fatigada, pues, el Alma
De los divinos desvelos,
Se le parò en el descanso
De la escalera del Tiempo:
Y vè aqui, que se le fuè
Vn pie, que puso mal puesto;
Y que cayò: y fuè la burla
Pesadilla, à lo que entiendo.
Diò con ella en lo profundo
Devn mar, por defuera quieto;
Donde, el que vè la tormenta,
Suele mirar àzia dentro.
Soñòme, amigo, en los braços
De otra muger: y lo creo;
Que yo, nunca estoy peor
Las noches, que me aparezco.
Estava, diz que, con ella
Muy hallado: estraño acierto!
No creì, que era mi sombra
Tan parecida à mi cuerpo.
Llegò àirada à castigarme;
Y yo me deshize luego;
Que en poniẽdome las manos,
Me ensãcho, y me desvanezco.
Despertò, y hallò, que andava
A puñadas con el Viento;
Y prosiguiò con suspiros,
Lo que las manos hirieron.
Hallè despues su semblante
Tan àirado, y tan severo,
Que à no ser antes mi Dama,
Fuera entonces mi respeto.
Preguntèla, enfin, la causa;
Y me respondiò, diziendo,
Que no avia de sufrir
Sus ofensas, ni por sueño.
Sin duda, que como es vana
(Y tiene razon de serlo)
Se precia su fantasìa
De obrar, como entẽdimiento.
Malo soy; pero esta culpa
La tuvo su devaneo:
Si èl fuè quien hizo la imagen;
Por què imitava el defecto?
Quien le quitò, que soñàra
Mi fineza, y no sus zelos?
Mas lineas, que son fingidas,
No pintan lo verdadero.
Vna Leona està hecha,
Fernando amigo, por esto;
Hasta en estarse dormida
Con sus dos ojos abiertos.
Que me ha de hazer, q̃ la sueñe;
Ha jurado; y puede hazerlo;
Sino es yà, que de su enojo
Se fabrica mi desvelo.
Asistidme à convencerla;
Porque sin vos, no me atrevo;
Que es dificultad con vñas,
Y arañan sus argumentos.

Concurriendo en vna visita tres Damas, se mouiò question, de qual era mas hermosa; y tuvo votos contra sì la mejor.

ROMANCE.

APolo, tu, que à las Nueve
Poltronamente presides;
Y Febo, entre ellas, discurres
Las importancias del chiste:
Oyeme aora de coplas,
Assi, quando mas aguijes
Tras otra Daphne, no aya
Quien la dè el lauro de Virgẽ.
Yà sabes como yo adoro
A la hermosissima Filis;
Aquella, por quien no tienes
Quien à la cara te mire:
La que por essos rincones
Tiene Amãtes, como chinches;
Fuera del picar, se entiende;
Que ninguno ay, que la pique:
La del veneno suave,
Que en copa dorada assiste;
Donde no haze la razon,
Quié no se abalança al brindis:
Aquella, que apenas dexa
Que alguno su luz registre,
Quando triunfa su rigor
De loque su agrado rinde:
Procurado empeño, donde
Los afectos se corrigen;
Y son, para los deseos,
Suaves los imposibles.
Con esta pues (aqui, Apolo,
Las razones se me oprimen;
Y donde la voz me duele,
Quiero, q̃ vna oreja apliques.)
Con esta compitiò Clori,
Y Anfrisa: si no te ries
Desto, no te harà reir
Vn monton de hazme reires:
Porque tu mismo, confer
La misma luz en su origen,
Huyendo della, te metes
En vn rincon de vn eclypse.
Ayer, pues, quisieron estas
En su presencia engreirse,
Desplegando vnas bellezas
Compuestas de tiquemiques:
Y huvo alli quien dixo, que eran
Las mas bellas: quien tal dize,
O entiende poco de todo,
O sabe poco de Filis:
Mas debe de ser, que aquellas,
Porque son menos sublimes,
Para los ojos humanos
Son bellezas mas sufribles:
Pero la de Fili es tal,
Que al que mas della percibe,
Se huye, de ponderada,
Por la senda de increible:
Y assi, no es mucho, que essotras
Con los bobos se acrediten;

Que

Que hizo el Cielo muchas ca-
Por contentar à ruìnes. [ras,
Solo apetecen aquellos,
Que à ojo vna cara miden,
Eſſas bellezas vulgares,
Donde eſtà luego el buſilis.
No pueden ſufrir la luz,
Y, loque pueden, eligen;
Que de noche, los Mochuelos
Tienẽ preſumpcion de Linces.
De oy mas, las Aguilas cluecas,
Apolo, no califiquen
Sus pollos, por mas q̃ atentos,
Sin eſtornudar, te atisben.
A eſte Sol ſus hijos prueben,
Y verán quanto es dificil
Encontrar el hito en hito,
Que Aguiluchos legitime.
Mas quien avrà, que à contar
Sus perfecciones aſpire?
Suma, de cuyo guariſmo
Son vnidades los miles.
Mira aquellos ojos, donde
Mueren, los que mas reſiſten,
Paſſados de aojo, aũque luego
La admiracion los ſantigue.
Mira la boca, que tanto
Hermoſamente ſe ciñe,
Que parece, que, al hazerla,
Se apuraron los rubies.
Pues luego, no tiene dentro
Vnos menudos marfiles,
Tan juntos, y tan amigos,
Que muerden en vn confite.

De ſus purpureas mexillas,
Con los nativos matizes,
Es la Purpura de Tyro
Vna vieja, que ſe tiñe.
Su garganta eſtà di ziendo
A la nieve, que tirite,
Si quiere igualarla; y claro,
Como vn criſtal, ſe lo dize.
Eſta, la vez que ſe entona,
Tan dulce al ayre deſpide
Su voz, que con ella es
Vn vinagre el Alfeñique.
Si aſsi fueran la s Syrenas,
A peſar de ſus ardides,
No quedàra en el oìdo
Cera à los Socios de Vliſes.
En ſus manos, la blancura,
Y la proporcion, compiten:
Con eſtas, las manos de otras,
Todas ſon dedos meñiques.
Pues el tallecillo es barro?
Cuerpo de tal, que ſe ſirve
De vn garavato, en que anda
El eſpiritu viſible!
Prodigio es ſu entendimiento:
Ninguno ſe halla, que piſe
Con pie mas veloz, mas cierto,
La raya de lo infalible.
En lo ſerio, y lo feſtivo,
Quien avrà, que no la admire?
Es juizio, oìr ſus diſcurſos;
Es locura, oìr ſus chiſtes.
Señores, y què muger!
Quiẽ no echa el juizio à pique,

Al

Al vèr tan rara hermoſura,
O es muy compueſto, ò muy
ſimple.
Apolo, à Clori, y Anfriſa
Perſuade à que ſe humillen;
O embia de Fili el fuego,
Que ſus humos mortifique.
Y tu, hermoſiſsimo Dueño
De mis cuidados, permite,
Que mi vida, en tu hermoſura,
Y no en tu rigor, peligre.
Tuyos ſon eſtos ardores,
Que mi coraçon impiden:
Yà que la victima abraſas,
El ſacrificio recibe:
Que eſta es la hora, que eſtà
Mi amor bolviendo à de-
zirme,
Que quien por tì no ſe muere,
No ſabe loque ſe vive.

AFECTOS DE VN AVSENTE.

ROMANCE.

AY, què de peſares, Filis,
En tu auſencia me cõbaten!
Ay de mi! digo, y repito:
Ay de mi, què de peſares!
Recibe, adorada auſente,
Eſtos ſuſpiros cobardes;
Que ſolo, porque reſpiras
Quiero encomendar al ayre.
Recibelos; y ſi acaſo
El dueño dellos dudares,
Conoceràs, que ſon mios,
En lo mal que perſuaden.
Tuyo es el fuego, que llevan;
Y es el fuego tan amable,
Que aun para que tu le veas,
Me peſa de que ſe exale.
Què poco ſabe de amor
El que llama, al auſentarſe,
Remedio, ſi no le buſca
Para que el dolor ſe engañe!
Quien no dexa la cadena,
Què importa dexar la carcel?
Arraſtrar el cautiverio,
No es lo miſmo, que apartarle.
La Cierva que huye, llevando
Dentro el harpon penetrante,
Con ſu propio movimiento
Haze ſu herida mas grave.
El Ave, que entre ſus plumas
Vè el fuego, y quiere librarſe,
Le fomenta con las alas,
Que por ſacudir, le bate:
Luego con huìr, mayores
Mi ardor, y mi herida ſe hazẽ;
Y hereda el amor las fuerças
Que pierdo, con fatigarme.

Enga-

Engañosa medicina
Es la fuga en los Amantes;
Que à ninguno hizo valiente
La imitacion del cobarde.
Què importa, ingrata, q̃ importa,
Que de tus ojos me aparte,
Si el dexar la luz, es medio
De aumentar las ceguedades?
Y aunque lleguen à tu oìdo
Estos afectos constantes,
Que celebran tus hazas,
Encareciendo mis males;
Es fuerça, que en la distancia
Se pierdan, ò se relaxen
Los colores de la voz;
O las vozes del semblante.
Y estas lagrimas, que aora
Lentas, por el rostro caen,
Y siendo tormenta vndosa,
Parecen corriente facil;
Aunque este papel las lleva,
No es posible que las hallen
Tus ojos: ò, si del Alma
Tuviera color la sangre!
Filis, yo muero infeliz;
Y no basta à consolarme,
El mirar, que mis desdichas
Parecen à tus crueldades.

Retrato del Autor, à instancia de vna Academìa.

ROMANCE.

MI Retrato me ha pedido
La Academia Mantuana,
Que, à pesar de sus coturnos,
Quiere parecer mi Dama.
Retratarse, obedeciendo,
Presumpcion es disculpada;
Que hasta el que dize heregias,
Acierta, si se retrata.
Venga el Pincel; y el Pincel
Sea vn Murcia de la Llana,
Que de mi cuerpo, no enmiende,
Sino apunte, las erratas.
En mì la frente, no es frente,
Ni aun: mas no digo nada,
Que se correràn los cascos,
Si digo, ni aun calabaças.
Pero sea frente, ò no,
Ella es tan poco villana,
Que aunque la digo lisonjas,
No se me pone muy ancha.
Coronala vna melena
Tan crespa, de mal peynada,
Que hasta en el erizo tiene
Su presumpcion de castaña.
Las cejas (Iris sea sorda)
Guarnecen lo que embaraçan,
Con dos passamanos tuertos,
Puestos sobre dos pestañas.

Los

Los ojos, Dios los perdone;
En buen gozo eſtè ſu alma:
Aqui yazen vnos ojos;
Ojo caminante, pàra.
En virtud de vnos antojos
(A fuer de piernas delgadas)
Con pantorrillas de vidrio
Traygo la viſta eſtofada.
Ovidio, con mi nariz,
Era vn Naſon de patraña:
Salga, que le deſafio
A narizes deſplegadas.
Como à mayores ſe ſuben,
Todo (aun deſde gran diſtãcia)
Me topa en ellas; que ſon
Dedo malo de mi cara.
Acuerdome, que algun dia
Dixe, con quinientas anſias:
Dexa, nariz, de crecer;
Y ella crecia, y callava.
Mi boca, en verdad que puede,
Blaſonando de Alexandra,
Dezir, que no anduvo corta,
Aunque anduvo mal echada.
Vna perla es cada diente
De los que mi boca enſarta;
O la engendre, ò la conciba
Concha de toba hiſtriada.
Mi garganta, por de fuera
Pienſo que no vale nada;
Pero por de dentro, es
Paſſadera mi garganta.
Mi ſeñor talle anda ſiempre
Tan cargado de mi eſpalda,
Y tan corbo, que parece,
Que ſe và à echar con la carga.
Si ſon, ò no ſon mis manos
(Yà q̃ es nocturna mi eſpada)
Baſta, que ſon mis amigas;
Que ſon mi vña, y carne, baſta.
Por no afrentar lo trigueño
Con vulgares ſemejanças,
Es algo aloque mi tez,
Ni bien tinta, ni bien blanca.
Mis piernas ſon vnas piernas,
Que quando con arrogancia
Blaſonan otras de gordas,
Dizen ellas: Y yo pajas.
Mis pies, ſon pies de mi cuerpo,
Y ſon pies de mas de marca:
Para dezirte quien eres,
Cuerpo, dime cõ quien andas.
Mis años ſon diez y ocho;
La Fee del Bautiſmo valga:
Pero no valga la Fee;
Callen cartas, y hablen barbas.
Soy (con perdon) Eſtudiante;
Y dizen, que en Salamanca,
Con tres Curſos deſte humor
Voy purgando la ignorancia.
Eſto ſoy; y ſobre todo,
Soy Poeta: gran deſgracia!
q̃ en el duelo de los cuerdos,
Es el nombre de las Paſcuas.
Ea, todos, por vn quarto,
Comprando el Retrato vayan:
Los Devotos, y Devotas
Se acompañen cõ mi Eſtampa.

AL PIE LARGO DE VNA DAMA.

ROMANCE.

OY en vn pielago entro;
Pero no me anegarè;
Que en pielagos de pies largos,
No es dificil hallar piè.
Vno de Iſabel celebro,
Y en vn Romance ha de ſer;
Aunque eſtuviera vn pie heroyco,
En verſo Heroyco mas bien.
Es pie ſin pies, ni cabeça,
Sin fin, ni principio; y es
Pie, que à fuer de mala yerva,
Todo ſe le và en crecer.
Pie tan largo, y liberal,
Que es caſi prodigo; pues
Iſabel no es manirrota,
Pero es pierrota Iſabel.
Pie, ò verſo entero, que tiene
Ceſuras de juanetès:
Si fuè largo el aſſonante,
Bien tiene à quien parecer.
Pie mas largo, que ocho dias:
Poco dixe; pie de vn mes;
Pie de vn año, pie de vn ſiglo,
Y ſiempre jamàs, amen.
Apoſtè con ella vn dia,
Que no avria peor que èl,
Vno en Madrid; ſacò el otro,
Y perdì lo que apoſtè.
Con dos Alexandros Magnos
Piſa, que valen por cien;
Y aſsi viene à ſer Beliſa
Vna Dama Cientopies.
Si es Santa, ò no, no me meto;
Pero almenos, tierra, que
Sabe llevar tales plantas,
Tierra muy vicioſa es.
El çapato es, ſi ſe empina,
Vna Torre de Babel,
Donde ay confuſion de puntos;
Y aun de punto le baxè.
O coz de natura'eza!
O patada del nacer!
Pie ramplon, pie concebido
Con original traſpie.

A vna Dama, que no respondia à muchas cartas de su Amante.

ROMANCE.

TOdo, el porfiar, lo alcança,
Dixo Lope; y dixolo,
Porque à porfias, Don Filis
A Doña Fabia venciò.
Yo os he porfiado, Anarda;
Y no sè por què razon
No quereis Fabiar conmigo,
Pues yo Filiseo con vos.
Por què baraxais mis cartas,
Si es, que no jugais? y por
Què, si es juego, no me echais
Cartas, con que juegue yo?
Responded, cuerpo de Christo,
Dos por tres, ò tres por dos;
Que hablar con quien no responde,
Es como baylar sin son.
Yo os tomarè respondona:
Pues me aveis muerto, por Dios,
Que me canteis vn Responso,
Horro de Ky rie eleyson.
Desde allà, chite callando,
Como tan hermosa sois,
Disparais, sin dàr respuesta,
Arcabuzazos de Sol.
Mas aun vn silencio vuestro
Se mete de hoz, y de coz
Al Alma, y predica en ella;
Pero sin salutacion.
Embiadme vuestras saludes;
Saludadme, pero no
A soplos, sino à villetes,
Que curan rabias de amor.
Dama matalas callando,
Responded; pues causa os doy,
Vea vna suerte en escrito
Quien tantas en blanco viò.
O, quien tuviera vna vuestra!
O, quien la leyera! y ò,
Quien se diera, pio, ò pollo,
Vna hartazga de lector!
Muchas cartas me debeis;
Pagad siquiera vn renglon,
Pues podeis, aun con pagarme,
Hazerme vuestro deudor.

Despidiendose de vna Moça, en vulgaridad.

ROMANCE.

ERame yo, Inès, antaño,
Si mal no me acuerdo, vn moço
Robusto: como dirè?
Dirè, como vn Roble? y como.
Por esse Madrid de Dios
Me andava, tan largo el ojo:
Pero miento, que yo, siempre
Me ando el ojo tan corto.
Era, puesto que lampiño,
Muchacho de tomo, y lomo;
Trayendo, si no la barba,
La barbilla, sobre el ombro.
Vn joven era, escogido,
Como de candil, à moco;
Mas compuesto, que otro tanto;
Menos simple, que otro tonto.
Podia, quando queria
(Y queria, mas que todos)
Dormir, como vn descosido;
Y despertar, como vn roto.
Comia; y como comia!
Parece que aora como,
Los piantes, y mamantes,
Y los rosos, y bellosos.
Passeava, mas que siete;
Y rondava, mas que ocho;
Por mugeres, como tierra;
Y por calles, como polvo.
Al diablo, como me holgava!
Como me reìa! y como,
Yà que no de rama en rama,
Saltava de moño en moño!
Mas siempre ay dello condello;
Siempre se entra de golondro
Vn pesar en vna dicha,
Para ponerla de lodo.
Mano sobre mano estava
Vn dia, Inès, entre otros,
Que con sus niñas lavadas
Me dieron caça tus ojos.
Què hizo amor? sin dezir,
Entrome acà, que me mojo,
Se me zambullò en el Alma
Por los resquicios del ocio.
Aturdìme, pues, de verte:
Malaño y como era tonto
Entonces! y como aora,
DeAmor me rio, y me arroyo!
Verdad es, que en aquel tiempo
Anduvo conmigo al morro,
Por essos ojos Bellidos,
Y por essa cara Dolfos:
Mas lleguese oy, que cay
En el mes del Amor propio,
Y verà como le llamo
Al Chisgarabìs, el Coco:
Par Dios, justo berenjusto,
Tu me atolondraste: nolo

Di-

Digas, Inès, que de oìllo,
Tal me paro, que me corro.
Hetele al deseo en casa,
Que me obliga à que amoroso
Te Escriba, ò te Fariſee,
De Amor, dulces ſoliloquios.
No ay muger, Inès, que viendo
Que es la ocasiõ calva à trozos,
No corra, à puta la poſtre,
A cogella el perifollo.
Tu lo hiziſte en vn proviſo;
Y en mì, dẽtro de muy pocos,
Con mentiras, y arrumacos,
Tuviſte el Oro, y el Moro.
Aora me acuerdo, quando
A mi caudal, mucho, ò poco,
Veniſte, à pedir de boca;
Y fuè de tu boca ſorbo.
Por èl, enfin, vna noche
Eſtuve contigo ſolo;
Y como tu mejor ſabes,
Vẽgo, Inès, què hago? y tomo:
Quiero dezir: yà me entiendes;
Mas por no paſſar de loco,
A vèr ſi puedo cobrarme,
Me quiero poner en cobro.
No mas muger, vive Chriſto;
No mas por ellas modorro:
Eſſo no à mì, que las vendo;
Pero miento, que las compro:
Porque quando ſe me acuerdan
Los devaneos de Loto,
Las hileras de Lacheſis,
Las cortedades de Atròpos;
No quiſiera ſer nacido,
Quanto y mas andar abſorto:
Y mira por quien? por tì,
Que no eres Dioſa, ni Dioſo.
Baſten ſeis meſes, Inès,
De ſer el Bauſan yo ſolo,
Quando qualquier zurri burri
Pone ſu piedra en tu Rollo.
Y aſsi, Inès, por lo que pago
A tu falſedad, y porlo
Que à mì me debo, te dexo:
Allà vàs, comante Lobos.

RETRATO DE FLORA.

ROMANCE.

AQui de Apeles, aqui,
Que quiero pintar mi Moça,
Si no al olio de ſu Alcuza,
Al temple de mi Tiorba.
La Retorica, y la Tinta
Sus colores interpongan;
Que de la lengua, y las manos,
Palabras tiñan, y obras.

De

De lienço el papel ſe viſta,
De pincel la pluma; y todas,
Socorro, que ſe me apuran
Las metaforas pintoras.
Tu, Flora, tu le daràs
Original à mi copia;
De mi metrica pintura,
Materia ſerà tu forma.
Comienço, pues, deſde abaxo,
Que he de pintar tu perſona
Cueſta arriba, aunq̃ en los fines
Sude la copla tan gorda.
Siete puntos diò à tu pie
La çapatera liſonja;
Mas eſſa es fina mentira,
Fina, y teñida en la horma.
Vicioſos ſon los extremos;
Mas tus ni flacas, ni gordas
Piernas, ſon vn medio, y ſon,
Por lo de en medio, vicioſas.
Buìdamente laſtìman
De las Igleſias las loſas
Tus rodillas; ſolo tu
Las hincas, quando las doblas.
Tus muslos: mas donde ſubo?
No te enfaldes tanto, Flora,
Que me deſpeño àzia arriba,
Si Eva te pinto ſin hoja.
Brinco, pues, dame la mano,
Que por la cuerda fragoſa
Del atajo, ſalva el arco
De tu Cupido, mi copla.
Flacas tus manos, no tientan
De la carne, quando tocan;
Que en ſus miſmas coyunturas
Queda la ocaſion ocioſa.
Tus braços, como tus muslos,
Eſtà de Dios, que ſe eſcondan;
Porque de haldas, y de mãgas,
Se ſalen de mi parola.
En tu garganta hallarà
Qualquiera, que vea, y oyga
Su proporcion, y ſu voz,
Aqui gracia, y deſpues gloria.
Tu barba mueve à reſpeto,
Porque autoriza, y adorna
Tu beldad: tambien ay barbas
Venerables, por lo hermoſas.
Tu boca, aunque diviſible,
Es vn punto; bien, Señora,
Que es punto, que ſi te ries,
Le hazen tus mexillas coma.
Mueſtrame aora los dientes,
Sin reñir, ni tal que coſa,
Y veràs como los echo
Vn par de pullas de aljofar.
Solo por hazerlos perlas
He de hazer tus labios cõchas,
Conchas, de aquellas, que Tiro
Diſpara contra las bocas.
Aſcuas tus mexillas arden
En purpura artificioſa,
Si los fuelles de Granada
Sus muertos carbones ſoplan.
Tu nariz es, ſin llegar
A hundirſe defectuoſa,
Algo àzia adentro aguileña,
Romera, que và àzia Roma.

Ne-

Negros ſon tus ojos : negros
Dixe ? Aqui , pues, me ſocorra
Lo funebre, y adelante
Con la Cruz de la Parroquia.
Kyries ſon de obſcura luz,
Reſponſos , que el Sol entona;
Oficios de ſus difuntos;
Y de ſus difuntos, Honras.
Viſtan luto, por los juizios,
Cadaveres, que deſtrozan;
Y de ſus negros capuces
Seràn los parpados colas.
Corvas diademas las cejas
Tus negros ojos coronan:
Por donde ſe te han ſubido
Sobre los ojos las corvas?
No à tu cara el frontiſpicio
Labrò la edad Eſcultora;
Que por eſtàr ſin molduras,
Es la labor mas coſtoſa.
Redonda la hizo el Cielo:
O guerra cari redonda!
Como tendrà paz el Alma,
Que mira vna carambola?
Tu color es vn compueſto
De Alemania, y Etyopia;
Vn crepuſculo de carne,
Entre clara, y tenebroſa:
Bien, que tal vez la hallo clara;
Mas es quando vna redoma,
Con el Sol del Soliman
Borra , y alumbra ſus ſombras:
Porquè con afeytes Turcos
Vna Republica hermoſa,
Solimanes, y Albayaldes,
Tu cara Conſtantinoplan?
Negro Mar es tu cabello;
Yà, para pintar ſus olas,
Entre Sirtes de azabache,
Batel mi vena çoçobra.
Mar, pues, digo, cuyas aguas
Tormenta vn molde alborota;
Tal de eſſotro Mar las greñas
Rizan impulſos del Boreas:
Porque entre creſpas borraſcas,
Onda pueſta ſobre onda,
Montes concita de pelo,
Que vn tumido moño forman.
Eſte, Flora, es el Retrato
De tus faltas, ò tus ſobras:
Yo pienſo, que te veràs
Tal, que aun tu no te conozcas.

A LA

A LA AVSENCIA DE VNA DAMA.

ROMANCE.

ENtregaſtete, Menguilla,
A quien ſupo hazerte el buz;
Y fuè el caſo, que ante el Cura
Hablò el Novio, y dixo: Mù.
Quedème yo en eſta Corte
Cargado de vna inquietud
Tan peſada, que pensè
Morir, ſin dezir Jesvs.
Lleguè à mi caſa con ella,
Y en el nocturno atahud
Me eſtuve, de aquella ſuerte,
Que diz que ſe eſtà el Atun.
A cuentas entrè conmigo,
Y al verme ſin tigo, vn
Propio amor me hizo caer
En tentacion de virtud.
Vèn acà Oliſio (me dixo)
Es bien, que tu juventud
Dè en el Dotor? en la muerte?
O en ambos, de mancomun?
Es bien, que vna moça auſente,
Deſde tanta latitud
Se meta à tenerte inquieto,
Con manos lavadas ſus?
Ella es muger, tiempo el tiempo;
La auſencia, auſencia; y ſegun
Eſſo, el olvido me fecit,
O moric tur la ſalud.
Eſto eſcuchè apenas, quando
Con tanta de retitud
Anduvo dentro del Alma,
De la razon el runrun.
Oyòle atento el diſcurſo,
Y ſin dezir, chus, ni mus,
De mi perplexa atencion
Fuè formando mi quietud.
Yà, Liſi, ſoy perro viejo;
Y mi perra ſenetud,
De parte de Dios me manda,
Que ladre al ſon del tus tus.
Yà mi libertad, eſſenta
De tan loca eſclavitud,
Haze baculo del yugo,
Que oprimia mi teſtuz.
El fuego, que me abraſava
Con altiva lentitud,
Yà me alumbra en las tinieblas
Deſta ceguedad comun.
Deſde allà me ſirve de hacha
Lo que acà fuera arcabuz;
Porque del fuego, no alcança
El calor, donde la luz.
Mira Liſi, al apartarſe
De dos Amantes, el vn,
Si no muere la memoria,
Se duerme la prontitud.
No ſabes bien el olvido,
Que engendra vna longitud:
Yo te apoſtarè, que al Norte
No ſe le acuerda del Sur.

Què

Què quieres? yo te he perdido;
Y yo, aunq́ pierda vn Querub,
Me deſpico, quando pierdo:
Bien aya tan buen Tahur.
Tu puedes hazer lo miſmo;
Y aunque digas, que ſoy muy
Ingrato, no importa nada,
Que no es delito ningun.
En tales caſos, no es
Pecado la ingratitud:
De ingratos deſtos, eſtà
Lleno el Pavimento azul.
Liſi, todo tiene fin;
Yà nueſtro amor hizo flux;
Eſto avia de acabarſe:
Ara bien, no ay ſino ſus.
Olvida, pues; y ſi acaſo
Te tentàre Bercebù,
Armate deſte Romance,
Y la ſeñal de la Cruz.

A vna Dama, que al declararſe ſu Amante con ella, eſtuvo muy apacible; y al pedirle ſu Amante los vltimos fauores, ſe entibiò; y juzgò, que auia nacido la tibieza, de que auia admitido otro galanteo.

ROMANCE.

AOra, que eſtamos ſolos,
Oìd, Filis, mi clamor;
Que lo que bucho conmigo,
Quiero desbuchar con vos.
Yà os acordareis del dia,
Que vì vueſtra perfeccion,
Y en la lumbre de mis ojos
El Alma ſe me encendiò.
Harpon de Amor, Veneroſo,
Me hiriò, al veros, tan atroz,
Que el Alma ſintiò la herida,
Y el pecho ignorò el harpon.
Suſpenſa en mi pecho, entonces,
Se hallò mi reſpiracion;
O ſi reſpirò mi pecho,
Deſalientos reſpirò.
Como la hoz à la eſpiga;
Como la huella à la flor:
Pero quien en comparanças
Me mete de hoz, y de coz?
Quedè, digo, tan rendido,
Como los rendidos, por
No mas de que ſois hermoſa:
Creedlo, à fè de quien ſois.
Con verdad, y con verguença
Os dixe alli mi aficion,
Qual ſe la ſuelo dezir
A mi Padre Confeſſor.

Eſcuchaſteiſme, y no hiziſteis,
Al ponderar mi fervor,
Alharacas, ni aſpavientos,
Ni coſas, como vn Leon;
Antes, con vueſtros agrados
Me infundiſteis tal valor,
Que dixera mi atrevido
Penſamiento à Ciceròn.
Bié, q à vos no os perdì el miedo;
Pero al vèr vueſtra atencion,
Comencè à diferenciar
La eſperança, del temor.
Qual, de la freſca mañana
Bebiendo el purpureo albor,
Manſo el Zefiro deſata
Flor, que el Boreas anudò;
Tal, embuelto en dulce agrado,
Suavemente llegò
A ſocorrer vueſtro aliento
Los deſmayos de mi voz.
Viendo pues, que ſiempre (como
Dize vn Latino Renglon)
La Fortuna ayudò audaces,
Y timidos repeliò;
Me reſolvi à proſeguir,
Logrando, en mi ſujecion,
Quanta fuerça añadiò el ocio
Al imperio del Amor.
Deſgraciado es mi cariño;
Que no ha hecho, mas que yo,
Finezas la Cuenta de Ambar,
Y tiene mas opinion.
O quantas vezes, Señora,
Por merecer vn favor,
Vertieron mis ojos agua
Mas, que la ropa vertiò!
Y vos, deſpues de ponerme
Vueſtro agrado en la priſion,
Cauteloſamente hazeis
Alcayde à vueſtro rigor.
Advertid, pues, que os adoro,
Y que en mi pecho haze oy
La impaciencia del deſeo,
A la eſperança, paſsion:
Pero el arguir en forma
Os haze tal ſinſabor,
Que me negais los principios,
Si llego à la concluſion.
Pues yo, Señora, ſoy hombre;
Y vn hombre, en quien ſiempre hallò
(Yà me entendeis) buenas carnes
El tacto del tentador:
Y vos, erre, erre eſtaros,
Al deslumbrar à vn Garçon,
Con mucho Sol; y al obrar,
Con mucho re mi fa ſol;
Y teneis tal ſutileza
En apagar vn ardor,
Que hendeis en el ayre vn
Cabello de la ocaſion.
Direis, que yo no os merezco;
Verdad es, indigno ſoy;
Pero yà que ſoy indigno,
Quiſiera ſer pecador.
Tan ſin pecar me quereis
Proxima del corazon,

Que

Que parece; que me amais
Como por amor de Dios.
Ojalà, que yo ſupiera
Tenerme en la tentacion;
O que fuera tan bendito
Animal, como el Caſtor.
Mas ay, que vos, bella Filis
(Segun lo que viendo voy)
Adoleceis de otro achaque!
O yo ſoy muy mal Dotor.
No sè que ſoſpechas tengo
(A Dios demando perdon)
De que me poneis la honra
Qual digan Dueñas, de Honor,
Otro mas dichoſo, pienſo,
Que duramente aplicò
Al pedernal de eſſe pecho
Mas eficaz eslabon.
Mortales, eſtad alerta;
Porque à la hembra mejor
No ſe le puede fiar
De alacranes vn varon.
La muger mas recatada,
Cuernos pone à ſu Amador;
Que Diana era doncella,
Y ſe los puſo à Anteon.

A vn Amor, que muy en ſus principios tuvo inconvenientes.

ROMANCE.

DEydad, Amor, te apellidan;
Temeroſo, ò reverente,
Aras te conſagra el Mundo,
Cuyas victimas enciendes.
Deydad eres, tu poder
Lo acredita de tal ſuerte,
Que aun los heridos adoran
Las flechas con que los hieres.
Mas como, ſi eres Deydad,
Dàs tan inſtables deleytes,
Que ſolo ſu fin duraron,
Los que fueron menos breves?
No ſolo en lo poderoſo
Tu ſoberanìa oſtentes;
Haz parte de tu Deydad
La duracion de tus bienes.
Mas no eres Dios, miente el Mundo,
Su error diò fuerça à tus leyes;
Que haze ley la tyranìa,
Quien al tyrano obedece.
Nueſtra adoracion, divino;
Nueſtra flaqueza, valiente;
Nueſtra obediencia, abſoluto;
Nueſtro miedo, te hizo fuerte.
Venciſteme, Amor; què mucho?
Es Filis hermoſa, y tiene
Las fuerças de ſu hermoſura
Tu braço, para vencerme.

Oyòme Filis : ay Filis!
Fuy dichoso : ò dura suerte!
Què afectuoso se acuerda
De la salud el doliente!
Apenas, pues, mi esperança
Triunfò, del miedo, impaciẽte,
Y respirando en su agrado,
Descansò de sus desdenes;
Quando hazes, que este descanso;
Subitos casos alteren:
Sin duda, con la Fortuna,
Dividido imperio tienes.
O, nunca el bien començàra!
Pues confundo, indiferente,
El gozo de conseguirle,
Con el dolor de perderle.

A vna Dama, que diò vnas Canas suyas à su Amante.

ROMANCE.

ANarda, el mas vivo fuego,
Que mysterioso el Amor,
Para lucir su Deydad,
En sus Aras encendiò:
Fuego, cuyo ardor luciente,
Con activo resplandor,
Con resplandeciente llama
Enciende, quanto alumbrò:
Canas, que entre sus cabellos
Hermosamente nevò,
No de Enero la impiedad,
Sino de Abril el error;
Cortò ayer, y tan copioso
Vn maço dellas me diò,
q̃ es para hazerse mil Cruzes,
Y es para alabar à Dios.
Hizo mal, porque no en vano,
Del Artifice el primor,
Con blancas, de Marfil lineas,
El Evano variò.
Evano dixe, y Marfil?
Pobre de Anarda, que estoy
Dos dedos, no mas, de hazer
Tu cabeça Contador.
Cada qual, vn Rayo era:
Donde voy? q̃ es rubio el Sol;
Mas si no Rayos Solares,
Lunares, almenos, son.
Recebilas, pues, y desde
Que allà en mi primero albor
Se asiò al hilo de mi vida
El vso de la razon,
No me he holgado mas: yo piẽso,
Que fuè logro este favor;
Pues me diò menos de ciento,
Y mil Canas me quitò:
Bien, que infundieron en mì
Tan nueva veneracion,
Que desde oy miro à la Bella,
Como quien mira à Señor.

Yo

Y he dudado, si me quiso
Atemorizar? mas no,
Que Anarda, para vencerme,
No ha menester mi temor.
Mas quien, Venerable Anarda,
No se os rendirà, si son
Gloria al vencido, las Canas
Honradas del vencedor?
En tan noble cautiverio,
Mas que el oro, desde oy;
Y aun mas, que la libertad,
Preciosa es la sujecion.
Diganlo quantos os miran;
Y si no, digalo yo,
Que abraçando mi cadena,
Soy carcel de mi prision.
Mas ay! que con estas Canas,
Fuego à fuego se añadiò,
Que encubierto entre la nieve,
Nuevo se introduxo ardor.
Que esto de las Canas frias,
Que el Abrego congelò,
Es bueno para las Canas
De Señora la mayor.
O quantos, su candidez,
Venenos dissimulò,
Dichosamente apurados
De la sed de mi fervor!
Cada qual era vna flecha,
Que Arco el Moño dispararò,
Y me puso la tetilla,
Que me quiebra el coraçon.
En ferias, pues, destas Canas,
La vida, Señora, os doy;
Que yà, para darla, tengo
Licencia de mi Dotor.
Vna senectud cabal
Hazemos entre los dos;
Vos, para mì, encaneceis,
Y yo me arrugo por vos.

Respondiendo por vna Dama, à vn hombre miserable, que estando ella mala, la dexò con achaque de que se queria confessar; y la quitò vn credito, que la auia dado en vna Tienda.

ROMANCE.

EScuchad esto, que os digo,
Cavallero confessado;
Y llamolo penitencia,
Si os doliere el escucharlo.
Sabed, que yo he conocido,
Que es en vos, el confessaros,
No devocion, sino ahorro;
Que lo bueno, nunca es caro.

Como

Como es alhaja coſtoſa
Vna muger de mi garvo,
En la mitad de vn Carnal
Suele hallar vn Jueves Santo:
Y mas vos, querido mio,
Que ſois, ſi yo no me engaño,
De aquellos, que lo que dàn,
Lo dàn à puño cerrado.
Quando eſtavan mis cariños
Mas verdes, y mas lozanos,
Yendome à la mano yo,
En no iros à la mano;
Como dieron puerta franca,
Por eſſos Confeſſonarios
Os fuiſteis à confeſſar,
Para gozar del barato.
Hartos titulos pudiera
Mi coraçon alegaros;
Pero para vos, no ay
Mas titulo, que el Ducado.

Tenia vn credito vueſtro
De cintas, y de tocados,
Y las demàs niñerias,
Que dà el Galàn, q̃ habla paſſo;
Y quitaſteiſmele à tiempo,
Que ibais à meteros Santo;
Como ſi pudiera ſerlo,
Quien vn credito ha quitado.
Caì mala en eſta Era,
Y no ſe os ſoltò vn regalo;
Siendo cierto, que los buenos
Deben cuidar de los malos.
Mi Medico entonces quiſo
La paga de ſu trabajo;
Y qual ſi fuera Receta,
Errò la carta de pago.
Vos, enfin, ſois vn Garçon
Muy eſquivo, è inhumano;
Pero nadie os negarà,
Que quereis, de lo apretado.

Despues de auer querido vn hombre dos años à vna Dama, supo que ella auia tenido otro Amante primero que èl la quisiesse. Sintiò esto mucho, y vna amiga de la Dama le escriuiò consolandole; y èl responde à la amiga, diziendo lo mucho que ha querido, y las razones que tiene de sentimiento.

ROMANCE.

NO pienses, bella Lisarda,
Que necio, ò rebelde, impido,
Obedeciendo à mis males,
El imperio à tus alivios.
Esta tristeza, Señora,
No es obediencia al martyrio,
Sino sujecion; que nunca
Se obedece lo preciso:
Pero el dolor sabe hazer
La tyranìa dominio;
Y assi, al rendirme, parece
Que obedezco lo que lidio.
Yà di, Señora, à tu voz
Voluntarios mis oìdos,
Y ella los hiriò eloquente;
Mas solo sirviò de herirlos:
Bien, que tu ingenio mezclò
Tal color en lo que dixo,
Que doliendome el consuelo,
Aun me pareciò benigno.
Tu razon vieron los ojos,
Casi, casi persuadidos:
Mas para el entendimiento,
No son colores los vilos.
Escuchame à mì, y veràs
Quan diferente artificio
Tiene mi verdad, que funda
Su adorno en su detaliño.
Yo quise bien; yo adorè
A Filis, yà lo has sabido;
Mas perdoname, que està
Mi razon en repetirlo.
A Filis, aquella, que antes
Fuè luz de los ojos mios,
Y oy en llanto les descuenta
Las lisonjas que los hizo.
Vila vna vez; bolvi à verla,
Creyendo yo, que avia sido
Bolver à verla, no mas,
Que holgarme de averla visto.
Què bien sabe Amor poner
Alhagueños los principios!
Mas no engaña, que lo ardiente
Empieça siempre en lo tibio.
Pensè yo rendirme entonces?
No Señora, que advertido,
Con libre accion, me servia
De voluntad mi alvedrio.

Los

Los llantos de los Amantes
Tenia por desperdicios;
Y afectacion del aliento,
Llamava yo, los gemidos.
Mas oy (dexèmos lo de oy,
Que no proseguirè) digo,
Que la vi, creyendo, que era
El verla, vn gozo sencillo:
Pero este gozo, otro dia
Fuè incentivo; este incentivo
Fuè cuidado; este cuidado,
Afan; y este afan, delirio.
Yà andava yo, lisongero,
Acà dentro de mi mismo,
Para acometer los daños,
Disculpando los peligros.
Yà traìa la memoria
Tan cevada en este hechizo,
q̃ empecè à olvidar el sueño,
Por escusar el olvido.
Entre los ociosos laços
De la voluntad, cautivo
Andava mi entendimiento,
Inquìeto, sin oficio.
Toda el Alma obedecia
Al coraçon fugitivo;
Y el lugar de las Potencias,
Ocupavan los Sentidos.
Yo, enfin, he querido mas,
Que quantos Amantes finos,
Con aquel candor primero
Doraron el otro Siglo.
Disculpado estoy, que es Filis
Muy hermosa; yo lo afirmo:
El que no la viere, creà
A la voz de vn ofendido.
Dos años durò (què breves!)
Este amor (què bien nacido!)
Ha! no le huviera tratado;
La Fortuna, como mio.
En este tiempo los zelos
Turbaron, descomedidos,
Vna parte del cuidado,
Que estava sin exercicio.
No fomentaron mi fuego;
Pero hallandole encendido,
Con añadirle materia,
Le hizieron ardor maligno.
Tal, à la llama, que arde
Con alimento propicio,
O la apaga, ò la sufoca
Quien la ceva sin arbitrio.
Averiguèle, Lisarda,
A Fili, vn Amante antiguo;
Cuyos afectos hallaron
En su pecho dulce asylo.
Este escrupulo, Señora, [do:
No le oyga quié no ha queri-
Enamorense los cuerdos,
Y tendràn voto en mi juizio.
El Tiempo, no desvanece,
Puesto que enmiẽde, el delito:
Puede hazer, que yà no sea;
Pero no, que no aya sido.
Y el vaso, que en algun tiempo
Pocion amarga ha tenido,
Aun la sed no le apetece,
Por mas que le mire limpio.

No

No abriga el Ave ſus pollos
En el foraſtero nido,
Aunq̃ yà el Viento eſparcieſſe
Las plumas del otro abrigo.
Pues por què, Señora, quieren
Tus esfuerços compaſsivos,
Que no prevenga el diſcurſo
Lo que repara el inſtinto?
Dexa, pues, en mi ſemblante,
De mi dolor los indicios,
Que te olvidas de los golpes,
Y corriges el ruìdo.
El mas atento podrà
Quitarme, en mis deſvarios,
La razon, para quexarme;
Pero no, para ſentirlo.
Yo, ſiempre ſerè de Filis
Voluntario ſacrificio;
Pero eſtarà independiente
Mi adoracion, de ſu oìdo.
Mi fè, y mi dolor, conſerve
Amor entre ſus prodigios;
Pues adoro, ſin rogar;
Y ſin quexarme, ſuſpiro.

En el Certamen del Retiro, extirpando de Palacio la heregia de llamar Mondongas à las Criadas de las Damas.

Llevò el primer precio.

ROMANCE.

ERaſe vn Sabado, quando
Dos Mondongas principales,
Tomando eſtavan el Cielo
Con las manos, y quaxares.
Grandes alaridos davan;
Que tambien en los Reales
Palacios, los alaridos
Tienen entrada de Grandes.
Por què (dezian) por què
Permitimos, que nos llamen
Mondongas, que es, enefeto,
Nõbre, que toca en la ſangre?
Tengan mal nõbre, en buen hora,
Las que ſe huelgan, y paſſen,
Por el guſto de adquirirle,
El ſinſabor de eſcucharle.
Pero noſotras, cuitadas,
A fè, que echamos buen lance,
Con el mal nombre adquirido,
Y con la caſa por carcel.
Yo no sè que origen tuvo,
Que Mondongas nos llamaſſen;
Sino es porque nueſtras Amas
Tan à menudo nos manden.

Esta heregia, de oy mas
(Si el Cielo se persuade)
Extirparse tiene; ò por
Mejor dezir, estriparse.
Para esto, esta Quaresma
Se haràn Rogativas grandes;
Que con el Cielo, hazen Votos,
Lo que Juramentos no hazen.
Traerànse fieros cilicios,
Y en nuestros cuerpos verànse,
Con su poco de Eminencia,
Levantar los Cardenales.
Pero nosotras tenemos
La culpa, que desde antes
No nos hizimos llamar
Señoria, de los Pages.
Nosotras no andamos cerca
De aquellas, en cuyo examen
Riguroso, està desnudo
Amor, sin estàr en carnes?
Y en cuyos Amantes, es
Purificar sus quilates,
Todo encenderse, y tomar
De coro, todo acordarse?
Pues si nosotras comemos
El pan de aquellas Deydades,
Por què ha de echar à perder
Nuestra humanidad sus panes?
Mondongas, à vnas mugeres
Colocadas en tan grave
Puesto, que tocan, y prenden
A quien toca, ò prende nadie?
Si por servir à las Damas
Tal nombre ha de grangearse,
De oy mas, hemos de llamar
Mondongos à los Galanes.
Esto dixeron, queriendo
Doncellas de Honor llamarse:
Y tienen muchas razones;
Mas no tienen mas Romance.

Auiendose descuidado vn Galàn de embiar vnas Almendras, y vnos Orejones à vna Dama, la hallò enojada; y se los embiò, con este

ROMANCE.

SI lo hazeis por las Almendras
Tostadas, yà os las remito;
Y si por los Orejones,
Veislos aì, voto à Christo.
Y aun plegue à Dios, q con verlo,
No imagineis, al oìrlo,
Que este es juramento falso,
Siendo juramento fino.
Si yo supiera, Señora,
Que os pagais de tan poquito,

No

No dexàra Marta à vida,
Para hazeros Regalillos.
Nunca, por lo co neſtible,
Me caleis el ceño eſquivo;
Para eſto, baſta la boca;
No es meneſter el hozico.
Mas de coſas de comer,
Vueſtro guſto es tan amigo,
Que es laſtima, vive Dios,
No embiaros vn Salpullido.
Dezidme lo que guſtais
De aqui adelante, clarito;
Y pues me teneis antojos,
Ponedmelos criſtalinos.
Vueſtra madre, y mi ſeñora,
Puede cuidar, dueño mio,
De las ayudas, que yo
Cuidarè de los ahitos:
Y tengamos paz; que es coſa
De los diablos, el oìrnos
Continuamẽte en pendencias,
Que ſe ahogan en ſuſpiros.
Y ſiendo aſsi, que los dos
Muy floxamente ſentimos,
Como ſi algo nos doliera,
Siempre eſtamos en vn grito.

Afectos de vn Amante, pagado de ſu eleccion.

ROMANCE.

AMor, yà eſtoy de tu parte;
Nadie te injurie, que vengo
A defender tus vitorias
Con mi propio rendimiento.
Si te diere algun quexoſo
Nombre de tyrano afecto,
Mi voluntaria obediencia
Calificarà tu imperio.
Si te acuſaren de falſo,
Engañoſo, y liſongero,
Yà mi verdad acredita
Tu deſnudez, con ſu exemplo.
Si te arguyeren de vario,
La firmeza de mi pecho
Harà, que no te atribuyan
Todas las culpas del Tiempo.
Si ciego, Amor, te llamaren,
Mentirà, en llamarte ciego,
Quien viere tus atenciones
Obligadas à mi acierto.
Callen, pues, tus deſpechados,
Y no te injurien, ſupueſto,
Que no eres tu la Fortuna,
Ni ſon tuyos los ſuceſſos.
Buelva à vèr, el mas aìrado,
Las razones de mi Empeño,
Y hallarà la voluntad
Hecha toda entendimiento.
Tu adoracion aſſeguras,
Eſtando, Amor, en mi pecho;

Porque en mi pecho reſide
TuDeydad,como en ſuTéplo.
Nadie verà mi alegria
Dentro de mi cautiverio,
Que no tenga tus cadenas
Por adorno, y no por peſo.
Nadie verà en mis heridas
Quan dulcemente padezco,
Que no apetezca el dolor,
Por grangear el remedio.
Y nadie verà tus llamas
En los ojos de mi Dueño,
Que no confieſſe, abraſado,
Que es todo luz el incendio.
Agradece, pues, à Filis
La paz de tantos opueſtos,
Pues debes à ſu hermoſura
Todo el oro de tus hierros.

A vna recien caſada, que dexò de vèr à ſu Amante.

ROMANCE.

VEnturoſa Caſadilla,
La de los lindos ojuelos,
Grave honor de los Maridos,
Dulce afrenta de los Suegros;
Sabràs, que yo no te he dado
El parabien de tu empleo;
Porq̃ aunq̃ me huelgo mucho,
Es poco lo que me huelgo.
Retirada con tu Eſpoſo
Siempre en la pieza de adẽtro,
Te eſtàs, con el miſmo vicio,
Que ſi ello no fuera bueno:
Y à mì me dexas rendido,
Como ſi tuviera menos
Sentidos, q̃ el cuerpo, el Alma;
Potẽcias, q̃ elAlma, el cuerpo.
No ſabes yà, que eſſa cara
Se harà deſear de vn muerto?
Y no ſabes yà, que es hijo
Mi Cupido de tu Venus?
Pues como me dexas ſolo
Cebarme de lo que pienſo?
Deleyte, que dura vn ſiglo,
Y paſſa en vn penſamiento.
Cuerpo de Chriſto, el Marido
No ſe eſtà en caſa? el deſeo
No anda ſiempre con antojos,
Para mirar à lo lexos?
Pues como à mì no me vale
Eſto del cercado ageno?
Y à èl, lo de cada dia
Nunca le eſtraga lo nuevo?
Al Marido, Niña mia,
En los lances mas eſtrechos,
Como por amor de Dios
Se le hã de dàr los requiebros;
Pero el Galàn es Galàn,
O no es Marido, à lo menos;

Y

Y yo, siempre doy mejor
Lo que doy, que lo que debo.
No es nada la diferencia
Que ay de Boda à Galanteo!
Dama, es vn bello atributo;
Muger, es vn pobre sexo.
A quien no cansa el descuido
De los licitos empeños?
Amor es hijo del Ocio;
Pero no es el Ocio mesmo.
Muy mal se sazona el gusto
Con el picante del riesgo;
Que en llegando la ocasion,
Yà se vè por los cabellos.
Esto supuesto, Señora,
Duelete de mi desvelo,
Siquiera porque el velar
Es cosa de casamiento.

Vn Amante, que desde la quexa buelve à la fineza.

ROMANCE.

CRuel Apacible mia,
Cuya dulce indignacion
Pelea con mi deseo,
Aun mas, que con mi dolor;
Si alguna vez, de mis quexas
Me refrenaste el furor,
Y me dexaste mas loco,
Templandome la razon:
Si alguna vez, de mis ojos
Venciste el turbio vapor,
Y hasta en la lluvia, tu aspecto
Tuvo eficacias de Sol:
Si alguno de mis suspiros
En tu oìdo resonò,
Y fuè lisonja en el eco,
Lo que fatiga en la voz;
Oy, por ser mayor mi pena,
Tu afecto ha de ser mayor;
Sino es que por mi paciencia
Viene à perder mi pasion.
Ayer, hermosa Enemiga,
Fulminado estava yo,
Conservando en mi ruìna
Las señas de tu rigor;
Y oy, de la quietud del centro
Tu agrado me revocò,
Haziendo, que se adormezca
Mi escarmiẽto en mi ambiciõ.
Yà conozco, Dueño ingrato,
Que tu engañoso favor
No se dexa percibir,
Y se alça con la atencion.
Si tantas vezes mi dicha
Desde tu piedad cayò,
Quantas me escõdiò tu pecho
La saña en la compasion;
Para què, ingrata, me buelves
A la cumbre donde estoy,

Ho-

Hollando aquella verdad,
Y abraçando esta ilusion?
Donde vàs? donde me llevas?
Mas yà lo sè; al riesgo voy;
Sin duda, que à tu crueldad
Le faltava mi temor.
Tuviste, acaso, por ocio
Lo postrado de mi amor?
Pues no siempre aquel descãsa,
Que yaze con poca accion.
El Mar, no solo en las ondas
Sus peligros explicò;
Ni dexa de ser tormenta
La calma, por interior,

Hablando vn Amante con su Dama.

ROMANCE.

AHablar contigo me pongo,
Lisida, por descansar
De no verte; que es trabajo,
De que oy he sido Azacan.
Este, que sin tì he passado,
Ha sido vn dia fatal;
Tanto, que por mal vivido,
Pienso echarle de mi edad.
Yo bien sè, que no te ofendo
El tiempo, que ausente estàs;
Pero tambien sè, que entonces
Soy hombre, que vivo mal.
Quando falta, Lisis mia,
A mis ojos tu beldad,
El vèr, es accion, en ellos,
Mas violenta, que el llorar.
Hecho vn mar qualquiera, entonces,
Despestañandose està,
Y echando de sus pestañas
Los pelillos à la mar.
La locura del no verte
Me dexa tan incapaz,
Que ando en los mismos concursos
Buscando la soledad.
O, como Amor ha llegado
A estàr en su punto yà!
Y siendo violencia, ò, como
Le và haziendo natural!
Tan blandamente sus llamas
Mi pecho abrasando estàn,
Que yà del mortal incendio
Se forma el calor vital.
Fuego y como quema el chulo
De Venus! y como và
Metiendose agudo, y torpe,
Como pecado mortal!
Valgate la Trampa el Niño,
Lo que me haze suspirar,
Mandando el tiple, que entone
Con trabajo el ay! ay! ay!

Mas

Mas esto no lo haze Amor;
Que en los golpes, q èl me dà,
Tuya es la fuerça del braço,
Solo es suyo el ademan.
Digolo, porque otras vezes
Me ha querido avassallar,
Y ha sabido mi alvedrio
Dezirle vna libertad.
Digolo, porque sus leyes
Nunca han podido alcançar,
Que mi voluntad, al cabo,
No hiziesse mi voluntad.
Y oy, tan suyo soy, que pienso,
Que me ha cõprado el Rapaz;
Mas si es à precio de verte;
No valgo yo la mitad.
Reparar, antes, sabìa
Sus heridas; pero yà,
Que hiere con tu hermosura,
Es mi muerte, el reparar:
Porque en fixando la vista
En tus ojos, llega el tal,
Y de mi propia atencion
Compone mi ceguedad.
Mira, pues, qual avrà estado,
Sin verte vn dia cabal,
Quien, faltandole este aliento,
No se amaña à respirar.

Al Conde de Cantillana, admirandose de quan retirado estaua de los festejos Cortesanos, por el decente galanteo de vna Dama de Palacio.

ROMANCE.

SEñor el de Cantillana;
Aunque diziendo Señor,
Està de mas lo demàs;
Jurado, à fè de quien sois:
Vnas dudas me absolved;
Que si en mì culpables son,
Sobre la culpa, ò la duda,
Caerà bien la absolucion.
Què se hizieron (no pregunto)
Los Infantes de Aragon,
Que essa era gente perdida
Antes que nacieſſe yo.
Vuestros espiritus, digo,
Què se hizieron? donde son?
Si no se han desvanecido
De verse dentro de vos.
Què se ha hecho en quatro dias
Aquel juvenil ardor,
Que durãdo en vuestras venas,
Falta en vuestro coraçon?
Donde està aquel discurrir
Por essa Calle Mayor,

Ro

Robando à todos, delante
De los ojos, la atencion?
Donde aquel ſalir al Prado
Todos los dias de Dios,
Aun primero, que à regar
Salieſſe el Corregidor?
Donde aquel llegarſe à vn coche?
Y aquel calentar la voz,
Si no al amor de la lumbre,
A la lumbre del Amor?
Què ſe hizieron los feſtejos,
Que qualquier Dama os debiò?
Inclinando luego à quantas
Tienen buena inclinacion.
Digaſmelo el Señor Conde,
Que ſoy vueſtro Servidor;
Y ſi no es para ſerviros,
No os conozco, vive Dios.
Mas para què os lo pregunto?
Eſcuchad, ſi en ello doy;
Y en vna palabra mia
Hallareis vueſtra razon.
Anarda, sì; yà lo dixe,
A quien no haze imitacion
El Cielo, aun quando ſu cara
Afeyta con reſplandor.
Anarda, sì, à cuyos ojos,
Eladas de admiracion,
Parece, que las Eſtrellas
Vienen à tomar el Sol.
Anarda, la que en ſus labios
Ambar, y carmin mezclò;
Porque entiendan los claveles,
Que ay quien les ſepa la flor.
Aquella, que por ſer copia
De ſu erizado rigor,
Eſtimò tanto la nieve,
Que à dos manos la tomò;
El Alma os tiene cautiva
En vna ciega priſion,
Donde os dexa ſu deſcuido,
Y os guarda vueſtro temor.
De vueſtros Sentidos, eſta
Es la dulce elevacion;
Tanto, que ſin ſer ſentidos,
Se bolvieron contra vos.
Què mucho, que ſe dudaſſe
Cauſa, que es tan ſuperior,
Que no llega el penſamiento,
Ni por imaginacion?
Feliz mudança la vueſtra,
Pues à otra vida os ſacò,
Donde ò no padece el Alma,
O padece ſin paſsion!
O, todo el pecho ſe os queme
En eſſe inculpable ardor!
Cuya llama purifica
Lo que eſſotra conſumiò.

Al Velo de mi Señora Doña Mencìa Antonia Pimentel.

ROMANCE.

VEn, Eſpiritu Divino;
Vèn, ò Llama inflamadora,
Tercer inefable Rayo
De aquella Luz myſterioſa.
Vèn, vèn; y la tierna Amante,
Que oy con vozes amoroſas
A ſu fugitivo Eſpoſo
Le detiene, ò le revoca;
Sienta en ſu afecto tus Llamas,
Y las halle tan piadoſas,
Que enciendan lo que ſuſpira,
Sin enjugar lo que llora.
Eſtriuillo.
Vèn, Divino Himeneo,
Vèn à las Bodas
Oy, que ha hallado al Eſpoſo
Su dulce Eſpoſa.
Vèn, vèn,
Animando las anſias de ſu ardiente Fè:
Vèn, vèn,
Dulces tornos haziendo à ſu Ardor fiel;
Y cercando las llamas
Del pecho humilde,
Con tus Alas fomenta
Lo que encendiſte.
Vèn, Himeneo Divino,
Y dignamente coloca
En la Cerviz de Mencìa
Las Aras de tu Concordia.
Amor eres, favorece
Las ternuras, que ocaſionas,
Pues eſtà ſu rendimiento
De parte de tus vitorias.
Vèn, y al tierno Cuello aplica,
Fuerte sì, pero piadoſa
Coyunda; porque tu Yugo
No oprime, ſino corona.
Vèn, Divino Himeneo,
Vèn à las Bodas
Oy, que ha hallado, &c.

COMPAÑIA DE JESUS BIBLIOTECA

A la Translacion del Santiſsimo Sacramento de la Parroquia de San Iuan à la Capilla Real, para el Altar que hizo la Religion de Santo Domingo.

ROMANCE.

SEpa el Mundo, que por irſe
A la Capilla Real,
Se ha ſalido el Agnus Dei
De la mano de San Juan:
Bien, que no ſe fuè del Barrio;
Porque ſiempre guſtarà
De eſtàr donde Juan le pueda
Con el dedo ſeñalar.
Azia Palacio camina;
Que aunque es vn Original,
Que no ha de tener enmienda,
Oy ſe dexa trasladar.
Rogado, dizen, que viene;
Porque es ſu largueza tal,
Que por darſe à quiẽ le ruega,
Se quitarà del Altar.
Filipo el Grande le alverga;
Aquel, cuya Mageſtad
Dos Mundos abraça; aquel,
Que es Quarto, ſiendo Real.
Reverente, pues, le hoſpeda;
Porque aunque Rey ſin igual,
Eſtà, alfin, reconocido
De que ha comido ſu Pan.
La Religion de Domingo
Oy ayuda à celebrar
Eſta Proceſsion del Corpus,
Que eſtà vn poco mas acà:
Y aquel Bocado, que guarda
El Soberano Tomàs,
Tá guardado, que en ſu mano,
En buena Cuſtodia eſtà;
A Filipo ſe le ofrece,
Dandole en eſte Manjar
Exteriores de hermoſura,
Con ſecretos de Deydad.
Recebidle, pues, Filipo,
Y con ruegos le obligad
A que de tantas Batallas
Os ſaque à ſalvo, y à paz.
Invocadle, que aunque à vn Dios
Por lo menos, invocais,
En eſte Circulo tiene
Muchiſsima Humanidad:
Y vueſtras grandes Vitorias
Deſte Vezino fiad,
Pues ſois Principe devoto,
Y èl no es Principe neutral.

En el Certamen del Santo Christo de la Fè, dandole el parabien de que tiene à Felipe Quarto, que le defienda; y à la Religion de la Trinidad, que le redima de las vexaciones, que le hazen los Hebreos.

Llevò el primer precio.

ROMANCE BURLESCO.

SEñor mio Jesu Christo,
A hablaros de burlas voy;
Y se me buelven las chanças
En Actos de contricion.
Como os hablarè yo en gracia,
Ni vos me oireis con saçon,
Sino es que consten mis versos
De los pies del Confessor?
Vn parabien quiero daros;
Desviad mi indiscrecion,
Y hazedme, que vn parabien
Os dè, como para Vos.
Tengais, norabuena, vn Rey,
Como el Rey nuestro Señor;
Gozeisle mas de mil años,
Y luego, vaya con Dios.
Filipo digo, aquel Quarto,
Que vuestra Mano acuñò;
Porque como sois Cordero,
Dais la riqueza en Bellon.
El Grande Filipo, digo,
Ante cuyo resplandor,
No sabe lo que se haze
El dia, quando haze Sol.
El venga vuestras injurias;
Y la perfida Nacion
Està, de mirar la hoguera,
Tiritando de calor.
La Nacion, digo, de aquellos,
Que Esclavos del diablo son;
Y con sus tocas, parecen
Del diablo Dueñas de honor.
O, como les và apurando
Las vidas su prevencion!
Sin arcabuz, sin espada,
Y sin obra de Dotor.
Bien, que tiene vnos Doctores
En la Santa Inquisicion;
Y Doctores, que à remedios
Abrasan al que enfermò.
Por escrupulos, las ascuas,
Si por libras el carbon,
Les recetan; y la ida
Del humo, se và el dolor.
Esto, en quanto à esto. Iten,
Otro parabien os doy;
Tomadle, y mis ignorancias
Sufrid, que mas palsò Dios.

Recebid otro, Dios mio,
Por la Santa Religion
Trinitaria, donde aora
Os ponen como quien sois.
Que es Flor de otras Religiones,
Dize la Fama veloz:
Mas parece que lo digo
A quien no entiende la Flor.
En ella, por redimiros
De vna, y otra vexacion,
No ay Lego, que no quisiera
Ser el Padre Redentor.
Aqui, al veros injuriar,
Llorando, que es compassion,
Cada qual haze pucheros,
Que se salen, de fervor.
En ira santa se encienden,
Y en la Tarpeya de amor,
A las llamas del brasero,
Cada vno es Fray Neròn.
Deste, pues, y de aquel zelo,
Estos parabienes son:
Enmiendense en vuestro oìdo
Los defectos de mi voz.

Al Retrato de Santo Domingo Soriano.

ROMANCE.

ESto le dixo à vn Retrato,
Que estava en vna pared,
Del Soberano Domingo,
Vn Bobo, à mas no poder:
Famosa Pintura es esta,
No se le niegue; pardiez,
Que hallan en ella los ojos
Mas de aquello, que se vè.
Toda resplandores ella,
Parece, que dà à entender,
Que el Pintor, al coloritla,
Tocò en el Sol el Pincel.
En esto de hazer milagros,
Como es Traslado fiel,
Dize con su Original;
Y aun pienso, que haze con èl.
Celèbre el Mundo, pues;
Cante, aplauda, venere con pecho fiel
Vn Retrato, que sabe dezir, y hazer.
Nadie doblò las rodillas
Devoto delante dèl,
Que no hallasse el buen despacho
A la primera doblez.
Lleguen los menesterosos;
Lleguen los ricos tambien;
Estos pidan Señoria,
Y aquellos pidan Merced.
Todos quedaràn contentos,
Logrando aqui su interès;

Que

Que el Domingo, siempre es Fiesta
De quantos llegan à èl.
Què mucho, si este Retrato
Dadiva del Cielo fuè;
Y Copia de vn Sol, que alumbra
Con el resplandor de Tres?
Celèbre el Mundo, pues, &c.

Al Nacimiento de Nuestro Señor Iesu Christo.

LETRILLA.

1 PAstorcillo de Belèn,
De què es tanta admiracion?
Es acaso novedad
El nacer del Alva el Sol?
2 No es esso, no;
No es esso lo que me admira;
Que al saber, que es Aurora Maria,
Y que es el Sol el que della naciò,
Aunque qualquiera podria
Jurarnoslo en buena Fè,
No se sabe como, ò por què
Nace à media noche el Dia.
1 No se sabe como, ò por què
Nace à media noche el Dia?
No vès, que esta noche nace
De Gracia el Sol de Justicia?
No vès, que son tus delitos
Las tinieblas, que desvia;
Y que està en su aumento, aquello,
Que anocheciò tu malicia?
No vès, que en tus ceguedades
Crecieron las sombras frias
Hasta lo infinito, y fuè
Menester Luz infinita?
No vès, que vino à buscar
Aquella Estrella benigna
Con su Luz; y à las Estrellas
No las busca el Sol de dia?
No vès, que es la Gran Palabra
Del Padre, la que te avisa;
Y es mejor, que calle el Mũdo,
Para que te dexe oìrla?
Pastorcillo de Belèn,
De què es tanta admiracion?
Es acaso novedad
El nacer del Alva el Sol?

A SANTO TOMAS.

LETRILLA.

1 AL prodigio, Zagales.
2 Què nos quereis?
1 Venid, venid, y vereis.
2 Què? què?
1 Vn Doctor, que acierta
Todas las curas;
Y vn Angel, que buela
Con vna Pluma.
2 Dinos quien es hombre tan
ſingular?
1 Es Tomàs.
2 Quien es el que à los dos nos
haze admirar?
1 Es Tomàs,
Que las Ciencias todas
Repartiendo eſtà;
Y es Tomàs, que ha tomado
Para sì lo mas.

1 Venid Zagales, do eſtà
Eſſa Coluna conſtante,
Donde el peſo vacilante
De la Igleſia eſtrivò yà:
Venid, venid, y hallarà
Vueſtra fiel ſolicitud,
En ſu Ciencia, y ſu Virtud,
Que aprendais, y que imiteis.
2 Al prodigio, Zagales, &c.
Atended à ſu energia,
Y podrà, ſin aſpereza,
El buril de ſu agudeza
Labrar vueſtra rebeldia:
De ſu voz la melodia
Live yà vueſtro fervor,
Y con el miſmo ſabor
La vtilidad hallareis.
Al prodigio, Zagales, &c.

AL MISMO SANTO.

LETRILLA.

O Como ſe remonta
La Pluma de Tomàs!
O, como ſe remonta!
O, lo que dexa atràs!
Mas què mucho, que buele,
Si en la Mano que eſtà,
Eſtà, como en las Alas
Del Aguila de Juan?
Quien es aquel, que fiado
En propia velocidad,
El Occeano infinito
Navega, ſin çoçobrar?

Quien

Quien es aquel, cuyas luzes
Los ojos quieren mirar,
Y ſolo vèn, deslumbrados,
Su corta capacidad?
Tomàs es, que oy le rodea
El eſplendor que nos dà;
Tanto, que el que mas le mira,
Le pierde de viſta mas.
O, como ſe remonta, &c.
Eſte fuè aquel, que alumbrando
Nueſtra antigua ceguedad,
Esfuerços puſo divinos
En la rudeza mortal:
Porque aquel Sol, que en ſu mano
Nuevos reſplandores dà,
Si no la luz, por lo menos
Le debe la claridad.
Bien ſe han viſto los aciertos
De Pluma tan ſingular,
Pues aprueba ſu Doctrina
El que es la miſma Verdad.
O, como ſe remonta, &c.

A Nueſtra Señora de el Deſtierro.

LETRILLA.

SEñora la del Deſtierro,
Oìd lo que duda Paſcual,
Paſtor rezagado
De la Navidad;
Que no ſabe poco,
Si ſabe dudar.
Què ſerà?
Què, què, què ſerà,
Que os quieren Deſterrada
Los que os quieren mas?
Què ſerà, que fugitiva
De vueſtra Patria ſalgais,
Y que eſtè vueſtra inocencia
Sin vueſtra ſeguridad?
Què, què, què ſerà?
Què ſerà, que huyais de Herodes,
Que buſca lo que guardais;
Y ſe diga, que es vn Angel
Quien os haze deſterrar?
Què, què, què ſerá?
Què ſerà, que vueſtro Hijo,
Que es el Leon de Judà,
Huyendo de quien huìs,
Tenga el miedo, que llevais?
Què, què, què ſerà?
Què ſerà, que venga al Mundo
Para vencer, y triunfar;
Y ſe diga, que por Vos
Tiene tanta Humanidad?
Què, què, què ſerà?
Què ſerà, que os eſcapeis
Con la Joya que llevais,
Y que buſquen Inocentes,

Que

Que lo vengan à pagar?
Què, què, què serà?
Què serà? Mas què ha de ser?
Yo no sè mas, que adorar,
Creer, y arquear las cejas:
Dios dixo lo que serà.
Què, què, què serà?
Señora la del Destierro, &c.

AL SANTISSIMO SACRAMENTO.

LETRILLA.

Estribillo.

QUien me le acierta, quien me le acierta
El Enigma Divino, de luzes, que ciegan?
Quien me le acierta?
Tener, tener; callar, callar,
Que la Fè le quiere acertar:
Tener, tener; callar, callar,
Que es muy larga de vista su ceguedad.

COPLAS.

Què Enigma es este, Señores,
Que quantos le han de escuchar
Sabràn lo que es, como ay Dios,
Sin saber como le ay?
Erase vn Valiente, à quien
A bocados comerà
Qualquiera; y mucho mejor
Aquel, que le teme mas.
Es Humano, y Vengativo;
Y sin poderse mudar,
Tiene mas Pasion con todos,
Quando mas Humanidad.
Colerico, algunas vezes,
Mas con tal espacio està,
Que qualquiera cosa suya
Es toda vna Eternidad.
Disfrazase en trage Blanco,
Y es Encarnado el disfraz;
Y sabiẽdo, que està en Cuerpo,
Vèmos la Capa no mas.
Preciase de manirroto;
Y sin hartar lo que dà,
Para darlo à sus Amigos,
Lo quitarà del Altar.
Preso estuvo nueve meses,
Sin perder la libertad;
Y oy, sin tener quiẽ le guarde,
En buena Custodia està.
Como es humilde, à baxarle
Dos palabras bastaràn;
Y son menester dos braços
Quando le quieren alçar.

Sin

Sin mudar nunca de especie,
Es Hombre por Navidad;
Paloma, por Pentecostes;
Y Cordero, por San Juan.
Dànse todos por vencidos?
Pues sepan, sin saber mas,
Que este Enigma Soberano
Significa la Verdad.
Quien me le acierta, quie n me
le acierta, &c.

AL SANTISSIMO SACRAMENTO.

LETRILLA.

Estribillo.

O Què bien cantan!
O què bien tañen!
Como celebran del Sol los disfraces,
Cantores Celestiales!
Y en Coros iguales
Compiten, imitan, vencen, y saben
Saludar mejor, que las Aves,
Subiendo sonoros, baxando suaves!
Pues se escucha, en acordes discantes,
La armonìa del Valle, en las Nubes;
La Capilla del Cielo, en los Ayres.

COPLAS.

¶ El Angel mas encumbrado,
En este Combite cante:
Pero cante mas el hombre,
Pues se come el Pan del Angel.
Llegue, cantando, à la Mesa;
Y tema, quando cantàre;
Porque suben mas de punto
Las clausulas mas cobardes.
Mas no tema, pues le escuchan
Vnos oìdos, que saben,
En lo breve de vn suspiro,
Hallar canciones cabales.
Tristes acentos le agradan,
Que del dolor mismo saquen
Vna armonìa de afectos,
Que suenen, sin pronunciarse.
Y en este mismo dolor,
O bien se oculte, ò se exale,
Està la gracia del canto,

Y el concierto de acertarle.
Pruebe su Musica el hombre,
Pues della ha de resultarle,
Nada menos, que la vida,
O el veneno en los manjares.
O què bien cantan, &c.

A la Consagracion del Doctor Rueda, Obispo de Tuy.

LETRILLA.

Estribillo.

ZAgales, venid, venid al Aprisco;
Venid, venid, que el mas digno Pastor
Oy se ha vestido el Pellico mejor.
Venid al Aprisco;
Venid, venid, y vereis el Pellico
Mas puro en el Pastor, que en el Armiño.

COPLAS.

O, tres vezes venturoso
El Ganado, que à su abrigo,
Entre los Lobos sangrientos
Puede pacer sin peligro!
O, quatro vezes felizes
Los Montes, que de sus silvos
Harán durables los ecos,
A fuerça de repetirlos!
O, tres, ò quatro, dichosa
La rubia arena del Miño,
Que conservarà, imitados,
Passos tan para seguidos!
Zagales, venid, &c.
Al Mayoral sacrifica
Oy, con afectos rendidos,
Vn pecho, que reverente,
Es victima, y sacrificio.
Què mucho, si siempre atento
A sus Preceptos Divinos,
Le pagò con sujeciones
Lo libre de su alvedrio?
Celebren, pues, los Pastores
Vn Compañero tan digno,
Y à su edad vincùle el Tiempo
Todo el caudal de sus Siglos.
Zagales, venid, &c.

A San Agvstin.

XACARA.

AQuel Valenton robuſto,
Terror de toda la Heria,
Quien es? que de ſu ſemblante
Eſtà arrojando centellas.
Es acaſo el Africano,
Que ſiendo Joven apenas,
Aun ſu voz no ſe eſcuchava,
Sin vn Dios nos libre della?
El es, que en trage de Frayle,
O ſe disfraza, ò ſe niega,
Deſpues que ſus traveſuras
Le hizieron tomar Igleſia.
Digalo ſu buena Madre,
Que con ſer muger de prẽdas,
La hazia llorar los Kyries,
Porque los Kyries oyera.
Bien huvieſſe el Padre Ambroſio,
Que ſobre eſtas diferencias
Llegò con èl à palabras,
Y le aſiò por las orejas.
Yo le he oìdo confeſſar
En Confeſsiones diverſas,
Que le diò entonces Ambroſio
Vna grandiſsima buelta.
Pero no perdiò los humos;
Que deſpues deſta refriega
Quiſo probar en el Campo
Con tres Perſonas ſus fuerças:
Y vn Joveneto, que eſtava
Mojando vn poco de arena,
Le corriò; pueſto que ha ſido
Hombre de linda Correa.
Lo que es vn grande Edificio,
Sin gemir ſe le echa à cueſtas;
Y no ay piedra, que ſe cayga,
Que no la ajuſte ſu Regla.
Rebiente el miſmo demonio,
Pues vn Bravo le haze guerra,
Que èl tuvo yà de ſu mano,
Y es aora, por la Dieſtra,
Reſuelto, como vn Benito,
Que ſe eſpina con qualquiera;
Valiente, como vn Bernardo,
El gran bebedor de nectar;
Callado, como vn Franciſco,
El de la mano ſangrienta;
Y dieſtro, como vn Domingo,
El que campa con ſu Eſtrella.
Vengan à rendirle parias,
Pues es Bravo ſin cautela,
Y el Coraçon en las manos
Le hallaràn quantos le quierá.

Eſtriuillo.

A la gala del Bravo mas fuerte,
Que dize, y que haze con nueva deſtreza,
Vaya, vaya de Xacara nueva.

*** ***
***

A SAN FRANCISCO.

XACARA.

TOdos los Xaques se arrimen,
Que oy vn Valiente ha llegado,
Que quãdo prueba sus fuerças,
Se las tiene al mismo diablo.
A voto de quantos campan,
Es Francisco hombre tan raro,
Que de la mano de Dios
Ha salido señalado.
Aunque es tan bien entendido,
Que de nada se ha admirado,
Suele de qualquiera cosa
estàr haziendo milagros.
No es jurador; aunque dizen
Sus Amigos, mas que Hermanos,
Que no ay hombre en todo el Mundo,
Que mas Votos aya echado.
El gusta de estarse en Casa,
Como dizen, encerrado;
Que vna vez, que se fuè à Monte,
Cinco Heridas le pegaron.
Què mucho, si por su gusto
Se acompaña con Descalços,
Que no tienen que perder,
Ni alcançar puedẽ vn quarto?
Bien, que la vez que le hirieron
Iba solo, y à su salvo;
Y eran Tres de la otra parte;
Y Tres, que siempre se aunarõ.
Ha llegado à estàr muy pobre;
Pero por mas que lo ha estado,
Nũca se ha inclinado al hurto,
Aunque se ha metido al Saco.
Es hombre, que se apassiona,
Y que sale de sì tanto,
Quando la Passion le aprieta,
Que se eleva à cada passo.
Tan impaciente es consigo,
Y se dà tales porraços,
Que se pone como vn Christo;
Quando se pone las manos.
Este es el Xaque; si alguno
Se llega à probar sus braços,
El le cogerà, y el Alma
Le sacarà de pecado.

Haze relacion vn Brauo desde la Carcel, del estado en que se halla.

XACARA.

YO el Xaque mayor, de quantos
Hablan passo, y miran recio;
Que en virtud de las mohadas,
Viven de sustos agenos:
A vosotros, los Cursantes
Del barrio del Regodeo,
Quantos sustentan sus Marcas
Por medidas de sus cuerpos:
Y à vosotras, Chulas mias,
Las que cãpando en el Pueblo,
Ninguna tiene verguença,
Y todas tienen Respeto;
Salud, y gracia: Sepades,
Que vn Envarado severo
Me diò la Carcel por Carcel,
Sobre vna herida de vn muerto.
Metieronme con la Chusma,
Y por gala me pusieron
En la garganta del pie
Dos gargantillas de hierro.
Hizieronme en quatro dias
Tan bien acabado vn pleyto,
Que apenas se dava manos
El papel, para el processo.
Por esta, pues, y otras causas,
Que en la colada salieron,
Porque vnos testigos finos
Echaron mil juramentos;
Dixo el Alcayde ayer tarde:
No le quiero, no le quiero;
Pero echadle en la Capilla;
Y fuè Evangelio pequeño,
Porque luego me agarraron,
Y vn Confessor me traxeron,
Que para vn dia de vida,
Me ordenò buen Regimiento.
Mañana, diz que saldrè
En vn asno, cavallero:
Fuera en asno, con los diablos;
Mas la albarda es lo que siẽto.
Delante de mi persona,
Vn fornido Vocinglero,
Como si à èl le doliera,
Los gritos pondrà en el Cielo.
Luego, dizen, que el Verdugo
(El oficio no le arriendo)
Ante Dios, y todo el Mundo,
Me ha de matar en vn Credo.
Esto, amigos; y esto, amigas,
Os avisso, como puedo,
Solamente por deziros
Lo que ay por acà de nuevo;
Hazed oracion por mì,
Para que salga bien puesto;
Porque vn dia, que me cabe,
Quisiera agradar al Pueblo.

*** ***

Zelos de vn Xaque, y ſatisfacion de vna Marca.

XACARA.

AÑaſquillo el de Segovia,
Hijo del poſtizo Hidalgo,
Que en los caminos de noche:
Ya me entiẽde con quiẽ hablo.
Aquel, que ha ſido, à peſar
De chulamas, y chulamos,
Para con los hombres, hombra;
Para con las hembras, macho.
Aquel, que en los Mandamientos,
Que oyò, quando era muchacho,
Nueve, ò diez ſe le hã perdido,
De tenerlos mal guardados:
El ſombrero en el cogote,
No pueſto, ſino arrojado;
Y con la cabeça corva,
Al ombro izquierdo eſcuchando:
Remeciendo la eſtatura,
Y el cuerpo deſparramando,
En tal poſtura, que lleva
Delante ſu miſmo lado;
Viene en cas de la Mercada,
Manceba de buen hilado,
Mermadora de luxurias,
Sumidero de pecados;
Muger, de quien nadie ha dicho
Por jamàs bueno, ni malo;
Porque ella vive tan bien,
q̃ no enferma en todo el año:
Mas ſeguida, que diez pleytos;
Mas meneada, que el çarço;
Mas alcançada, que vn pobre;
Y mas echada, que vn Vando.
Atufado viene el Xaque;
Que el Xaque viene atufado;
Y hendiendo las palabras
Con los ſorbos del tabaco;
Dixo: Señora Mercada,
Vozè es honrada; y ſi acaſo
Es honrada, voto al gijo,
Que ſomos honrados ambos.
Bien ſabe vzè, que yo nunca
En interès he mirado;
Porque yo ſoy vn Reſpeto,
Que he ſalido muy barato.
Supe ayer (entiende vzè?)
Que vzè andava en malos paſſos:
Y yo (entiende vzè?) ſoy hombre;
Que con eſto he dicho harto.
Y porque yo sè muy bien
Donde la aprieta el çapato,
Para en principio de riña,
Digola eſtos dos ſopapos:
Y no me abrigue la cara
Con capote ahigadado,
Que ſe le harè de dos faldas
Con aqueſta de tres ganchos.

Supe,

Supe, como digo, ayer,
Que eſſe Corchete Palacios
Pretende hazerla ſu hembra,
Y verſe en ella abrochado.
Supe tambien, que eſſos ojos
(Mas yo ſabrè traſojallos)
Supe, digo (yà eſtà dicho)
Que eſſos columbros: y callo.
Yo no quito à nadie, que haga
Roncerìas, y arrumacos;
Pero las moças honradas
Le hazen con los ojos baxos.
Buſquè oy al Corchetillo;
Y fuè ſu dicha, el no hallarlo;
Porque hiziera, quãdo menos,
Toda ſu cabeça caſcos.
Columbrèle, avrà dos horas;
Lleguèmele amohinado,
Hizele cortès la venia,
Y luego le dì con algo.
No fuè nada el golpecillo;
Yo pienſo, ſi no me engaño,
Que con vn par de mohadas
Le dexo el roſtro mohado:
Y agora la darè à ella,
En depoſito, ſeis palos;
Preſtadas, catorce coces;
Y diez moginetes, dados:
Porque le importa à la chula,
Mas que el comer, vna mano;
Que yo no me echo en la bolſa
El caſtigo, ni el agravio.
Eſto dixo, y le midiò
A varas el eſpinazo;
A pies, toda la barriga;
Y toda la cara, à palmos.
Alçò la Mercada el grito,
El caramillo, y el bramo,
Llorando de carcaxada,
Y à media tòs regañando.
Yà ſe ſonava los ojos
Al abantal engomado;
Y al lienço deſollinava
La via de los humazos;
Quando Añaſco tuvo miedo,
Como hõbre, no como Añaſco;
Que al mayor Xaque le quedã
Algunas coſas de humano.
Temiò, pues, como muy hombre,
De la Gura algun aſſalto;
Y como no tenia gana
De dàr de comer al diablo,
Quiſo afufarſe; mas ella
Se le agarrò de los braços,
Y ſuſpirò eſtas palabras,
Entre gimiendo, y llorando:
Buelva acà, ſeñor vergante; [bo,
Buelva el Xaque, buelva el bra-
Que de ſus manos benditas
Son dadivas los porrazos.
Bien sè, que eſto es adorarme,
Y que acà entre los del garo,
Adora poco devoto
El que no pone las manos:
Pero mejor era el modo
De ſu anteceſſor Navarro;
Tengale Dios en el Cielo,
Que era la piel de los diablos.

Nun-

Nunca mirava en pelillos;
Que yo haziendo, y èl callãdo,
El vivia con ſoſsiego,
Y yo pecava à mi eſpacio.
Aquel ſi, que era galàn,
Ayroſo, hampon, y alentado,
Donde, enefeto, lucìa
La perſona ſu trabajo:
Y no, el que honra, y provecho
Viſtiendo de ſolo vn ſaco,
Comernos nueſtro ſudor
Quiere, à coces, y à bocados.
Demàs, que el Corchete, ſiempre
Que la Manſla ha viſitado,
Primero q̃ entre en los mios,
Ha deſpendido ſus quartos:
Y ſi acaſo le mirè
(Que ſeria bien acaſo)
Sepa, que en eſſas hazañas,
Aunque miro, no reparo:
Y quando faltas huviere,
Diſsimular, es de honrados:
No ſino andaos à dezirlas;
Para què ſomos Chriſtianos?
Que ſi me eſcarba la vida,
Y me anda deſenterrando
Los hueſſos, quiẽ es mi amigo;
Què dexa para vn contrario?
Dixo; y concluìdo el hombre,
Quiſo llorar, confeſſando
Con graznidos de cuclillo,
Que hablò por boca de ganſo.
Què mucho, ſi eſto pudiera
Hazer harina vn guijarro;
Hazer vn diamante puches;
Y hazer baturrillo vn marmol?
Las pazes, enfin, ſe hizieron;
Las derechas ſe tocaron;
Fueronſe al apoſentillo:
Y eſto, peor es hurgallo.

A vna muger amiga de muchos, que queria mas al peor, y al que menos la queria; cuya madre tenia las miſmas mañas, y de màs à mas, la de alcahueta.

SATYRA.

QVe Flora à vn Amante ciego
Tierna eſcuche ſu paſsion,
Por tener tal coraçon,
Que ſe acuita con el ruego:
Que quiera engañarle, y luego
En ſu miſma trampa caya;
Eſſo vaya.
Pero que tal condicion
Tenga Flora en ſu bureo,
Que no deſeche deſeo,
Sea fino, ò ſea chanflon;
Y para ella, la ocaſion,
Aun detràs tenga cabello;
Aqui es ello.
Que ſea el que mas la anuda,
Mas la aprieta, y mas la ciñe;
Fiero, aun quando no la riñe;
Negro, aun quando ſe demuda;
Y tal, que ſi ella eſtornuda,
Penſarà, que le dà vaya;
Eſſo vaya.
Pero que eſte hombre, que fuè
De quantas ay, deſpreciado,
Mire à Flora con enfado,
Y ella, con rendida fè,
Trayga por yugo vn gran piè,
Que èl la pone ſobre el cuello;
Aqui es ello.
Que no parezca importuna
A aquellos, que la atormentan:
Que mil vezes ſe arrepientan
Los que pecaron alguna:
Que no aya quiẽ no haga vna;
Y quien haga dos, no aya;
Eſſo vaya.
Mas que el negro, que ſolapa
Sus culpas, ſi no las borra,
Sea entre los otros gorra,
Porque, ſiendo tambien capa,
Si ella ſe cubre, èl la tapa,
Por no correrſe de vello;
Aqui es ello.
Que la madre aya querido
Suplir temporales daños,
Y que à peſar de los añ.os,
Con vn colmillo buìdo,
De tres, que ſe le han caìdo,
Bruña la vna, y la otra raya;
Eſſo vaya.
Mas que viendo, que no es nueva,
Y que la edad la deſtroça,
Porque no puede ſer moça,
Se aya metido à manceba;
Y haga votos porque llueva,
Sin tener donde cogello;
Aqui es ello.

Que quiera Doña Mayor,
Con ſu muerta catadura,
Hazernos creer, que dura
Haſta la muerte el amor,
Conſervando ſu verdor
Con la humedad de la ſaya;
Eſſo vaya.
Pero que dando à entender,
Que ayer dexò los pañales
De nietos, meta oficiales,
Y abuela pretenda ſer,
Sin llegar à conocer
La edad que gana con ſello;
Aqui es ello.
Que de otras, en tercerìas
Ocupe ſu vida luenga;
Y ella ſola, vn Tercio tenga
De quinientas Compañias;
Y aliente con roncerìas
Al Soldado, que deſmaya;
Eſſo vaya.
Mas que ſus Campos concierte,
Y ſu armada gente rija,
Para conquiſtar ſu hija,
Como ſi fuera algun Fuerte;
Quando ſu vicio es de ſuerte,
Que hizo yà llaga el deſuello;
Aqui es ello.

Conſejos prouechoſos, pero no decoroſos, para vn caſado.

SATYRA.

A Vn moço recien caſado,
Que iba dando en vna tema
De zelar la muger propia,
Como pudiera la agena;
Vn marido jubilado
Le induce, deſta manera,
A que es grande boberia
Reñir con ellos por ella:
Amigo, dexa à tu Eſpoſa,
Y no le andes en pendencias;
Que ſi ay maña en vn marido,
Le ſobra toda la fuerça.
El Honor, es patarata,
Que no paſſa en eſta Era;
Y ſolamente le tienen
Por ſobrenombre las Dueñas:
Y la deshonra, que deſto
Se ſigue al que no ſe venga,
Al cabo es ſolo vna coſa,
Que ſe pone en la cabeça.
Yo he probado muchas vezes
A ſufrir eſtas ofenſas;
Y en buena Filoſofia,
Lo que ſe traga, aprovecha.
El darſe por entendido,
Es de ingenios de la legua;
Que no ha de caer vn hombre
En todo lo que tropieça.

De

De veſtidos, y dineros,
No ay que pedir mucha cuẽta;
Como la Oveja, no ſolo
Crie el bellon para ella.
En caſa, no ha de pararſe,
Sino como en vna Venta;
Que quando no eſtamos dẽtro,
Todo nos cae por defuera.
Al entrar, es coſa ſanta
Dàr algunas toſes recias;
q̃ ſi entra vn hõbre en ſu caſa,
No ha de temer, que le ſientan.
Si alguna vez à tus ojos
Vieres lo que yà recelas,
Mueſtra colera al deſcuido;
Y adelante con la flema:
Que aſsi paſſaràs la vida
Sobre la haz de la tierra;
Y ſi vivieres ſin honra,
Te las haràn quando mueras.

A vna Dama, que no entendia los verſos, à quien embiò ſu Amante vnos verſos à vnos zelos; y por no entenderlos, le reſpondiò, que ſe lo dixeſſe mas claro.

COPLAS DE PIE QVEBRADO.

DEſata, Muſa famoſa,
De Coplas vna gavilla,
Muy bizarras,
Para que ſi fueren coſa,
Las pueda vèr Anardilla,
La de marras.
Yà ſabes, que es meneſter
Que vaya el verſo clarito,
Alegremente,
Para darſelo à entender;
Porq̃ es de ingenio, vn poquito
Muy Teniente.
Para hablar con ella, pues,
A lo ingenioſo me robo,
Mal mi grado:
Dios me dexe, por quien es;
Ser bobo, pues el ſer bobo,
No es pecado.
Oy, Moça (triſte de mì!)
Con voz, à mas no poder,
Lamentoſa,
Quiero quexarme de tì;
Porque no tengo que hazer
Otra coſa.
Confieſſo, Niña, que yo
Te quiſe bien (Satanàs
Sea maldito)
Y que eſte amor començò
Avrà yà vn año, ſin mas
Dos, que omito:

Porque quando yo lleguè,
Tu roſtro, entre negro, y albo,
A mirar,
Metida vna flecha hallè
Por aqueſte pecho; ſalvo
El lugar.
Vès aqui, que con mi ruego,
A tus orejas piadoſas
Ocaſiono:
Dixete, que eſtava ciego,
Que eras bella; y otras coſas
A eſte tono.
Tu, porque no me deſvele
La eſperança, ò me congoxe
El afàn,
El sì me diſte, y tomèle:
Què pude hazer, ſi no eſcoge
A quien dàn?
Cogieronme eſtos empleos
Niño, y muchacho; y qual vès,
Sin barbar:
No ſe avian mis deſeos
Deſayunado, ſino es
De pecar.
Con eſto, como amor crece,
Dentro de poco me hallaſte
Tan tu amigo,
Y tan bobo, que parece,
Anarda, que me cortaſte
El ombligo.
Eſtuvete, pues, amando,
Hecho, con muy buena fè,
Vn Salvage:
Quando lo penſaſte? quando
Lo ſoñò la puta de
Tu linage?
Que pudieſſe al tentador
Sujetarme Bercebù,
Tu quimera!
Que à mì, que ſiempre de amor
Hize burla, me hagas tu
Ha-cer-vera!
Mas no es mucho, eres bonica,
Y yo de mì te juzguè
Namorada;
Creyendo ſiempre, Anardica,
Que no te mudàras, piè,
Ni patada.
Mas como tiene qualquiera,
Nacida, que ſea, en el Potro,
Su importuno;
Y no ay en aqueſta Era
Muger, que no quiera al otro,
Mas que al vno:
Viſte al otro, y luego Amor
Rompiò en tu pecho el Virote
De Macìas:
El otro es vn pecador,
Hallòte ſola, y pidiòte
Gullorìas.
Quien duda, que alli, Señora,
Pudo en tu gracia caer,
Y en ſu gloria?
Tal rabia me dà, que aora,
Por llamarte eſtoy, muger,
Tranſitoria.
Tranſitoria dixe? fuego,
Si eſta voz moſtrarate

Su

Su entreſijo,
Lo que te enojàras luego!
Pero, Anarda, yà ſe fuè
Quien lo dixo.
Lo que admiro es, que tan fiera,
El honor, y la opinion
Me deſtruyas:
Pues yo, Anardilla, no hiziera
Eſſo contigo, ni con
Coſas tuyas.
Que porq̃ vn hõbre, ò vn diablo,
Tu pecho hallaſſe vencible,
Y amoroſo,
Tenga yo, quando eſto hablo,
Mis cuernos! es impoſsible,
Y poderoſo!
Pero què otra coſa hiziera
Quien ſiempre ſin Dios viviò,
Y ſin ley?
En eſta ocaſion te diera
Dos mil patadas, ſi yo
Fuera Rey.
Diràs, que el vil interès
Reduxo tu coraçon
A ſu gremio;
Y que ahita yà te vès
De amar à la devocion,
Y no al premio:
Que el comer, no es aì, quiẽquiera;
Y yo, ſolo te combido
A que brinques:
Que cõ tus conques te quiera,
Pues tu ſiẽpre me has querido
Con mis ſinques.
Mas eſſo es, ſin chriſtiandad,
Sacar las coſas de ſu
Propio quicio;
Que otros, de neceſsidad
Hazen virtud; pero tu
Hazes vicio.
No rebolvamos mas caldo,
Que yà en eſto me averguenço
De hablar;
Harto te he dicho, miraldo:
Y con tanto, yo comienço
De callar.

Dando

Dando el pesame à la Cinta verde, de quan desvalida està oy, auiendo sido antes tan fauorecida de los Amantes. Assumpto del Certamen del Retiro.

COPLAS DE PIE QUEBRADO.

ANtes que prorumpa el llanto,
Y que en hebras dolorosas
Se adelgace,
Và de pesame, y quebranto:
Cinta verde, estas son cosas,
Que Dios haze.
Allà en la Edad mas hidalga,
De Amantes era interès
Tu color:
Mas yà no ay color, que valga;
Todo, en las mugeres, es
Socolor.
Geroglificos ignora
Lo verde, yà en los Amantes
De mas flema;
Porque en las hembras de aora,
Es Fabula, lo que antes
Era Emblema.
En la antigua ceremonia,
No huvo Liston sin mysterio
De favor;
Pero aora, ni aun Colonia
Tiene voto en el Imperio
Del Amor.
El que llegava à alcançar
Su Cinta, esperar podia
Fè dichosa;
Y en vna cosa esperar,
Tan dulce, que parecia
Otra cosa.
Yà todo esperar es chança;
Que si ellos siguen las huellas
Desta Edad,
No han menester esperança,
Ni aun fè, para que hagan ellas
Caridad.
Y assi, el pesame te doy,
Cinta, porque el interès
Te ha borrado;
Que en los favores de oy,
Nada es verde, todo es
Colorado.
En aquella Edad mas pura,
Tu color, siempre infundia
Vanidad;
Y el que alcançava Verdura
De su Dama, no temia
Sequedad.
Que aunque de tu sèr brillante,
No ay Amante temeroso,
Que oy se acuerde,
En aquel Tiempo, vn Amante
Se ponia muy brioso
Con el Verde.

Mu-

Mucho encendia el alivio
De vn Liſton : pues què, ſi dos
Se juntavan?
En el dichoſo mas tibio,
Era vna ira de Dios
Lo que obravan.
El que en la eſpada traìa
Tu laçada, y la ſacava
Denodado,
Dexar la eſpada podia;
Que la Cinta ſe lo dava
Trabajado.
Deſta altivez importuna,
Oy, Cinta, ſolo vn aſſomo
No te queda;
Porque la mala fortuna
Te ha pueſto tan blanda, como
Vna ſeda:
Y aunque alli tu color fuè
Siempre en la mas digna parte
Colocado,
Aora no ay muger, que
Te eſtime, ni aun para echarte
Al trançado.
Y aſsi, pues tu mala fama,
Con teñirte, enmendaràs,
Verde Cinta,
Yo te dirè cierta Dama;
Vè, y tocala, y quedaràs
De otra tinta.

A vn hombre, que ſufria las faltas de ſu muger.

EPIGRAMA.

FAbio, pues no miras eſſa
Carga, que en tu frente, yà
Fixa, y arraygada eſtà,
Sin duda, que no te peſa.
Valgate Dios por prudente,
Y reportado varon!
Si no has de vèr tu armazon,
Para què la traes en frente?

A vn hombre, que tenia mal Francès.

EPIGRAMA.

TU, por tus paſſos contados,
Te vàs à Martin Anton,
A tener, entre llagados,
Vn dolor de tus pecados,
Sin Acto de contricion.

A vn

A vn perſonage, que le bolviò vn Cabrito, que le auia preſentado.

EPIGRAMA.

CAbrito, que yo he embiado,
He de recibirle? fuego!
Arreboceſele, y luego
Comaſele arreboçado.

Preguntòſe en vn Certamen, por què razon llaman entendidas à las feas, ſi no ay mayor necedad, que ſer feas?

SEGUIDILLAS.

YO digo, que las feas
Son entendidas;
Porque quando las hablo,
No ay que dezirlas.
Y es, que como las juzgo
Mal ſaçonadas,
Las confieſſo, que ſaben,
Por no probarlas:
O que, como à los Sabios
Tan feos pintan,
Pienſo, que ſon todas
Filoſofia.
Fuera de que ay algunas,
Que ſaben tanto,
Que parece, que tienen
La piel del diablo.
Què mucho, ſi las tales,
Para que aprendan,
Tienen todo aquel tiempo,
Que no las ruegan?
Què han de hazer, ſino darſe
Mucho à los libros,
Si ſon todas ſus noches
Ratos perdidos?
Harto trabajo paſſan,
Pues eloquentes,
Tienen muchas razones;
Pero no mueven.
Y aſsi, yo à la pregunta
De la Academia,
Brevemente reſpondo
Con eſta Letra:
Socorrer à las feas
Con lo entendido,
Es taparſe los ojos
Con los oìdos.

AL RETRATO DE VNA DAMA.

SEGUIDILLAS.

AL Retrato de Anarda,
Todos atiendan;
Que aunque yerre las coplas,
Dirè bellezas.
Sus cabellos, que oſtentan
Negra hermoſura,
Higas ſon de azabache
Para las Rubias.
Lo entendido, en ſu frente
Luce à lo hermoſo;
Frente bien ordenada,
Con mucho fondo.
Què dirè de las cejas?
O ſe me antoja,
O ſon Arcos Triunfales
De ſus Vitorias.
Prenden ſus bellos ojos
A quantos miran;
Que eſtà en ellos la gracia,
Como juſticia.
La nariz, que ſe pinta
Siempre con rieſgo,
Es en ella vn ayroſo
Ni mas, ni menos.
Lo roxo, en ſus mexillas
Se bruxulea;
O lo candido, à trechos,
Tiene verguença.
Dulces ſon amenazas
Sus labios tiernos,
Que guardan lo apacible,
Con lo ſangriento.
En ſus dientes menudos
Verà qualquiera,
Lo que importan à vn todo
Las menudencias.
La barba es vna cifra,
Que dize mucho;
Clauſula ſentencioſa,
Con poco bulto.
Vna vez, que la nieve
Se puſo cerca,
La tratò ſu garganta,
Como vna negra:
Pero luego, en vengança
De ſus agravios,
Se alabò de que en ella
Puſo las manos.
Es ſu talle vn Maeſtro
De muy buen guſto;
Pues enſeña vn buen Arte,
Con poco eſtudio.
Las demàs perfecciones
Niegan ſus faldas;
Que de verſe muy ricas,
Dàn en avaras.
Eſtas ſon de mi Niña
Las ſeñas todas;
Miren ſi yo me pudro
Por pocas coſas.

Ay vn indicio, que las mugeres de Palacio (las mugeres digo) alteran vna clauſula al Padre nueſtro, que por dezir, Panem noſtrum, dizen, Maridum noſtrum. Quien ha de conocer deſte delito? la Inquiſicion, ò la Camarera Mayor? Fuè aſſumpto de vn Certamen.

SEGUIDILLAS.

MAdre, las de Palacio
(No te equivoques;
Las mugeres te digo,
Que no los hombres)
Sabe, que por caſarſe,
Menos cariño
Tienen al Padre nueſtro,
Que al de ſus hijos.
Marido nueſtro, piden;
Y no, pan nueſtro;
Porque alli, ni aun ſin Ceres,
Se enfria Venus.
Y las que mas aciertan
A ſer devotas,
Piden pan; pero piden
Pan de la Boda.
Mas eſtos Padre nueſtros,
Por mas que rezan,
No ſon en el Roſario
Gente de cuenta.
Por los Caſamenteros
Vàn aplicados:
Averiguelo Vargas,
Si hazen al caſo.
En los tales delitos,
Yo bien guſtàra,
Que los Inquiſidores
Inquiſidàran:
Pero en ellos no puede
Tocar mi lengua;
Porque quiere probarlos,
Y halla, que queman:
Y aſsi, la Camarera
Las prenda luego,
Sin echarlas eſpoſas;
Porque eſſo es premio;
Y me les dè vna mano
Tan riguroſa,
Que les quite la gana
De tomar otra:
Que con eſto, y que el Mundo
No tenga hombres,
Quedaràn enmendadas
Sus oraciones.

Respondiendo por vnas Monjas à vn Deuoto, que dezia mal de su amor.

REDONDILLAS.

NO os quisiera responder,
De vuestra locura en pago;
Mas protesto, que lo hago,
Porque no tengo que hazer.
Derramad contra las Monjas
Vuestro zelo venenoso;
Que baldones de vn quexoso,
Son disfrazadas lisonjas.
Si maldecis nuestro amor,
Porque en èl buscais, en vano,
Lo que hallais en el mundano,
Hablais, como pecador.
No porque premio no alcança,
Se desmaya vna fineza:
O, què flaca es la firmeza,
Que estriva en vna esperança!
Solamente en el empleo
De vna Monja, es firme amor,
Sin que ayude su vigor
Con las fuerças del deseo:
Que el que piensa, que merece
Premio su amorosa llama,
No puede dezir, que ama;
Solo diga, que apetece.
No digo yo, que no ha avido
Merito en el rendimiento;
Ni niega el merecimiento,
Quien niega lo merecido:
Antes, con dar que sufrir,
Haze el merito crecer;
Solo dura el merecer,
Lo que tarda el conseguir.
Y assi allà en el siglo, siento,
Que en el amor mas constante,
Quien favorece vn Amante,
Le quita el merecimiento.
Premio, el mismo amor fiel,
Es de vn pecho, no ambicioso;
Que no està el merito ocioso
En quien no medra con èl.
Aspire, pues, el mas fino,
Solo al nombre de constante;
Sirva el merito à lo amante,
Pero no sirva à lo digno.
Mas donde voy? O què vanos
Conceptos! esta doctrina,
Puesto que no es muy divina,
No es para hõbres ñ humanos.
Amad vos à lo seglar,
Donde podais, sin querer,
Templar, con el posseer,
El ansia del desear.
Cevad el fuego de Amor
Con tan villanos fomentos;
Pues con buscarle alimentos,
Hazeis material su ardor:
Porque yo no quiero empleos
De afectos incorregibles;
Que aũ no estã los imposibles
Seguros de los deseos.

A la Conversion de San Francisco de Borja, à vista del Cadaver de la Señora Emperatriz.

Quinto assunto del Certamen.

Don Antonio de Solis, à la deuocion, y no al premio.

ENDECHAS.

PArece que se escuchan
De aquel Cadaver yerto
Avisos, que revelan,
Divina Providencia, tus Secretos.
O nacieron los ojos
Capaces de preceptos,
O tienen voz las sombras,
O se entienden el Alma, y el Silencio.
Miraste, ò Gran Francisco,
Y en lo interior del pecho,
Lo docil de tus ojos
Aumentò la eloquencia del objeto;
Essa rara Hermosura,
Que con segundo imperio
Robò las atenciones,
Mandando en la razon de los afectos.
Yà formidable, solo
Merece, al mas atento,
Vn horror reverente,
Formado en los desmayos del respeto.
Essa edad floreciente,
Cuyo verdor primero,
Distancias del Estìo,
Y olvidos afectava, del Invierno;
Triunfo es yà de la Parca;
Y triunfo, el mas severo;
Pues al morir, parece
Que muere mas, quien pierde mas aliento.
La Magestad Suprema,
Idolo, en cuyo obsequio,
A mas que adoraciones,
De medio Mundo se fabrica vn Templo;
Yà es solo vna pavesa,
Caduco lucimiento
De exalacion, que nace,
Para desvanecer, resplandeciendo.
Contigo hablan, Francisco,
Essos Triunfos del Tiempo,
Tyrano cauteloso,
Enemigo, que huye, y vence huyendo.

Le-

Letras ay, que declaran
El lenguage del Cielo;
Letras, que ſiempre duran,
Eſcritas en el polvo poſtri-
mero:
Y tu las entendiſte,
Tan pronto à ſu concepto,
Que el miſmo deſengaño
Adquiriò luzes en tu entendi-
miento.
De tu Reyna el eſtrago,
Te advirtiò de tu rieſgo:
O, lo que à Dios importas;
Pues tanto te autoriza los
exemplos!
O, lo que tu (abraçando
El Divino conſejo)
Con ſujecion heroyca
Le iluſtraſte tambien los eſcar-
mientos!
De vn Reyno, que ſe acaba,
Sacas ſed de otro Reyno:
Temer, y aſpirar ſabes?
Generoſa ambicion, hija del
miedo!
Con ardientes fervores,
Allà en tu penſamiento,
De mortales ruìnas
Se formò el Orizonte de lo
Eterno.
Raro encuentro de cauſas,
Con ſus miſmos efectos!
Vida infundiò la muerte,
Y ſe produxo en la ceniza el
fuego.
Deſprecios de la tierra,
Nuevo eſplendor te dieron;
Ignacio, ſu enſeñança;
Jesvs, ſu Compañia; y Dios, ſu
Reyno.
Deſprecios de la tierra,
Que lograſte, advirtiendo,
Que ſe formò (y no acaſo)
Para los pies del hombre, ſu
Elemento.
Principes, la memoria
De aquel Cadaver Regio,
Y de eſſe Altar el culto,
No dàn vozes à eſpiritus ple-
beyos.
Ved como piſa el Mundo
Sus glorias, y ſus Cetros;
Y ved (ſi eſto no baſta)
Como venera el Mundo ſus
deſprecios.

Sentimientos de vn Amante, que se hallaua empeñado en perder à su Dama.

ENDECHAS.

AOra, que la noche,
Con el horror, y el sueño,
Los ojos, al ocioso;
Y al desvelado, roba los objetos:
Aora, que à mis males
Con toda el Alma atiendo,
Y en la quietud del Mundo
Se perficiona mi desasosiego:
O tu, adorada Prenda,
Por quien tanto padezco,
Que à tu grande hermosura
Ha querido igualar mi sufrimiento;
Escucha de mis vozes
El rumor, à lo menos;
Que las vozes de vn triste,
Solo son para estorvos del silencio.
Oy, bellissima Filis,
Oy mis intentos veo
Convertirse en desdichas:
O, nunca vn infeliz tuviera intentos!
Oy te pierdo; y parece,
Que al dezirlo, no encuentro,
Aun el ayre, que solo
Busca, para durar, mi desaliento:
Que como con suspiros
Herido, le desecho,
Quando he de respirarle,
Le hallo enojado, y buelve à entrar violento.
Dizesme, que no llore;
Qual si fuera de aquellos
Mi dolor, donde el llanto
Viene à ser diligencia del afecto.
El llanto, bella Filis,
Que en tu presencia vierto,
Tan sin llamarle sale,
Que hasta que està en los ojos, no le siento:
Y entonces, no me alivia;
Antes, como no quiero
Verterle, es otro ahogo
Aquella fuerça, con que le detengo.
Como puede el semblante,
Mi bien, fingir contento,
Si no estorva la muerte
El passo, que ay desde el semblante al pecho?
Mil vezes, suspenderme,
Por quietarme, pretendo;
Y al primero descuido,
Se convierte en confuso lo suspenso.

Si

Si fuera mas dichoso;
Si ingrata fueras menos,
Deſtas inobediencias [tos.
Dexàran obligarſe tus precep-
Pero entre tantas penas,
No es el menor tormento,
Vèr, que puedes contigo
Lo que imaginas, que conmigo puedo.
Pues vive Dios, tyrana,
Que es grande mi deſpecho:
Ha, ſi tu te perdieras,
Para que conocieras lo que pierdo!

A vn Amante rendido, que ſentia eſtarlo tanto, por no poder rendirſe mas.

ENDECHAS.

HAſta, quando, Amarilis;
Dueño hermoſo, haſta quando
Avrà, contra vn rendido,
Vitorias en tu mano?
Si yà no me defiendo
De eſſe tu impulſo blando,
Sobre què reſiſtencia
Tus golpes ſe han librado?
O què parte del pecho
Tus flechas vàn buſcando?
Sino es que de otra herida
Buelve à formarſe el blanco.
Què buſcan tus rigores,
Si el incendio del rayo,
Que hiere en la ceniza,
Fulmina ſin eſtrago?
Dime, què medio eligen
Tus ojos ſoberanos
De poſtrar lo caìdo,
De encender lo abraſado?
Porque me eſtà afligiendo,
A tus pies arrojado,
Aun mas, que mi ruìna,
El ocio de tu braço.
Viendoſe mi alvedrio
Preſo, tan voluntario,
Quiſiera eſtàr violento,
Por parecer eſclavo.
Bien ſiento la cadena;
Mas como eſtoy labrando
Sus miſmos eslabones,
No ſiento, que la arraſtro.
Abrir puedes la carcel,
Y deſatar el laço;
Que ſobran tus priſiones,
Donde eſtà mi cuidado.

*** ***
***

Amante impaciente, y despreciado.

DEZIMAS.

HErmosa Fili, mi amor,
Solo debe de emplear
Sus fuerças en ayudar
Contra mì à vuestro rigor:
A mì me engaña mi ardor,
Pues sirve à vuestro desvio;
Y à vos tambien, mi alvedrio
Os tiene engañada; pues
Vuestro mi alvedrio es,
Y le tratais, como mio.
Atended, pues, Fili hermosa,
A los riesgos de mi vida;
Si no de compadecida,
Por lo menos, de piadosa:
Estè vuestra ira ociosa,
Aunque sea de cansada;
Que yà teneis tan postrada,
Con rigores, mi paciencia,
Que estimarè, por clemencia,
La crueldad fatigada.
Yo quisiera, el rendimiento
Que aborreceis, escusar;
Mas no basto à pelear
Con afecto tan violento:
Si quietar el pecho intento,
Mi valor se desordena;
Si dissimular la pena,
Me sujeto à la passion;
Y si romper la prision,
Me lastìmo en la cadena.
Qual suele malignamente
Arder el fuego impedido,
Y hazer luego, enfurecido,
Que el estorvo le alimente;
Caen sobre mi amor ardiente
Vuestros enojos, y luego,
Que à sentir la opresion llego,
De vuestro injusto rigor,
Se reconcentra el ardor,
Y rompe àzia el Alma el fuego.
Ay, dulcissima, Enemiga,
Quien os pudiera dezir,
Como en este resistir
Està mi mayor fatiga!
Mi coraçon os lo diga,
Que de pelear, rendido,
Se detiene, yà oprimido,
Postrando su movimiento;
Tanto, que en todo mi aliento,
No tiene para vn gemido.

Al llanto de vna Dama, en ocasion que tenia quexoso à su Galàn.

DEZIMA.

LLorò Anarda; y yo olvidado
De mi agravio, en vn instãte
Hallè obediencias de amante,
Las rebeldias de airado;
De mi razon obligado,
Saliò su llanto; mas ella,
Triunfando de mi querella,
Con imitar mi pasion,
Se valiò de mi razon,
Para dexarme sin ella.

Embiando vna Xacara à vna Dama, que se la pidiò para cantarla.

DEZIMA.

ESta es, quadre, ò no quadre,
Essa Xacara afamada;
Aunque moça, mas cantada,
Que las tres Anades madre:
Yo me holgarè, como vn padre,
Si acaso mi dicha es tanta,
Que tu dulce voz la canta:
Y assi, Clori bella, pues
Mis Versos te dàn los pies,
Dè los passos tu garganta.

Embiando vn Soneto à vna Dama, no creyò que se auia hecho para ella.

DEZIMA.

QUe para vos no se hizo
Esse Soneto, dezis:
Pues por vida de Solis,
Y juro à Dios, que es hechizo:
Recebid de mi castizo
Amor essa afectuosa
Seña, Fili riguroſa;
Y pues assi me aveis puesto,
Queredme mucho: hazed esto,
Y no hagais por mi otra cosa.

Embiando à pedir vn Coche al Marquès de Velada, para lleuar al Rio vnas Damas.

DEZIMA.

MIs Musas, à mas andar,
A pedir vn Coche vienen
Para vnas Damas, que tienen
Gana de echarse à rodar:
Vna dellas se haze amar,
Aun de mi propio desgarro;
De V. Excelencia me agarro
Para mañana en la noche;
Porque no me coja el Coche,
Yà que me ha cogido el Carro.

Al Vizconde de Molina, auiendo toreado muy bien.

DEZIMA.

QVan atinado, quan fuerte,
Claro Esplendor de Tobar,
Del Toro sabeis buscar
La nuca, y hallar la muerte!
Del Circo, apenas se advierte
(Segun la sangre que mana)
Lo q̃ es polvo, ò lo q̃ es grana:
Y enfin, tan valiente lidia
Vuestro braço, q̃ de embidia,
Està el diablo en Cantillana.

Embiando à vna Dama vn vidrio de agua de Santo Domingo, que auia pedido.

DEZIMA.

AI và el agua, bebed,
Y obre la Fè, lo que obrare;
Que si al mal no aprovechare,
Aprovecharà à la sed:
De vn golpe della os valed,
Si el calor su golpe arrecia;
Que porque mi amor se precia
De adular vuestro apetito,
En vn vidrio os la remito,
Clarissimo, de Venecia.

Em-

Embiando à dezir vn Amigo à vn Amante, en què estado estaua su amor, respondiò con esta

DEZIMA.

MI amor, D. Frãcisco amigo,
Crece, pero à passo lento;
Quierola mucho, y lo siento
Mucho peor, que lo digo:
Ella se pone conmigo,
Que la toma Barrabàs;
Pero si apurando vàs
En el estado que estamos,
Entrambos lo deseamos,
Y ella dissimula mas.

A vna Dama, à quien pretendian tres Amantes.

DEZIMA.

TRes Amantes, diz que tienes;
Y hazes bien, en buena fè;
Que no ay otro modo de
Poblar tres pares de sienes:
Yo tambien, si en ello vienes,
En essa trinca importuna
Entrarè, con mi fortuna:
Si yo en tu pecho estuviera,
Quarto Amante recibiera,
Por no ser de tres la vna.

A la misma, auiendo sabido, que eran quatro los Amantes.

DEZIMA.

TRes supe ayer, que tenias;
Y oy he sabido otro mas:
Niña, à esta cuenta, tendràs
Mas longanizas, que dias:
Las mañas de treinta tias,
Amor en tu pecho ha puesto;
Pero yà que estoy dispuesto
A entrar en tu laberinto,
Passarè por ser el quinto,
Por irme acercando al sexto.

Auiendo embiado vn regalo à la primera ſangria de vna Dama, en la ſegunda ſe le embiò eſta

DEZIMA.

A La ſegunda ſangria,
Sola vna Dezima baſta,
Quando es de tan buena caſta
La ſangre, que le corria:
Deſto, y lo del otro dia,
Se haze vn cũplimiẽto entero;
Pues el que anda mas ligero
Las ſendas de Amor angoſtas,
Paga, con Dezima, y coſtas,
La execucion del Barbero.

A vna Dama, que eſcriuia muy obſcura letra.

DEZIMA.

VOs eſcrivis de tal arte,
Niña, tan enrebeſado,
Que por reſpueſta, he trazado
Embiaros à Morante:
Eſcrivid de aqui adelante
Sin nema el villete, que èl
Harà el portador fiel;
Pues por mas q̃ vn hõbre lea,
Cada letra es vna oblea,
Que cierra vueſtro papel.

Embiando à vna Dama vn eſcudo de ſangria.

DEZIMA.

VN eſcudo es mi preſente;
Que ſi en Madrid eſtuviera,
Con eſte ſolo pudiera
Embarrar toda vna fuente:
Bien, que al vèr q̃ es el corriẽte
El derecho braço, dudo
Si al dòn el termino mudo;
Mas tomarle, es buen acuerdo;
q̃ no ſiẽpre el braço izquierdo
Es el braço del eſcudo.

A vna

A vna calentura, que le sobrevino à vna Dama, estando con su Amante.

DEZIMAS.

EL calenturòn, que oy dia
De la fecha, te pegò,
Tu hermosura arrebolò;
Pero sollamò la mia:
A mì me abrasa à porfia;
A tì te està haziendo el buz:
Yo pienso, por esta Cruz,
Que de esse fuego interior,
Me dexas à mì el ardor,
Y te quedas con la luz.

Ardiendose todo està,
De verte, este Amante ciego;
No es caridad este fuego:
Què serà? mas què serà?
Yo pienso, que el hombre ha,
Con este calenturòn,
Caìdo en la tentacion;
Porque pegò tu hermosura,
Al Alma la calentura;
Y al cuerpo, la alteracion.

A vna Dama, que tomaua tabaco, embiandole vn Coco de la India lleno dèl.

DEZIMA.

TOmad de tabaco vn poco;
Que esse Coco os le darà;
Y en tomandole, ojalà,
q̀ huyais dèl, como del Coco;
Que yo, al vèr gusto tan loco,
Esta consequencia saco:
Dama, que toma tabaco,
Ello bien puede ser bella;
Mas vive Christo, que es ella
Vn grandissimo bellaco.

Bolviendo vn Amante ſus papeles à vna Dama, deſpues de auerſelos quitado.

DEZIMAS.

ESſos papeles, Bien mio,
Que cobraron mis enojos
(O, lo que pueden tus ojos,
Pues otra vez ſe los fio!)
Sentenciò mi deſvario,
Que los entregaſſe al fuego;
Mas aũque en mi pecho ciego,
Tibia eſtà yà la impaciencia,
No revoco la ſentencia,
Que à tus ojos los entrego.

Què es eſto, Gerarda mia?
Haſta quando has de poder
En mi pecho eſtablecer,
Como ley, la tyranìa?
Què villana cobardìa
Es eſta, de mi paciencia?
O què eficaz diligencia
De eſſe tu dulce mirar?
Que me veo violentar,
Y no ſiento la violencia.

Embiò vna Dama vna vanda de manto de humo, y puntas, à ſu Amante.

DEZIMA.

VNa vanda, al revivir
Mio, quereis conſagrar;
De humo, para cegar;
Y de puntas, para herir:
Viendo, pues, que es biẽ ſervir
Deudas tan mal ſatisfechas,
Mi coraçon tiene hechas
Mil vandas, que remitiros,
Del humo de mis ſuſpiros,
Y las puntas de ſus flechas.

A vna Dama, que no reſpondia à los papeles de ſu Galàn.

DEZIMA.

REſponded, Niña, vn renglõ;
Y ſi no ay pluma con què,
Aviſadme, y pelarè
Vna ala del coraçon:
Tan generoſa ambicion,
Vueſtra mano ſatisfaga;
Y advierta, quando lo haga,
Que muy liberal he andado,
Pues os dì amor de contado,
Y tomo en letra la paga.

Embiando vna ſangria à vna Dama.

DEZIMA.

SEñora, à vueſtra ſangria,
Gran Corteſano eſta vez,
Por no embiar vna vez,
Embio vna niñeria:
Perdone la groſſeria
Vueſtra ſangre, y no amedrẽte
La llaneza del preſente;
Que à mì me ha hecho atrever,
El vèr vueſtra ſangre, y vèr,
Que vueſtra ſangre es corriẽte.

Afectos de vn Amante auſente de ſu Dama.

DEZIMA.

BUſco, Señora, en tu auſencia,
Tu imagen en mi memoria;
Y hallo vna mentida gloria,
Que alivia mal mi impaciencia:
Los ojos vèn tu preſencia,
Dentro del pecho, advertidos;
Pero eſtà, entre mis gemidos,
El gozo, como imperfecto:
O, nunca tan noble afecto
Pendiera de los Sentidos!

A vna

A vna Dama, que pidiò, que le hizieſſen verſos, y no los entendia; en ocaſion, que eſtaua enojada.

DEZIMAS.

SI, Anarda, sì, tu deſden
Es vn ſanto, y yo vn traydor;
No ſe lo debo à tu amor,
Ni à tu hermoſura tambien:
Mas vès, que llevo muy bien,
Que tu rigor me baldone?
Y que aunque riñas entone,
Sonriſueño las eſcucho?
Veslo? pues te quiero mucho;
Dios Padre me lo perdone.

No te olvidarè, por fas,
Ni por nefas; yo Solis,
Que te amo con todos mis
Cinco Sentidos, y mas:
Chico con grande, vàn tras
Mis paſsiones, à que los
Socorras, de dos en dos;
Pero al tacto, de por sì:
Y eſto, lo eſpero de tì,
Aunque lo temo de Dios.

Quierote, es coſa perdida; [te,
No ay mas muger; porq̃ al ver-
Las aborrezco de muerte,
Y à tì te quiero de vida:
Vèn, Señora, de corrida,
A ſanar eſte cautivo,
Que de ſu propio motivo,
A morirſe eſtà diſpueſto:
Socorreme preſto, preſto,
Que me eſtoy muriendo vivo.

No es chriſtiana tu piedad,
Si no crees, que por tì
Soy yo mal Chriſtiano, sì
Por cierto, y por la verdad:
Pues bien merece mi edad
(Si la miras ſin enojos)
Dos favores de eſſos ojos:
Dos no mas? pocos ſon dos;
Porque, bendito ſea Dios,
No ſomos mancos, ni coxos.

Mas yà aqui, ſolo ay vn medio
Bueno, ſi tu lo admitieres;
Que es, quererte, ſi me quieres;
Pero ſi no, què remedio?
Pongaſe la paz en medio,
Antes que el guſto ſe huya;
Y enfin, eſto ſe concluya
Con que mi amor te aſſeguro;
Y baſte, que te lo juro
Por tu vida, y por la tuya.

A vna Dama, que se confessò estando enamorada, y estando su Amante pelado.

DEZIMAS.

Filis, aquella Belleza,
A quien el Alma rendi;
Aquella, que ha sido mi
Peladero de cabeça;
Sintiendo, que la destreza
Del Amor à herirla llegue,
Sin que el romper la sossiegue,
Ni el sacudir el harpon,
Pide à vozes confesion;
El diablo, que se la niegue.
Mas, Niña, apenas de herir
Te acaban, y yà te pesa?
Yo pienso, que se confiessa
Fili à medio arrepentir:
Con el coraçon, vivir
No puedes, herido, vn punto?
De solo vn mortal barrunto
Se te encoge, ò se te merma?
Diez años viviò Belerma
Con el coraçon difunto.
Però bien hazes; cuidados
Dexa, y tu pecho rebelde,
Con maña, ò con fuerça suelde
LosMandamientos quebrados:
Triunfa, pues, de tus pecados,
Aunque afanes por vencellos;
Porque suelen estàr ellos
Tan dados à Satanàs,
Que se siente mucho mas,
Confessallos, que tenellos.

Aora, señor Cupido,
Què harè yo de mi cuidado?
Yà Fili se ha confessado,
Si Dios ha sido servido:
Yà no ay que esperar partido
De su antigua voluntad;
Porque si trata verdad
A su Padre Confessor,
Yo apostarè, que el amor
Se le buelve caridad.
Què harè pues? confessarè?
Sì, que yà de hazerlo es dia:
Yo confiesso, Madre mia,
Que niño puse mi fè:
Mas si en que derrame al piè
Del Confessor su veneno,
Consiste el ser vno bueno,
Yo estoy confessado yà;
Porque ella, sin duda, avrà
Dicho lo suyo, y lo ageno.
Lo que temo es, que la Bella,
Alma de cantaro tiene,
Y querrà, si Pascua viene,
Bolver las nuezes à ella;
Porque aunque aora atropella
Su amor, para confessar,
No ay en esso, que fiar;
Que los mas justificados,
Despues que estàn confessados,
Se suelen reconciliar.

Paz de todo el año, ſon
Las guerras de por San Juan,
Dize el refran; y el refran
Tiene ſu cuenta, y razon:
Mas para la confeſsion,
Aunque yo ſoy vn tamaño,
Me acuerdo aora, que antaño
Hize vn refran deſte modo:
Las pazes de Caſi-modo,
Lo ſon para todo el año.

Eſto te he dicho, mèdroſo,
Bella Fili, oyelo atenta;
Mirame muy bien, y haz cuẽta,
Que te lo ha dicho el tiñoſo:
No à tu bondad, malicioſo
El termino aora taſſo;
Antes, Señora, de paſſo,
Te pido, que perſeveres;
Mas ſi à ſer mala bolvieres,
Aviſame, por ſi acaſo.

A vna Dama, que pidiò vnas medias, y vn abanillo cortado, antes de embiarſelo, ſe le embiò eſta

DEZIMA.

ES tanta mi cobardia,
Que aquellas medias, Biẽmio,
Que pediſte, no te embio,
Por ſer vna niñeria:
Y como tu vida es mia,
Y me debe dàr cuidado,
El abanillo cortado,
Tampoco te he de embiar;
Porque te puede matar,
Si te dà vn ayre colado.

Al Salon del Buen Retiro, donde eſtàn las Armas del Rey.

DEZIMA.

AQui, ò Hueſped, el primor
De Arquitectas proporcio-
A tantos claros Blaſones [nes,
Añade nuevo eſplendor:
Tus ojos, en la menor
Parte, buſquen la diſtancia;
Dexa deſta conſonancia
Robar toda ſu atencion;
Que aqui, no es la admiracion
Efecto de la ignorancia.

Dei

DEZIMA DE VNA DAMA, GLOSSADA.

QVIero mi grave tormento
En ſilencio padecer;
Pues aſsi vſurpa el temer,
La fuerça al atrevimiento:
Mas no es mi fuego tan lento,
Que el humo pueda ocultar:
Modos vengo à deſear,
Con que deſmienta mi ardor;
Y la fuerça del dolor,
Aun quita el imaginar.

Lleuando la opinion contraria de la Dama, que vn Amante ha de dezir ſu amor.

GLOSSA.

QVien calla ſu ſentimiento,
Puede mas, que ſu peſar:
Luego en tanto rendimiento,
Yerro, ſi diſsimular
Quiero mi graue tormento.

Que poco mal viene à ſer
El que el ſilencio no excede;
Y aſsi, en vn fino querer,
Desluce ſu mal, quien puede
En ſilencio padecer.

Bien, que en aquel, que al dezir,
El temor llega à perder,
Es delito el perſuadir,
Que aſsi vſurparà el ſentir,
Pues aſsi vſurpa el temer.

Pero vn noble ſentimiento
Dicho, ha de quedar mayor;
Y al deſcubrirſe violento,
Ha de apurar el dolor
La fuerça al atreuimiento.

Fuego lento viene à ſer,
El que arde mudo; yo intento
Tal vez, ò Fili, eſconder
Lo ruidoſo de mi arder;
Mas no es mi fuego tan lento.

Mi ardor, pues, quiero explicar;
Que no por el mucho amar,
Por la luz maligna es ciego,
Aquel, que ſe abraſa en fuego,
Que el humo pueda ocultar.

Y aſsi, para ponderar
En los ojos incapaces,
Otra voz quiſiera hallar;
Y aun de hablar, mas eficaces
Modos vengo à deſear.

Que no es bien, que mi temor
Viva oculto en mi ſecreto;
Pues tambien dexa el amor
En mi voz otro reſpeto,
Con que deſmienta mi ardor.

Demàs, Fili, que si llego
A adoraros mudo, os niego
El impetu del fervor,
El rendimiento del ruego,
Y la fuerça del dolor.

Y no porque os llegue à hablar,
Me darà tiempo el pesar,
De imaginar mi ventura;
Que la amorosa locura,
Aun quita el imaginar.

VN DESPRECIADO QVEXOSO.

VÈn, Muerte, tan escondida,
Que no te sienta venir;
Porque el placer del morir
No buelva à darme la vida.

GLOSSA.

MVerte, de mi amor ardiẽte
Aprenda à herir tu ossadia;
Pues tan escondidamente
Diò el golpe, que la Alma mia
Le ignora, quando le siente.
Mortal, pues, formò la herida,
Tan escondido el Amor;
Y assi, para que en mi vida
Obre tanto tu rigor,
Vèn, Muerte, tan escondida.

Casi ignorando mi empleo,
Rendido à Lisi me hallè:
Mas yà, Muerte, como veo
La inconstancia de su fè,
Todo es tuyo mi deseo,
Oculta, pues, vèn à herir
Al coraçon agraviado;
Y ojala llegue à rendir
Tanto la ofensa al cuidado,
Que no te sienta venir.

Que oy, ciego de su passion,
Teme el pecho tus rigores;
Mas muriendo mi aficion,
Hallarà entre tus horrores
Las luzes de la razon.
Y aunque hasta verte venir,
Temerosa dudarà,
Por què me canssa el vivir?
Quando muera, le dirà
Por què, el placer del morir.

Mue-

Muera yo, pues, y de Amor,
El ardor conmigo muera:
O vivirà mi dolor;
Porque yà en el pecho era
Parte del Alma eſte ardor:
Y èl ſolo, aunque ſe deſpida,
El Alma, podrà animar:
Y aſsi, muera deſta herida;
Muera, porque à tu peſar,
No buelva à darme la vida.

Suſpiros, que bien ſe dàn,
Què importa, en cuerdo ſentir,
Si ſaben, adonde han de ir,
Que ſe pierdan, donde vàn?

GLOSSA.

Niega à la voz ſu paſsion
El Alma, por no ofender
A Fili; y en ſu atencion,
Le parece, que ha de ſer
Qualquier ſuſpiro razon:
Y aſsi, en ſuſpiros, ſu afan
Copiar mis males pretenden;
Porque mas aliviaràn,
Que vozes, q̃ mal ſe atienden,
Suſpiros, que bien ſe dàn.
Bien, que el ſuſpiro, que arroja
Quiẽ ciego anhela àſu empleo,
Por mudo, tal vez, le enoja;
Que la ambicion del deſeo
Haze el alivio congoxa.
Pero en quien ſabe ſufrir,
Es remedio el ſuſpirar;
Porque es vn mudo dezir,
Que daña vn loco penar,
Que importa, en cuerdo ſentir.

Cuerdo, pues, ſienta mi amor,
Sin que de la lengua vſe,
Cautiva yà del temor;
Y aun los ſuſpiros eſcuſe,
Por liſonjas del dolor.
Y aſsi, ſin mas elegir,
Los que eſſe alivio le dàn,
Al Ayre puede eſparcir;
Que ellos no ſe perderàn,
Si ſaben, adonde han de ir.
Y quando en el miſmo Viento
Se pierdan, no malograron
Del todo ſu noble intento;
Pues por lo menos, dexaron
Deſahogado el aliento:
Que ſi aſsi ocioſos eſtàn,
Y donde vàn, ſin provecho,
Enojo, ò diſguſto dàn,
Solicitar debe el pecho,
Que ſe pierdan, donde vàn.

Embiò vna Dama à su Amante esta Copla, para que la glossasse, y glossòla de burlas.

Quien tiene, de que quexarse,
O quanto en quexarse yerra!
Que la justicia del llanto
Haze apacibles las penas.

GLOSSA.

QVien de vn amor se previene,
Para que vn mal se mitigue,
Y diz que no lo consigue,
Porque diz que no conviene,
Bien de que quexarse tiene:
Mas si en este lamentarse,
La virtud viene à olvidarse,
Y haze el deseo su oficio,
Se viene à quexar de vicio,
Quien tiene, de que quexarse.

Demàs, que el que à la voz dexa
Sus males, y porque adora
Vn rigor, los Kyries llora,
A què Justicia se quexa?
Si à la de Amor, se aconseja
Con quien fabricò su encanto;
Y si à la de su quebranto,
Y sus lagrimas cansadas,
Nadie haze mas Alcaldadas,
Que la Fusticia del llanto.

Bien, que si desea, agenos
Esfuerços busca en su llama;
Bien, que si se quexa, ama
Con relampagos, y truenos:
Pero en esto ay mas, y menos;
Y la que mira esta guerra,
Antes que como vna perra
Se ponga, debe apurar
Quanto yerra en desear,
O quanto en quexarse yerra.

Lo que debe hazer el tal,
Quando es la tal riguroſa,
Es, que no se le dè cosa;
Y sanarà de su mal:
Con este remedio igual,
Seràn dulces las cadenas,
Seràn las heridas buenas,
Serà amable el accidente;
Que solo, el que no las siente,
Haze apacibles las penas.

Auiendo

Auiendo dicho, que tenia cinco Damas vn Amante, delante de otra, ella hizo luego esta Copla, y se la embiò despues el Amante glossada.

Tenia la Dama desigualdad en el fauorecerle,
y despreciarle.

Cinco Damas, diz que, tienes;
Y mientes mucho, Solis;
Porque en mì se echa de vèr,
Que no tienes mas, que à mì.

GLOSSA.

Filli, otro tiempo, es verdad,
Que cinco Damas hazia
Mi anchissima voluntad,
A quienes tal vez suplia
Lo hermoso, la variedad:
Mas oy, tu sola mantienes
Mi afecto; y en tus baybenes,
Diz que es mas varia mi fè;
Porque mas variedad, que
Cinco Damas, diz que, tienes.

Pobre Filis, con que afan
Mientes gusto, y azedìa,
En vno, y otro ademàn!
Porque de noche, y de dia
Mientes, como vn Azacàn:
Y pobre Solis, què estrella
Mentida puso en vn tris
Tu juizio, para querella?
Porque mientes menos, q ella;
Y mientes mucho, Solis.

Mas ay, Confiada mia,
Que si yo mentir supiera,
Como otras vezes solia,
Al punto se te bolviera
Voluntad la fantasìa!
Pero dàse à conocer
Luego el amor, que ay en mì;
Y es tan baxo su poder,
Que se echa à perder en tì,
Porque en mì se echa de vèr.

Tal vez te agrada constãte [cho;
Mi amor; mas no es de prove-
Y es sin duda, que otro Amãte
Te vsurpa, Filis, el pecho,
Y me dexa à mì el semblante.
Conozcase, pues, en tì,
Si el amor de otro te agrada,
O quiereme de por sì,
Si eres tan desamorada,
Que no tienes mas, que à mì.

En

EN EL CERTAMEN DEL RETIRO, SE LE DIO esta Copla, para que la glossasse.

Llevò el primer precio.

De tu talle, y cara, quien
Es, Franciſca, mas tu amigo,
Dixo mal; pero yo digo,
Que eſto ſolo dize bien.

GLOSSA.

NO puedes, Franciſca, en mì
Culpar la murmuracion;
Porque deſpues que te vì,
Tu talle, y tu cara, ſon
Quien mas murmura de tì.
Y tu, ſi quieres tambien
Saber, como yo, de oy mas,
Quien de tì no dize bien,
Mis ojos toma, y ſabràs
De tu talle, y cara, quien.

Y aſsi, quando aìrada eſtàs
Conmigo, con tu ſemblante
Te debes enojar mas;
Porque le tienes delante,
Y te lo dize detràs.
El eſtà falſo contigo,
Pues te adula, y contradice;
Yo, en tu cara te lo digo;
Y quien aſsi te lo dize,
Es, Franciſca, mas tu amigo.

El dixo ayer mal, y oy quieres
El teſtigo ſobornar,
Vntandole; mas no adquieres
El efecto de borrar
Con vn oy, muchos ayeres.
Demàs, que tienes contigo
Muy mal pleyto, al parecer;
Y oy en èl, como teſtigo,
No ſolo dize, el que ayer
Dixo mal; pero yo digo.

Mira contra dos, què puede
Vna faz tan ſingular,
Que no avrà quien la remede?
Porque ſi buelve à mirar,
Parece, que lo haze adrede.
Malditas de Dios eſtèn
Tus facciones, Franciſquilla:
Diga aqui tu boca: Amen;
Y reſponda la Capilla,
Que eſto ſolo dize bien.

DANSE LAS RAZONES DE AVER TENIDO amor à vna fea.

Los primores de vna fea
Quiſe bien; y fuè el primor;
Ser verdad todo lo feo;
Pero los primores, no.

GLOSSA.

REndido adoro el primor
De vna fea aborrecible:
O circunſtancia terrible
De la ofenſa del Señor!
Y como tan ciego Amor,
No ay quien ſepa, en què ſe emplea,
A què aſpira, ò què deſea;
Pienſo, que por eſto fuè
El llamarſe no sè què,
Los primores de vna fea.

El primor me diſculpàra;
Si luego el primor ſe viera;
Pero andava mas afuera,
Que los primores, la cara:
Y aſsi, porque no lograra,
De tan deſmedido error,
Diſculpa alguna mi amor,
Todos juzgavan, que fuè
La fealdad, aquello, que
Quiſe bien; y fuè el primor.

Pero ſi ſu cara aſſombra,
Què quiſe en ella, imprudente?
Que vn buen talle, ſolamente
Es bueno para la ſombra:
Sin conſuelo, Amor ſe nombra
Eſte mi necio deſeo;
Pues en eſta Dama veo,
Por lo horrible, y por lo ayroſo,
Siendo ayre todo lo hermoſo,
Ser verdad todo lo feo.

Ciego, digo, que la amè;
Porque en aficion tan ruda,
Ha de ſer ciega, y aun muda,
Y endemoniada, la fè:
Pero yà que el caſo fuè,
Yà que el Alma ſe agradò
De los primores, que viò,
Reſponda mi voluntad,
Que no quiere la fealdad;
Pero los primores, no.

En el Certamen, que se hizo à la Colocacion de Nuestra Señora del Buen Sucesso, escrita de burlas, en nombre del Hermano Lucas.

Los Milagros, que este dia
Se gozan, por nuestro bien,
Tan continuados, en quien
Se han visto, sino en MARIA.

GLOSSA.

AQui à los Poetas tienes,
Virgen; si son admitidas
Sus fiestas, y parabienes,
Sanales oy las heridas
Penetrantes, de las sienes:
Que si este dia, ò MARIA,
Juizio à los Poetas dàs,
En tu gran Soberanìa,
No se avràn visto jamàs
Los Milagros, que este dia.

Bien, que esto ha de ser de oficio;
Porque estàn tan bien hallados
Sus cascos con este vicio,
Que aũ viniẽdo à ser juzgados,
No querràn venir à juizio.
Y assi, aunque lexos estèn
De valerse de tu Diestra,
Essas Gracias les prevèn,
Que aun sin diligencia nuestra,
Se gozan, por nuestro bien.

Si con tantos atreguados
Tu Diestra se ha de entender,
Por sus turnos, y sus grados,
Milagros son menester
Muchos, y continuados.
Muchos seràn; y tambien,
Si ay quien dude, al numerar-los,
En quien se halla tanto bien,
Se conocerà, al mirarlos,
Tan continuados, en quien.

No les dexes, pues, perder
El juizio entre estos ardores;
Buelvasele tu Poder;
Que el juizio destos Señores,
Es muy facil de bolver.
Pero Milagro! que oy dia,
Porque llega à estos vmbrales,
Està cuerda la Poesia;
Y en nadie, Milagros tales
Se han visto, sino en MARIA.

En

En el Certamen del Christo de la Fè, à los Açotes que le dieron los Iudios, que castigò la Inquisicion.

Llevò el primer precio.

Si quando mas ofendido,
Os desagrauia la Fè,
Efecto de gloria fuè
El agrauio permitido.

GLOSSA.

VVestro Agravio despertò
Mas nuestra Fè, pues clamando
Por lo que sufrir os viò,
Mas os reverenciò, quando
Mas ofendido os hallò.
Y assi, en Vos, Señor, no ha sido
Mucho el averos templado;
Porque estais enternecido,
Quando mas reverenciado,
Si quando mas ofendido.

Que si tal vez la afliccion
Menor, del q̃ obra el agravio,
Haze en Vos tal impresion,
Que aun antes del desagravio,
Executais el perdon;
Con mas causa, aqui se vè
De Vos la ofensa olvidada;
Pues para que en ello estè
Vuestra piedad empeñada,
Os desagrauia la Fè.

La Fè os desagravia, y dais
Tal valor, con vuestro Nombre,
A lo mismo que inspirais,
Que del afecto de vn hombre,
Gloria vuestra fabricais.
A esta gloria, pues, la Fè
Vuestra liberalidad
Atribuye; y bien se vè,
Que tan heroyca piedad,
Efecto de gloria fuè.

Que tal gozo hallais, Señor,
En vernos arrepentir,
Que suele vuestro favor
El agravio permitir,
Para lograr el dolor.
Y oy tan liberal ha sido
En el aver perdonado
Vuestro amor, q̃ ha parecido;
Que es dolor solicitado,
El agrauio permitido.

REPRESENTACION Panegyrica.

Perſonas, que hablan en ella:

Tiempo. | *Amor.*
Verdad. | *Fortuna.*

Sale el Tiempo veſtido de hombre, como ſe moſtrare, y muchas galas; y la Verdad tambien muy adornada, huyendo del Tiempo.

Tiem. DEtente, aguarda, no huyas
hermoſa muger, que vàs
poniendo, con tu fatiga,
freno à mi velocidad.
Mis paſſos voy reprimiendo,
porque no apreſures mas
los tuyos; y con mi ruego
los quiſiera revocar.
Pero què poder, Señora,
contigo, el ruego tendrà,
ſi formo la voz del Viento;
Y el Viento dexas atràs?
Si por recatarte huyes,
yo te he conocido yà,
y sè. *Ver.* Què ſabes?
Tiem. Quien eres.
Ver. Quien ſoy? engañado eſtàs,
ſi yà no vſurpan al Lince
tus ojos la actividad:
mas no ha de poder tu engaño
mas, que tus pies; no podràs
alcançarme.
Tiem. Aguarda, eſpera;
yà sè, que eres la Verdad.
Ver. Mi nombre ſabes? quien eres,
que, à peſar deſte diſfraz,
me has conocido?
Tiem. Yo ſoy
(yà que el oìdo me dàs),
el Tiempo.
Ver. El Tiempo?
Tiem. Si, amiga;
que ſi no diſcurres mal,
quien puede ſer, ſino el Tiempo,
quien deſcubre la Verdad?
Ver. No te eſpantes de que aora
no te conozca, que eſtàs
muy diferente, que yo
te llegava à imaginar:
que yo pensè, q̃ era el Tiempo
vn Viejo muy puntual;
todo meſura, el dezir;
todo tòs, el reſpirar;

todo

toda temblores, la voz;
y toda arrugas, la faz:
los Anales de Zurita
en la vna mano; vn compàs
en la otra; y vn relox
delante, y otro detràs.
Pero aora te estoy viendo
tan alentado, y galàn,
que con tenerte presente,
he llegado à imaginar,
si eres el Tiempo passado,
que es siẽpre el q̃ agrada mas.
Tiem. No te espãtes, que oy estoy
de fiesta, y quiere lograr,
con el aliento, y el trage,
el dia, mi vrbanidad;
porque en andar con el Tiẽpo,
nadie me puede ganar.
Ver. Pues què dia es oy, que tanto
le pretendes celebrar?
Tiem. Oy, Verdad amiga, oy
he dado vn passo en la edad
del mejor Joven; de aquel,
en cuyas Venas està
lo Toledo, y Pimentel,
como en custodia capaz;
del gran Duarte Fernando,
Conde de Oropesa, yà
luciente Sol de Castilla,
con rayos de Portugal.
A sus tres floridos lustros
he añadido vn año mas;
vn año, en cuyo distrito,
entera vna eternidad
supo vivir; que el vivir,
no ha menester al durar.
Ver. Tiẽpo, aguarda, que el oficio
à mì vsurpandome estàs;
porque essos elogios, son
de la voz de la Verdad;
que por mas que el Tiempo quiera
alabar sin ademàn,
el alabar, en el Tiempo
serà contemporizar.
Tiem. Pues à fè, Verdad amiga,
que he reparado en que estàs
tan vestida, que pareces
mas Lisonja, que Verdad.
Quando yo te conoci,
desnuda solias andar;
pero yà, tan adornada
tu antigua pureza traes,
que parece, que has sentido
el desabrigo de Adàn.
Ver. Este trage que vès, solo
me sirve para disfraz;
porque vn hombre, en cuya busca
vengo, à quien me importa hallar,
no me conozca.
Tiem. Quien es?
Ver. El Amor, Tiempo, que dà
en quitarme la opinion;
pues por èl, yà no ay mortal,
que de mì no desconfie;
porque atrevido, y fagaz,

intro-

introduce ſus engaños,
con maſcara de Verdad:
y he de vengar eſte agravio,
quitandole al Dios Rapaz
las armas, por vèr ſi puedo,
ſiendo yo el Amor, cobrar
el credito, que he perdido
con los hombres.

Tiem. Singular
intento es el de tu ira;
pero ſupueſto que eſtàs
reſuelta, yo te dirè
donde al Amor has de hallar.

Ver. Serà querer, que te deba
la vida.

Tiem. Pues poco ha,
que le dexè yo en la caſa
de aquel meſmo, cuya edad
celebro, como te dixe:
y ſi no me engaño, yà
à ſu puerta te ha traìdo
tu propia velocidad:
por quanto erràra el camino,
ni aun huyendo, la Verdad!
y aun es mejor el ſuceſſo,
que la eſperança: alli eſtà
el Amor, con la Fortuna.

Ver. Y yà ſe viene àzia acà,
y la Fortuna con èl.

Tiem. Sin la Fortuna, què mal
ſe hallàra tan brevemente
lo que ſe viene à buſcar!

Ver. A eſta parte retirados
oìrèmos en lo que eſtàn
hablando, pueſto que rabio
por empeçarme à vengar.

Retiranſe à vn lado, y ſalen el Amor con arco, y flechas; y la Fortuna en el trage que ſe guſtare.

Amor. Yo ſoy, mortales, aquel,
cuyo myſterioſo fuego
halla en vueſtros coraçones
mas lugar, que vueſtro aliẽto.

Fort. Yo ſoy, mortales, aquella,
de cuyo abſoluto imperio
pende el arbitrio fatal
de lo proſpero, y lo adverſo.

Amor. Yo ſoy aquel enemigo,
à quien rendidos, y ciegos
pagais vueſtro propio daño
con vueſtro propio deſeo.

Fort. Yo ſoy aquella Verdad,
que de accidentes inciertos
ſe compone, à cuyos fines
ſirven de poco los medios.

Amor. Yo ſoy el Amor.

Fort. Yo ſoy
la Fortuna.

Amor. Que debiendo
tantas victimas al Mundo.

Fort. Que hallando tanto reſpeto
en el Orbe.

Amor. Oy, con mas guſto.

Fort. Oy, con mas firme contento.

Amor. En la Caſa de Oropeſa,
mas lucidas Aras tengo.

Fort. En la Caſa de Alcaudete

OCU-

ocupo mas digno Templo.
Amor. Fortuna.
Fort. Amor.
Amor. Essos braços
otra vez me dà, y en ellos
vincùle su duracion
la amistad de nuestros pechos.
Fort. Aunque los dos hemos sido
algunas vezes opuestos;
porque no siempre los casos
conforman con los deseos;
entretanto que assistimos
en esta Casa, no puedo
negarme yo à la amistad,
que vniò superior decreto.
Amor. Pues yà que somos los dos
amigos, y que el contento
del vno, ha de ser del otro,
has de escuchar el que tengo;
porque el gusto se acrecciente,
ò se dilate en dos pechos.
Ver. Dexame, Tiempo, llegar
à vengar mi enojo.
Tiem. Quedo,
no llegues sin mì, pues yà
has visto en tantos sucessos,
quanto daña à la Verdad,
aver llegado sin Tiempo.
Ver. Vamos pues.
Tiem. No es tiempo aora;
escucha al Amor, primero,
y quizà la dilacion
no avrà atrasado el efecto.
Ver. Alto pues, yà que ha de ser;
escuchèmos.
Tiem. Escuchèmos.

Amor. Bien te acuerdas, Fortuna,
de aquella Edad dichosa, y oportuna,
quando en dulce sossiego, los mortales
conservavan las leyes Naturales,
ignorando el engaño, y la malicia;
ociosa estava, ò quieta, la justicia;
porque templando el miedo, y el deseó,
cada vno, su Juez era, y su Reo.
Soplava solo el Aura lisongera;
gozava el Mundo eterna Primavera;
y en el Terreno menos cultivado,
la flor crecia, libre del arado;
porque la tierra entonces, obediente
à su virtud, tan voluntariamente
diò su fruto al Villano,
que solo en el coger, obrò la mano.

En eſte ſiglo, pues, Fortuna amiga
(no puedo referirlo ſin fatiga)
tenia yo mi imperio en los humanos;
tan ſin medios violentos, y tyranos,
eſtavan mis Vaſſallos tan ſujetos,
ſin torcer el ſemblante à mis preceptos;
que el amor mas activo, y afinado,
no era ſolicitud, ſiendo cuidado;
y la ley mas ſevera, parecia,
no que mandava, ſino que inſtruìa.
Tenia entonces yo firme aliança
con la Verdad; y vnidas con templança
las fuerças de ambos, con ruidoſo eſtruendo
ibamos todo el Orbe poſſeyendo;
que el poder, quando quiere acrecentarſe,
por el vnirſe, empieça à dilatarſe.
Pero deſpues, creciendo la malicia,
arraſtrò à los afectos la codicia
del deſeo villano;
alçò el engaño ſu inviſible mano;
intentò la cautela, en el Amante,
diferenciar el pecho, del ſemblante;
deſamparòme la Verdad, quexoſa;
mi fuerça, con afan, eſtuvo ocioſa.
Quedò abatido mi valor altivo,
y anduve por los montes fugitivo,
haſta que oy, Fortuna, he deſcubierto
(mia la dicha fuè, tuyo el acierto)
eſta acogida, donde
la ſencillez de aquella Edad ſe eſconde.
Aqui, con mas acierto, y mas decoro,
ſe mira repetido el ſiglo de Oro;
aqui en vn sèr, mi fuego perſevera,
y mis llamas eſtàn, como en ſu eſfera:

y toda esta quietud, y este reposo
debo à aquel tantas vezes Generoso
Joven, que oy mi nombre ha redimido
de las obscuras sombras del olvido.
Del Conde de Oropesa, cuya fama
yà por el Orbe todo se derrama:
pero què mucho, que ella el Ayre rompa,
si este nombre dà credito à su Trompa?
si à sus alas, las mias he añadido?
y si mi voz fomenta su ruìdo?
desuerte, que la Fama,
quando su nombre aclama;
para romper, para informar los Vientos,
quatro alas mueve, y gasta dos alientos.
En èl se miden oy, con su Grandeza,
todos los dotes de Naturaleza:
en los del cuerpo, que la vista alcança,
su talle dize mas, que mi alabança;
y en los del Alma, què encarecimiento
podrà igualarlos, sin su entendimiento?
Oy logra, en diez y seis floridos años,
quanta cordura dàn los desengaños;
que aunque vna juventud tan saçonada
es corta edad para desengañada,
obra en èl, de improviso, la prudencia,
lo que obra en otros, tarda la experiencia.
Gracias à la enseñança
de aquella, à quien se debe, en su criança,
mucho mas, que en su sèr : su Madre digo,
en cuyo blando abrigo,
riguroso, aunque blando,
aun mas, que oyendo, aprehendiò, imitando.
Pero pongamos freno à estas razones;
que aunque sin riesgo estàn de adulaciones,

y èl, ſiempre las verdades ha aplaudido,
eſta verdad ofenderà à ſu oìdo.
En eſta Caſa, pues, Fortuna amiga,
hallò, quanto buſcava, mi fatiga:
deſde aqui, nada veo,
que embidie, ò que eche menos mi deſeo:
aqui, favoreciendo mis fervores,
la razon da ſu luz à mis ardores;
y aqui, enefeto, pienſo blandamente,
en ocio quieto, sì, mas diligente,
vna vida formar, ſencilla, y leda,
ò brame el Auſtro, ò cruxa el Arboleda.

Tiem. Aora es tiempo, Verdad.
Ver. Vamos pues, q̃ yà convierto
los afectos de la ira
en mas benignos afectos.
Dame los braços, Amor.
Amor. Doylos, Verdad, y con ellos
el Alma; porque yà, ſolo
me faltava eſte contento.
Ver. Contigo eſtava enojada,
porque aviendo tanto tiempo,
que yo falto de tu lado,
aun no me has echado menos;
y porque, en mi auſencia, diſte
mi lugar al fingimiento:
pero yà, que en eſte ſitio
tan de mi parte te veo,
que, à peſar de tus coſtumbres,
ay Verdad en tus afectos,
buelvo à tu amiſtad, guſtoſa.
Am. Buelve, y deſde oy dexèmos
enojos: pero quien viene
contigo, Verdad?
Ver. El Tiempo,
que deſpues de tantos dias
de oculta, me ha deſcubierto.
Amor. O Tiẽpo, doyte las gracias
de parte de nueſtro Dueño,
de ſu Caſa, y aun del Mundo,
del Cumplimiento, q̃ has hecho
de ſus años; que en tì ſolo
ſon buenos los cumplimientos.
Fort. Y la Fortuna tambien
llega à agradecerte, ò Tiempo,
el año, que oy perficionas,
en quien es todo perfecto.
Y pues yà ſu dulce Eſpoſa,
hermoſiſsimo Renuevo
de la Caſa de Alcaudete;
en cuyos ojos riſueños
abrevia Febo ſu luz,
y Amor dilata ſu Imperio;
y el Conde heroyco, de quien
ha dicho el Amor lo menos,
tan

tan de su parte me tienen,
que ambos han hallado, à vn
tiempo,
el titulo de Dichosos,
entre sus propios deseos.
Solo tengo que pedirte,
que no passes tan ligero
por sus dichas, como sueles
passar por otros contentos:
porque siempre, à mis acciones
son tus passos tan opuestos,
que en lo prospero, eres Ave,
siendo Tortuga, en lo adverso.
Camina, pues, con pie tardo
por los felices sucessos
de los dos firmes Amantes,
supuesto, que en ambos pechos
tienen las felicidades
tan merecido lo eterno.

Tiem. Yo te prometo, Fortuna,
todo el caudal de mis Evos,
para sus dichas, si tu
las apartas de los riesgos.

Fort. Yo, siempre serè propicia.

Amor. Y yo, porque firme assiẽto
tengas, Fortuna, vna flecha
de las de mi Aljava, ofrezco,
en vez de Clavo, que fixe
tu Rueda en este sucesso.

Fort. Yo la acepto, y à los dos
la felicidad prometo.

Tiem. Y yo, à essas felicidades
doy lo durable, lo eterno.

Amor. Yo, el afecto à essa Ver-
dad.

Ver. Yo, la Verdad à esse afecto.

Tiem. Y aora, Amor, y Verdad.

Amor. Y aora, Fortuna, y Tiempo.

Tiem. Conformes en las acciones.

Amor. Vnidos ambos alientos.

Tiem. Con toda la voz pronuncie.

Amor. Repita con todo el pecho.

Tiem. y Fort. Viva, viva mil siglos
nuestro Dueño.

Amor, y Ver. Ignorando los daños,
y los riesgos.

Fort. y Tiem. Y dèn sus generosos
Sucessores.

Amor, y Ver. Esplendor à su Casa,
lustre al Orbe.

Tiem. Viva, pues, larga edad, nun-
ca prolixa.

Amor. Viva siglos eternos.

Todos. Viva, viva,

INTRODUCCION DE VNA FIESTA, que hizieron vnas Seglares en vn Convento de Monjas.

LOA.

Salen Albanio, y Ergasto, Pastores; Albanio dando vozes à Ergasto, como dormido.

Alb. DEspierta Ergasto, despierta,
y en tus miembros fatigados
recupere el exercicio,
lo que enflaqueciò el descãso.
Sacude yà de los ojos
essos vapores elados,
que encarcelan tu discurso
con grillos fuertes, y vanos.
Mira, que yà tus ovejas,
el nuevo Sol festejando,
con vn hermoso desorden
se esparcen por essos campos.
No fomentes tu descuido;
porq̃ en los pechos humanos,
con el nombre de sossiego,
se entra el ocio disfrazado.

Erg. Aora moralidades?
dexame dormir, Albanio;
temprano, y con Sol, empieças
el Sermon: yà no has echado
de vèr en mi condicion,
que con el que el Jueves Santo
predica el Cura en la Aldea,
tengo para todo el año?
Dexame, digo otra vez,
dormir; porque bien mirado,
si tu me quitas el sueño,
què dexas para vn trabajo?

Alb. Que es posible, q̃ no quieras
gozar del Fabonio manso,
que es aliento, con que aora
respira flores el Prado!
Que es posible, que tus ojos
truequen al sueño, el reparo
de tantos objetos, donde
es lo perfecto, lo vario!
Y oy, si reparas en ello,
està tan hermoso el campo,
que parecen compatibles,
naturaleza, y milagro.

Erg. No vì mayor hazañero:
ello, yà me has desvelado;
pero por Dios, que me quitas
en el sueño, el mejor rato
de la vida.

Alb.

Alb. Que esso diga
vn hombre entẽdido, Ergasto?
Erg. Quando no hiziera, el que duerme,
mas, que no estàr escuchando majaderos, fuera el sueño
grande ahorro del cansancio.
Alb. Dixiste la pesadumbre;
con esto avràs descansado.
Erg. Tu no me alabas el dia?
pues alabame lo claro.
Pero esperate, que aora
digo, que no has reparado
mal: nunca vì mas alegre
el Cielo, ni mas vsano
el Ayre.
Alb. Mira estas flores,
que alegres, vàn desplegando
el vario hermoso volumen
de sus hojas: buelve, Ergasto,
àzia essos arboles, donde
hiriendo el Zefiro manso,
de dulce acorde armonìa
es musico el menor ramo.
Mira essas simples ovejas,
como, en fè de gusto tanto,
por los ratos del retozo,
se olvidan de los del pasto.
Y mira à nuestras Pastoras,
que en festejos, que en aplausos
quieren aumentar el dia.
Erg. Todo lo estoy estrañando:
què serà la causa desto?
Alb. Yo te la dirè.
Erg. Por quanto
la dexàras de saber,
siendo tu el Filosofazo
deste Pueblo, y tan amigo
de saber lo retirado
de las causas, que tu llamas
segundas; que bien mirado,
en esto de inquirir causas,
tienes cosas de Escrivano.
Alb. Pues quien no desea, amigo,
rastrear, de los arcanos
de naturaleza, aquellos,
que caben en el cuidado?
Sabe, que todo este gusto
es, porque el dia ha llegado
del Gran Bautista.
Erg. Essa causa,
yo la sacàra de rastro,
sin estudiar, ni tener
mas libros, que el Kalendario.
Pero yà digo, que tienes
mil razones, y que has dado
en ello; porque San Juan.
Alb. San Juan, amigo, es vn pasmo;
no cabe en nuestra ignorancia
su alabança: no le ha dado
Christo su mayor amigo,
con otros grandes aplausos,
el titulo de Mayor
entre todo lo criado?
Erg. Mira, gran proeza es essa;
pero sabes en que hallo
la mayor de todas, yo?
en que estando los bellacos

de

de los Judios, queriendo,
al vèr portentos tan raros,
darle el nombre de Meſias,
nunca quiſo el Meſiazgo.
Alb. Y el recebir ſu Maeſtro
el Bautiſmo, de ſu mano.
Erg. Y el enſeñarnos à todos
el Corderito del Agnus.
Alb. No es merito incomparable?
Erg. No es titulo ſoberano?
Alb. Pero dexèmos noſotros
ſu alabança, à los mas ſabios;
que nueſtra humilde rudeza,
es vltrage de ſu aplauſo.
Y pues yà nueſtras Paſtoras
llegan cerca, feſtejando,
en ſeñas de ſu alegria,
dia tan grande: entretanto,
que ſe compone ſu Fieſta,
conformes los dos pidamos
à las Paſtoras, que llegan
à oirlas, que con humano
ſemblante admitan ſu afecto,
aplaudiendo, ò perdonando.
Erg. Harto haràn en perdonar,
aſsi como perdonamos:
empieça pues.
Alb. Digo aſsi.
Erg. Dios ponga tiento en tus labios.
Alb. Zagalas enamoradas
de aquel Paſtor Soberano,
que en el Valle es conocido
por el del Pellico Blanco.
Erg. Voſotras, que en todo el Mundo
no cabeis, y os viene ancho
vn rincon, ſiendo el enigma
mejor, y el mas acertado.
Alb. Artificioſas Abejas,
que de la virtud, livando
las varias flores, parece,
que el Panal aveis mudado,
de la boca del Leon,
à la del Cordero manſo.
Erg. Voſotras, que la Verdad
mas ſencilla, publicando,
ſiempre la hallais mal creìda
en los oìdos humanos;
y con tres Votos à Chriſto,
ſiempre la eſtais afirmando.
Alb. Admiracion de los ojos.
Erg. De los coraçones paſmo.
Alb. Noſotros, y eſtas Paſtoras.
Erg. Oy venimos.
Alb. Oy llegamos.
Erg. Rendidos à vueſtros pies.
Alb. A celebrar con aplauſos.
Erg. Con fieſtas.
Alb. Con alboroços.
Erg. El dia del mayor Santo.
Alb. Si huviere acierto, eſtimadle.
Erg. Si hallàreis yerros, doradlos.
Alb. Nueſtra voluntad es grande.
Erg. Decente, nueſtro cuidado.
Alb. El perdonar, es de nobles.
Erg. De piadoſos.
Alb. De aviſados.

Erg.

Erg. Y aſsi, en el nombre de todas.
Alb. Con humilde ſobreſalto.
Erg. Con honrado encogimiẽto.
Alb. Os pedimos.
Erg. Os rogamos.
Alb. Atencion.
Erg. Benevolencia.
Los dos. Perdon, ſilencio, y aplauſo.

LOA PARA LA COMEDIA de vn Bobo haze ciento.

Que ſe repreſentò à ſus Mageſtades Martes de Carneſtolendas.

Perſonas, que hablan en ella:

El Tiempo, Juan Rana.
La Vida Humana, Bernarda Ramirez.
La Edad de Oro, Luiſa Romero.
La Edad de Plata, Mariana Romero.
La Edad de Cobre, La Patata.
La Edad de Yerro, La Borja.
Las Carneſtolendas, Poca Ropa.

Sale la Vida Humana,

Vid. DOnde eſtàs, caduco Tiempo,
retahila de ſemanas,
lima ſorda de la vida,
que ſin ruìdo la gaſtas?
Donde eſtàs, Tahur rehacio
de la inviſible baraxa,
que ſiempre juegas al hombre;
y ſiempre jugando, paſſas?
Donde eſtàs, Monton confuſo
de ayeres, y de mañanas?
donde eſtàs, que no reſpondes
à mis vozes?

Sale el Tiempo veſtido de Ermitaño.

Tiem. Quien me llama?
Vid. Què eſtrañiſsima viſion!

què

què venerable fantaſma!
digaſme tu el Ermitaño,
que hazes la vida ſanta,
ſi ſabes donde eſtà el Tiempo?
Tiem. Yo ſoy el Tiempo.
Vid. Eſſa es chança.
Tiem. Digo, que lo ſoy.
Vid. Veamos;
corred vn poco.
Tiem. Què gracia!
como ha de correr, amiga,
aqueſta vejez canſada?
Vid. Pues id, Anciano, en buen hora;
que ſi he de hablar à las claras,
yo buſco al Tiempo, que corre;
y no al de Mari Caſtaña.
Tiem. Todos los Tiempos ſon vnos;
que yo ſoy vna patraña,
en quien no ſe ha de buſcar,
ni firmeza, ni mudança.
Vid. Es verdad; mas tus arrugas
me dizen, ſi no me engañan,
que eres. *Tiem.* Quien?
Vid. El Tiempo viejo.
Tiem. No me he lavado la cara;
que à fè, que parezco bien,
deſpues de paſſado.
Vid. Baſta;
y dime, como has dexado
los adornos, y las galas
del Tiempo, y te has reducido
à eſta vida ſolitaria?
Tiem. Porque yo: pero quié eres,
que con preguntas me gaſtas?
Vid. La Vida ſoy.
Tiem. Quien? la Vida?
creì, que eras la Ignorancia;
pero no sè ſi te diga
de mi religion la cauſa.
Vid. Por què?
Tiem. Porque ſueles ſer
muy inconſtante, y boltaria;
y quantos algo te fian,
padecen, por la fiança.
Vid. Yo tambien, Tiempo, me fio
de tì; y à vezes me engañas.
Tiem. Dizes biẽ; al cabo, es cierto;
que no nos debemos nada;
que ſi oy me deſprecias, ſiẽpre
me avràs meneſter mañana.
Vid. Eſſo ſupueſto, proſigue
la ocaſion de tu mudança.
Tiem. Eſcucha atenta.
Vid. Yà eſcucho.
Tiem. Has de callar?
Vid. Si.
Tiem. Pues vaya.
Amiga, yo he ſido moço;
y allà en mi primera infancia,
fuè mi Edad.

Sale la Edad de Oro cantando.

Oro. La Edad del Oro,
q̃ fuè vna Edad muy honrada;
quando no ſe obſcurecia
la inocencia con las barbas;

quan-

quando estava todo el Mundo
en la Religion Descalça;
quando hurtava todo vn Sastre
retazos de hojas de Parra;
y quando servian bellotas
los Vgieres de vianda. *Vase.*

Tiem. Fueseme la Edad del Oro,
y vino.

Sale la Edad de Plata.

Plata. La Edad de Plata,
quando empeçò la malicia
à hazerse vn poco bellaca;
quando al año veinte y cinco,
los hombres se destetavan,
quando Amor era comida,
y los Zelos eran salsa;
y quando, diz que, empeçaron
à vsarse los Guarda Damas.

Vase.

Tiem. A batir reales de à ocho
se me fuè la Edad de Plata,
y llegò.

Sale la Edad de Cobre.

Cobre. La Edad de Cobre,
mas culta, y menos hidalga;
quando la humana codicia
empeçò à ser inhumana;
los valientes, à contar
las pendencias enmendadas;
las hembras, mas que la buena,
à estimar la mucha fama;
y las Dueñas, à dezir
mentiras desaliñadas. *Vase.*

Tiem. Llegò despues: aqui, Vida,
todo el aliento me falta,
todo el discurso se encoge,
todo el coraçon se pasma;
llegò pues.

Sale la Edad de Yerro.

Yerro. La Edad de Yerro,
que es la que hasta aora campa;
quando la embidia, y el odio
se dexaron vèr la cara;
la ambicion corriò sin rienda,
pero todos la alcançavan;
la malicia era yà vieja
allà en la niñez temprana;
y la prudencia era niña,
allà al temblar de la barba.

Vase.

Tiem. Passava muy tristes dias,
con afan, y sin ganancia;
que aunque me ocupavan muchos,
ninguno me aprovechava.
A consumirme eran todos;
el vicio, con sus infamias;
la maldad, con sus cautelas;
y hasta el ocio, con su nada.
Y assi, huyendo de los hombres,
essas amigas Montañas
te diràn, Vida Humana,
donde has de hallar el Tiempo,
que te falta;

Y que

que vive, y dura, con quietud
serena.

Canta dentro el Coro.

Coro. Cerca del Tajo, en soledad
amena.

Vid. Entonces serìas, entonces;
pero yà no eres denantes;
que el Tiempo camina mucho;
y la Vida deleznable,
adonde quiere, te lleva
cavallero en tus instantes.
Abre los ojos, buen Viejo,
y mira, que si los abres,
has de cegar, de la luz,
lo que de la edad cegaste.

Tiem. Valgame el Cielo, què raro
Aparador de Deydades!
tres, ò quatro Soles veo;
pues el Quarto, que no es
Grande!
Donde me has traìdo?

Vid. Donde?
à Palacio.

Tiem. Lo acertaste;
que aqui solo se halla al Tiẽpo
mejor, que en las soledades;
porque allà sobro; y aqui,
ni falto, ni sobro à nadie.
Pero à què fin se han juntado
estos Astros celestiales
de la Tierra?

Vid. Porque es oy
la quinta de tus Edades.

Tiem. Yo Edad quinta?

Vid. Y como viejo
marrullero, la ocultaste.

Tiem. Pues què es oy?

Vid. Si por figuras
se ha de hablar, buelve à mirarte.

Salen las Carnestolendas de Matachin, dançando.

Carn. Matachin, que yo soy el
Tiempo;
Matachin, que à todos alegra;
Matachin, que tiemblan las
carnes;
Matachin, de verse tolendas.

Tiem. Aguarda rapaz; quié eres?
detente, espera, no dances,
que me irritas, y me tientas,
sin saber lo que te hazes.

Buelve à dançar.

Carn. Matachin, que yo soy e
Martes;
Matachin, de Carnestolendas;
Matachin, que vẽgo à Palacio

Tiem. Matachin, què dizes? es
pera;
à festejar à los Reyes
has venido? pues dexadme
tentaciones: no es posible;
caì, como miserable.

Vase

Vaſe deſnudando el trage de Ermitaño, como lo dizen los verſos, y queda de Matachin.

Afuera, galas del yermo;
fuera, ruſticos ſayales;
fuera, intempeſtivas canas;
fuera, ſevero follage;
telarañas de la vida,
deſollinad el ſemblante.

Empieça à baylar el Matachin.

Canta. Matachin, que en dias como eſte;
Matachin, que es dia de chãça;
Matachin, que el Tiempo, no es Tiempo;
Matachin, que el Tiempo es Juan Rana.

Vid. Valgame Dios, y què fiera tentacion! tengame, padre: no es poſsible, no es poſsible; caì, como miſerable.

Vaſe deſnudando, y queda de Matachin.

Fuera, lucidos adornos;
fuera, galas mundanales;
fuera, cotas mal nacidas;
fuera, polleras infames;
que aora ſoy Vida bona,
y quiero enmatachinarme.

Canta. Matachin, que en dias como eſte;
Matachin, que es dia de chãça;
Matachin, la Vida es alegre;
Matachin, la Vida es Bernarda.

Sale por vna parte la Edad de Oro, y por otra la de Plata, cantando lo que ſe ſigue:

Oro. Guarda el loco, guarda el loco.

Plat. Quien es el loco?

Oro. El loco es el Martes,
que celebra, con el vino,
las viſperas del vinagre.

Vid. Matachin, que pidã vuſtedes;
Matachin, à ſus Mageſtades;
Matachin, perdon de la Fieſta;
Matachin, hàſta el otro Martes.

Tiem. Matachin, que el Rey, y la Reyna;
Matachin, y las dos Infantes;
Matachin, que no tienẽ precio;
Matachin, y ſon quatro Reales.

Dançan, y vanſe, y quedan la Edad de Oro, y la de Plata, y las dos cantan lo que ſe ſigue:

Oro. Delante de las luzes.

Plat. De quien?

Oro. Del Sol Hiſpano;
oyes?

Plat. Què?

Oro. Eſſe quarto Planeta,
no vale vn quarto.

Plat. No puedo errar, hablando.

Oro. De quien?

Plat. De nueſtra Reyna;
oyes?
Oro. Què?
Plat. Que es preciſo, al mirarla,
dezir bellezas.
Oro. De la Infanta no cantes.
Plat. De quien?
Oro. De eſſe portento;
oyes?
Plat. Què?
Oro. Que diràs, ſi la miras,
coplas de Ciego.
Plat. Què dirè del prodigio?
Oro. De quien?
Plat. De la Infantica;
oyes?
Oro. Què?
Plat. Que eſtàn todos los ojos
con otra niña.
Oro. Mira el monton de luzes.
Plat. De quien?
Oro. De eſſas Eſtrellas;
oyes?
Plat. Què?
Oro. Que influyen, que las amen,
y no las quieran.
Plat. Pide perdon à todos.
Oro. De què?
Plat. De la Comedia;
oyes?
Oro. Què?
Plat. Cuenta de perdon pido,
ſi huviere cuenta.

LOA PARA LA COMEDIA de las Amazonas,

Que se representò à su Magestad Domingo de Carnestolendas 7. de Febrero del Año de 1655.

Personas, que hablan en ella:

La Comedia,	Maria de Quiñones.
El Teatro,	Godoy.
Vna Musica,	La Borja.
Vna Criada,	Mariana Romero.
Los Entremeses,	Cosme, con otros quatro.
Los Bayles,	Bernarda, con otras quatro.
Las Loas,	Luisa Romero, con otras quatro.

Sale la Comedia dançando la Gallarda; y mientras dança, canta la Musica.

Musi. LA Comeda, presumida
de Reyna de los fes-
tejos,
y olvidando, en los Salones,
el Corral de sus Abuelos;
sale à dançar la Gallarda,
diestramente componiendo,
de sus passos apretados,
la suspension del passeo.
Aunque algo la desmesuran
Quebrados de amor, y zelos,
son decentes las Floretas,
que se haràn en casamientos.
Segun à compàs se mueven
la huella, el ayre, y el cuerpo,
parece, que sus pies constan,
y que và pisando versos.

Dentro el Teatro, y la criada.

Tea. Digo, que he de entrar.
Cria. No ay orden.
Tea. Nadie me impida.
Com. Què es esto?

Sale

Sale la Criada.

Cria. El Teatro quiere hablarte,
muy Miniſtro en el govierno;
y porfia, que ha de entrar.
Com. Dezidle, que aora no es
tiempo,
y que aqui no tiene entrada;
que me hable en el Coliſeo.
Cria. Yà no es poſsible, q̃ ha roto
la Guarda, como vn Tudeſco.

Sale el Teatro.

Tea. Aora, Comedia, aora,
gran Reyna del Mentidero;
aora, que tus vaſſallos
oſſadamente rompieron
el freno de la obediencia,
buelto en azicate el freno.
Aora, que ſe conſpiran
contra tì, como vnos perros,
quantos ſilvos, quantas vozes
la Nava oyò de Zuèros;
entorpecida en el ocio,
te olvidas de que eſte imperio
no ſe te diò por herencia,
ſino por arrendamiento.
Com. No proſigais: què vaſſallos
de los mios, ſe atrevieron
à conſpirar contra toda
mi Mageſtad?
Tea. Los primeros
ſon los Entremeſes, que andan
furibundos; y con ellos,
por cabeça de motin,
Juan Rana.
Com. Buen Comunero!
dezid, que entren, y veamos
què pretenden.
Tea. Yà eſtàn dentro.

Tocan caxas, y ſale Juan Rana por cabeça de los Entremeſes, y tras èl otros quatro compañeros; Juan Rana de Alcalde, y con tahali, y eſpada.

Entrem. Hazed alto, y hablen
cartas,
y callen caxas.

Haze tres reuerencias, y dale vn memorial.

Com. Yo leo.
Lee. Señora, los Entremeſes
dizen, que eſtàn muy diſcretos
los oyentes de los Patios;
y que al oìr ſus gracejos,
como pudiera vn Señor,
ſe ſonrie vn Moſquetero.
Piden, que con graves penas
ſe ponga remedio en eſto;
y que la gente ordinaria
no pueda reìrſe quedo.
Eſto no es de aqui; poned,
que lo acuerden à ſu tiempo.
Entr. Quien lo ha de acordar, ſi yo
no tengo memoria?
Tea. Quedo,
que las Loas, y los Bayles,

con

con algazara, y estruendo;
y cada qual con su tema,
se han entrado en tu aposento.

Salen por vn lado los Bayles cantando, y baylando; y por otro las Loas, haziendo reuerèncias.

Canta Bernarda.

Bayl. A la Gayta baylò Gila,
que tocava Anton Pascual.

Canta Luisa Romero.

Loas. Reverencia os haze el Alma,
Auditorio celestial.

Zarambeque.

Bayl. Teque, teque, teque;
nuestro dia es este.
Entr. Mezclense los Bayles
con los Entremeses.
Bayl. Vayanse las Loas
con los cascabeles.
Entr. Vayanse à los Autos,
y el Domingo dexen.
Bayl. Pues ellas nacieron
para el otro Jueves.

Corro baylando.

Teque, teque, teque, &c.
Loa. Justicia, que nos atruenan
estos locos.
Todos. No querèmos.
Loa. Nosotras hemos de hablar.
Com. Hable la Loa primero;
que el Bayle, harà lo que yo
le mandàre.
Loa. Pues empieço:
Silencio vengo à pedir.
Com. Aora pides silencio
aqui, donde callan siempre
la admiracion, y el respeto?
Loa. Pues vn rato de atencion.
Com. Donde en lo hermoso, y lo Regio
estàn los otros absortos,
quieres oìdos atentos?
Loa. Pues perdon de nuestras faltas.
Com. Si en lo Augusto, si en lo excelso,
es el perdonar, costumbre,
duelate el ocio del ruego.
Loa. Nada he de pedir? pues pido;
que essos teque, teques,
que cantan los Bayles,
y los Entremeses,
se buelvan en Loas.
Com. Como?
Loa. Desta suerte:

Canta, y bayla.

Teque, teque, teque;
nuestro dia es este;
que el Rey, y la Reyna,
mil Loas merecen;
y otras mil, las Flores
deste Ramillete:

y à

y à las bellas Damas,
otras mil se deben:
teque, teque, teque;
nuestro dia es este.

Repiten todos, y baylan.

Teque, teque, teque, &c.

Com. En esto solo, no pueden
ser largas, ni errar, las Loas;
que alabar estas Deydades,
es el modo de andar cortas.
Pues oygan, oygan,
que con vna pregunta
respondo à todas:
Donde avrà, que se escuchen
mejor las Loas,
que donde estàn seguras
de ser lisonjas?

Baylando.

Todos. Donde avrà, &c.

LOA PARA LA COMEDIA de Euridice, y Orfeo.

Que se representò à sus Magestades.

Personas, que hablan en ella:

Admiracion.
Ingenio.
Amor.
Alcides.
Coro de Musica.
Artes liberales.

Pintòse en la Targeta, que estaua en lo alto del Teatro, vn Leon reclinado sobre vna Lyra.

Letra Latina:

Tempestiva quies: maior post otia virtus.

Y abaxo:

Tambien tiene armonìa, y prouidencia,
Hasta en sus mismos ocios, la Prudencia.

Tocan

Tocan instrumentos, y vàn saliendo à vn tiempo, por lo alto del Teatro, y por la parte de afuera de la Cortina, la Admiracion, y la Ignorancia, cantando poco à poco, hasta hazer mansion en dos Nubes, que estaràn en los dos lados de la Cornisa.

La Borja, y la Grifona.

Adm. QVien ha visto al Amor por aì?
Ign. Yo le vì.
Adm. Quien ha visto a Amor?
Ign. Yo le he visto en Esfera mejor.
Adm. Quien ha visto decente su fuego?
Ign. Yo le he visto con flechas sin yerro.
Adm. Quien ha visto al Amor?
Ign. Yo le he visto en Esfera mejor.
Adm. Què assombro es este de luzes,
que ausente el Planeta Rubio,
vsurpan à las Estrellas
todo el Imperio Nocturno?
Ign. Donde à esta hora se ocultan
essos Celages obscuros,
que partieron de la noche
à desfigurar el Mundo?
Adm. Ignorancia, què se hizo el Amor,
que dizes, que habita en Esfera mejor?
Ign. Admiracion, què se hizo la Noche?
como està el Sol en dos Orizontes?
Adm. Todo lo admiro.
Ign. Todo lo ignoro.
Adm. Las sombras son luzes.
Ign. Las luzes, assombros.
Ambas. O, què conformes hermanas
somos la Admiracion, y la Ignorancia!
Adm. O, como en nosotras son.

Ambas. Dos los afectos.
Adm. Vna la voz!
Ambas. Y ſiempre, en qualquier objeto,
que nos ocurre à las dos.
Adm. Lo que admira la Ignorancia.
Ign. Ignora la Admiracion.

Canta dentro el Coro de Muſica.

Muſi. Tambien tiene armonìa, y providencia,
haſta en ſus miſmos ocios, la Prudencia.

Repreſenta la Admiracion.

Adm. Tambien tiene armonìa, y providencia,
haſta en ſus miſmos ocios, la Prudencia!
Ign. Si, amiga; ſi, amiga, digo;
y veo eſſa meſma Letra
(ſi no me engañan los ojos)
por Mote de aquella empreſa.
Adm. Reclinado eſtà vn Leon
ſobre vna Lyra; y en ella
buſca (al parecer) el ocio
el reparo de ſus fuerças.
Ign. No lo entiendo.
Adm. Yo tampoco.
Ign. En la myſterioſa Esfera
del Amor decente, eſtavan
cantando eſſa meſma Letra.
Adm. En ella verèmos, ſi ay
quien eſte enigma diſuelva.
Canta Ign. Ha de la Esfera del Amor decente.
Adm. Ha de la Esfera.
Ign. Donde ſe adora, y no ſe merece.
Adm. Ha de la Esfera.
Ign. La Ignorancia ſe rinde.

Adm. La Admiracion se eleva.
Ambas. Ha Esfera del Amor; ha de la Esfera;
descubridnos el alma de aquesta empresa.

Buela la Cortina, y se descubre el Teatro, y en medio del Tablado se vè Alcides con la piel del Leon, reclinado en el regazo de la Musica; y sentadas, como en diferentes peñascos, las otras seis Artes liberales, con los instrumentos, que las significan, y cantan las Artes lo que se sigue:

Coro. Tambien tiene armonìa, y providencia,
hasta en sus mismos ocios, la Prudencia.

Canta Musi. Con las Artes liberales
descansa de su tarea
Alcides, à quien diò el Cielo,
como el valor, la eloquencia.
Oy, que tocan sus alivios
al de la Musica, templa,
con otra atencion suave,
sus atenciones severas.
Depuesto el peso del Orbe,
à la Armonìa se entrega,
para ennoblecer el ocio,
que es necessario à las fuerças.
La politica armonìa
pide estos ocios, que alternan
sostenidos de quietud,
à fugas de fortaleza.
Què dulcemente; quedo;
què dulcemente
interrumpe el cuidado!
quedo;
quedo, que duerme:
dexadle, que descanse,
para que buelva
mas fuerte à la batalla
desde la tregua;
que aunque ocioso os parezca,
tambien tiene armonìa, y providencia,
hasta en sus mismos ocios, la Prudencia.

Incorporandose, representa Alcides.

Alcid. Claro està; que no siempre el hombre fuerte
ha de estàr con el peso aprisionado:
la quietud, no desvia, aunque divierte:
no siempre està el atento, desvelado:
tambien el sueño, en fuerças se convierte:

reſpirando tambien, vive el cuidado:
tambien tiene armonìa, y providencia;
haſta en ſus miſmos ocios, la Prudencia.

Coro. Tambien tiene,&c.

Canta Ign. Ha Esfera del Amor.

Adm. Ha de la Esfera.

Ign. Como duerme el cuidado?

Adm. Como el afan ſoſsiega?

Ign. La Ignorancia ſe rinde.

Adm. La Admiracion ſe eleva:
ha Esfera del Amor; ha de la Esfera;
deſcubridnos el alma de aqueſta empreſa.

Canta la Muſica.

Muſi. Abiertos los ojos duerme
el Leon, Rey de las Selvas;
propiedad, porque le hizieron
ſymbolo de la Prudencia.
Sobre vna Lyra deſcanſa;
porque en ſus ocios ſe vea,
que ſe duerme ſu cuidado,
ſin que ſu atencion ſe duerma.
Hercules, vivo Leon,
alma infunde en eſta empreſa;
y es el ocio, la armonia,
con que ſu virtud ſe templa.
Aun en la Muſica ſe halla
eſta vnion de diferencias;
pues para lucir lo grave,
en lo dulce ſe hermoſea.
Què dulcemente; quedo,&c.

Alcid. En la Lyra ſe forma, ò ſe encadena,
de diverſos acentos, vn acento:
y como en la igualdad, con que ſe ordena
eſta desigualdad, eſtà el concento;
aſsi, aunque el ocio, al parecer diſuena,
en la armonìa del entendimiento,
tambien tiene armonìa, y providencia,
haſta en ſus miſmos ocios, la Prudencia.

Coro. Tambien, &c.

Canta Adm. Ha de la Esfera del Amor decente.

Ign. Como en ſu miſma Esfera no parece?

Adm. Ignorancia, què ſe hizo el Amor,
que dizes, que habita en Esfera mejor?

De entre las Nubes de lo alto del Teatro baxa bolando el Amor, y harà mansion en vna Nube, que estarà al lado derecho del Teatro sobre los Bastidores.

Canta el Amor.

Amor. Admiracion, Ignorancia,
yo soy, yo soy el Amor;
yo soy el Amor decente;
pero de vosotras dos,
como Amor, me verà la Ignorancia;
y como decente, la Admiracion.

Repres. Essos festejos de Alcides,
y essos ocios del Leon,
otros ocios significan,
y otros festejos, que yo
à mejor Leon consagro,
dedico à Alcides mejor;
que assistido del objeto
mas noble, de su atencion,
del milagro, por quien vimos
nacer en el Norte el Sol;
y de aquellas dos Deydades,
que ilustran: mas donde voy?
sombra fuè Alcides, de Alcides;
por sombras se explique oy
mi atencion, porq̃ no incurra,
al nombrarlos mi atencion,
en la culpa de tratar
lo inefable con la voz.

Cant. Pero porque no me arguyá
de que con sombras significo
el Sol,
huya la sombra de Alcides,
en tanto que el Amor
se abate, ò se eleva à Esfera
mejor.

Repres. Ea, liberales Artes,
oy, que à todas presidiò
la Musica, que es el ocio
mas noble de la atencion;
la Musica ha de ayudarme
à estos ocios, en que doy
al mas heroyco desvelo,
la mas noble suspension:
porque la Fiesta ha de ser
de vna hazaña, en que los dos
competimos, del prodigio
de Orfeo, que revocò
con su voz su amada Esposa,
de las sombras de Pluton,
dexando al Mundo la duda
de qual tuvo mas accion
en tan portentosa hazaña,
la Musica, ò el Amor?
pues siendo mio el intento,
y tuya la execucion,
tu le diste la armonìa,
de que su voz se adornò;
y à mì me debiò el aliento,
de que se formò essa voz.
Vosotras, Artes, seguid
à la que os preside oy;
que todas debeis à Alcides
lo mas de vuestro esplendor.

Tu,

Tu, Musica, pues la Lyra
de Orfeo se destinò
para quietud tempestiva
del mysterioso Leon;
dexa que el Amor la lleve,
y despues sigue al Amor.
Y vosotras, Ignorancia,
y Admiracion, pues las dos
vais, por dos lineas, à vn pũto,
y tan parecidas sois;
vnìos, para seguirme;
que en la Esfera donde voy,
de ponderar lo que callo,
con reverente pavor,
y con generoso miedo,
servirà la Admiracion;
y la Ignorancia, de dàr
disculpas al que escriviò
con pluma humilde, aunq̃ mia,
esta hazaña del Amor;
y todas juntas formando
de muchas, solo vna voz;

Cantado. Repetid con dulces cadencias,
en tanto que Amor los Ayres penetra:
Tambien tiene armonìa, y providencia,
hasta en sus misмos ocios, la Prudencia.
Coro. Tambien tiene armonìa, &c.

Mientras repite el Coro estos versos, baxa el Amor desde la Nube donde ha estado, al Tablado, y tomando la Lyra de las manos de la Musica, buela à lo alto, entrando por el contrapuesto lado: la Almiracion, y la Ignorancia se vàn juntando desde sus Nubes, y en forma piramidal entran vnidas por la parte de en medio. Alcides reclinado en el regazo de la Musica, desaparece por el Escotillon; y las Artes entran en sus Peñascos, tres por vn lado, y tres por otro, cantando todos; y dà fin la Loa.

FIESTAS BACANALES.

SAYNETE,

Con que se acabò la Comedia de Euridice, y Orfeo.



Personas, que hablan en èl:

Cosme.	*Coro de Musica.*
Bernarda.	*Siete Ninfas.*
Francisca.	*Seis Damas.*

Introduxose en la Comedia el estàr celebrando las Ninfas las fiestas de Baco; y Orfeo en la vltima Scena, que sale huyendo dellas: y en acabandose la Comedia, se muda el Teatro en Bosques, y quedando Cosme solo, se aparece vna estatua de Baco sobre vn Tonel, adornado de Racimos, y Pampanos; y del Tonel saldrà vna fuente de vino.

Cosm. PEro què es esto? el
Dios Baco
se me viene à aparecer,
con su fuente, y sus aliños
para destruir la sed?
Fuente de vino? gentil
adereço de caer!
Vèn aqui, Vstedes, mi duda,
que miro al Dios, y no sè
si he de adorar à la Caba
primero, que al Sumiller.

Dentro musica de mugeres.

Cor. A las fiestas, y juegos de Baco;
Ninfas, venid, saltad, y corred;
que à las cabeças, el vino se
assoma;
y los que le miran, le vèn por
los pies.

Cosm. Las Ninfas se acercan, yo
escurro la bola, que
mugeres, que beben vino,
peligrosas suelen ser:

por-

porque si cogen à vn hombre,
huelen mal, y quieren bien.

Salen siete Ninfas vestidas de velillo, y pieles de Armiño, coronadas de Pampanos, con Tirsos en las manos, y hazen vn corro baylando, haziendo reuerencias à la Estatua, y à Juan Rana.

Coro. A las fiestas, y juegos de
Baco, &c.

Canta Bernarda, baylando con Cosme.

Ber. Señora Ninfa poltrona,
què haze, que no bayla vsted?
aora se nos mesura?
miren, miren para què?
Todas. Miren, miren para què?

Representa Cosme.

Cosm. Vive Dios, que estàn borrachas;
y que aunque huelo à la pez
de hombre, mi muger misma
me tiene por su muger.

Cantado, y baylado Bernarda.

Bern. Ea, Ninfa hermosa,
no aya mas; bebed:
mesuritas aora?
miren, miren para què?
Repr. Cosm. Si no las sigo el humor,
pienso, que me han de romper
la cabeça con los Tirsos.
Cant. Mesuritas aora?
miren, miren para què?
Repr. Cos. Señoras, yo estoy llorosa;
porque acabo de perder
à vn amo, que se me ha ido
al Infierno, de otra vez;
y assi, no puedo baylar
con este mongil, que veis;
que me pisarè la falda,
y sin remedio caerè.
Cant. Bern. Tiene razon; Ninfas mias,
dize la Ninfa muy bien;
vn vestido Bacanal,
de esse Templo la traed.
Ea, Ninfa hermosa,
no aya mas; bebed:
mongilitos aora?
miren, miren para què?

Baylando, vàn llegando las Ninfas à la Estatua, y traen otra Tunicela de Armiño, Tirsos, y Pampanos, y visten à Juan Rana.

Cosm. Ay tal borrachera? el vino
visiones las haze vèr;
y para hazerme vision,
Dueña me hizo parecer:
pero yà es fuerça sufrir,
pues me han cogido en la red.

Pi-

Picanle.
Ay, q̃ me han muerto las Ninfas:
mirad como me prendeis,
Canta. Que ſe meten en muchas
honduras
las agudezas del alfiler.
Cant. Ber. Aora, mi Ninfa, entrad
en el corro;
venid, venid, venid à beber,
que el Dios Baco derrama ale-
gria:
dezidnos apriſa, què vino que-
reis?
Cant. Coſ. Yo eſtoy triſte, mis ſe-
ñoras;
y quien triſte ha de beber,
ha de beber vino tinto,
que es el luto de la ſed.

Deſpues de vna mudança, toma Bernarda à Coſme de la mano; y las demàs de dos en dos, ſe acercan à la Eſtatua, y llenando vnas copas en la fuente, vàn brindando, y bebiendo.

Bern. Brindis.
Coſm. Hago la razon.
Grif. Brindis.
Coſm. Hagola tambien.
Bern. Brindis.
Coſm. Hago la razon.
Quiñon. Mas brindis.
Coſm. Mire vſted,
no huviera coſa, como la razõ,
ſi fuera la razon; mire vſted,
tan facil de dezir, como de
hazer.
Canta. Mas no sè que ſe es,
que ſe me bullen, me bullen
los pies;
y no sè que ſerà,
que me andan Tudeſcos en la
cabeçà.
Todas. Mas no sè que ſe es, &c.
Coſm. Tenganme, que me caygo;
tenganme:
mas ſi nadie ſe tiene,
quien me ha de tener?

Repiten todas baylando.

Tenganme, que me caygo, &c.
Coſm. Baylemos ſentados;
le, le, le,
que ſe ſube el vino à la cholla,
y vapores arriba, con èl.

Sientanſe, y baylan ſentados.

Todas. Baylemos ſentados, &c.
Coſm. Re, re, re,
que ſe buelvẽ en erres las eles;
y toda la runfla del A, B, C.
Todas. Re, re, re, &c.
Coſm. Mas ay, mas ay, mas ay, que
me duermo;
como no tocan, y tañen à ſue-
ño?
Todas. Mas ay, &c.

Caenſe todos dormidos, tres à vn lado, y tres à otro; y ſe abre el Baſtidor de la frente del Teatro, y aparece vn Carro Triunfal de dos Cupidillos, y en èl ſale el Sarao, que le hizo Franciſca de Caſtro, la Mal-degollada; y à los dos lados, ſeis Damas de maſcara, con ſus hachetas. Sale el Carro à la mitad del Tablado, y canta Franciſca lo ſiguiente:

Canta. Al arma, al arma, al arma;
guerra, guerra;
ſuenen los clarines,
callen las caſtañetas.
Al arma, al arma, al arma
contra los Bayles;
cedan los Baylarines
à los Dançantes.
Al arma, al arma;
mueran las Marionas,
vivan las Gallardas.
Guerra, guerra;
callen las cuerdas locas
de las Vihuelas,
y ſuenen en las Lyras
las cuerdas, cuerdas.

Mientras ſe canta eſta fuga, dançan las ſeis Damas vn Torneo, y luego buelven à tomar ſus pueſtos à los lados del Carro, y buelve à cantar Franciſca.

Sarao. Miſeros Bayles del Mundo,
que en la infame inundacion
del vino, eſtais aprendiendo
eſſa torpeza veloz;
Yo ſoy el noble Sarao,
que à poner vengo en razon,
con mis Numeros ſuaves,
los Coros de vueſtro error.
A predicaros el juizio
de la Muſica, ſaliò
eſſe Exercito luciente,
que perſuade ſin voz.
Salga la Chacona, y ſalgan
todos ſus compueſtos, que oy
en vn Torneo defiendo
la gracia, la diſcrecion,
la hermoſura, los aciertos,
la Mageſtad, y el valor
de la Alemana, Alemana de
Amor.

Buelven à dançar las ſeis Damas vna Alemana; y mientras dançan, canta el Sarao.

Sarao. Al arma, Campiones
de Orfeo, y de Anfion,
contra eſſas Cantinelas,
que el Dios Baco inventò;
mientras callo yo
la hermoſura, el agrado,
y la diſcrecion
de la Alemana, Alemana de
Amor.

Dançando, và cada vna à leuantar vna de las Bacanales, que eſtàn durmiendo; y deſpiertan, diziendo Coſme, y Bernarda.

Bern. Valgame Dios, que ſon tan ſuave!

Coſm. Valgame Dios,
què venerable, que ſuena la Dança!
parece, que infunde juizio eſte ſon.

Leuantanſe, y hazenſe reuerencias vnas à otras; encienden los Tirſos, que eſtaràn fundados en bachetas; y tomandoſe de las manos, dançan las doze; y mientras dançan, repreſenta Coſme.

Coſm. Señora, tanta merced?
no vì en mi vida mejor
manera de aguar el vino,
ſin deshazer la razon.

Canta. Eſte ſi, que es ſon,
que infunde Garnachas en el coraçon;
y puede ſeguirle, ſin perder ſu honor,
vn pretendiente de plaça de Oydor.

Dança, mientras canta Franciſca lo que ſe ſigue:

Franc. Vitoria, que yà los bayles
vàn olvidando la chança,
y à la razon ſe reduce
ſu inquietud deſconcertada.
Muſicos mios, aora,
que ſu atencion ſe arrebata
entre las dulces cadencias,
que aun al vencido regalan,
probèmos, ſi eſtàn los Bayles,
que ſiguen nueſtras Eſquadras,
reducidos à ſoſsiego,
y confirmados en dança.

Tocan la Mariona, y empieçan todos doze à dexar las bachas, y preuenirſe para el Bayle; y entre tanto, canta Franciſca eſta Seguidilla:

Canta. Suenen los ſonecillos
de ſus Guitarras,
para vèr, ſi les dura
la vida aìrada.

Repiten baylando.

Suenen los ſonecillos
de ſus Guitarras,
para vèr, ſi les dura
la vida aìrada.

Canta Bern. Oygan el ſonecillo
deſcabellado,
con que ſalen de cuenta
los cinco paſſos.

Baylan todas.

Oygan el ſonecillo
deſcabellado, &c.

Canta Cosm. Vnos despejos frios
tiene la Dança,
que parecen despejos
de Guarda Damas.

Baylan todas.
Vnos despejos frios, &c.
Al acabar esta Seguidilla, dàn vn silvo, y cae la Cortina.

LOA PARA LA COMEDIA de Don Pedro Calderon, intitulada: Darlo todo, y no dàr nada.

Representòse en la fiesta de los años, del parto, y de la mejoria de la Reyna nuestra Señora, del accidente que le sobrevino estando el Rey nuestro Señor en las Descalças, y con su presencia bolviò del desmayo.

Personas, que hablan en ella:

Primera voz,	Mariana Romero.	*Maria de Prado.*
Segunda voz,	La Borja.	*Bernarda.*
Tercera voz,	Luisa Romero.	*Otras dos mugeres para el Bayle.*
La Alegria,	Maria de Quiñones.	

Cantan dentro à los dos lados, y en medio del Tablado, tres vozes.

1. ALegria.
2. Alegria.
3. Alegria.
2. Oy es tu dia.
Todas. Oy es tu dia.

Sale la Alegria como escuchando, y prosiguen las tres vozes.

1. Repara.
2. Escucha.
3. Atiende.
2. Que à tres causas iguales,
toda te debes.

Todas

Todas. Que à tres cauſas iguales,
toda te debes.
Aleg. Repara, eſcucha, atiende,
que à tres cauſas iguales,
toda te debes!
Cielos, què vozes ſon eſtas,
que para que mas ſe alegre
la Alegria, à vn miſmo tiempo
me llaman, y me ſuſpenden?

Cantan dentro.

1. Si en la juventud hermoſa
ſon flores los años verdes,
ſiempre que vn año ſe cumple,
ſe mejora el Ramillete.
2. O Primavera, que à vn tiempo
fructificas, y floreces,
ſin que lo hermoſo del año
eſtè eſperando à lo fertil!
3. Marchitar la Auguſta Roſa
quiſo la noche inclemente;
pero quando buelve el Sol,
tambien la Roſa amanece.

Aleg. Tres diferentes ſentencias,
en tres vozes diferentes,
repite el Ayre; y mi oìdo
lo percibe, y no lo entiende.
Eſta dize, retozando
con ſus clauſulas alegres:
Si en la juventud hermoſa
ſon flores los años verdes,
ſiempre que vn año ſe cumple,
ſe mejora el Ramillete.
Aquella, en dulces acentos,
que à otra duda me previenen:
O Primavera, que à vn tiempo
fructificas, y floreces,
ſin que lo hermoſo del año
eſtè eſperando à lo fertil!
Y eſtotra, informãdo el Viẽto,
aun mas myſterioſamente:
Marchitar la Auguſta Roſa
quiſo la noche inclemente;
pero quando buelve el Sol,
tambien la Roſa amanece.
A tres preguntas me obliga
eſto, que mi oìdo atiende:
Què Primavera es la que oy
dura intempeſtivamente?
Que Flor, la que fructifica?
Què Roſa, la que adolece?
Dulces myſterioſas vozes,
pues me informais, reſpon-
dedme,
què nuevo Abril formaria.

Reſponden cantando.

1. Maria.
Aleg. Primavera tan temprana?
1. Ana.
Aleg. O con què Deydad fiadora.
1. Adora.
Aleg. Se conſiguiò el duplicalla?
1. Y calla.
Aleg. Bien ſatisfecho ſe halla
deſta duda mi ſentido,
pues el Eco ha reſpondido:
Mari-Ana, Adora, Y calla.

Pero

Pero tu, ſegunda Voz,
que los oìdos regalas,
dime, y perdona, ſi acaſo
to ofendes de mi ignorancia,
què influxo conformaria.

Cantado 2. Maria.

Aleg. Eſta vnion tan ſoberana.

2. Ana.

Aleg. De Fruto, y Flor, q̃ aſſegura.

2. Segura.

Aleg. Quanta Amaltea derrama?

2. Rama.

Aleg. Todo el coraçon ſe inflama,
pues ſin dexar de ſer Flor,
ſerà del Fruto mejor,
Mari-Ana, Segura Rama.
Ya ſolo, tercera Voz,
la tercer duda me falta;
pero antes que la diſuelvas,
permiteme adivinarla.
Con la auſencia enfermaria.

Cantado 3. Maria.

Aleg. Del Sol, eſta Roſa vfana.

3. Ana.

Aleg. Mal, que à eſta Roſa aventura.

3. Ventura.

Aleg. Solo el Sol le deſterràra?

3. Rara.

Aleg. Por mas que el Amor repara
las dichas, que te ha debido,
ſolo tu ſalud ha ſido,
Mari-Ana, Ventura Rara.

Dentro las tres Vozes.

Todas. Alegria, Alegria,
oy es tu dia.

1. Repara.

2. Eſcucha.

3. Atiende.

Todas. Que à tres cauſas iguales,
toda te debes.

Sale el primer Coro baylando, y la primera Voz canta lo que ſe ſigue:

Canta 1. Oy es tu dia, que cumple
vn año ſu edad florida;
y durar àzia el aumento,
es tener mas luz el dia.

Sale el ſegundo Coro de la miſma ſuerte.

Canta 2. Oy es tu dia, pues vemos,
que de vn peligro ſe libra;
y al verla fuera del rieſgo,
queda cabal la Alegria.

Sale el tercer Coro.

Canta 3. Oy es tu dia, pues ſale
de otro peligro ſu vida;
y aunque ſe aventura, crece
entre los rieſgos la dicha.

Aleg. Dezis biẽ, Ninfas hermoſas;
dezis bien, oy es mi dia:
eſſas tres felicidades,
en tres Vozes ſe repitan;
y las clauſulas del canto,

mis

mis caſtañetas proſigan;
que eſtàr alegre con juizio,
es prudencia à la malicia.

Adelantaſe el primer Coro, cantando la primera Voz.

1. El lograr la hermoſura
paſſos del Tiempo,
es caber perfecciones
en lo perfecto.

Repiten, baylando todos.
El lograr la hermoſura, &c.

2. Quando Perlas produce,
todos ſe alegran;
pues nos darà Diamantes,
quien nos dà Perlas.

Todos. Quãdo Perlas produce, &c.

3. Parece, en lo que alegra
ſu mejoria,
que dà el Cielo ſus bienes
en eſta vida.

Todos. Parece, en lo q̃ alegra, &c.

1. Grande Auditorio ſin Vulgo,
à eſtas dichas te previene
vna Fieſta, en que Alexandro
compite el primor de Apeles,
aquel ſuperior Ingenio,
que te agradò tantas vezes.

Cantan. Repara, eſcucha, atiende,
que à tres cauſas iguales,
todo te debes.

Prado. Filipo Auguſto, q̃ imperas,
mereciendo lo que puedes,
y naciendo tanto al Mundo,
lo que naciſte, engrandeces;
repara, eſcucha, atiende,
que à tres cauſas iguales,
todo te debes.

Bern. Reyna, que eres mas por tì;
pues en tu hermoſura tienes
otra Mageſtad, à quien
la inclinacion obedece;
repara, eſcucha, atiende,
que à tres cauſas iguales,
toda te debes.

Aleg. Bella Infante, en quiẽ ſe halla
tanto que mirar, al verte,
que te baſtas para amable,
ſobrandote el ſer quien eres;
repara, eſcucha, atiende,
que à tres cauſas iguales,
toda te debes.

Prad. Margarita, que naciſte
para ſer precioſa, y ſiempre
te eſtà diziendo tu nombre
aquello, que te conviene;
repara, eſcucha, atiende, &c.

Aleg. Y tu, luciente Eſquadron
de Eſtrellas, q̃ quiẽ te advierte,
halla, en ſolas dos hileras,
mucho fondo, y linda frente;
aunque eſtès tan enſeñado
à no atender lo que vences,
y entre tus miſmos deſcuidos
te hallas hechos tus deſdenes;
repara, eſcucha, atiende, &c.

Repite el Coro. Repara, eſcucha, &c.

LOA PARA LA COMEDIA de Pico, y Canente, de Don Luis de Vlloa, y Don Rodrigo Davila.

En la Fiesta que se hizo à la mejoria de la Reyna nuestra Señora.

Personas, que hablan en ella:

La Aurora.	*Dos Coros de Musica.*
Flora.	*Luisa Romero.*
Apolo.	*Mariana Romero.*
Seis Ninfas.	*Cosme.*

La Cortina ha de estàr pintada de Nubes obscuras, con algunas Estrellas, que se vean entre ellas, en representacion de la Noche; y por la parte alta han de baxar en vna Nube, que atrauiese todo el Tablado, la Aurora, y seis Ninfas, con instrumentos, la Aurora en medio, y tres à cada lado; y han de ir baxando poco à poco, descubriendose por lo alto otra Cortina de resplandor, y al mismo passo hundiendose debaxo del Tablado la Cortina de la Noche.

Canta la Aurora.

ESperando estàn la Rosa
quantas contiene vn Vergel
Flores, hijas de la Aurora,
que anuncian el Sol tambien.
Ella, aunque con magestad
languida, se dexò vèr,
quedando, en su desaliento,
hermosa la palidez.
Todo es ambar, quanto espira
mas ay! no espire, por que
si se marchita la Rosa,
querrà imitarla el Clavel.

*** ***
***

Dentro, detràs de la Cortina, repreſentan, y cantan Flora, y ſus Ninfas, lo que ſe ſigue:

Repreſenta Flora.

O, lo que tarda la Aurora!
ſin duda, mortales, que
anda deſvelado el Sol,
pues duerme al amanecer.

Cantan dentro.

Vèn, Aurora, vèn,
que de todas las Flores,
Reyna la Roſa es:
vèn, vèn,
que ſi falta la Roſa,
perecerà el Vergel.

Repreſenta en la Nube.

1. No eſcuchas aquellas vozes,
que con ſuave tropel
eſtàn llamando à la Aurora?
Cant. Aur. Si, ſi, yà las eſcuchè.
Repr. 2. Pues como tu dulce aliẽto
ſe detiene en ſocorrer
à la Reyna de las Flores?
Cant. Aur. No, no, no me detẽdrè.
Cant. Cor. 1. Dinos pues.
Cant. Cor. 2. Dinos pues.
Coro 1. De q̃ mal adolece la Reyna
de todas las Flores?
Cant. Aur. Yo lo dirè:
ſi quereis que lo diga, eſcuchad,
atended:
ſi quereis que lo diga, yo lo
dirè.
Quando en ſu hermoſo Volu-
men
pudiera el florido mes,
ſin mirar mas que ſus hojas,
enſeñarſe à florecer;
Viò, que ſe auſentava el Sol,
y quedò tan muſtia, que
parece que amenazava
con ſegundo anochecer.
O, nunca faltàra el dia!
ò, ſiempre duràra! pues
vive por el Sol la Roſa,
negada al vivir, ſin èl.
Cant. dent. Vèn, Aurora, vèn,
que de todas las Flores,
Reyna la Roſa es:
vèn, vèn,
que ſi falta la Roſa,
perecerà el Vergel.
Cant. 1. Luego bolverà la Roſa
al punto que buelva el Rey
de los Aſtros, à iluſtrar
el Jardin.
Cant. Aur. Parad, tened.
2. Luego à los rayos del Sol
ſe deberà el conocer,
el ſentir, y el remediar
ſu achaque.
Aur. Parad, tened;
parad, tened,
que el Sol ſe viene acercando;
y deſta ſuerte, que veis,

en la presencia del Sol,
dexa la Aurora de ser.

Buela la Aurora con sus seis Ninfas à lo alto, lleuandose rapidamente la Cortina de Resplandor, y quedando la de la Noche, y la Nube, en que baxaron, debaxo del Tablado, y descubrese vn Jardin adornado de diferentes flores, y en èl Flora con seis Ninfas, que apresuradamente andan cultiuando el Jardin; y vna dellas canta lo que se sigue:

Voz. Què diligente anda Flora!
què impaciente se apresura,
porque la Rosa padece
de la noche las injurias!

Representa Flora.

Ninfas, cuidado; à la Rosa,
antes que à todo, se acuda;
mirad, que en ella peligra
quanto mi Deydad fecunda.

Cant. Voz. Desmayòse su belleza;
mas sin dexar de ser mucha.

Flor. Nunca pueden ser menores
bellezas, como la suya.

Cant. Voz. Que los mismos desalientos
estàn bien à la hermosura.
Como tarda en socorrerla
el Sol, que en ella se ilustra?

Flor. Como no acude à los riesgos
de su palidez purpurea?

Cant. Voz. O no sabe, que padece,
ò padece, donde alumbra.

Empieçase à descubrir por lo alto Apolo en vna Nube, y trae à Cosme à los pies, y prosiguen Flora, y la Musica.

Flor. Del Sol se sienten los passos.
Voz. Los Arreboles madrugan.
Flor. Arde en purpura el Oriente.
Voz. Aljofar el Cielo suda.
Flor. Què alegre esta Flor se esparce,
que se contraxo tan mustia!
Cant. Voz. Què diligente esta Rosa
verdes laços desanuda!
Cant. tod. Què diligente esta Rosa
verdes laços desanuda!
Cant. Apol. Los desmayos de la Rosa
traen al Sol precipitado;
que su misma luz le dixo
de su mejor reflexo, los desmayos.

Entre sueños Cosme.

Yo estava tomando el Sol;
y el Sol à mì me ha tomado:
digasme tu la Tramoya,
à quantas mil leguas me descalabro?
Cant. Apol. Si està essa Flor sin aliento,
para quando son mis rayos?

para

para quando, lo que influyo?
y lo que vivifico, para quãdo?
Cosm. Para quando se compuso
lo de Juan Rana me llamo?
y para quando se dixo
el teneme, teneme, que me
caygo?
Cant. Apol. A ilustrar las otras
Flores,
amanece el Sol del Prado;
y à su purpura le deban
lo mismo, que à mi luz deben
los Astros.
Cosm. En forma de pesadilla,
vengo en vn brindis delBacho,
à la salud de la Reyna,
haziendo la razon con este
trago.

Aqui llega la Nube al Tablado; baxa Apolo della, y Cosme se queda dormido, como viene, en el Tablado; y la Nube se hunde debaxo dèl.

Flor. Salve, ò Monarca luciente,
que à ser mayor has llegado,
pareciendote à otro Sol,
hasta en ser Planeta Quarto.
Salve otra vez, pues la Rosa
renaciendo, al vèr tus rayos,
para tu aplauso despliega
la purpura de sus labios.

Entre sueños Cosme.
Que despertar no me dexen,
con esto, que estàn hablando!
Apol. Flora hermosa, à cuyo im-
perio
tributa flores el Mayo,
y aunque resista el Invierno,
queda, alfin, por tuyo el Cãpo;
Essa Rosa, de quien oy
en sombras estàs hablando
(que es la juventud florida
del mejor de tus milagros)
no es posible, que peligre.
Flor. Por què, Apolo soberano?
Apol. Porque es el Sol su remedio:
y como (si has reparado
en la Empresa, que corona
este su Real Teatro)
es el Aguila Imperial
quien mas se acerca à mis Ra-
yos;
siempre que essa Flor peligra,
tiene el remedio en su mano;
pues con acercarla al Sol,
hallarà en èl renovado
su verdor; y el Sol sabrà
arrojarse à sus desmayos,
si ella se tarda en buscarle;
pues siempre, que ilustra el
Campo,
con sus mismos arreboles,
sus colores imitando,
parece, que de la Rosa
sale el Sol enamorado.

Flor. Si es la ſalud de eſſa Roſa
la que oy celebras, no en vano
prorumpe en fieſtas el Mundo.
Apol. No vès, que las ha ordenado
la Azucena?
Flor. Quien?
Apol. La hermoſa
luciente Infanta del Prado;
la que à puras perfecciones,
ciega el percebir humano,
eſtorvandoſe en los ojos
lo atendido, y lo admirado;
que à nadie cediò en el guſto,
la que à nadie, en el cuidado;
y no pudo aver mas digna
Comiſſaria de ſu aplauſo.
Suya es la Fieſta; y yo viendo,
que dos Ingenios cantaron
el Duo mas numeroſo
del mejor de los encantos,
que Ovidio atribuye à Circe,
para ſaçonar el plato,
he traìdo eſſa dormida
Sabandija, del Parnaſo.
Coſm. Que deſpertar no me dexẽ,
con eſto, que eſtàn hablando!
Apol. Yà que has llegado al Retiro,
deſpierta, Coſquilla humana.
Coſm. Quien llamava aqui à Juan
Rana?
Pero què es eſto, que miro!
la luz me ha dexado à eſcuras:
mentis, ojos pecadores;
porque ſoñavais con flores,
y os hallais con hermoſuras.
En otras mil maravillas
he dado: Flores, no sè,
ſi yo en el Campo os dexè,
como os hallo en las mexillas?
Apol. Ea, Ninfas, yà que el alma
de la Empreſa deſcifrè,
cantad nueſtra dicha, en tanto
que entramos à diſponer
Flora, y yo, mayor feſtejo.
Flor. Yo las flores prevendrè
de dos fecundos Ingenios.
Apol. Y yo à eſſas flores darè
el Numen, que me grangea
los cariños del Laurel.
Flor. Cantad pues, nueſtra alegria.
Apol. Cantad nueſtra dicha, pues.

Vanſe Apolo, y Flora, y ſalen por los dos lados cantando Luiſa, y Mariana Romero, aſſiſtida de tres Ninfas cada vna.

Mar. Eſcuchad, eſcuchad.
Luiſ. Eſcuchad, atended.
Mar. Si quereis que lo diga,
eſcuchad, atended.
Luiſ. Si quereis que lo diga, yõ
lo dirè.
Mar. De nueſtro Rey, què dizes?
ala.
Luiſ. Todos ignoran;
ala.
Mar. Dilo.
Luiſ. Todos ignoran,

como

como es mas lo que vale,
quien tanto importa.
En ala todas. Como es mas lo que
vale,
quien tanto importa.
Luiſ. Què diràs de la Reyna?
ala.
Mar. Que la hermoſura;
ala.
Luiſ. Dilo.
Mar. Que la hermoſura
ſe lo dize en ſu cara;
porque es muy ſuya.
Todas. Se lo dize en ſu cara;
porque es muy ſuya.
Mar. De ſu ſalud, què ſientes?
ala.
Luiſ. Que lo perfecto;
ala.
Mar. Dilo.
Luiſ. Que lo perfecto
ha encontrado el camino
de eſtàr mas bueno.
Todas. Ha encontrado el camino
de eſtàr mas bueno.
Luiſ. Què diràs de la Infanta?
ala.
Mar. Maria Tereſa;
ala.
Luiſ. Dilo.
Mar. Maria Tereſa,
es vna luz, que inclina
con lo que ciega.
Todas. Es vna luz, que inclina
con lo que ciega.
Mar. Y de la Margarita?
ala.
Luiſ. Los ojos paſman;
ala.
Mar. Dilo.
Luiſ. Los ojos paſman
de mirar tanto dia
tan de mañana.
Todas. De mirar tanto dia
tan de mañana.
Luiſ. De las Damas, què dizes?
ala.
Mar. Que ſon muy caras;
ala.
Luiſ. Dilo.
Mar. Que ſon muy caras;
porque llevan los ojos,
ſin hazer gracia.
Todas. Porque llevan los ojos,
ſin hazer gracia.
Luiſ. Dèmos fin à la Loa;
ala.
Mar. Muy bien has dicho;
ala.
Luiſ. Dilo.
Mar. Muy bien has dicho;
que ſi el prologo es largo,
ſe quexa el libro.
Todas. Que ſi el prologo es largo,
ſe quexa el libro.

*** ***
***

SAY-

SAYNETE,

Con que se diò fin à la Comedia de Pico, y Canente.

Personas, que hablan en èl:

Pico.
Canente.
Jupiter.
Mendoza.
Luisa.
La Rosa.
Cosme.

Dos Ninfas.
Dos Jacintos.
Dos Jazmines.
Dos Narcisos.
Dos Mosquetas.
Dos Violetas.
Vna Clauellina.

Al acabar la Comedia, dize Jupiter, en dandose las manos Pico, y Canente.

Jup. CElebre el Mundo este insigne
triunfo del Amor.
Can. No es este
triũfo, el que ha de celebrarse.
Pic. Pues qual, si es tãta mi suerte?
Can. Yo lo dirè:
si quereis que lo diga,
escuchad, atended,
que me buelvo à ser Canente
del assunto, en que empecè.
Esperando estàn la Rosa
quantas contiene vn Vergel
Flores, hijas de la Aurora,
bellas, quanto pueden ser.

Sale la Rosa.

Ros. Ella, aunque con magestad,
no debaxo de dosel,
sino sobre alfombras verdes,
purpurea se dexò vèr.
Como à Reyna de las Flores,
guarda la ciñe fiel,
si Archeras son las espinas,
que en torno della se vèn.

Dos Ninfas adornadas de espinas, y hojas de Rosal.

Esp. Plaça à la hermosura, plaça;
que haziendo amable el respeto,

sin

ſin dexar la Mageſtad,
lleva conſigo el deſpejo.
Luiſ. En viendola, dixo: *Ay!*
vn Jacinto; y al papel
lo encomendò, de ſus hojas,
porque ſe pueda leer.

Dos Jacintos.

Jac. Ay donayre, ay diſcrecion,
ay gracia, ay entendimiento;
todo lo ay en lo hermoſo;
nada falta en lo perfecto.
Luiſ. Ambar eſpira el veſtido
del blanco Jazmin, de aquel,
cuya caſtidad laſciva,
Venus, hipocrita es.

Dos Jazmines.

Jazm. Aunque nunca perdiò el ambar
la Roſa, al ſentir el rieſgo,
cerca andavan los Jazmines,
quando ella cobrò el aliento.
Luiſ. La fuente dexa el Narciſo;
que no es poco para èl;
y yà no ſe mira à sì,
admirando lo que vè.

Dos Narciſos.

Narc. Los que culpais à Narciſo,
acuſad tambien al Tiempo;
no amàra yo lo que vì,
ſi yo viera lo que veo.
Luiſ. Moſquetas, y Clavellinas
ſon ſus Damas; què mas quies,
ò tu, que pides lugar,
que tenerle en ſu deſden?

Dos, vna Moſqueta, y otra Clauellina.

Clau. Por mas que toque al Amor,
ſalga el temor al feſtejo;
que amor en nueſtra preſencia,
nunca ſale de reſpeto.
Luiſ. Meninas ſon las Violetas;
y muy bien lo pueden ſer
las primicias de las Flores,
que antes huelen, que ſe vèn.

Dos niñas adornadas de Violetas.

Viol. Aunque eſta niñez eſtudia
del rigor los rudimentos,
no es meneſter la malicia,
para ſaber el deſprecio.
Luiſ. O què zeloſo eſtà el Lirio!
vn mal Corteſano, que
calça ſiempre borceguì,
debe de ſer Portuguès.

Coſme, y Mendoza de Portugueſes, adornados de Lirios.

Mend. Eu, que ſou ò Biſpo de o Campo,
confirmàra ao Sol bein zedo,
e le chamàra Mariana,
que è muito milhor, que Febo.
Coſm. Què è Febo? Febo è vn Menino

da

da Reyhna; e muito menos;
vn Eſcudeiro de à pie,
çom coſas de Barrendeiro.

Mudança de reuerencias.

Luiſ. Todas hazen à la Roſa
vna inclinacion cortès,
y con muy buen ayre todas;
que mal pudieran, ſin èl.
Diganme las Flores,
diganme,
donde poſa la Roſa?

Coſm. Eu lo direi;
entrando em ſuas mexillas,
a man dereita,
pouſa pared en medio
das Azucenas.

Repiten, y baylan.

Luiſ. Diganme las Flores,
diganme,
donde poſa el Narciſo?

Narc. Yo lo dirè;
buſcando la hermoſura,
que ama en sì meſmo,
al criſtal de ſu frente
pidiò el eſpejo.

Repiten baylando.

Luiſ. Diganme las Flores,
diganme,
donde eſtàn los Claveles?

Clau. Yo lo dirè;
deſpues, que en ſus mexillas
ſe andan paſſeando,
de reſpeto, ſe encogen
àzia ſus labios. *Repiten.*

Luiſ. Diganme las Flores,
diganme,
donde eſtàn los Jazmines?

Jazm. Yo lo dirè;
ganarà ſiempre al Mayo,
por mas que embide,
quien ganò, por la mano,
cinco Jazmines. *Repiten.*

Mend. Ollay, Meninas, ollay,
que tambein da Comiſſaria
da Comedia (o Sãto Antonio!)
da fermoſiſsima Infanta,
vindo, que producen frores
ſeus peis, com as ſuas eſtampas,
toda embeleſada en mimos
dixo vna fror Caſtillana:
Ay, que el Campo florece
con ſus piſadas,
pues que en Febrero llevan
flores las plantas. *Repiten.*

Coſm. Ollay, ollay, que concruyo
con eſta Portugueſada;
y con el guſto, parece
que me buelve dios mi habla:
En nueſtra lengua ſuene,
Viva la Reyna;
que no ay vozes mejores
en nueſtra lengua. *Repiten.*

Todos. Viva, es lo mas que dize
nueſtra alegria:
digo, que viva, y luego
digo, que viva.

Repiten, y dàn fin.

FRAGMENTO

De vna Comedia, que dexò empeçada Don Antonio de Solis, intitulada:

AMOR ES ARTE DE AMAR.

Perſonas, que hablan en ella.

Caſandra, primera Dama, Paſtora.
Liſandro, Principe de Corinto, primer Paſtor.
Cintia, ſegunda Dama, Princeſa de Atenas.
Fileno, Principe de Acaya, ſegundo Paſtor.
Arſindo, Principe de Tebas, tercero.
Federico, viejo.
Alcimedon, de Paſtor, viejo.
Riſelo, Gracioſo.
Sirena, Gracioſa.
Doris, Muſica.
Galatea, y Cloris, Paſtoras.
Tirſo, y Salvagio, Paſtores.

JORNADA PRIMERA.

Sale Federico viejo, ſolo.

Fed. QVè notable aſpereza!
à peſar del aliento, la he vencido:
parece, que la gran Naturaleza,
toda ſu proporcion puſo en olvido,
para deſcomponer eſta maleza.
Aqui, donde el Partenio dilatado,
aborto desigual del Orizonte,
de muchos montes ſe fabrica vn monte:
aqui, donde la Arcadia ha retirado
todo lo inculto de ſu verde ſeno,
para deſahogar todo lo ameno;
ſe oculta (ſi la ſenda no he dexado)

la ruſtica ſilveſtre Monarquia
de Alcimedon, aquel Paſtor, que en ella,
la Deydad deſtas Selvas ha criado,
Caſandra; cuya hermoſa tyranìa,
con Fileno mi hijo, he deſeado
conquiſtar, ſi ſu eſtrella,

Dentro inſtrumentos.

con eficaz impulſo: pero el Viento,
de que no me ſuſpendo, ſe querella,
con la templada voz de vn inſtrumento,
que dulce, que ſonoro, que acordado,
ſabe dezir:

Canta dentro Doris.

Dor. O, bienaventurado
Alvergue, à qualquier hora!
no en tì la ambicion mora,
ni à tì llega el cuidado:
ò, bienaventurado!
ò, bienaventurado!
Retamas ſobre Robre,
tu fabrica ſon, pobre;
tu Cetro, es el Cayado:
ò, bienaventurado!
ò, bienaventurado!
Do guarda, en vez de azero,
la ignorancia, al Cabrero,
mas que el ſilvo al ganado:
ò bienaventurado!

Fed. Què dulce! què ſonoro! què
acordado
ſabe dezir: O, bienaventurado
Alvergue à qualquier hora!
no en tì la ambicion mora,
ni à tì llega el cuidado.
Dize bien; las Cortes ſon
centro del engaño; aqui
vive el hombre mas en sì,
y mas en èl, la razon.
Pero con què ſuavidad
la dulce voz lo dezia!
milagro es de la armonìa,
que ſuene bien la verdad.
Yo buelvo à eſcuchar.

Dentro Liſandro.

Liſ. Cuidado;
ſuelta el Perro, antes del robo:
no vès la ſombra del Lobo
en la inquietud del ganado?

Fed. Muſica es eſta mas baxa;
no menor, mas natural;
y ſi no ſe entiende mal,
tambien nos advierte.

Den-

Dentro Caſandra.

Caſ. Ataja,
ataja, que tan violento
corre el Corço àzia la fuente,
que và la flecha en ſu frente
mas veloz, que iba en el viéto.
Fed. Què notable diferencia
de vozes, y de exercicios!
parece, que aun en las Selvas
ay confuſion.

Sale Riſelo con vna honda, como que và à tirar.

Riſ. Aquì he viſto
el Lobo. *Fed.* Tente, Paſtor.
Riſ. Cierto, que os aveis perdido,
por hablar. *Fed.* Què?
Riſ. Vna pedrada.
Fed. Dezidme, Paſtor amigo.
Riſ. Què es lo que mandais?
Fed. No es eſte
el Monte Partenio?
Riſ. El miſmo.
Fed. Deſte Villano informarme

Aparte.

quiero, por ſi algun alivio
ſe anticipa à mi cuidado.
Qual es, deſte inculto ſitio,
la manſion de Alcimedonte?
Riſ. Debeis de ſer Peregrino:
todo el Monte es ſu manſion;
y quantos en èl vivimos,
por dueño le conocemos;
Rey es deſte Rinconcillo
Paſtoril. *Fed.* Rey?
Riſ. Si, que en èl
es el mejor, y el mas digno;
y entre muchos pocos, tiene
ſu poco de obedecido.
Fed. Es rico?
Riſ. Es ſabio; y midiendo
ſu corto caudal conſigo,
todo lo que no deſea,
le ſobra, para ſer rico.
Fed. No pareceis ignorante.
Riſ. En la Arcadia, no ay eſtilo
paſtoril, todos ſabemos
hablar cortado, y batido.
Fed. No ha de tener vna hija?
Riſ. Si tiene; y es vn prodigio
de hermoſura.
Fed. Es todavia
intratable?
Riſ. Lo que digo
es, que quiſiera que fueran
los refranes prohibidos;
porque han echado à perder
muchos hombres.
Fed. No percibo
por què lo dizes.
Riſ. Por què?
porque aquel refran, que dixo:
El que pregunta, no yerra,
fuè el inventor del martyrio
de ciertos preguntadores,
como vos, que muy prolixos,
ſin informar la atencion,
deſuſtancian el oìdo.

La hermoſa Caſandra es hija
de Alcimedon; ſu exercicio,
la caça; ſu inclinacion,
no inclinarſe; ſu delirio,
el dezir, que no ay amor;
con otros mil deſatinos,
que os dirè, por ſolo vèr
ſi deſta ſuerte conſigo
reſtañaros las preguntas,
que os voy quitando del pico;
y ahorrarme de reſponderlo,
con darme priſa en dezirlo.
Eſta, pues, eſta Caſandra
montaràz.

Salen Liſandro, Principe de Corinto, y Arſindo, Principe de Tebas, de Paſtores.

Liſ. En eſte ſitio,
ſi la palabra me daìs
de callar.
Arſ. Tened, que he viſto
gente. *Riſ.* Mi amo es aqueſte.
Liſ. Valgame el Cielo! què miro!
Aparte.
eſte Anciano.
Arſ. Què os ſuſpende?
Liſ. Callad, no nos oygan.
Riſ. Digo
(por ſeñas me eſtà diziẽdo, *Ap.*
que le aparte) que ſi ha ſido
el buſcar à Alcimedon
vueſtro intento, eſte camino
hemos de ſeguir.
Fed. Pues guia.
Riſ. Siempre, que Paſtor me miro,
me rio primero, y luego
me pudro, por que me rio.
Fed. Quiera el Amor, que Fileno,
conquiſtando eſte prodigio,
halle vn Arte, ſin preceptos,
que habilite vn alvedrio.

Vanſe Federico, y Riſelo.

Liſ. Dexad que vn poco ſe alexẽ,
porque no puedan oìrnos.
Arſ. Cielos, què myſterio es eſte?
Aparte.
yà podeis hablar.
Liſ. Arſindo,
Principe de Tebas, yà
que nos hemos conocido
en eſte ruſtico trage,
y que la Fortuna quiſo,
que haſta en eſta ſemejança
pareciẽſſemos amigos;
quiero de vueſtra atencion
fiar el mas peregrino
ſuceſſo.
Arſ. No proſigais;
que vn Principe de Corinto
en eſta transformacion,
y en la Arcadia, yà me ha dicho
lo que baſta; y ſi es, Liſandro,
Amor (como lo imagino)
quien os tiene deſta ſuerte,
quiero ſer el mas antiguo
en fiaros, que à Caſandra

ado-

adoro. *Lis.* Yà lo he temido;
pero en decentes empeños,
no puede estàr sin oficio
la razon.
Arf. Asi lo dizen;
pero yo, nunca he sabido
essos primores de ser
competidores, y amigos.
Y caso, que aya en el Mundo
esse Platonico estilo,
aun es mas impracticable,
quando vna Pastora.
Lis. Arsindo,
no os puedo negar, que estuvo,
como assustada, de oìros
mi amistad; pero yà veo,
que estais muy à los principios
de vuestro mismo dolor;
y que vuestro dolor mismo
necesita de escucharme,
para ser bien entendido.
Arf. Mi dolor?
Lis. Si.
Arf. No os entiendo.
Lis. Si me escuchais, yo imagino,
que se ha de mezclar lo atento
con lo absorto del oìdo.
Arf. Mucho prevenis.
Lis. Es mucho?
pues no adelanteis el juizio;
que despues, con lo admirado,
tassareis lo prevenido.
Yà os acordareis del dia,
que el Militar exercicio
de Cavalieros Andantes
nos hizo primero amigos;
y nos conduxo despues,
con noble ambicion al Ismo,
esta estrechez de la Tierra,
que de mi Patria Corinto
sale à impedir, que se junten
los dos Mares enemigos,
Ionio, y Egeo; de cuyos
siempre embates repetidos,
ò se gasta, ò se consume
la paciencia de los Riscos.
Arf. Bien me acuerdo, que intentamos
merecer, desconocidos,
en los Juegos, que Teseo
instituyò en este sitio,
el Apio triunfal, que enseña
las sienes al lauro invicto.
Lis. Tambien os acordareis,
que caminando à esse Circo
de la Juventud de Grecia,
por vn Bosque discurrimos,
que parece, que naciò
à interrumpir el camino.
Arf. Y en lo mas denso encontramos
vna muger, que à suspiros,
mas que à palabras, hiriendo
sin valor el Ayre.
Lis. Dixo:
Cavalleros, defendedme
de essa tropa de enemigos
armados, que yà en mi alcance:

y no

y no acabò de dezirlo;
porque el Cavallo, que ayrosa
manejava, con instinto
natural bolviò à la fuga,
como atendiendo al peligro
de su dueño.

Arf. Si, y apenas
pudo escapar, quando vimos
sus cõtrarios; ¿aunque muchos,
quedaron en aquel sitio,
à la dicha, ò la razon,
de nuestro valor rendidos.

Lif. Solo el vno, que mostrò
mas aliento en los principios,
bolviò à los demàs, diziendo.

Arf. Matad essos enemigos,
miétras yo sigo à esta ingrata,
que me lleva el alvedrio.

Lif. Esse, pues, que fuè en su busca,
nos obligò à dividirnos,
para librarla, atendiendo
à intentar por dos caminos
su socorro; y juntamente
al desayre de ir vnidos,
quando vno solo partiò
en su seguimiento.

Arf. Digo
otra vez, que no os entiendo:
si essa hermosura, que vimos,
no fuè Casandra, à què fin
esta digresion ha sido?

Lif. Porque sepais, quãdo, y como
supe lo que he de deziros.

Arf. Dezid pues.

Lif. A poco rato
despues, que nos dividimos,
la fatiga del Cavallo,
que yà anhelava rendido,
me acordò de su descanso,
para disculpar el mio:
y apenas medì la yerva,
quando entre lo mas texido
del Bosque, pude escuchar
en la voz de Federico.

Arf. Quien es Federico? *Lif.* Esse
Cavallero anciano mismo,
que estava aqui; y en la voz
de Alcimedon, esse rico
Pastor, que en toda la Arcadia,
por su ciencia es conocido,
y por padre de Casandra,
el mas notable prodigio
de la Fortuna.

Arf. Dexad
los hiperboles prolixos,
y dezid lo que escuchasteis
à los dos.

Lif. Otra vez pido
vuestra atencion.

Arf. Yà os atiendo.

Lif. Pues de lo que el vno dixò,
y respondiò el otro, pudo
enlaçar esto mi oìdo:
Aristrando, Rey de Arcadia
(si deste renombre Augusto
de Rey, es digno el tyrano,
que en la cerviz de los suyos
ha menester la coyunda,

para

para aſſegurar el yugo;)
entre las demàs violencias
de ſu natural injuſto,
tuvo la de aborrecer
la hermoſura: raro aſſunto
de vn tyrano! pero propio
de ſu irracional orgullo:
porque como la hermoſura
tiene ſu imperio abſoluto,
le pareciò, que intentava,
compañera de ſus triunfos,
ſujetar las libertades
con otro imperio, que el ſuyo.
Llegò à tanto eſta ojeriza,
que aũ mas feroz, q̃ los brutos,
à enemigo capital
del Dios de Amor, ſe introduxo,
vltrajando irreverente,
haſta en los Templos, el culto
de ſus Eſtatuas; y en vna
de Venus hermoſa, en cuyo
primor el docto cincel
logrò lo mejor, que ſupo,
octava vez el intento
de maravillar el Mundo,
con letras de oro (què yerro!)
el titulo infame puſo
de *Venus maquinadora*;
padron, con q̃ en ſolo vn punto
notò al Amor en ſu madre;
y à la hermoſura, en el bulto
de ſu Deydad. Y aun paſsò
à mas ſu rencor, pues tuvo
en Florisbella ſu eſpoſa
vna hija, hermoſo fruto,
que parece, que naciò
deſmintiendo al tronco rudo:
y ſin mas cauſa, que vèr
en ſu hermoſura vn traſunto
de Venus, que iba juntando
aparatos para el triunfo
del Amor, la aborreciò
de ſuerte, que ſe diſpuſo
à la crueldad de acabar
con ſu vida: pero al punto
que viò declarado el rieſgo
la piadoſa madre, ſupo,
en vna auſencia del Rey,
fingir ſu muerte (què aſtuto
es el Amor!) y por medio
de eſſe Anciano, q̃ aqui eſtuvo,
que es hermano de la Reyna,
hizo, que à lo mas oculto
deſte Monte la traxeſſen;
llorando (ſin fingir mucho)
ſu muerte; porque no es facil
diferenciar los aſſuntos,
quando paſſa vn coraçon,
entre ſus raudales turbios,
las lagrimas de la auſencia,
por lagrimas del ſepulcro.
En eſte, pues, rudo Alvergue,
y dichoſo, por lo rudo,
ſe criò deſde ſũ infancia
Caſandra, que ſiempre eſtuvo
por hija de Alcimedon
reputada. Què diſcurſo,
ſi à los ſecretos del Çielo

apu-

apurar quiere los rumbos,
no dirà, que hallò tambien
àzia arriba lo profundo?
Creciò Caſandra, y creciò
ſu hermoſura: ſi preſumo
pintarosla, vueſtros ojos
me enmendaràn el dibuxo.
Solo dirè, que con ella
creciò tambien vn orgullo
natural contra el Amor,
y contra el Imperio ſuyo,
que no llegò à ſer deſprecio,
y paſsò de ſer deſcuido;
herencia, enfin, de ſu padre,
con algo de mejor vſo.
Sintieron Venus, y Amor
tanto en ella eſtos anuncios
de ſu agravio: mas primero
que os diga el decreto juſto
de Amor, y Venus, es fuerça
que bolvamos el diſcurſo
al tyrano de ſu padre,
que quando ſu muerte ſupo,
no ſolo no la ſintiò;
pero tan alegre eſtuvo,
que à fin de verla aplaudida,
publicos Juegos diſpuſo.
Sufren los Dioſes; mas ſufren,
por corregir el inſulto:
caſtigan; pero deſean
el eſcarmiento en el ſuſto:
amagan; pero el amago,
aunque es piadoſo, es ſañudo;
pues quando levanta el braço
ſu juſticia contra alguno,
ſi no deſcubre la enmienda
antes de llegar al punto,
con lo que retira el golpe,
và duplicando el impulſo.
El dia, pues, deſtos Juegos,
en que viendo alegre al Vulgo,
ſe quexò Naturaleza
del contento, y del aſſunto;
empeçaron las deſdichas
del tyrano, y de los ſuyos;
ſi el caſtigo, al padecerſe,
puede llamarſe infortunio.
Lloviò ſobre Arcadia el Cielo;
por eſpacio de tres luſtros,
fuego dividido en rayos:
temblò la Tierra, al impulſo
de los Vientos; y parece,
que lo inſenſible depuſo;
pues bramãdo en las Cavernas,
ſe lamentava del ſuſto.
El Sol olvidò el oficio
de alumbrar piadoſo al Mundo;
y arrojando vnas centellas,
en qualquier atomo ſuyo,
la luz, convertida en llama,
convertia el Ayre en humo.
La amenidad de los Campos
fuè declinando, por puntos,
de lo verde, à lo marchito;
de lo marchito, à lo aduſto.
Inficionòſe el Ambiente
con tan malignos influxos,
que el reſpirar, era rieſgo

del

del vivir; y apenas pudo
ſocorrerſe el coraçon
con vn aliento ſeguro.
Sobre Arcadia, enfin, cayeron
quantos açotes ſañudos,
contra la culpa rebelde
eſgrimir Nèmeſis pudo,
para defenderle al Cielo
la reputacion de Juſto.
Quinze años durò el eſtrago,
y quinze Ariſtrando eſtuvo
ſin bolver àzia los Dioſes,
ò los ojos, ò el diſcurſo;
y quando empeçò à llamarlos,
aun hizo ofenſa el recurſo,
pues en medio deſtos males,
ſolo gimiò el infortunio
de verſe ſin ſuceſsion;
y en los fatales anuncios
del Oraculo de Delfos
quiſo averiguar, à cuyo
favor declarar podria
la herencia del abſoluto
imperio deſtas Regiones;
para cuyo fin diſpuſo
peregrinar àzia el Templo,
dexandoſe atràs el culto.
Siguiòle en eſta jornada,
con lo mejor de los ſuyos,
la Reyna, ſin atreverſe
à publicar el oculto
cuidado, de que viviendo
Caſandra, ſu padre injuſto
dieſſe ſucceſſor al Reyno:
pero apenas ſe propuſo
la duda al bulto de Apolo,
quando dexò de ſer bulto;
y con voz, y movimiento
(bolvamos à atar el nudo,
que dexè diſuelto; aqui
es el lugar de aquel juſto
decreto, que Amor, y Venus
forxaron contra el orgullo
de Caſandra) digo, pues,
que dexando de ſer bulto,
y con movimiento, y voz,
ò con Alma, el Marmol duro
dixo aſsi: Caſandra vive;
y ſi admite el blando yugo
del Amor, verà la Arcadia
el fin de ſus infortunios;
pero ſi no, deſta ſuerte
morirà: y apenas pudo
ſentirſe el ſilencio, quando
cayò en la tierra difunto
el tyrano. Publicòſe
con eſto (porque el diſcurſo
abrevièmos) que Caſandra
vive en el parage inculto
deſte Monte; pero nadie,
contra el fatal eſtatuto
de ſu deſtino, ſe atreve
à fiarla el Cetro Auguſto
de Arcadia; ni aun à que ſepa
quien es, haſta que en el rudo
papel de ſu libertad
ſe imprima el caracter puro
del Amor, que ò no ſe aprende,

ò se aprende sin estudio.
La Reyna su madre busca,
para el rigor, ò el descuido
de su condicion, remedios,
que inducen con poco fruto.
Yà este Monte Pastoril
es docta Academia, en cuyo
certamen quiere el Amor,
con argumentos ocultos,
probar, que à la voluntad
se ha de entrar por el discurso.
Para enseñar à Casandra
la Ciencia de Amor, y el vso
de la ciencia, estos Pastores,
en sus festivos concursos,
canciones de Amor la cantan,
que suavizan sus disgustos;
questiones de Amor la mueven,
que ensalçan sus atributos;
juegos de Amor la proponen,
que hazen amables sus triunfos:
y los Principes de Grecia,
llamados del grande assunto,
en el trage de Pastores
tratan de venir ocultos,
por vèr si el Amor se enseña
con el Amor : no ay recurso,
que no se intente; Casandra
se assegura en sus descuidos;
la Reyna, desde su Corte
forceja contra el anuncio
de su muerte; Federico
viene con el mismo susto
à vèr si obran los remedios;
Fileno su hijo, tuvo
la dicha de venir antes;
Palemòn busca los rumbos
de su piedad, y preside,
como su padre, al concurso
de las fiestas ; yo la vì,
y quedè: pero este inculto
trage de Pastor, es seña
de la esclavitud, que juzgo
no estrañarèis: ved aora,
si adorais Idolo rudo,
de tosco marmol, si es solo
vna Pastora, quien supo
despreciarnos; si podrèmos
ser, en tan decente assunto,
competidores, y amigos;
y si à vista del confuso
tropel destas novedades,
que el caso à mi oìdo truxo,
para que atendais à tanto,
os he prevenido mucho.

Arf. Lisandro: pero Fileno.

Lif. A què mal tiempo ha venido,

Aparte.

pues no he podido saber
su resolucion ! Amigo,
disimulad, que Fileno.

Arf. Aun no està cerca.

Lif. Es el mismo,
que seguia à aquella Dama,
que en el Bosque defendimos.

Arf. Què dezis ? y sirve aora
à Casandra?

Lif. Assi lo dixo

su

ſu pàdre. *Arſ.* Y èl os conoce?
Liſ. Aunque me ha deſconocido
en eſte trage, huvo tiempo,
en que los dos competimos
por aquella miſma Dama
del Boſque.

Sale Fileno de Paſtor.

Fil. Paſtores mios.
Liſ. Deſpues hablarèmos. *Ap.*
Fil. Yà
viene Caſandra à eſte ſitio,
donde ſe han de proponer
juegos de Amor. Yo deliro, *Ap.*
ò eſte Paſtor es Liſandro,
por quien padecì el deſvio
de Cintia; y el que me expuſo
al violento precipicio
de robarla, y fuè deſpues,
en eſſe Boſque vezino,
cauſa de que la perdieſſe.
Liſ. De verme ſe ha ſuſpendido: *Ap.*
yo le quiero deslumbrar
con el Paſtoril eſtilo.
Venga en buen hora Caſandra,
que en la priſion del apriſco
tengo yà todo el rebaño,
como vn cordero.

Sale Riſelo apreſurado.

Riſ. Aturdido
vengo à buſcar à mi amo;
pero aqui eſtà, y es preciſo
avïſarle del aprieto
en que eſtà: Paſtor amigo,
vna palabra.
Arſ. Es à mì?
Riſ. A eſſotro recien venido
he meneſter.
Liſ. A mì? *Riſ.* A vos.

Apartanſe Liſandro, y Riſelo.

Liſ. Què me querrà? no te he dicho,
que no me hables en ſecreto?
Riſ. Prevenga quatro ſuſpiros
vueſtra Alteza Paſtoril.
Liſ. Pues què tenemos?
Riſ. Que he viſto.
Liſ. A quien?
Riſ. A Cintia.
Liſ. Eſtàs loco?
Riſ. Si, loco eſtoy, y no atino;
porque dizen, que ſe quita,
quando ſe buelve, el juizio.
Liſ. Cintia en eſte Monte?
Riſ. Si;
en trage de vn Paſtorcillo
muy donoſo, queda aora
detràs de aquellos Aliſos,
hermoſeando el deſcuido
con vnos ojos dormidos.
Liſ. Tu, pienſo que ſueñas.
Riſ. Yo?
Liſ. Calla, que ſiento ruido.
Riſ. Yà ſe oyen los inſtrumentos;
ſin duda llega à eſte ſitio
Caſandra; alerta, Paſtores.
Fil. Ay Cintia, què mal olvido,

à vista desta hermosura,
tus perfecciones!
Arſ. Suſpiros,
dexadme el alivio vn rato.
Liſ. A la batalla, ojos mios.
Salen Federico, y Palemòn, Paſtor viejo, al paño.
Pal. Entre estos ramos podrèmos,
generoso Federico,
vèr como admite Casandra
los documentos de vn libro,
que la he dado; y si suaviza
la Musica, al tiempo mismo,
su aspereza.
Fed. Palemòn,
aquel Paſtor del pellico
manchado à colores.
Pal. Yà
sè, que es Fileno, tu hijo.
Fed. Pues procurad apoyarle
en estos duelos festivos,
de suerte.
Pal. No prosigais,
que no me aveis conocido:
votarè por su razon,
siempre que fuere el mas digno;
que entre nosotros, no tiene
la boca, mas que vn sentido.

Retiranse los Paſtores, y sale Casandra de Paſtora, leyendo en vn libro; y acompañamiento de Paſtoras, y Musica.

Vozes. Què dulcemente
siente el Amor, lo que siente!
Voz. Què dulcemente aprisiona
el Amor à sus rebeldes!
ociosa està la cadena;
que su voluntad los prende.
Què dulcemente!
Todas. Què dulcemente, &c.
Lee Caſ. Asi dize: *Arte de amar.*
Què notable inconsequencia!
tambien la locura es ciencia?
tambien se aprende à ignorar?
discurso cuesta el errar
vna accion? què ciegamente
se desvela, el que imprudente
estudia su perdicion,
y anda, con vna razon,
buscando vn inconveniente!
Dixe bien; què ciegamente!
Voz. Què dulcemente, &c.
Què dulcemente en el Alma
la ciencia de Amor se adquiere,
haziendose entendimiento
el Sentido, que la aprende!
Què dulcemente, &c.
Lee Caſ. Lo primero, has de elegir, el ſugeto, que has de amar.
Mi eleccion me ha de llevar
àzia quien me ha de rendir?
no basta el no resistir
vn error, que indignamente
se quexa del mal que siente?
quien se obliga, en su interior;
à estàr bien con el dolor,
porque eligiò el accidente?

Dixe

Dixe bien; què indignamente!
Voz. Què dulcemente,&c.
Què dulcemente se ajustan
con el discurso sus leyes,
pareciendo, que se eligen,
al tiempo, que se obedecen!
Què dulcemente!
Lee Cas. Tus ojos han de elegir tu Amor, antes que à la lengua fies tu razon. Què mengua!
la eloquencia en el mirar!
por toda vn Alma, hã de hablar
los ojos? què neciamente

se explica, quien no consiente
à su voz, solo vn gemido,
y confia de vn Sentido
la razon de lo que siente!
Dixe bien; què neciamente!
Voz. Què dulcemente,&c.
Què dulcemente aprisiona
el Amor à sus rebeldes!
ociosa està la cadena;
que su voluntad los prende!
Què dulcemente!
Todas. Què dulcemente
siente el Amor, lo que siente!

En este estado lo dexò su Autor.

LOA

LOA PARA LA COMEDIA de Hipomènes, y Atalanta, de Don Franciſco Antonio de Monteſer.

Perſonas, que hablan en ella:

El Cuidado,
El Diuertimiento,
La Poeſia,
La Muſica,
Coro de la Poeſia.

Micaela.
Franciſca Bezon.
Maria de Quiñones.
Bernarda Ramirez.
Coro de la Muſica.

Sale el Cuidado.

Cui. DOnde eſtàs, Diverti-
miento,
que en el coraçon humano
te introduces, como ocioſo,
y te quedas neceſſario?
Cant. Donde eſtàs, q̃ no reſpondes,
quando te llama el Cuidado,
en cuya noble fatiga
es providencia el deſcanſo?
Repr. No ſiempre oprime los om-
bros
de Atlante, el Globo eſtrellado;
que no ſiempre es el gemido
reſpiracion del canſancio.
Cant. Què bien vn diſcreto dixo,
deſcanſe la cuerda vn rato,
que ſe eſtà fortaleciendo,
el tiempo, que deſcanſando!
Repr. Tanto, que al formar el tiro,
parece, que và empeçando
el impulſo de la flecha
en la floxedad del arco.
Cant. Donde eſtàs, Divertimiento,
quando te llama el Cuidado?
digo otra vez: mas què es eſto?

Suenan dentro todos los inſtrumentos.

parece, que al eſcucharlo,
me reſpondiò todo el Ayre,
herido, ò liſongeado
de acordes vozes, que juntan
lo vniforme, con lo vario.
Es eſta, acaſo, tu voz,
Divertimiento?

Sale el Diuertimiento cantando.

Diu. Cuidado,

Cui-

Cuidado, siempre intratable,
yo soy el Divertimiento,
que de tus alivios vivo,
y de tus fatigas muero.
Yà sè, que eres vn ingrato,
pues me debes el aliento;
y al verte con la salud,
aborreces el remedio.

Haze que se quiere ir, y detienele el Cuidado.

Dexame passar.
Cui. Aguarda.
Diu. Me detienes?
Cui. Te detengo.
Diu. Què me quieres?
Cui. Que me alivies.
Diu. Soy jovial.
Cui. Eres discreto;
no te apartes.
Diu. Tu te apartas.
Cui. Pues yà no te sigo?
Diu. Huyendo.
Cui. No esperaràs?
Diu. No es posible.
Cui. Por què me dexas?
Diu. Por esto: *Muda tono.*
Yo soy vn picaro alegre,
que vivo de lo que quiero,
sirviendo à mi voluntad
con todo mi entendimiento.
Tu, el Cuidado congoxoso,
que preciado de severo,
desechas lo divertido,
y te precias de suspenso;
en los Alcaçares vives,
donde el oro està diziendo
quien eres, consigo mismo;
pues es su valor, su peso.
Grande Valìdo del Rey,
entras hasta su aposento;
y de su afan mysterioso,
labras el descanso ageno.
Yo voy muy poco à Palacio;
y entonces, Cuidado, pienso,
que tengo entrada de Acroy,
hasta el Salon, y à su tiempo.
Desuerte, Cuidado mio,
que tarde, ò nunca, nos vèmos;
y entonces.
Repr. Cui. Calla, que yà
se te vè el Divertimiento,
pues no reparas.
Repr. Diu. Aguarda,
que aunque divertido, atiendo:
no es este el Salon? y en èl
(valgame mi desaliento!
que solo con lo que adoro,
puedo dezir lo que veo.)
Repr. Cui. La tempestiva quietud
de aquel Cuidado supremo,
à cuya cuenta vivimos.
Diu. No digas mas; yà te entiẽdo.
Cant. Aqui de los nobles,
dulces passatiempos,
entendidos ocios
del entendimiento.
Musica, y Poesia,

vtiles recreos,
que en lo divertido,
conservais lo atento.
Cui. Salid à mis vozes.
Diu. Venid à mis ruegos.
Cui. Que os llama el Cuidado.
Diu. Y el Divertimiento.
Las dos. Que os llama el Cuidado,
y el Divertimiento.

Salè la Poesia, con su Coro, dançando; y mientras dança, representa lo que se sigue:

Poes. Obediente la Poesia,
saca à dançar sus conceptos;
que pies, à compàs movidos,
bien pueden llamarse Metros.
O, si yo tuviera vn rato
esse cuidado suspenso;
pues son aciertos tambien,
las treguas de los aciertos!

Sale la Musica baylando, con su Coro, y dize lo que se sigue:

Mus. La Musica, mas alegre,
saca à baylar sus festejos;
que tambien la castañeta
tiene humillos de instrumento.
O, quien divirtiera vn rato
esse cuidado severo;
pues es otra discrecion,
el no estàr siempre discreto!
Diu. Ea pues, entre las dos
componed vn breve rato,
de aquellos, que no descuidan;
sino alivian, el cuidado.

Buelve à dançar la Poesia, con su Coro.

Poes. Pues la Poesia te ofrece
vna Comedia, dançando;
que la Dança, y la Comedia,
se componen con los passos.
La Carrera de Atalanta
es mi assunto, en que retrato,
de Hipomènes los afectos,
dichosos, de atropellados.

Buelve à baylar la Musica, con su Coro.

Mus. La Musica, en essa accion,
introduce el dulce canto
de aquel Anfion, que en Tebas
hizo baylar los peñascos:
y la variedad de formas
de Protèo; porque entrambos,
como la Musica, tienen
lo sonoro, y lo alternado.

Mezclanse los dos Coros, de Musica, y Poesia.

Poes. Y para dàr mas decencia
à estos ocios voluntarios.
Mus. Que al entendimiento sirven
de exercicio moderado.
Poes. En esta Fabula misma,
vnidas las dos, juntamos.
Mus. Las coplas de vn Cavallero,
con los tonos de vn Hidalgo.
Cui. O què bien, para el intento,
aveis

aveis diſpueſto el vniros!
Diu. La Muſica, y la Poeſia,
ſois dos Artes, y vn Oficio.
Poe. Alto, pues: mas quien podrà
dezir à eſte eſclarecido,
noble, diſcreto Auditorio.
Muſ. Proſigue.
Poe. Nueſtro deſignio?
Diu. El Cuidado.
Cui. Aqui ſe turba,
de atento, el Cuidado miſmo.
Poe. No, ſino los tres, podrèmos
dezir à lo que venimos;
y ſi alguno ſe perdiere,
haga la Muſica ruido.
Muſ. Vaya, pues; diga el Cuidado.
Cui. No es facil, pero aſsi digo:
Señor, que en los coraçones
teneis el mejor dominio;
pues os dà la obligacion
lo que os diera el alvedrio;
ſi quereis divertir.
Turbaſe.
Muſ. Ay, ſeñores!
Cui. Si quereis divertiros.
Muſ. Quedòſe:
ay, ſeñores!
iba à dezir; y quedòſe:
Si quereis divertiros
con mejor fieſta,
mirad eſſos Alivios
de mano izquierda.
Poe. Señora, à quien debe Eſpaña
el conſuelo repetido,
de ſaçonar en vn año
las importancias de vn ſiglo;
ſiendo tan. *Turbaſe.*
Muſ. Ay, ſeñores!
Poe. Siendo tantas, Señora.
Muſ. Quedòſe:
ay, ſeñores!
iba à dezir; y quedòſe:
Siendo tantas, Señora,
las prendas vueſtras,
cada Invierno os hallamos
con otra Prenda.
Diu. Filipo, en quien yà ſe encuentran
renombres de otro Filipo;
pues parece, que lo Grande
os eſtà ajando lo Niño;
yà que ſois. *Turbaſe.*
Muſ. Ay, ſeñores!
Diu. Yà que ſois el Primero.
Muſ. Quedòſe:
ay, ſeñores!
iba à dezir; y quedòſe:
Yà que ſois el Primero,
ſolo os pedimos,
que tardeis muchos años
en ſer el Quinto.
Cui. Fernãdo, que aunque deſpues,
llegaïs à tiempo tan lindo,
que acabais de ſer Segundo,
y empeçais à ſer bien quiſto;
pedid con. *Turbaſe.*
Muſ. Ay, ſeñores!
Cui. Pedid con dos gorgeos.

Muſ. Quedòſe:
ay, ſeñores!
iba à dezir; y quedòſe:
Pedid con dos gorgeos
à vueſtra Madre,
que os dè la mayoria
de otros Infantes.
Poe. Heroyca Maria Tereſa,
que hazeis, en nueſtro cariño,
razon del entendimiento,
la paſsion de los ſentidos;
quando ſe pren. *Turbaſe.*
Muſ. Ay, ſeñores!
Poe. Quando ſe prenda el Alma.
Muſ. Ay, ſeñores!
iba à dezir; y quedòſe:
Quando ſe prenda el Alma
de amor tan juſto,
los afectos ſe forman
en el diſcurſo.
Diu. Margarita prodigioſa,
que al miraros, y al oìros,
hazeis, que à vn tiempo ſe em-
bidien
los ojos, y los oìdos;
què mucho, que. *Turbaſe.*
Muſ. Ay, ſeñores!
Diu. Què mucho, que nacieſſeis?
Muſ. Quedòſe:
ay, ſeñores!
iba à dezir; y quedòſe:
Què mucho, que nacieſſeis
con gracias tantas,
ſi es oficio en los Reyes,
el hazer gracias?
Poe. Bellas no entendidas Cauſas
de acertados precipicios,
donde eſtàn los eſcarmientos
diſculpando los peligros;
yo no entiendo.
Turbaſe.
Muſ. Ay, ſeñores!
Poe. Yo no entiendo eſte arte.
Muſ. Quedòſe:
ay, ſeñores!
iba à dezir; y quedòſe:
Yo no entiendo eſte arte
de amar los rieſgos,
y forxar los delitos,
de los aciertos.
Diu. Permitid vn breve rato
à eſtos ocios bien nacidos,
à eſtos ocios, en que ofrece,
Poe. La Poeſia, ſus Rithmos.
Cui. El Cuidado, ſus decencias.
Muſ. La Muſica, ſus bullicios.
Diu. Y el Divertimiento dize,
que al Auditorio entendido
(de bancos allà) ſuplica
el Ingenio, que oy ha eſcrito;
mas donde ay tanto que vèr,
què les pide à los oìdos?
Pobre del. *Turbaſe.*
Muſ. Ay, ſeñores!
Diu. Pobre del que al examen.
Muſ. Quedòſe:
ay, ſeñores!
iba à dezir; y quedòſe:

Pobre del que al examen
deſte Auditorio
pide oìdos atentos,
à ojos dichoſos.

Repiten todas.
Pobre del que al examen
deſte Auditorio; &c.
Dàn fin à la Loa.

LOA PARA LA COMEDIA de la Cautiva de Valladolid.

Que vna vez ſe repreſentò à ſus Mageſtades; y otra, con alguna variedad, à los ſeñores Condes de Oropeſa.

Perſonas, que hablan en ella:

La Admiracion,	Luiſa Romero.
La Embidia,	Geronima de Olmedo.
La Razon,	Maria de Quiñones.
La Juventud,	Mariana Romero.
La Prudencia,	Maria de Prado.
La Hermoſura,	Luciana.
La Fama,	La Borja.

Sale la Admiracion, veſtida como pareciere, poco à poco, y con ſuſpenſion.

Adm. SIn accion el movimiento,
las acciones ſin arbitrio,
ſin reſpiracion la voz,
en calma todo el Sentido;
y enfin, entre tantas dudas,
y entre tan nuevos prodigios,
los ojos, de muy atentos,
con ſeñas de divertidos.

Dentro, deſde lexos, la Embida.
Emb. Admiracion.
Adm. Quien me llama?
Solo el eco ha reſpondido.
Quien me dà vozes? Sin duda
fuè imaginacion; proſigo:
A dezir al Mundo vengo,
dexando mi alvergue antiguo.
Dent. Emb. Admiracion.
Adm. Otra vez
el viento me ha repetido

mi nombre. Quiẽ me dà vozes?
Otra vez, el viento miſmo
me buelve à dezir, callando,
que fuè engaño del oìdo.
Buelvo, pues, à ponderar
la novedad.
Dent. Emb. A quien digo?
Admiracion, no conoces
mi voz?
Adm. Yà te he conocido:
eres la Embidia?
Dent. Emb. Si, amiga.
Adm. Quien, ſino tu, huviera ſido,
quien, al eſcuchar aplauſos
de vn portento nunca viſto,
de la Admiracion quiſiera
interrumpir el oficio?
Donde eſtàs?
Emb. A vn rudo tronco
deſte impenetrable ſitio
me dexò atada el engaño
de dos traydores amigos.
Adm. Atada eſtàs?
Emb. La traycion
no puede infamar el brio.
Adm. Ha, ſi fuera indiſoluble
el laço, que te ha impedido,
que ſin tropieços quedàra
de la Virtud el camino!
Emb. Llega à ſocorrerme, amiga.
Adm. Antes, de tì me deſvio,
por continuar el aplauſo,
que yà en mi voz.
Emb. Darè gritos,
para que el Mundo confundà
tus acentos con los mios.
Adm. Atada eſtàs.
Emb. Tengo lengua.
Adm. Yo te harè callar.
Emb. Tus brios
vſan de mi impedimento.
Adm. Pienſas que es temor el mio?
Emb. Si pienſo.
Adm. Pues por dexar
eſſe error deſvanecido,
te he de deſatar; aguarda,
q̃ oy es mi objeto muy digno;
y Admiracion bien fundada,
nunca à la Embidia ha temido.

Entra, y deſatala, y buelven à ſalir las dos.

Yà eſtàs libre: mas què veo!
tu con adornos lucidos?
què es eſto? donde has dexado
los formidables abrigos,
con que te encontrò Minerva
allà en la Gruta de Ovidio?
Emb. Importòme oy, disfrazada,
introducirme al regiſtro
de vna accion; y la Mentira,
amparando mi deſignio,
como le ſobran adornos,
me ha preſtado eſte veſtido.
Adm. Aunque la Mentira tiene
enſanches en ſus aliños,
tu no te valdrias dellos;
que tienes ſu talle miſmo.

Emb.

Emb. En verdad, Admiracion,
que entrambas à dos mètimos;
tu, aumentando lo q̃ embidias:
yo, injuriando lo que embidio:
pero tu mentira es
mas ſimple, y ſin artificio;
que tu dizes lo que pienſas;
y yo pienſo lo que digo.

Adm. Vèn acà, pues tu me llamas
ſimple?

Emb. Puedes encubrirlo?
el diſcreto, el aviſado,
el prudente, el advertido,
nada admira; todo es menos,
que lo que èl tiene previſto;
porque ſus Potencias ſon
mayores, que ſus Sentidos:
pero tu ſiempre, no fuiſte
caçadora de poquito,
que muy atenta apuntando
à qualquier blanco, que has
viſto,
con el arco de la ceja
te hazes à tì miſma el tiro?

Adm. Y tu no eres tan menguada,
que embidiãdo lo que admiro,
de las dichas de los otros
te fabricas tus martyrios?
Tu no eres aquella ſimple,
que buelves la eſpalda al digno,
y el coraçon te atravieſas,
para herir à tu enemigo?
Y araña mal inclinada
del hermoſo clavel miſmo,
que liva nectar la abeja,
chupas toſigo nocivo?

Emb. Mira, quieres vèr quiẽ eres?
pues aunque ofendas mi oìdo,
dime de lo que venias
tan abſorta; que en lo miſmo
que fundavas tus aplauſos,
fundarè tu deſvario.

Adm. Aguarda, que ſi al oìr
la cauſa que me ha movido,
no te fueren mis razones
de confuſion, y caſtigo,
yo te quiero confeſſar,
que tu razon me ha vencido.

Emb. Proſigue, que yà te atiendo.

Adm. Pues oye, que yà proſigo.
Deſpues, Embidia, del primer delito,
que con funeſtos raſgos quedò eſcrito
en la porcion mejor, en la mas pura,
del hombre, desluciendo en ſu hermoſura,
con ciega confiança,
de ſu propio Hazedor la ſemejança:
Y deſpues que eſparciſte tu veneno,
horror formado de eſplendor ageno;
porque en la luz, que la virtud produce,

Sol, que desde mejor Esfera luce;
tambien impedir quiere tu ossadia,
que libre de la noche, nazca el dia.
La Prudencia, virtud, que avia nacido
à par de la razon, y aun del sentido,
en el discurso humano,
viendo que yà llegava mas temprano
el ciego amanecer de la malicia,
embuelto casi en la primer noticia;
con lo qual la Prudencia,
quando despues de vna prolixa ausencia,
al discurso llegava,
solamente encontrava
aquel infame assiento,
que al partirse, dexava el escarmiento;
diò en caminar mas tarda, y reprimida,
como huyendo el horror de la acogida:
de suerte, que la que antes
acusava de torpes los instantes,
amaneciendo à nuestro entendimiento
en la primer saçon del pensamiento,
yà solo al fin de repetidos años,
la luz permite de sus desengaños,
ò tarde, ò mal, ò nunca percebida,
allà al anochecer de nuestra vida.
La Juventud entonces, essa loca,
que entre sus precipicios se desboca;
tan ciega en su ruìna,
que se despeña, y piensa que camina;
diò en sentir esta ausencia,
que de sus ojos hizo la Prudencia,
y empeçò à motejarla,
à deslucirla, y à desestimarla,
llamandola vnas vezes, demasia;

otras,

otras, disimulada cobardia;
otras, impertinencia;
y otras, apresurada negligencia:
quedando desde alli tan encontradas,
tan enemigas, y tan apartadas,
Prudencia, y Juventud, que cada vna
otro rumbo siguiò, y otra fortuna.
La Prudencia advertida,
se acogiò à la apartada, à la escondida
mansion de la Vejez, donde hallò luego
la estimacion perdida, y el sossiego;
y aunque esto fuè habitar vn edificio
pendiente siempre de su precipicio,
como le viò à la luz de su cordura,
le pareciò esta estancia mas segura,
que aquella, en que vivia,
quando la Juventud la possèia,
quanto es, Embidia, menos arriesgado
el andar el cuidado
en este ciego abismo
cerca del riesgo, que en el riesgo mismo.
La Juventud, por el contrario, vsana
de vèr yà mas lozana
la flor, que los sentidos le divierte,
contra los desengaños de la suerte,
considerando ausente à la Prudencia,
à sus afectos diò mayor licencia,
sabiendo, entre las leyes de su gusto,
proponer si, mas no elegir lo justo,
errando su engañado devaneo
lo mismo que acertava su deseo,
y trocando el oficio à las passiones;
desuerte, que entre ciegas confusiones,
dava, con pertinaz desconfiança,

el

el miedo, à lo que es digno de esperança;
y con torpe denuedo,
la esperança, à lo que es digno de miedo.
Oy, pues, esta discordia, que ha durado
tantos siglos, sin duda se ha acabado;
porque yo misma he visto (gran portento,
mucho mayor, que mi encarecimiento,
aunque tu, Embidia, lo contrario digas!)
à las dos enemigas,
Prudencia, y Juventud, darse la mano,
con blando afecto, y con semblante humano;
y en medio de las dos, à la Hermosura,
como haziendo mas firme, y mas segura
esta amistad, que tanto el Mundo estraña;
que la Hermosura tiene linda maña
para hazer amistades,
y es gran muger de vnir las voluntades.
Quiso inquirir la causa mi cuidado,
desta vnion, y con passo arrebatado
siguiò sus passos mi atencion curiosa,
pero en vano, que siempre es espaciosa
la Admiracion, quando seguir pretende,
porque qualquiera ruido la suspende.
Esta amistad, Embidia, esta segura
vnion, que establecia la Hermosura
entre la Juventud, y la Prudencia,
tan contra la opinion de la experiencia,
ponderando venia,
quando tu voz interrumpiò la mia.
Preven contra mi aplauso tu despecho,
añade cebo al Aspid de tu pecho,
y el tosigo eficaz al Mundo vierte,
que te dà à tì el dolor, y à otro la muerte;
que por mas que asseguren tus enojos,

que

que es color del objeto, el de tus ojos;
y por mas, que pretenda tu ardimiento
enſordecer, para la fama, el viento;
deſpechada, rabioſa,
colerica, impaciente, y temeroſa;
te es yà preciſo confeſſar, que ha ſido
juſta la ſuſpenſion de mi Sentido;
ò que al notar la cauſa, en que me fundo,
felles el labio, porque dude el Mundo,
viendo tu lengua en calma no eſperada,
ſi callas, de confuſa, ù de admirada;
quando al oìr mis vozes, no ſe eſcuſa,
que calles, de admirada, y de confuſa.

Emb. Penſaràs, muy preſumida
de tus vanas ſuſpenſiones,
que, al eſcuchar tus razones,
me he dado por convencida.
Yo doy, que es cierta eſſa
vnion
de Juventud, y Prudencia;
y doy, que eſta diferencia
pudo mediar la atencion
de la Hermoſura; y tambien,
que admiraſte eſte ſuceſſo:
mas no te dirè, por eſſo,
que lo diſcurriſte bien;
pues antes que mi Sentido
confieſſe, que eſſe es portento,
juzgarà mi entendimiento,
mas facilmente, que ha ſido
en tì, afectada novela;
ſencillez, en la Hermoſura;
en la Juventud, locura;
y en la Prudencia, cautela.

Adm. Por quanto, en qualquiera
accion,
que llegàre à tu noticia,
no anduviera tu malicia
tras la ſegunda intencion?

Emb. No, ſino tener tu flema,
y ſin diſcurrir, juzgar.

Adm. Y dime, es mejor tomar
el plato, por donde quema?
Mas como no me refieres
quien à eſſe tronco te atò,
antes que llegaſſe yo?

Emb. Enfin, eſcucharlo quieres?

Adm. Curioſidad me ha cauſado.

Emb. La novedad es tu centro.

Dentro la Hermoſura, la Juventud, y la Prudencia.

Herm. Aqui quedò.

Juv. No la encuentro.

Prud. Sin duda, que ſe ha eſcapado.

Adm. Aguarda; què ruido es este?

Dentro Hermosura.

Herm. Todas tres nos apartèmos
por varias sendas del Monte.
Prud. No se ha de esconder, si
puedo.
Emb. Estos son mis enemigos,
Admiracion.
Adm. Pues què es esto?
tu temes?
Emb. Si, que el que agravia,
no puede vivir sin miedo.
Adm. Y què has de hazer?
Emb. Esconderme
à esta parte.
Adm. Pues sea luego,
que llegan.
Emb. No me descubras.
Adm. No es este el lance primero,
en q̃ ha escondido à la Embidia
la admiracion: entra presto.

Escondese la Embidia, y salen por diferentes partes la Hermosura, la Prudencia, y la Juventud, muy bizarras.

Juv. Donde estàs, horrendo monstruo,
que al Aspid, que es tu alimẽto,
para enseñarle à morder,
le pruebas en tì primero?
Herm. Donde estàs? donde te escondes,
maligna imagen del fuego,
que quando abrasas al otro,
te vàs à tì consumiendo?
Prud. Donde estàs, vibora infame,
que por el oìdo atento
concibes torpe, y rebientas,
al producir tu concepto?
Juv. Pero Admiracion, què miro!
Herm. Pero Admiracion, què veo!
tu, donde à la Embidia busco?
Prud. Admiracion, tu en el puesto
donde à la Embidia dexamos?
Juv. Raro caso!
Herm. Estraño encuentro!
Adm. Quien, Prudencia, Juventud,
Hermosura? deteneos,
que no debe de aver sido
contingencia este sucesso.
Sin duda, vuestra amistad
nace de gran fundamento;
pues vais buscãdo à la Embidia,
que rompa esse nudo estrecho;
y hallais à la Admiracion,
para que le haga mas ciego.
Dexad con su confusion
à essa necia; allà en su mesmo
furor tendrà su castigo;
y dezidme, què portento
es este, de andar tan juntas,
despues de tantos encuentros?
Juv. Con razon te has suspendido,
que es raro el sucesso nuestro.
Adm. Pues dezidle, que yà pago
vuestra voz con mi silencio.

Juv.

Juv. Dilo, Hermoſura.
Herm. Eſſo no;
porque es muy rudo mi ingenio;
yo convencerè los ojos,
ſi acaſo à inducirlos llego;
mas la atencion del oìdo
ſe ha rebelado à mi imperio.
A la Prudencia le toca
el dezirlo, que imprimiendo
ſu razon, de vn divertido,
ſabrà formar vn atento.
Prud. Yo lo dirè; que en mi voz
eſtà la verdad ſin rieſgo.
Oy, Admiracion amiga,
el mas lucido, el mas bello
vltrage de la Hermoſura,
pues los adornos perfectos,
que ella le ofrece, recibe
con deſcuido, ò con deſprecio,
y viene à hazerlos mas propios,
tratandolos como agenos.
Oy, el mas gallardo aſſombro
de la Prudencia, pues vèmos,
que la razon le amanece,
ſin los crepuſculos ciegos
de la experiencia, de modo,
que dà cabales reflexos,
en la Aurora de ſus años,
el Sol de ſu entendimiento.
Oy, el mas hermoſo raſgo
de aquel Artifice inmenſo,
que con pincel myſterioſo:
mas para què me detengo?
la Condeſa de Oropeſa,
grande honor del ſiglo nueſtro;
que en ſolo dezir ſu nombre,
eſtà ſu encarecimiento.
Eſta, pues, Deydad heroyca,
oy ha merecido al Cielo
otro Mayo, y muchos Mayos
à vna flor, el Mayo meſmo:
à vna flor, que deſplegando
el verde hermoſo contexto,
entre ſus purpureas hojas,
otra hoja ha deſcubierto.
Oy, enfin, ſu edad produce
vn dulciſsimo renuevo,
cuyo verdor nunca ajado,
logra otra ſaçon del Tiempo.
Y la Juventud, contenta
deſte ſu mayor trofeo,
aun antes que à ſus vmbrales
llegaſſe, con pie ligero
ſaliò alegre à recebirla
entre los braços; mas viendo
que Prudencia, y Hermoſura
la acompañavamos, pueſto
que ha mucho que la aſsiſtimos,
ſe turbò: y allà en ſu pecho
parece, que reſonaron
de nueſtro enojo los ecos.
Pero cobrada deſpues
con vèr el hermoſo objeto,
y que era fuerça alvergarle
ſin violencia, y con obſequio,
bolviò à mirarme apacible,
ò algo mas templado el ceño:
y al notarlo la Hermoſura,

que sabe mucho de afectos,
logrò la ocasion, triunfando
de nuestro aborrecimiento;
desuerte, que en paz conforme
nos vimos en vn sugeto,
Hermosura, Juventud,
y Prudencia, atribuyendo
a tan soberana causa
tan nunca vistos efectos.
Llegò à este punto la Embidia
à azechar nuestro contento,
disfrazada; y penetrando
su engaño, à vn tronco grossero
de esta Montaña, la atamos,
para defender del riesgo
de su voz nuestra fortuna,
de su intencion, nuestro acierto.
Este, Admiracion, ha sido
nuestro felice suceso;
la hermosissima Doña Ana,
desde cuyo Augusto pecho,
como en propia Esfera, luce
el esplendor siempre Regio
de Cordova, Pimentel,
y Zuñiga, engrandeciendo
nuestra gloria, en sì ha juntado
quanto las tres merecemos.
Si alguna vez la Hermosura
debiò assombros à tu ingenio;
si alguna vez aplaudiste
de la Prudencia el consejo;
y si alguna vez mirafte
la Juventud con aprecio,
oy, con tres admiraciones
aplicadas à vn sugeto,
debe exprimir tu eloquencia
todo su encarecimiento,
ò la voz le califique,
ò acreditele el silencio.

Adm. Aguardad; essa es la causa
de vuestra amistad? pues esto
ha de ser: Sobervio monstruo,
que te ocultas en lo denso
de esse Monte, porque siempre
fuè la maleza tu centro;
sal à publicar al Mundo
tu confusion.

Juv. Què es aquesto?

Entra la Admiracion donde se escondiò con ella, y sacala como forçada.

Emb. Dexame yà, Admiracion,
pues te sufre mi despecho.

Prud. Quien es? la Embidia? traydora,
oy moriràs.

Adm. Deteneos,
que antes ha de hazer la prueba
mayor, del aplauso vuestro.
Has oìdo las razones
A la Embidia.
de la Prudencia?

Emb. No puedo
negarlo. *Adm.* Atendiste bien,
de su alabança al empeño?

Emb. Bien lo atendì.

Adm. Ponderafte
la causa del gusto nuestro?

Emb

Emb. Quanto aveis dicho escuchò
la atencion de mi desvelo.
Adm. Pues dì aora lo que sientes
deste soberano objeto.
Emb. Siento, que teneis razon;
y digo bien, que lo siento.
Adm. O prodigiosa verdad,
pues llega à tanto el extremo
de tu razon, que al formar
la Admiracion sus acentos,
halla en la voz de la Embidia
tan ajustados los ecos!
Prud. Enfin, la Embidia confiessa
nuestra razon?
Emb. Si confiesso.
Prud. Pues busca luego à la Fama,
y informala, porque al viento
esparça el heroyco nombre
desta Deydad, que celebro.
Adm. Esso fias de la Embidia?
Prud. Si; y aun à dezir me atrevo,
que la Embidia es mas segura
fama del merecimiento.
Emb. No bastarà que la escuche,
sin embaraçar su aliento?
yo he de negociar aplausos,
quando es mi oficio morderlos?
Prud. Si, ingrata, no me repliques,
si no quieren tus excessos,
que el enojo, à la Prudencia
le olvide todo lo cuerdo.
Emb. Digo, que irè.
Prud. Vete al punto.
Emb. A publicar,
Prud. No te atiendo.
Emb. Alabanças.
Prud. No he de oìrte.
Emb. De la hermosa.
Prud. Hablas al viento.
Emb. Condesa.
Prud. No me has temido?
Emb. De Oropesa.
Prud. No te has muerto?
Emb. Digo, que me voy.
Prud. Yà tardas.
Emb. O como este rendimiento
le has debido mucho mas
à tu razon, que à tu esfuerço!
Vase.
Prud. Anda, y publicalo donde
sea mayor tu despecho;
que aqui sobran tus aplausos,
para mejorar los nuestros:
y aora, amigas, pidamos.
Juv. A este noble Coliseo.
Herm. A este asylo de hermosuras.
Adm. A esta Academia de Ingenios.
Prud. En tanto que celebramos
los años de nuestro Dueño.
Herm. Con reverente ambicion.
Prud. Con rendido encogimiento.
Juv. Con ossada cobardia.
Adm. Y con generoso miedo.
Herm. La Hermosura, suspension.
Prud. La Prudencia, sufrimiento.
Juv. Aplausos, la Juventud.
Adm. Y la Admiracion, silencio.

Alçan la cortina, y donde se escondiò la Embidia, aparece la Fama, que sale cantando lo que se sigue, acompañada de la Razon.

Canta la Fama. No concluyais tan
aprisa,
como querèis: deteneos,
porque el lugar de la Embidia
tiene la Fama, supuesto,
que la Embidia es la mas cierta
Fama del merecimiento.
Escuchad, que mi aliento
quiere significar vuestra alegria;
y no la significa
tanto la Admiracion, como la
risa.
Calle la Admiracion;
que en noche de San Juan,
si se repara bien,
es mas propio el reir, que el
admirar.
La justa aclamacion
desta hermosa Deydad,
en saçon mas feliz,
por cuenta de mi aliẽto correrà.
Esta noche naciò
al gusto, y al solàz;
y fuè como poner
otras Carnestolendas mas acà.
El Comico primor
oy se dexe burlar;
no siempre se han de oìr
mesuras de Doña Ana, y de
Don Juan.
Y quando sea mejor
lo que suspende mas,
apelarèmos oy,
en la Hermosura, de la variedad.
Pues lo ha dispuesto assi
el vigilante afàn
de quien sabe poner
el cuidado en lo menos, que en
lo mas.

Todas. No dirè mal:
escuchad, escuchad,
que querèmos dezir nuestra
alegria;
y no la significa
tanto la Admiracion, como la
risa.

Prud. Dezis bien. Grande Filipo,
que à dos Orbes predominas;
y el pie Augusto, à los dos Orbes
corona, con lo que pisa.

Raz. Mariana Grande tambien,
Sol, que à este Sol iluminas,
tan vna con èl, que ignoro,
si influyes, ò participas.

Prud. Hermosa Maria Teresa,
cuya perfeccion nativa
te està alexando de humana,
para acercarte à divina.

Raz. Margarita inestimable,
cuya luz nos comunica,
ceñido à breve Luzero,
el mayor caudal del dia.

Prud. Bellas: no sè como os llame,
her-

hermosissimas Enigmas,
que os halla el entendimiento
discretas, y no entendidas.
Raz. Quien, para vnas pobres
burlas,
que à entreteneros aspiran,
pide el perdon tan de veras,
bastante miedo publica.
Prud. Mas para disculpa nuestra,
todas las vozes repitan,
que querèmos dezir nuestra
alegria;
y no la significa
tanto la Admiracion, como la
risa.
Canten todas al mismo tiempo.
Que querèmos dezir nuestra
alegria, &c.

LOA PARA LA COMEDIA de Euridice, y Orfeo.

Fiesta, que se hizo al parto de la Excelentissima Señora Condesa de Oropesa.

Personas, que hablan en ella:

Don Enrique.
Don Martin.
Don Diego de la Peña.
Don Diego Quixana.
Don Pedro de Angulo.
Don Francisco de la Plaça.
Don Esteuan.
Bentto. *Juan Diaz.*

ADVERTENCIA.

El deseo de proporcionarse à los sugetos que representaron la Loa que se sigue (que todos eran criados de los Excelentissimos Señores Condes de Oropesa) en el Nacimiento dichoso del que lo es al presente, obligò à nuestro Autor à deprimir no poco su Numen; mas sin querer, mostrò sus primores, y aun entre nubes, se ostentò Sol.

Sale

Sale Don Enrique.

D.Enr. VAlgate Dios por Comedia!
bien venidos, Cavalleros;
falta alguno?

Sale Don Martin.

D.Mar. Yo, aqui estoy.

Sale D. Diego de la Peña.

Peña. Yo tambien, à lo que pienso.

Sale Benito.

Ben. Don Diego Quixana falta.

D.Enr. Por cierto, lindo D. Diego:
estarà.

Sale D. Diego Quixana.

Quix. Donde estuviere:
hablese bien, ò callèmos.

Peña. Plaça.

Sale D. Pedro de Angulo.

D.Ped. Estarà rezando,
ò peynandose el cabello.

D.Enr. Es, que para hazerse Santo,
quiere parecer compuesto.

Sale D. Francisco de la Plaça.

D. Fran. Por quanto, el seor Don
Enrique,
no huviera dicho vn concepto:
gran jugador del vocablo,
sin ser dichoso en el juego.

Quix. De donde vienes, ladron,
engaña Mundo, embustero?
piensas, que no caen los Santos
en como eres por de dentro?

Plaça. Calla loco, ten juizio,
pues vès que yo callo; siendo,
en qualquier lugar que llegas,
hijo de vezino engerto.

Ang. No ay que empeçar conclusiones:
vamos al caso, y tratèmos
de lo que importa.

Enr. Quien falta?

Ben. A Don Estevan no veo.

Quix. El otro? no ay que esperarle;
que por no hazer gusto, pienso,
que no vendrà.

Ben. Quanto ay,
le cansa.

Enr. Y à lo que entiendo,
como ay tanto, que le canse,
es cansado, por extremo.

Plaça. Yà viene.

Sale D. Esteuan.

D. Est. He tardado mucho?

Enr. Señor mio, en no viniendo
puntual, dexarlo todo,
antes que nos embarquèmos
en la fiesta.

Esteu. Vstedes oygan
mi disculpa; y digan luego,
si he podido mas.

Enr. Què causa
puede obligar, à que en esto
se falte? *Esteu.* Yo lo dirè.
Viniendo aora por esso
de las Mongicas, amigos,
alcancè à vèr desde lexos,
à la entrada de Palacio,
vn tal: y por Dios Eterno,

que

que aunque alli me amaneciera,
no entràra acà, haſta q̃ el viento
huviera oreado la puerta,
y deſapeſtado el pueſto.
Qui. Què diablos te hazẽ los tales?
Eſteu. Diablo me hazen.
Mart. Yo los quiero
muy bien.
Eſteu. Yo tambien, Martin;
pero eſtènſe allà en los Tẽplos,
ſi lo ſon; pues las Capillas,
para la Igleſia ſe hizieron.
Plaça. Aqui no ay, ſino dexarle.
Enr. Señores mios, ſilencio,
que ſe nos irà la noche
en futiles argumentos.
Peña. Bien dize; vamos al caſo.
Enr. Yà vſtedes vèn el empeño
en que eſtamos; pues Pamplona,
à cuyo aplauſo debemos
noſotros todo el caudal
de nueſtro encarecimiento;
con tantas demonſtraciones
celebra el feliz ſuceſſo
del parto de mi Señora;
yà en artificiales fuegos
de hermoſo aſſombro, poblãdo
la raridad de los Vientos;
yà con viſtoſos adornos,
ſus Iluſtres Cavalleros,
revocandole à la noche
ſus antiguos privilegios;
pues mas que cõ las Antorchas,
con ſu claro eſplendor meſmo
le dilataron al dia
los terminos de ſu imperio.
Yà, dando lunados brutos
al Circo, en que el Vulgo in-
quieto
copiaſſe, con muchas ſuertes,
la ſuerte de nueſtro Dueño.
Yà, en coſtoſas, y lucidas
galas, la Corte excediendo;
donde venciò à la materia
el arte, à peſar del precio.
Yà, con viſtoſos alardes
de Militares eſtruendos,
poniendo à Marte de ſuerte,
que nadie culpaſſe à Venus.
Y yà (lo que es mas) moſtrãdo
tal alboroço en los pechos,
tal alegria en los ojos,
tal aplauſo en los deſeos,
que ni ay voz en la eloquencia,
ni en toda la voz aliento
para ponderar lo mucho,
para encarecer lo menos,
que à eſta Ciudad generoſa,
que à eſte Iluſtriſsimo Reyno
deben mis Amos: y aſsi,
ſerà preciſo valernos
de la Retorica muda,
con que ſocorre el ſilencio.
Eſto ſupueſto, Señores,
y que noſotros tenemos
mas obligacion de hazer
demonſtracion del contento,
que nos merece la dicha

de vèr tan dulce Renuevo
en el ſiempre heroyco Tronco
de Oropeſa, que eſparciendo,
entre las fecundas Hojas
de Portugal, y Toledo,
las hermoſiſsimas Flores
de Cordova, vè perfecto
el Fruto, que ha ſaçonado,
para ennoblecer el Tiempo.
Diganme vſtedes aora,
ſi eſtamos bien, muy ſuſpenſos,
muy frios, y muy menguados,
ſin dàr de nueſtros afectos
mas ſeña, que aver ſalido,
con algazara, y eſtruendo,
hechos baſura, en vn carro,
à ſolo enfadar el ſueño?

Ang. Digo, que tiene razon.

Eſteu. Todos dezimos lo meſmo:
mas què podemos hazer,
deſpues de tantos feſtejos?

Enr. Hagamos vna Comedia,
que es fieſta, q̃ no ſe ha hecho:
Don Antonio de Solis
nos ofrece la de Orfeo,
q̃ haſta oy no ſe ha eſtrenado;
y la eſcriviò con precepto
ſuperior, para vna fieſta
del Retiro.

Quix. Deſde luego
digo, que harè mi papel.

Eſteu. Y yo el mio.

Enr. Pues yo tengo
aqui todas las perſonas,
que entran en ella.

Quix. Ir leyendo,
y diziendo à cada vno,
lo que ha de hazer.

Enr. Pues ſilencio.

Lea. Orfeo, primer Galàn.

Ben. Y quien ha de hazer à Orfeo?

Mart. Eſſe, nadie ſe le quita
à Don Antonio.

Quix. Eſſo es bueno:
yo apueſto, que ſe nos pone
Miniſtro; y que por reſpecto
del mecanico exercicio
de la Pluma, haze myſterios.

Eſteu. Pues no porque es Eſcrivano
de mi Amo, y por el remo,
que, por ſus pecados, le hizo
Galeote del tintero,
ſe ha de eſcuſar.

Enr. Mis Señores,
Don Antonio es tan atento,
que ſi en ſus ocupaciones
no ſe eſcondiera ſu afecto,
ninguno le aventajàra:
pero ni le dexan tiempo
para eſtudiar, los deſpachos,
ni puede aſsiſtir, con ellos,
al afàn de los enſayos:
yà nos dà lo que podemos
pedirle, que es la Comedia;
y por eſcuſar encuentros,
me ha dado aqui repartidos
los Papeles: el de Orfeo
me toca à mì.

Ang. Como? como?
cada vno querrà el primero.
Quix. Porque es Poeta, sin duda,
le mejora en quinto, y tercio.
Esteu. Oyganme vstedes à mì:
Orfeo, si no me acuerdo
mal, era vn Musico grande,
que hazia dos mil portentos
con su voz. Pues cante Enrique;
y con oìrle, sabrèmos
si harà bien esse Papel.
Peña. Bien ha dicho.
Enr. Soy contento:
oygan las dulces cadencias,
con que los Ayres suspendo.
Canta. Escuchenme los Valientes;
y el que es cobarde, se vaya.
Ang. Tener, tener; cesse el tono;
porque si bien se repara,
todos serèmos cobardes,
yendonos, si vsted no calla.
Esteu. Escuchenle los Valientes;
que yo no tengo pujança
para aguardarle.
Sale Juan Diaz.
Diaz. Señores,
yo no he dicho hasta aora nada;
vuessas mercedes me oygan,
y veràn, que no ay en casa
quien pueda mas propiamente
hazer à Orfeo. No es llana
opinion entre Poetas,
que à Orfeo, quando cantava,
los arboles, y las piedras
le seguian? Pues si canta
el seor Don Enrique, donde
avrà palo, ni pedrada,
que no se vaya tras èl,
adonde quiera que vaya?
Mart. Ha dicho muy bien Juan
Diaz;
y yo añado, que si achacan
las Fabulas à su voz,
aquella gran patarata
de baxar à los Infiernos
à sacar su Esposa amada:
quié avrà escuchado à Enrique,
que no diga, al ve. su gracia,
que no ha de aver en el Mundo
vna voz mas apropiada,
para que en el mismo Infierno
haga passos de garganta?
Esteu. Vaya el segundo Galàn.
Lea Enr. El Principe del Arcadia
Aristeo, à Don Martin
le toca.
Quix. Bien; y què guardan
para mì?
Esteu. No digo yo,
sino para mì?
Enr. No se haga
pendencia de cada cosa.
Esteu. Daràrme el Papel de Barba:
pues voto àDios, de no hazerle.
Quix. Ni yo le harè, si me em-
palan.
Enr. Vstedes vayan oyendo;
que no ay Viejo en esta Farsa,

y ſe quiebran las cabeças
por lo que no importa nada.
Dos Gracioſos ay; el vno
es Juan Diaz.

Eſteu. Eſſo, vaya.

Lea Enr. El otro, y el del tercero
Galàn, quiero ſe repartan.

Eſteu. Es manda de teſtamento?

Lea Enr. Entre Don Diego Quixana,
y Don Eſtevan, conforme
tuviere el genio, y la gracia
cada vno.

Quix. Bravo examen!
pero yo dirè, ſi callan,
vnos verſos.

Mart. Diga aquellos,
que ſe han hecho en alabança
de Pamplona.

Quix. Và de coplas:
Arias, y Prado me valgan.
Iluſtriſsima Pamplona,
à cuyo heroyco valor
le debe el Rayo mejor,
Caſtilla, de ſu Corona:
lleguen à la opueſta Zona
tus Militares empleos;
y el Leon de tus trofeos,
tan dieſtro eſgrima la garra,
que ſirvan por tì à Navarra,
los Alpes, de Pirineos.

Eſteu. Señor mio, vſted lo dexe,
ſi no quiere, que me vaya
à pudrir à mi apoſento:
Llueve en Pamplona: en las
cartas,
por Julio, no pongo yo
Pamplona, y Diziembre? Saca
el Sol, por ſolo no verla,
de entre las nubes la cara?
pues què me alaba à Pamplona?

Enr. Muy juſtamente la alaba;
pues le debèmos la dicha,
que tanto importa à eſta Caſa:
mas yo vengarè à Pamplona
del ſeor Don Eſtevan; baſta,
para vèr como los verſos
dize Don Diego Quixana,
eſta Dezima: vſted diga
aquellos, en que ſe habla
mal de Madrid.

Ang. Si, bien dize.

Eſteu. No ay que canſar; ſi me
abraſan,
no los dirè: yo heregias
contra el Madrid de mi alma?
eſſo no.

Quix. Digalos luego.

Plaça. Diga. *Peña.* Diga.

Ang. Vaya. *Todos.* Vaya.

Eſteu. Yo los dirè: mas proteſto,
que perjuizio no me pàran,
porque ſoy forçado.

Enr. Apriſa.

Eſteu. No mires à mis palabras,
Madrid, pues beſa hombre ma-
nos,
que quiſiera vèr quemadas.

Ma

Madrid, Patria comun de los engaños
(los bobos solo temen essos daños)
donde està la verdad siempre quexosa
(no, sino deletrear cosa por cosa)
los dias, en tì son breves, y violentos
(acà, son ocio, y malos pensamientos)
de carrera se passa en tì la vida
(fuera de tì, se passa de corrida)
lodos tus Calles son: gentil consuelo!
acà es de lodo, voto à Dios, el Cielo.

Señores, dexèmos estos,
porque me han despepitado,
y me han de hazer, que impaciente,
tome el Cielo con las manos.

Enr. No ay que proseguir, que es tarde:
Don Estevan haga à Favio,
que es otro Papel gracioso;
porque ha estado saçonado:
y Don Diego, que es mas serio,
puede hazer à Felisardo.

Ang. Quien falta?

Enr. Aqueronte.

Mart. Quien?

Enr. Aquel Barquero, que al passo
del Leteo assiste siempre.

Ang. Esse serà vn hombronazo
de terrible catadura;
que no se huviera llamado
Aqueronte, si no fuera
hombre de bulto, y tamaño:
y assi, mi amigo Don Diego
de la Peña, aunque ha callado,
y pensava, que en la troba
se nos passava por alto,
le ha de hazer.

Enr. Dize muy bien.
Ha de arriba: con quien hablo?
no llega hasta allà la voz?
Don Diego, Don Diego.

Peña. Passo,
que bien oygo.

Enr. Vsted perdone;
porque como yo no alcanço
con la vista à sus oìdos,
pensè, que hablava muy baxo.

Peña. Digo, que yo harè à Aqueronte:
quiere mas?

Enr. Solo le encargo,
que represente de modo,
que aqui en el Mundo le oygamos.

Lea. Vamos adelante: Plaça
haga à Aurelio.

Plaça. Yo me allano
à mostrar mi afecto, haziendo

qual-

qualquier Papel deſechado.
Enr. Entre los demàs ſe haràn
los Papeles de criados;
y Angulo, en los Entremeſes,
harà de ſus gracias plato.
Mart. Y las Damas?
Enr. Eſſas ſon
mugeres de mucho garbo,
y ſe han de callar ſus nombres;
porque aunque en caſa han pen-
ſado,
que las hazen Pellicer,
y Benavides, yo ſalgo
à buſcar vnas Princeſas
encubiertas, que à ayudarnos
vengan, quizà de la Corte:
pero, Señores, cuidado;
eſto no ſalga de aqui.
Eſteu. Todos ſabrèmos callarlo.
Peña. Falta mas?
Enr. Dos Diablos ay,
que han de ſalir al Tablado
con Aqueronte: el primero
haze Benito.
Ben. Yo le hago.
Enr. Y el gran D. Pedro de Frias,
el ſegundo.
Frias. Lleve el diablo
al diablo, ſi yo le hiziere.
Ben. Pues no te viene muy ancho?
Frias. Y lo que tu repreſentas,
acaſo es mas endiablado?
ò por què razon te dàn
el primer Galàn del Diablo?
Enr. Ay mas de trocar Papeles?
Frias. Eſſo vaya: mas ſepamos,
con què veſtido ſaldrè?
Enr. Saca vn veſtido bordado
de Cruzes: eſſo reparas?
y vnas Oras en la mano;
que de qualquiera manera
le haràs mal.
Frias. Y ay algo largo?
Enr. Jeſus! vna relacion
ay, que paſſarà de quatro
medios verſos: tu veràs
que Demonio te he buſcado.
Eſteu. Alto, à ſacar ſu Papel
cada vno.
Enr. Y al Enſayo
no falte nadie.
Eſteu. Y què harèmos
aora, que en ello caygo,
de tan lucido Auditorio,
que ha venido, imaginando,
que era eſta noche la fieſta?
Enr. Si ellos ſe han anticipado,
què culpa acà les tenemos?
Mas bien ſerà diſculparlo,
y entretenerlos la noche,
como pudieremos.
Peña. Vamos.
Enr. Auditorio generoſo.
Eſteu. Lucidiſsimo Teatro.
Quix. De Hermoſuras, raro aſylo.
Peña. De Ingenios, concurſo raro.
Ang. Deſalentados venimos.
Plaça. Afectuoſos llegamos.

Ben.

Ben. A la piadosa censura.
Frias. Al siempre atractivo agrado.
Ju. Diaz. De vuestro apacible genio.
Mart. De vuestro semblante humano.
Quix. y Peña. Si huviere faltas.
Enr. y Esteu. Suplidlas.
Ang. y Plaça. Si huviere yerros.
Mart. y Ju. Diaz. Doradlos.
Enr. Y pues todos à vna voz
la vitoria os confessamos;
y el liberal, siempre excede
el humilde sobresalto
del ruego, perdon pedimos,
para que nos deis aplauso.

DIALOGO,

En que se celebra la salud del Excelentissimo Señor Conde de Oropesa, despues de libre de vn garrotillo.

Personas, que hablan en èl:

Madrid. *Xarandilla.*

Mad. DIgo, que he de entrarle à vèr.
Xar. Yo digo, q̃ no has de entrar.
Mad. Desvia.
Xar. Què es desviarme?
tengase, digo, ò me harà,
que este puño, àzia sus muelas
se vaya pian pian.
Aqui no entran reboçadas;
diga quien es, y entrarà.
Mad. Si vsted no es Alabardera,
yà es mucha prolixidad;
y pues ella està cubierta,
cubierta tengo de entrar.
Xar. Què es cubierta?
Mad. Què es cubierta?
aguardese, y lo verà.
Xar. Advierta, que tengo vñas
mas, que vna dificultad;
y assi, no es facil vencerme.
Mad. Pues yo no traygo dedal;
y con solo vn dedo, suelo
vn rostro crucificar.
Xar. Alto, pues.
Mad. Aparta, digo.
Xar. Mas què es lo q̃ viendo estàn

mis

mis ojos! *Mad.* Què es lo q̃ miro!
Xar. Madrid?
Mad. Xarandilla?
Xar. Ay tal
mudança? Como querias
que yo, con eſte disfraz,
te conociera? A què vienes?
Mad. Supimos, amiga, allà,
que el gran Conde de Oropeſa
tenia malo el paſſapan;
y aſsi, he venido à traerle
vn recado de San Blas:
y vengo de Dueña, por
venir con ſeguridad;
que ſoy bonita; y ſi fuera
el adorno mas galàn,
con los pecadores, no
me pudiera averiguar.
Xar. Y San Blas tè embia?
Mad. Si;
dexame llegar à dàr
el recado.
Xar. Llega, pues
traes en el cuerpo à San Blas;
que es Santo de horca, y cu-
chillo,
para hazerſe reſpetar.
Mad. Excelentiſsimo Señor,
el Bienaventurado San Blas.
Xar. Mira, que es largo eſſe verſo.
Mad. Con el tiempo encogerà.
Xar. Luego, al verte Dueña, dixe,
que el recado avias de errar.
Mad. Digo, que San Blas, aquel,
que ſobre vna meſa eſtà,
como venimos de Atocha,
àzia la derecha man,
con ſu Baculo, y con todo
ſu adereço Epiſcopal;
dize, que os beſa: mas no;
dize, que vos le beſais
las manos, y que os embia
ſalud, para que podais,
ſin dificultad, ni ſuſto,
vueſtra ſaliva tragar.
Y deſde oy, à las agallas
manda, que ſe hagan allà,
por mas, que el gallillo quiera
con ellas cacarear.
Mas cõ tal, que luego al punto,
que para ello os fintais,
vais à hazerle vna Novena,
por aqueſta ſanidad;
y à ofrecerle vn Dotor Roxas,
de cera, para ſu Altar.
Xar. Yo contradigo de parte
del Señor San Blas de acà;
y digo, que es èl, à quien
ſe debe gratificar
eſta ſalud, por ſer èl
el que ſe la hizo dàr.
Por ſeñas, que vn Cura, que
parece en eſte Lugar
Cura del Dotor Godoy,
ſegun parece de mal;
vino à traer ſu Reliquia;
y en llegandola à tocar,
le dixo vnas Oraciones

con

con tal turbacion, con tal
titubear, que si acaso
se las llegàra à escuchar,
no las conociera el Papa,
que las pariò en el Missal.
Y assi, señora Madrid,
pues le diò nuestro San Blas
la salud, esta salud
se ha de agradecer acà;
que el San Blas deMadrid,tiene
mil cosas, que negociar.
Y assi, se puede bolver,
y à nuestro Conde dexar,
si no quiere, que yo haga
algun pecado mortal.
Mad. Què es dexarle ? voto à
Christo,
que le tengo de llevar.
Xar. Valillo, hermana; que assi
desjura Don Sebastian,
despues de comerse vn tres,
qual si fuera vn mazapan.
Mad. Pues Xarandilleja, tu
te pones conmigo yà?
Por què razon quieres, que èl
te tenga à tì voluntad,
si le has rapado à navaja,
onze cerrados,y està
en los treze por dozena,
como dizen, à saltar?
Xar. Pues Madrid, tu me motejas
de enferma? tan sana estàs?
no ha avido en tì mas viruelas,
que burraxo? en tì no vàn
caminando à las Parroquias
los cuerpos, de par en par?
Pues por què razon, aora
presumes de sanidad,
si es en tì qualquiera casa
vn Hospital General?
Mad. Dexèmonos de esso, que este
no es tiempo de argumentar;
y dèmos el parabien
à nuestro Conde, pues yà
està mejor.
Xar. Dizes bien.
En hora buena seais
mejor, Señor, que aveis sido
ocho, ò nueve dias hà.
Mad. En hora buena cobreis
vuestra salud, y podais
dàr dos higas al Dotor,
pues de buen arte orinais.
Xar. En hora buena tragueis
sin topadero, y vivais
mas que Melendez, que es
el Matusalen de acà.
Mad. Vivid, Señor, tanto, que,
por disimular la edad,
como vn Leon desatado,
como vn Leon os tiñais.
Xar. Contad la salud por siglos;
y tanta vida tengais,
como nariz Don Antonio;
que no ay,que encarecer,mas.
Mad. Buelva yà vuestra Muger,
buelva su aliento à cobrar;
pues ha andado aquestos dias,

que os durò la enfermedad,
mas aturdida, que el miſmo
Cavallerizo Don Juan.
Xar. Alienteſe vueſtra Madre,
y dexe yà de rezar;
que à puras Ave Marias,
ſiempre que vos malo eſtais,
para daros la ſalud,
la quitarà del Altar.
Mad. Buelva à vivir vueſtra Caſa.
Xar. Buelvaſe todo à alegrar.
Mad. Ceſſen yà nueſtros temores.
Xar. Templeſe yà nueſtro afàn.
Mad. Y locos yà de contento,
andèmos todos, de oy mas,
hechos vnos Don Gregorios,
porque nos puedan atar.
Xar. Y vos, Señor, deſta Loa
perdonad la cortedad,
en ocaſion de tal guſto;
ſupueſto, que para hablar
mucho, aqui quiſiera ſer
vn Velaſco cada qual.
Mad. Y aora repitan todos
en dulce conformidad.
Xar. Y aora digan las vozes,
con ſu fuga vniverſal:
Las dos. Sea nueſtro Conde
bien levantado,
aunque al Medico lleven
quatro mil diablos.

REPRESENTACION GRACIOSA.

EL RETRATO DE JUAN RANA

Perſonas, que hablan en ella.

Coſme.	*Vn Vejete.*
Bernarda.	*Muſicos.*
Vna Gitana.	

Salen los Muſicos, Coſme, y la Gitana.

Muſ. ATencion, que à Juan Rana le han dado
el Corregimiento de Vacia-Madrid;
y à tomar poſſeſsion de la Vara,
alegre, baylando, ſe viene haſta aqui.
Y por eſſo Zagales, y Damas

le

le dàn norabuenas, al verle venir,
celebrando la dicha, Señores,
de aqueſte Pandero, con vn tamboril.
Coſm. Callad, no canteis mas; que los Cantores
enfadan mucho à los Corregidores.
Git. A vn lado os retirad luego al momento:
que el Seor Corregidor es tan atento,
como las coſas del Lugar no ſabe,
que hablarme quiere en vna coſa grabe.
Coſm. Yo? *Git.* Si.
Coſm. Muy bien, paſſo adelante.
Git. No oìs lo que me hablais con el ſemblante.
Coſm. Y es bueno lo que digo?
Git. Bueno, y mucho.
Coſm. Como no tengo eſpejo, no lo eſcucho:
Quien ſois?
Git. Vna Gitana, no ſe eſpante.
Coſm. Sabed ſi vengo bueno del ſemblante.
Git. Bueno venis.
Coſm. Si es cierto lo que eſcucho,
de verme con ſalud, me huelgo mucho:
Y el ſemblante os ha dicho alguna coſa
de vna paſsion que tengo?
Git. Es amoroſa?
Dadme eſſa mano, que ſegun ſoſpecho,
por ella he de ſaberos todo el pecho.
Coſm. Tambien habla la mano?
Git. Majadero,
y ſabe ſer diſcreta en el Terrero:
Vos teneis vna Dama, que os adora,
ſegun pinta la mano.
Coſm. Es la Pintora? *Git.* La miſma.
Coſm. Vèn acà, Letora de almas,
quien te lo ha dicho?

Git. Vueſtras miſmas palmas:
Eſta raya lo dize, que ſe eſplaya
Coſm. Eſſo tiene mi mano, que haze raya.
Git. Venid acà, moſtradme eſſotra palma:
Vn pellizco os ha dado.
Coſm. Y en el alma.
Eſta ciencia me quita mi ſentido!
Que alcance por aqui, que me ha dolido!
Git. En la mano ſe os vè todo el deſeo.
Coſm. Cielos, què me dezis? En eſto veo,
que ſoy Corregidor, y ſoberano,
pues tengo tantas coſas en la mano.
Git. Mas os he de dezir, aguardad vn rato;
(fieſta ha de aver con eſte mentecato)
ſu Tio de eſta Dama peregrina
es Pintor.
Coſm. Y la Dama es ſu ſobrina?
Git. Es muy zeloſo, y con colores finos,
tambien los zelos tiene vltramarinos.
Coſm. Teme de la moçuela.
Git. Què? *Coſm*. El deſpejo;
y el pobre eſtà eſperando, como es viejo,
que ſu ſobrina bella
tenga ſu edad, para caſar con ella.
Git. Oyenos alguien? *Coſm*. No.
Git. Quiero en ſecreto
deziros vna coſa. *Coſm*. Brabo aprieto!
Git. No eſtamos bien aquì, venid conmigo:
Tampoco aquì, ſeguidme.
Coſm. Yà te ſigo:
Aquì eſtarèmos bien?
Git. Aquì tampoco.
Coſm. La Gitanilla me ha de bolver loco.
Git. Aqui os pido atencion, eſcuchad aora:

No pinta el Tio,que ella es la Pintora;
y para entrar à verla con recato,
dezid,que vais à hazer vueſtro Retrato,
porque la Infanta hazerlo os ha mandado.
Coſm. Eſſo tambien aveis adivinado?
La Infanta?ſi,mandò que me retrate,
para ponerme en vn Eſcaparate.
Git. Linda ſimpleza;mas el Tio viene,
que os retrate dezid,eſto conviene:
hablad poco,de modo,que no os ſienta,
y lo demàs dexadlo por mi quenta.

Sale el Vejete.

Vej. Sobrina,vos ſois moza, el diablo es viejo.

Sale Bernarda.

Bern. Allì he viſto à Juan Rana.
Vej. Y mi conſejo,
es mas viejo,que el diablo.
Bern. Por èl eſtoy perdida. *Apart.*
Vej. Con quien hablo?
Bern. Segun lo que me ha dicho la Gitana,
el Retrato he de hazer oy de Juan Rana;
con eſto le dirè mi penſamiento.
Git. Llegad à hablarle.
Coſm. Bien,eſtadme atento.
Vej. Señor,ſerviros,ſolo eſtà à mi cargo;
dezid,què me mandais?
Coſm. No ſoy mas largo.
Git. Eſto es dezir,que permitais à Juana
haga vn Retrato del ſeñor Juan Rana:
tan parecido à èl,que eſtando auſente,
pueda quedàr por ſu Lugateniente;
No es eſto?
Coſm. Si;no es nada el primorcillo
de ſaber. *Git.* Què?

Coſm.

Cosm. Dezillo sin dezillo.
Vej. Voy por tabla, y colores luego al punto.
Bern. Pues por èl tengo el coraçon difunto;
dezirle mi pasion, pintando, espero.
Cosm. Ella me mira, como que la quiero.

Sale el Vejete.

Vej. Yà tienes aqui la tabla,
tiento, y colores, y puedes
començar à retratarle.
Bern. Tomad esse taburete;
y tu, señor, no me veas,
porque los Tios.
Vej. Que tienen?
Bern. Turban el pulso, y assustan
las sobrinas.
Vej. Me convences. *Vase.*
Git. En tanto que le bosquexas,
con seguidillas alegres
pintarè yo su hermosura.
Cosm. Estoy bien? *Bern.* No.
Cosm. Pues poneme.
Bern. Desta suerte aveis de estàr.
Cosm. Y dura mucho esta suerte?
Bern. Miradme, y quiera el Amor,
que aduplicaros acierte.
Cosm. No entiendo.
Bern. Ni yo tampoco.
Digo, pues, sino me entiendes,
que esto es hazer dos Juan-
Ranas,
quien de vn Juan Rana adolece.
Cosm. Y què quisistes dezir
en esso?
Bern. Que Amor me tiene
preso el coraçon del alma,
y estotro tambien me duele.
Cosm. Tercera vez no os entiendo;
pero sea lo que fuere.
Cant. Bern. De Juan Rana el Retrato
Tanto entretiene,
que ha de dàr risa à todos,
si le parece.
Cosm. Adonde llegais aora
de mis perfecciones?
Bern. Buelve,
no hagas mudança, que estoy
sacando el vn ojo:

Levantase.

Tente,
muger del diablo, què hazes?
vn ojo sacarme quieres?
Bern. Donde vàs?
Cosm. Es, que no tengo
mas de estos dos, y los Juezes
han menester muchos ojos.
Bern. Sientese, que esto es ponerle
en el lienço, de buen ayre.
Cosm. Como dizes?
Bern. Desta suerte.
Bern. Para vna Gitana, ingrato,
te retratas, y consientes;
què dos se mueran por tì,
quando vna por tì se muere?

Cosm.

Cosm. No he tenido yo la culpa
de nacer con ojos verdes.
Canta. Bern. Por tenerlos al vso,
Juan Rana tiene
vnos ojos dormidos,
quando amanece.
Bern. Ha falso! buelve à mirarme.
Como, si mi amor entiendes,
no te acuerdas de mi amor,
por mas que de mi te acuerdes?
Cosm. Es, que guardo mi memoria
para estudiar Entremeses.
Canta. Bern. Sus dientes dos hileras
son de granates,
y sus labios del nacar
de las cuchares.
Cosm. Muy mal has hecho en dezirme,
que la Gitana me quiere.
Bern. Por què?
Cosm. Porque soy piadoso,
y assi me temo.
Bern. Te temes?
mal aya la habilidad,
que contra el dueño se buelve:
pues ha querido el Amor,
que yo te pierda dos vezes.
Cosm. Dos vezes, de què manera?
Bern. Verdadera, y aparente.
Cosm. Aparente, y verdadera,
de què suerte?
Bern. Desta suerte:
mirate bien.
Cosm. Yà me miro,
y me parezco; què quieres?
Rendisteme, yà soy tuyo:
que me abraso de amor (tenme
el Corregimiento mientras
enloquezco;) que se muere
Juan Rana de amor.

Sale el Vejete.

Vej. Què es esto?
Cosm. Escuchame atentamente.
Yo vì à Juana; y como digo
de mi cuento, en viendo à
Juana.
Vej. No digas mas, que primero
que me la pidan tus ansias,
he de vencer yo las mias
con vna cosa Alexandra.
Juana, aunque te quiero mucho,
yà eres suya; y tu, Juan Rana,
mira quien eres, pues eres
Esclavo de mis Esclavas.

Salen los Musicos.

Vivan, vivan los Novios; viva
la gala.
Viva la gala, viva, del Seor
Juan Rana.

Despues se bayla.

Cosm. No viva tal, escuchadme
vn poquito, que me falta.
Y digame vsted, què dote
tiene la Señora Juana?
Vej. Su hermosura, y sus donayres
son su dote, y sus alhajas.
Cosm. Esso queria saber;
baylad aora, muchachas:

que

que por aqueſto ſe dixo,
dàrlo todo,y no dàr nada.
Tern. Diga la Gitana
la buena ventura
al Novio,y la Novia.
Coſm. No es de aqui eſſa fruta;
oyganla en ſu boca,
los que nos eſcuchan,
y eſtarà en ſu centro
la buena ventura.
Bern. Què ventura tendrà el Rey
con la Reyna?
Git. No quiere mas ventura, que
tenerla.
Bern. Què diràs, quando miras à la
Infante?
Git. Que la buena ventura,es el
mirarle.
Bern. Què diràs de la hermoſa
Margarita?
Glt. Que por matar Amor,ſacò la
chica.
Bern. Què ventura prometes à las
Damas?
Git. Conocer el peligro de nom-
brarlas.

LOA PARA VNA COMEDIA DOMESTICA,

QVE SE REPRESENTÒ EN CASA DE LOS Excelentiſsimos Señores Condes de Oropeſa.

Perſonas,que hablan en ella.

La Excelentiſsima Señora Condeſa de Oropeſa.
La Marqueſa de Almenara.
La Señora Doña Guiomar de Sylva.
Martin. Hizole Inès Varela.

Salen mi Señora la Marqueſa de Almenara, y Inès Varela.

Marq. En fin,Martin,eſta noche,
ò eleccion de todos ſea,
ò liſonja de mi ſuerte,
ò aciérto de mi obediencia,
entre todos,me ha tocado,
para empezar nueſtra Fieſta,
el echar la Loa.
Inès. Tente,
no la eches,que quiſiera,
que levantaras tu Loa,
pues

pues todos sus Loas echan.
Marq. Calla necio. Yo, Senado
ilustre.
Inès. Senado, tenga,
Vueseñoria, por Dios,
que en lo vulgar, se despeña:
Senado, y con su epiteto!
Què mas dixera vn Poeta?
Adonde ha de aver, Senado,
en vn retrete, que apenas?
Marq. Yà estàs cansado. Yo, pues,
vengo à pedir.
Inès. No ay paciencia
que baste à vèr, que no aciertes
por essotras, ni por essas.
Ibas à pedir silencio?
Ha de ser la Loa por fuerça,
con su dedito en la boca,
el chiton de la Comedia?
Tu, en fin, no dàs en el chiste
de la Loa; y assi espera,
y veràs quan brevemente
la saco de mi cabeça.
Aqui, oyentes generosos,
si no me mienten las señas,
presumo, que aveis venido
à holgaros, que sea verguença.
Vna Comedia os tenemos;
y quando ella no lo fuera,
el vernos errar à todas,
pienso, que ha de ser Comedia.
Cada vna de nosotras
haze vn papel, y quisiera
batido hazerle, y cortado;
si fuere estraza, paciencia:
Porque nuestra Compañia
es, mis Señores, de aquellas,
por quien dizen los refranes,
que andar solo, mas valiera,
que con malas Compañias.
Sale mi Señora D. Guiomar.
D. Guiom. Oye, Seor menguado,
tenga,
y dexe la Compañia;
porque si me toca en ella.
Inès. Què ha de hazer?
D. Guiom. Dalle à los diablos.
Inès. Muy buena alhaja les diera.
Sale mi Señora por el otro lado.
Mi Señ. Oye, en esta Compañia
estoy yo; y si no la dexa.
Inès. Què harà?
Mi Señ. Sacarèle el alma
à èl.
Inès. Pesaràme en ella.
Marq. Calla, necio; y pues ha
entrado
la Condesa de Oropesa,
y Doña Guiomar, que son
el lustre desta Academia,
ellas echaràn la Loa.
Inès. Como echarla, bueno fuera.
D. Guiom. Oye, galan, y si à mì
se me pone en la cabeça?
Mi Señ. Oye, mancebo, y si yo
echar la Loa quisiera,
quien me lo estorvàra?
Inès. Yo;

que, aunque yo no soy Condesa,
ni Doña Guiomar de Silva,
represento mejor que ellas;
supuesto, que de las dos,
confiesso, que representan,
la vna por Señoria,
y la otra por Excelencia.

D. Gulo. Tu quieres dezir los versos
mejor que yo? bueno fuera.
No sabes tu, que conmigo,
quantas cria la Comedia,
à lo que yo represento,
con vna Legua no llegan?
Aunque en mi presencia, todas
son trastos para la Legua.

Mi Señ. Tu quieres representar
mejor que yo? ay tal sobervia!
No sabes tu, que conmigo,
aunque el mundo las celebra,
es Antonia vna cuytada,
vna Monja la Velera,
Catalina es vna pobre,
la Riquelme es vna muerta,
Mariana es vna niña,
y Amarilis vna vieja?

Inès. Buena ha estado la fanfarria;
pero hagamos vna apuesta:
El mejor Representante
se lleve la Loa, y sea
Juez arbitro de las tres
mi Señora la Marquesa.

D. Gulo. Yo por mi digo, que vaya.
Mi Señ. Yo por mi digo, que sea.
Marq. Pues cada qual represente
algunos versos, que sepa,
que yo escucharè gustosa:
Y en cosas que tanto pesan,
si me pongo à sentenciar,
no encargarè mi conciencia,
aunque alguna de las tales,
mi amiga, ò mi hermana, fuera.

D. Gulo. Empiezo, y digo vn Soneto;
que oì dezir à vn Poeta.

Inès. Vaya de Soneto, pues.

D. Gulo. Assi pienso que comença

Noble Concurso, en quien se esmera vfano
el Cielo, pues en todos, oportuno,
dilata su poder, y en cada vno
abrevia los aciertos de su mano.
Oìd aora con aspecto humano
la fiesta, que prolijo, y no importuno,
nuestro amor os fabrica, en q̃ halle alguno,
bien que vano deleyte, el tiempo vano.
Vuestra piedad infunda atrevimiento
en nuestros pechos, ò con repetido
favor aliente nuestro desaliento.

Y el temor de los labios facudido:
pues se haze nuestra voz de vuestro aliento,
tratela como propria vuestro oìdo.

Inès. Buen Soneto,y muy bien
dicho:
mas parece Loa.
Mi Señ. Espera,
dirè vnas Dezimas yo,
que pienso que se me acuerdan.
Inès. Vayan las Dezimas,pues,
y ninguno se divierta.
Mi Señ. Si menos continuo fuera,
en los hombres,el errar,
lo noble del perdonar,
sin exercicio estuviera;
la piedad no se luciera,
si todo fuera atencion:
Luego enoja sin razon;
luego sin ofensa incita,
quien yerra,pues exercita
lo mas noble al coraçon.
Admitid,pues,estimad
lo que erraremos aqui,
pues vsurpamos assi
el ocio à vuestra piedad:
Y pues nuestra voluntad
se vè en indicio tan cierto,
perdonad el desacierto,
por el gusto de agradar;
y el deseo de acertar,
calificad por acierto.
Inès.Señores,esto no vale,
que es papilla manifiesta;
y en vez de probar aqui,
si bien,ò mal representan,
averme echado la Loa
por debaxo de la cuerda.
Mi Señ.Pues què queria el menguado?
Inès. Mi Señora la Marquesa
es Juez,y à su Señoria
apelo desta cautela.
Marq. Cierto,que à mi me parece,
si yo he de dàr la sentencia,
que han hecho las dos muy biẽ.
Inès. Miren que justicia esta;
irème à los pies del Rey.
Marq. No te enojes,oye,espera.
Inès. Pues què he de hazer?
Marq. Dezir algo,
para salir con tu tema
al Auditorio,que yà
es hora de la Comedia.
Inès. Aun esso lleva camino.
Yo,mis Señoras oyentas,
solo tengo que deziros,
por no encargar mi conciencia,
que està en dias de parir
esta nuestra pobre fiesta;
porque tiene tantas faltas,
que yà ha perdido la quenta.
Mi Señ. Admitid,pues, el gusto
con que obramos.
Inès. Celebrad nuestras gracias
con apodos.

D.Guiom. Y perdonadnos nueſtras faltas todos.
Inès. Aſsi como noſotros perdonamos.
Marq. No aplauſo, guſto ſi, ſolicitamos.
Inès. Porque os holgueis, mordemos nueſtros codos.
Mt Señ. Honrar ſabreis la fieſta de mil modos.
Inès. Y ſino, nos irèmos; y veamos.
D.Guiom. Admitid los afectos por aciertos.
Marq. Tened por humildad la cobardia.
Inès. Suplid por boberias las ſimplezas.
Mt Señ. Perdonados vereis los deſaciertos.
D.Guio. Premiada dexareis nueſtra oſſadia.
Inès. Y llevareis quebradas las cabeças.

EL BAYLE PERDIDO.

REPRESENTACION graciosa.

Perſonas, que hablan en ella.

Borja.
Bernarda.
Luiſa Romero.
Maria Quiñones.
Oſſorio.
Coſme.

Cantan.

Borja. Donde vàs, Bernarda?
Què te ha dado? què?
Bern. He perdido vn Bayle,
Borja, y aqui le hallarè.
Vine de la Villa
à Palacio, en fè
de juntar, baylando,
Borja, de coro, y placer;
como ſoy groſſera,
luego tropecè
en las filigranas,
Borja, de la candidez.
Y quando eſperava
agradar con èl,
he perdido vn Bayle,

Borja,

Borja, y aqui le hallarè.
Sale Luisa Romero.
Luisa. Què traza tenia
esse bachiller
de lo Palaciego?
Dilo.
Bern. Era de altivez.
Muy buena doctrina
se encerrava en èl,
de querer, amiga
Luisa, por solo querer:
ello es fuerça echarme
à los pies del Rey.
Luisa. No te aflijas tanto.
Bern. Quitad, no me consoleis.
Sale Maria de Quiñones.
Mar. Amiga Bernarda,
què te aflige?
Bern. Què?
He perdido vn Bayle;
Bayle, y aqui le hallarè.
Sale Ossorio representando.
Ossor. Albricias, que yà le he
hallado.
Es este?
Bern. Muestrale à vèr;
el titulo como dize?
Mar. Fuera, que yo le leerè:
Apostemos imposibles.
Bern. Triste de mi, que no es èl!
Luisa. Imposibles? Esto, Amiga,
cosa de Palacio es.
Mar. A mì assi me lo parece.
Bern. Y parecete muy bien;
pero es muy lobrego, y triste.
Mar. Esso recelas? No vès,
que aqui disuena la quexa,
y suena el suspiro bien?
Todas. Vaya, y sea como fuere.
Bern. Vaya, si assi lo quereis.
Cantado.
Apostemos imposibles,
que me matais esta vez;
y apostemos, que yo quiero
morir, porque me mateis.
Cant. Borj. Apostemos, que se
rinden
mis dolores à mi fè;
y que adoro la crueldad,
adorando el padecer.
Cant. Luis. Apostemos, que mi vida
se và tràs vuestro desden;
y que yo le hago ventura,
à puro estàr bien con èl.
Repres. Bern. No digo yo que es
muy triste;
lleven los diablos, amen,
à quien passare adelante.
Mar. Què nos dexes con la miel,
desta mesura, en los labios?
Bern. Què hazes?
Bern. Dexenme vèr
si le hallo.
Luis. Es este acaso?
Bern. Como se llama?
Luis. Arancel
de Galanes.
Bern. De Galanes?

Luis. Assi dize.
Bern. Tambien es
muy mesurado.
Mar. No importa;
oygamosle.
Bern. Vaya,pues.

Cantado.

Haz,Galan,lo que te dixere,
y arañate luego,si mal te saliere.
Lo primero,has de servir,
sin intentar merecer;
y procurar padecer,
sin que parezca sentir,
de nada te ha de servir:
pero muera,el que muriere.
Haz,Galan,lo que te dixere,
yarañate luego,si mal te saliere.

Borja. La esperança has de olvidar,
queriendo mucho el rigor;
y has de tener el amor,
pero no le has de nombrar.
La etiqueta has de observar,
aunque mas te desespere;
haz,Galan,lo que te dixere,
y arañate luego,si mal te saliere.

Luisa. No has de dezir, mi Señora;
traeràs cinta en el sombrero,
pisa con brio el Terrero,
y à los Guardas enamora:
à las Criadas adora,
y venga lo que viniere.
Haz,Galan,lo que te dixere,
y arañate luego,si mal te saliere.

Bern. Esto es matarme,Señores.
Donde hallarè yo mi Bayle,
triste de mi!
Mar. No te aflijas.
Bern. Yà he dicho,que esto es
matarme.
Noche de Carnestolendas,
luzen,en qualquiera parte,
los tonillos de la Villa;
que lo grave, siempre es grave.

Dentro canta Cosme.

Cosm. Què verdes Alamarillos! que
dulce Amapola!
Bern. Ola,aquel es,dadme albricias.

Sale Cosme.

Cosm. Ola,y ola,que y otra vez
ola.
Bern. Dale,que ha de porfiar.
No es esse el tono.
Cosm. Señora.
Bern. Que calle.
Cosm. Ay mas de callar?
Bern. Pues por aqui và la solfa.
Què verdes Alamarillos! que
dulce Amapola!
Ola,y ola,que y otra vez ola.

HERMAFRODITO,
Y SAMALCIS,
SILVA BVRLESCA.



HAblando con perdon, yo tengo gana
(vergonçoso lo digo) de hazer verſos,
obſcuros no, ſi candidos, y terſos:
no à barrancoſo piè, ſi à pata llana;
y aſsi, ſin mas, ni mas, la venia invoco,
y vna vez que me cabe, entrarme à loco.
A Hermafrodito canto: necio empieço,
porque eſte canto es piedra, en que tropiezo:
que todos hazen cantos; y entre tantos,
es qualquiera Poeta vn echa cantos.
Y aſsi, ſin gargantear, digo, que debo,
el acordarme deſte aſſunto nuevo,
al gran Poeta Ovidio,
à quien, no lo Naſon, lo culto embidio;
que dexando el refran, Villa por Villa,
Naſones por Naſones, yo en Caſtilla.
A Hermafrodito, pues, con lindo aliento,
dirè, tomando el pulſo à mi inſtrumento,
ſi me inſpira; mas què feliz ſeria,
ſi pudieſſe empezarlo ſin Thalìa,
que es Muſa, que ſe vſa, y no ſe eſcuſa,
y ſiempre en los principios eſta Muſa
ſe mete; y es con termino perverſo,
pecado original de todo verſo.
Pero bolviendo al cuento,
Venus, aquella Dioſa,

mas bellaca, que hermosa,
que apenas al Sol hurta lucimiento,
en las mortales pausas del Ocaso,
quando del Cielo, por el campo raso,
ò el campo terciopelo,
sale à rondar, y và de Cielo en Cielo
à ser, con dulces tretas,
lasciva tentacion de los Planetas.
Esta Estrella buscona,
tuvo vn poco que vèr, por sus pecados,
con el señor Mercurio, gran persona,
à quien Jupiter fia sus cuydados,
y à quien del Reyno el peso,
y el govierno comete,
la vez, que no le haze su Alcahuete.
Accion, que tanto à Jupiter obliga;
que, si èl en el Cielo es el primero;
Mercurio es el segundo, por Tercero.
Deste, pues, y de aquella;
el vno, Estrello; si la otra, Estrella,
nació, Hermafroditico,
del Cielo, en vn oculto rinconcico,
porque nadie à Vulcano se lo diga.
Llamòle la Comadre,
con perdon de su padre,
pintiparada imagen de su abuelo.
Comadrada comun de Tierra, y Cielo:
Faltòle leche à la recien parida,
y allà, en el Monte Ida,
se la diò vna caterva de Nayades:
Assi lo dize Ovidio, que el muchacho,
perro de muchas bodas,
sin duda alguna las mamava à todas.
Llegò à quinze años, Dios, y en hora buena;

aqui

aqui,Señora Vena,
os incumbe el dezir,que yà tenia
la voz entre Bajon,y Chirimia,
y el roſtro con amagos de moſtacho.
En fin,era el Rapaz vn pino de oro,
y à puto el poſtre,en vno,y otro Coro,
le ſervian las Ninfas:mas canſado
de eſtàr ſiempre Enninfado,
para buſcar ſu vida,
por eſſos trigos,ò cebadas,ciego,
las que llaman tomò de Villadiego.
Dexemos al Garçon,ido de Ida,
por jugar del vocablo,
(aunque vaya à parar en càs del diablo,
y vamos paſſo à paſſo,ò tranco à tranco,
que en Silva que es,no Parque,ni Florida,
tanto anda elLector cojo,como el manco,)
à la Region de Caria.Yo quiſiera,
por dàr de todo relacion entera,
ſaber adonde yaze eſta Señora;
mas tu puedes,Lector,ò tu Lectora;
que aqui tambien,ſon alguien,las mugeres,
ponerle en la Provincia que quiſieres,
y venirte conmigo.
En eſta,pues,Region,Lector amigo,
avia,como digo de mi quento,
Vna bizarra Ninfa,entre otras ciento.
Era rubia la tal;porque ſi fuera
pelinegra,las otras la pelaran,
ò de ſu Kalendario la borràran.
Aqui vn Poeta Argentador,de aquellos,
que razonan almibar,
por los cabellos nos traxera à Tibar,
para hazer hebras de oro ſus cabellos:

Diſparate dorado,
que no ay muger,que el Oro eche al trençado.
Mas yo paſſo à la frente,
donde con proporcion, naturaleza,
puſo vna rebanada de belleza;
porque aver frente de criſtal luciente,
como quieren algunos,
es vna boberia tranſparente,
que paſsàra peligros importunos,
vna,y otra poetica mollera,
ſi los ſeſſos tuvieran vidriera.
Las cejas,ſin que el Iris forme quexas,
pueden hazer cejar,à quantas cejas
de pelo en pecho ha avido,
deſde que allà,en la edad de Juan de Mena,
ſe vsò llamarlas Arcos de Cupido,
balleſtazo,que tira qualquier vena.
Los ojos(era rubia)ſerian verdes;
aqui,Eſperança,vn conceptillo pierdes:
De las mejillas,no dirè primores,
por no caer en tentacion de flores.
La nariz,ni Aveſtruza,ni Aguileña;
mas aunque ſea Roma,ò ſea Cartago,
con nariz,ni me tiro,ni me pago.
La boca,preſumiendo de pequeña,
aunque le quaxe vn nacar,ò vna concha,
aprieta,muerde,rumia,maſca,troncha,
con dientes,no con perlas; aunque oy dia,
no ay boca,que no tenga perleſia.
Los labios ſon,ſi yo he de ſer ſu Apeles;
allà vàs,rayo,en càs de los claveles,
ſon dos mentiras àzia carmeſies,
que forman vna letra de rubies:
y allì,al piè de la letra,vna barbilla,

que

que,de tejas abajo,bien pudiera
ponerſe,barba à barba,con qualquiera.
El coturnillo,aliàs,la zapatilla,
con que la tal hollava,
ſino mintiò la Ninfa coturnera,
poco mas de tres puntos ocupava.
Y aſsi la dixo vn culto,
deſtos,que hablan à bulto,
ſilabizando de ſus pies lo breve,
que piſava con Dactilos de nieve.
Vn puñado de Sol es cada mano:
no ay vidas,al menor amago,vivas;
porque ſon manos tan executivas,
que,à verlas,las llamàra vn Eſcrivano,
execuciones en marfil trabadas,
clauſulas quarentigias plateadas.
En fin,Salmacis,toda,era vna moza,
como aſsi me la quiero,
porque era Ninfa para toda broza:
Nunca al venablo le manchò el acero;
nunca à la aguja le embotò la punta:
porque la tal,ni caza,ni peſpunta;
antes con el holgar tan bien ſe abraza,
que dà tanto al cambray,como à la caza.
Siempre andava,en Ivierno,ò en Verano,
de boſque en boſque,mano ſobre mano;
y vn dia eſtibo en la roſada hora:
allà voy à parar, abàte,Aurora;
vna mañana,pues,al tiempo,y quando,
deſperezos de luz peſtañeando,
à deſcrepuſcular ſe levantava,
de cama encordelada à paralelos,
la Fabula brillante de los Cielos:
Llegò la Ninfa hermoſa,

à la orilla arenoſa,
del hijo de vna fuente,
à vn arroyo tan poco maldiciente;
que nunca murmurava,
donde vn riſco Jayan,ſin peſadumbre,
con tener mal de piedra,ſe orinava:
y por la Selva amena,
yà que no manſamente,
corria mente brava;
que no es en manſedumbre,
todo arroyo marido;
y eſte, aunque eſtà caſado
con la Señora Arena,
no ſabe ſer ſufrido;
pero quizà por eſſo anda arraſtrado.
Aqui,pues,nueſtra Salmacis,llegava,
quando nueſtro,tambien Hermafrodito,
de Ida,ò de venida,
à eſte boſque llegò,dizen,que andando:
el Joven(como he dicho)era bonito;
la Jovena vicioſa,
y amor,que viò la ſuya,diſparando
vn virotazo,la dexò aturdida.
Quedò,en fin,con empeños de amoroſa:
preſto amò;mas què mucho, eſtava ocioſa:
y el ocio en ſemejantes ocaſiones,
es el inducas de las tentaciones:
Morales vàn los verſos;mas no importa,
que en vna Silva,à falta de frutales,
no es mucho de admirar,que aya Morales.
Propuſo,pues,ſeguirle:
era muger,cumpliòlo;
y deſta ſuerte començò à dezirle:
Señor Garçon,ò como es ſu gracia,

à

à fè de Ninfa honrada,que es muy lindo;
metaſe en vn zapato el Dios Apolo:
deſde oy,ſi en ſus ojos hallo gracia,
à eſſa beldad me rindo;
tengame deſde aora,
Vueſſa merced,por muy ſu ſervidorа.
Y porque vamos claros,
yo eſtoy de amores loca;
la ocaſion es aqui à pedir de bcca;
Si en interès repara,
como Vſaſced me quierá,
tambien lo pagarè,como qualquiera.
Adelante paſſarà:
mas proſeguir no pudo;
porque el Garçon le dixo,muy ceñudo:
Por cierto,mas valiera,
que el aguja tomàra,
y que de impertinencias ſe dexàra.
No me conoce;que ſi conociera,
mi honor,mi nombre,y partes,
me ayunàra los Viernes,y aun los Martes.
Vendrà muy liſongera
à dezirnos,que eſtamos muy hermoſos,
muy bizarros,y ayroſos.
Vendrà à alabar nueſtro donayre,y gala;
yà lo ſabemos,vaya noramala.
Eſto dixo;mas ella deſpreciada,
caſi caſi intentò vna Tarquinada:
pero èl,con mas miedo,que verguença;
la dixo,aquello de,por vida mia,
ſe reporte Vſaſced,por corteſia;
y temiendo ſus terminos villanos,
por pies ſe le eſcapò de entre las manos.
Huyò,como muy hombre,de aquel trance;

y

y tanto lo medroso le acelera,
que aun de la vista,dudo que le alcance:
porque la mas aguda,solo viera,
que en el ayre,calçando cobardias,
sus pies iban haziendo tropelias;
y que al largo renglon de la carrera,
le daba,temeroso de fracassos,
tantas abreviaturas,como passos.
En fin,sin que,al passar carrera tanta,
tropezasse en conceptos de Atalanta,
le graduò de Ave el pensamiento,
porque probò sus cursos en el viento.
Quedò la Ninfa(claro està)ofendida,
mordiendose los puños,de corrida;
y sin dezir,detente,ni otra cosa,
poco à poco le sigue cautelosa,
proponiendo forçar al Rapacillo,
aunque,por resistir, se haga vn ovillo.
En este Bosque,entre las densas greñas
de vnos Arboles verdes,por mas señas,
vn sitio vmbroso avia;
tanto,que apenas sabe lo que es dia:
y de vèr tanta sombra, el Sol se assombra;
mas si la viera el Sol,no fuera sombra.
Este pedazo de mentido suelo,
y los pies de sus Arboles,los laba,
con passapies de plata,vn arroyuelo;
que,de correr,cansado,
en fè de estàr mojado,
preguntando à las flores,si sudava,
en vn capaz Estanque descansava.
Aqui,pues,viò la Ninfa à Hermafrodito,
y intimando à las huellas su delito,
los passos deletrea,

ſeñal de que deſea,
con pies mas liberales,que las Artes,
deſpues de deletrear,juntar las partes.
Llegòſe cerca,y tal ſe recelava,
que atajando los paſſos al aliento,
penſò,que aun haze ruido el penſamiento;
mas,porque la intencion no ſalga en vano,
ſe oculta entre vn celaje de Retamas:
y dividiendo ramas con la mano,
por la taza penada de dos ramas,
dando à vn ſentido muchas atenciones,
le bebe con la viſta las acciones.
Viò que eſtava el muchacho deſcanſando,
clara ſeñal de que canſado eſtava;
y como el arroyuelo combidava,
bañarſe intenta.por ſu deſventura,
los brindis aceptando à ſu freſcura.
Nada,pues,de aquel ſitio recelando,
poco à poco ſe iba deſnudando;
y al paſſo que el Garçon ſe deſnudava,
en virtud del viciaco que tenia,
el diablo à ella ſe le reveſtia.
Viòle encueros,en fin,y tan hermoſa
la viſta fuè,que rabia de amoroſa;
mas ſegun de laſciva yo la veo,
aunque fuera muy feo,
ſu Cupido en Latin deſnudo hiziera,
que Cupido en Romance pareciera.
Viòle ſaltar en el Eſtanque luego,
y deſeoſa yà de aguar ſu fuego,
con tanta priſa ſe deſnuda ella,
que en ſus miſmas acciones ſe atropella;
y à la plata del agua en vn momento,
de vn ſalto muy activa,

le diò vn pedazo mas de plata viva.
Diò vozes,à que ſolo atendiò el viento,
mil vezes(que me fuerçan) pronunciando;
mas ella ſe llegò chite callando,
y dexando ſu guſto ſatisfecho,
à peſar del Rapaz,hizo ſu hecho.
Aqui diz que pidiò con muchas veras,
à los Dioſes,que nunca ſe apartaſſen,
y que de aquella ſuerte ſe quedaſſen;
y aunque con oraciones vocingleras,
el Joven,lo contrario les ſuplica,
à ella oyeron,que era vna ſantica;
y aſsi quedò el muchacho,
deſde entonces,mudado en hembrimacho.
Aqui parò ſu hiſtoria deſdichada:
Yà la Hermafroditada
de mi ingenio,has oìdo,
Lector,ò sè Benino,ò Salpullido.

VARIOS FRAGMENTOS DE Poetas Latinos, traducidos.

COMO SE SVELE PORTAR LA MVGER, en el lugar del descanso, y hablar con su marido.

Iuven. Sat. 6. lib. 1. v. 269.

SEmper habet lites, alternaque iurgia lectus
In quo nupta iacet. Minimumque dormitur in illo.
Tunc grauis illa viro, tunc orba Tigride peior
Cum simulat gemitus, occulti conscia facti,
Aut odit pueros, aut ficta pellice plorat
Vberibus semper lacrimis, semperque paratis
In statione sua, atque exspectantibus illam
Quo iubeat manare modo.

SIempre en su lecho, desvelado, halla
El Varon, duro campo de batalla,
Quando està en èl su Esposa;
Y siendo para el sueño, no reposa.
Pesada entonces para su marido,
Con furor encendido,
Pide afectados zelos;
Peor que Tigre, robados sus hijuelos.
O yà mintiendo el llanto, y el gemido,
Passa lo sospechado por sabido.
O yà mudando el blanco à su mohina,
Los Pages, que le assisten, abomina.
O yà dando mayor licencia al labio,
Finge, y nombra, la causa de su agrabio:
Y sin que del dolor salgan nacidas,

Las lagrimas ſe aſſoman prevenidas:
Que, aunque no las expriman los enojos,
En la manſion aguardan de los ojos;
Para cumplir con todo,
No buſcando la pena, ſino el modo.

EFECTOS DE LA IRA

Ovid. de Arte amand. lib. 3. v. 502.

ORa tument Irâ; nigreſcunt ſanguine venæ;
Lumina Gorgoneo ſævius igne micant.

INflamaſe el ſemblante con la Ira;
La ſangre denegrida, humo reſpira.
Los ojos, con la mira en ſus injurias,
Centellean el fuego de las furias.
O tu, que à la vengança te deſpeñas,
Conoce tus afectos, por tus ſeñas.

QVIETVD PERPETVA DEL VIRTVOSO.

Horat. Carm. lib. 3. Od. 3.

SI fractus illabatur Orbis,
Impavidum ferient ruinæ.

SI eſſa Esfera Criſtalina,
Quebrantado ſu eſplendor,
Se cayere, ſin pabor
Me cogerà ſu ruina.

DE OTRO MODO.

CAyga el Orbe hecho pedazos;
Que el q̃ vive en ſu inocencia,
Ceder puede à la ruina,
Pero no puede temerla.

CON LA ELOQVENCIA SE HAZE blando el coraçon del hombre mas duro.

Horat. de Arte Poet. ad Pison.

Silvestres homines sacer, interpresque deorum
Cædibus, & victu fædo deterruit Orpheus:
Dictus ob hoc lenire Tigres, rapidosque Leones.
Dictus & Amphion, Thebanæ conditor Arcis
Saxa mouere sono testadinis, & prece blanda
Ducere quo velet.

A Los hombres de duros coraçones,
Pudo el Sagrado Orfeo,
Las muertes disuadir con las razones.
Del manjar torpe, y del delito feo,
Los redujo à concordia, y policia;
De que naciò el dezir, que la armonia
De su Lyra, sus Voz, y sus Canciones,
Amansava los Tigres, y Leones.
Y por la misma accion, al dulce encanto
De la voz de Amphion, atribuyeron
El atraer las piedras, que obedientes,
La Muralla de Thebas, erigieron,
Siendo entre aquellas gentes,
Hazaña fabulosa de su canto,
La verdadera gloria de su nombre,
O coraçon del hombre,
Como prodigio, se tratò, el llamarte
A la razon! O quanto
Acertò aquel, que para retratarte,
Puso tu semejança, en que estuvieras
Comparado à los Riscos, y à las Fieras!

CEGVEDAD GRANDE de los Judios.

Sedulius lib. 5. Carm.

——— *An beati*
Corporis ablator, velocius esse putavit
Solvere contectum, quàm devectare ligatum
Cùm mora sit furtis contraria.

DIme, perfido Judio,
El Discipulo, que entrò,
En el Sepulcro, à robar
El Cuerpo del Hombre Dios,
De las funerales fajas,
Como el Cuerpo desatò?
Llevarle con el Sudario
No pudiera mas veloz?

Tanto espacio le dexavan
Su delito, y su temor?
No conoces, que es contraria,
Del hurto, la detencion?
Pero mal conoceràs,
Por indicios, la razon,
Si de la misma Verdad
No conociste la voz?

SVELE EL DOLOR MENOR sonar mas.

Horat. lib. de Arte Poet. ad Pis.

VT, qui conducti plorant in funere, dicunt,
Et faciunt prope plura dolentibus ex animo:

Senec. epist. 99. *Plus ostentatio doloris exigit, quàm dolor.*

EN las muertes mas lloradas
Calla el dolor; y veràs,
Que corren, y suenan mas,
Las lagrimas alquiladas.

Y es, q̃ en la pena mayor,
O mayor adversidad,
Pide mas, que la verdad,
La ostentacion del dolor.

LOS VIVOS SUELEN SER embidiados: los muertos suelen ser aplaudidos.

Ovid. 3. de Pont. eleg. 4.

Scripta placent à morte ferè, quia lædere vivos
Livor, & iniusto carpere dente solet.

O Ingenio humano, siempre desgraciado
Con el siglo presente,
Y solo mas feliz con el passado,
Si acaso eres feliz: pues solamente
Merecen alabança,
Los que murieron yà; mas los que viven,
Ni encuentran con la fama, en quanto escriven,
Ni aun se les dà el aplauso en esperança.
Y es, que la embidia embuelve su tormento
Con el oficio del Entendimiento:
Y es Fiera tan sangrienta,
Que solo, de hombres vivos, se alimenta.

EXPRESSION DE VNA exorbitante crueldad.

Ovid. de trist. lib. 5. eleg. 1.

Exigis, vt nulli gemitus tormenta sequantur,
Acceptoque gravi vulnere, flere vetas.
Ipse Perilleo Phalaris permisit in ære
Edere mugitus & bovis ore queri.

Lle-

LEvas à tus oprimidos
Por terminos tan violentos,
Que te agradan sus tormentos,
Y te ofenden sus gemidos.
Dàs la herida, y tus enojos
Crecen con la quexa tanto,
Que aun te irritas con el llanto,
Porque es la voz de los ojos.
Con menos tirano estilo,
De Falaris el rigor,
Diò sus fueros al dolor,
En la muerte de Perilo.
Pues tuvo en lo mas cruel,
De su agonia mortal,
Vna boca de metal,
Que se quexava por èl.

PORQUÈ RAZON ALABA EL tiempo de su mocedad el viejo.

Cornel. Gall. *LAudat præteritos, præsentes despicit annos.*
Hoc tantum rectum, quod facit ipse putat.

EL tiempo alabas passado;
Y à mi parecer serà,
Porque en tu concepto està
El presente despreciado.
Pero con tal presumpcion,
Que tus obras solamente,
Son en el siglo presente,
Dignas de tu aprobacion.

EXPRESSION DEL AMOR de la Patria.

Ovid. 1. de Pont. eleg. 3. *NEscio qua natale solum dulcedine cunctos*
Ducit, & immemores non sinit esse sui.
Quid melius Roma? Scythico quid frigore peius?
Hùc tamen ex illa Barbarus vrbe fugit.

NO sè con que dulce anhelo,
O atractiva elevacion,
Puede mas que la razon,
El Amor del Patrio suelo.

No

No buſques mas congruencias,
O Barbaro,ſi codicias,
Deſde Roma,y ſus delicias,
A Scytia,y ſus inclemencias.

PORQUÈ ES ODIOSO EL PREGUNtador. Las malas propiedades, que tiene. Y la cautela,con que ha de hablarſe.

Horat. l. 1. ep. 18. ad Lolliũ.

QVid de quoque viro & cui dicas, ſæpe videto.
Percuntatorem fugito:nam garrulus idem eſt:
Nec retinent patulæ commiſſa fideliter aures:
Et ſemel emiſſum volat irrevocabile verbum.

MIra de quien,y con quien
Hablas:que el pregũtador,
Inquiere como hablador,
Y haze habladores tambien.
Mis aviſos te previenen,
Que poco en fiarte,aciertas
De orejas,que,ſiempre abiertas,
Reciben,mas no retienen.
La palabra,que à formar
Fueres,corrigela atento:
q̃ no has de hallar inſtrumento,
Con que ſe pueda borrar.

COMO SE PORTA EL SABIO en la dicha,y deſdicha. Y quien ſe debe llamar dichoſo.

Proverbium.

NEc letabitur vnquam,nec merebit nimis,
Qui ſemper in ſe ipſo omnem ſpem reponit ſuã.

SI de ambas fortunas viſte
Los rieſgos,verás tambien,
Que eſtà elSabio,en mal,òen biẽ,
Ni alegre aſſaz,ni aſſaz triſte.

So-

Solamente para tì
Feliz se deba llamar,
Quien de sì puede esperar
La dicha de estàr en sì.

EL NO ESPERAR, ES SUMA desdicha.

Sen. in Thyes. ac. v. 939.

PRoprium hoc miseros sequitur vitium,
Nunquam rebus credere lætis.
Rideat felix Fortuna licet
Tamen afflictos gaudere piget.

Siempre irritas à los Hados
Con nunca esperar bonança;
Porque es la desconfiança,
Vicio de los desdichados.
Que en la costumbre importuna
De afligirse, y de quexarse,
Aun les pesa de alegrarse,
Si se rie la Fortuna.

QUE MUEVE MAS LO QUE SE vè, que lo que se oye. Y por què.

Horat. lib. de Ar te Poet. ad Pis.

SEgnius irritant animos demissa per aurem
Quàm quæ sunt oculis subiecta fidelibus---

AVnque la eloquencia insista,
Exagere, y persuada,
Qualquiera accion escuchada,
Conmueve menos, que vista.
O los ojos han nacido
Mas cerca del coraçon,
O rodea la razon,
Quando và por el oìdo.

HA DE LLORAR LA VIVDA SV marido difunto.

Nacianzen. in Camin. tit. Præcepta ad Virgines.

TVrtur orbata Marito,
Extinctum quærit assiduè luctuque requirit.
O verè sapiens volucris!

VIuda del dulce Esposo,
Llora la Tortolilla su quebranto;
Discurre sin reposo:
Buscale con el llanto:
Llamale con la quexa:
Gime, y no acaba; llora, y no lo dexa.
O quanto enseña, con lo bien que siente!
O verdaderamente
Sabia Avecilla: pues tu sentimiento
No es razon, y parece Entendimiento!

PRIVILEGIOS DE LA BVENA conciencia, y de la vida pura.

Horat. lib. 1. Ode 22.

INteger vitæ, scelerisque purus
Non eget Mauri iaculis, nec arcu,
Nec venenatis grauida sagittis
Phusce pharetra.
Sive per Sirteis iter æstuosas,
Sive facturus per inhospitalem
Caucasum, vel quæ loca fabulosus
Lambit Hydaspes.

NO ha menester defenderse
Con Dardos arrojadizos,
Quien vive con entereza,
Y camina sin delito.
Sobrale el Arco, y la Aljava,
Con el Embrion maligno,
De venenadas Saetas,
Que añaden malicia al tiro.
O camine por las Sirtes
Abrasadas del Estio,
O el Caucaso inhabitable
Penetre con piè sencillo.
O bien pise los horrores
De los formidables Riscos,
Que vndoso laure el Hydaspes,
Antes de besar el Indo.
Que entre los mayores riesgos
Camina bien defendido,
El que và con la inocencia,
Que es virtud sin enemigo.

ADVERTENCIA.

Por aver parecido muy tarde estas Poesias, que se siguen, no se pusieron en su lugar: y aora se colocan en este, guardando el orden, que se observò al principio.

A Lesbia, en ocasion que se puso unos Pelendengues de diamantes en forma de Reloxes de Sol.

SONETO.

ESse Relox Solar, que en tu Arracada
Suspenso, Lesbia, està, mas que pendiẽte;
Què serà, que à tu luz sus lineas cuente,
Y señale del Sol la hora menguada?

Què serà? Vna verdad acrisolada.
Que el Sol, si no se ofusca, en lo que siente,
Bien sabe, que en su luz es accidente,
Lo que en tus ojos luz nunca imitada.

Que le dexes, te pide, por vn rato,
Lucir, en Pelendengue convertido,
Dando al Relox la voz de su respeto.

Pero de què le sirve su recato?
Ni què importa dezirtelo al oìdo?
Quando està en nuestros ojos el secreto.

Declarale vn Galàn à vna Dama los efectos, que causan sus resplandores mirados.

SONETO.

BAsta, Filis, que anegas el aliento
Entre tantos raudales de hermosura;
Y viendome incapaz de luz tan pura,
Se convierte el deseo en sufrimiento.

En cada incendio, que, al mirarte, siento,
Se anima el coraçon; pero se apura,
Como el que sale de Region obscura,
Y halla en la luz primera otro tormento.

Mas ay, que yà mis ojos se han rendido,
Y otra vez, Filis, buelven à mirarte,
Y otra vez tu hermosura los anega!

Donde vàs, ambicion de mis sentidos,
No basta el otro Sol, para avisarte,
Que mucha luz no alumbra, sino ciega?

A un Retrato muy hermoso, pero mucho menos, que el original.

Quexas al Pintor, y ſatisfaciones del miſmo.

SONETO.

1 POr què copias al Sol, ò nuevo Apeles,
Sin todos ſus cabales eſplendores?
2 Porque no ſon Eſtrellas las colores,
Ni Aguilas beben luces los pinceles.

1 Borrà el Retrato: y ſean, menos crueles,
Liſonjas, y no ofenſas, tus primores:
2 Las Artes, en aſſuntos ſuperiores,
No por ſer limitadas, ſon infieles.

1 Semejante la dexas, y agraviada.
2 Si: pero la belleza, aunque ceñida,
Con que parezca à Marcia, eſtà elevada.

Que, aqui la perfeccion mal comprendida,
Si es menos que la ſuya por pintada,
Mayor que todas es por parecida.

A Don Pedro de Mendoza, escrito en Valencia.

SONETO.

DExadme, Amigo mio, holgar en Prosa,
De teneros vezino en Alicante:
Por Dios que es verso: vamos adelante:
Musa mia, no estès tan vergonçosa;

Que, aunque el ser Secretario, es otra cosa,
Es otra cosa menos rutilante:
Sopla, perra, que falta el consonante,
Y no es todo asistencias de Tortosa.

Seais muy bien venido, y avisadme;
Pero yo me perdì, como vn menguado:
Donde estais consonantes? pierdo el juicio:

Esto es ser Secretario: perdonadme,
Que me muerdo las vñas demasiado,
Y despues faltaràn para el oficio.

A vna Dama ausente.

SONETO.

OStente su poder la Primavera,
Cubra de Flores los amenos Prados,
Compita su esplendor con Estrellados
Lucientes Campos de la octava Esfera.

Pero si el Sol de su veloz carrera
Detiene el passo en los nocturnos Grados,
Su hermosura se pierde en desdichados
Rigores de la ausencia triste, y fiera.

Lo mismo sufre el Luminar luciente,
Si no vè tu beldad mayor, que humana,
Pues eres de sus rayos clara Fuente.

Y si tanto poder tu rostro allana,
Aunque te adoro, mas que Febo, ardiente,
Juzga, lo que es, el no verte Diana.

Respuesta por los mismos consonantes à Soneto ageno, escrito à una Dama.

SONETO.

POr fuerça huvo de entrar la Primavera,
Armada de sus Flores, y sus Prados?
Guardad estos Sonetos Estrellados,
Para hermosuras de menor esfera.

Mas templado corred; que sin carrera,
Mejor se llega à tan sublimes Grados:
Y suspended los passos desdichados,
Que no vais à alcançar alguna Fiera.

Què os ha hecho, dezid, el Sol luciente?
Y si es esta hermosura mas que humana,
Con què alma la hizistes vna fuente?

Mas yà que vuestro estilo no se allana,
Advertid, que el pintaros tan ardiente,
Es para Venus; no, para Diana.

AFECTOS DE VN PECADOR
desengañado.

SONETO.

QUando me paro à vèr el duro *Afàn,*
Con que entreguè mis años al *Baybèn*
Delocio; yque vn perpetuo *Saltarèn,*
Me pareciò el acibar, *Mazapàn;*

Conozco, que el engaño es *Solimàn,*
Que afeyta, ymata. Ay Dios! mal aya, *Amèn,*
Eſte ardor juvenil, que en ſu *Sartèn,*
Abraſa todo el racional *Deſvàn.*

Ardores buſco yà de *Serafin:*
Que con quimica ſanta *Alteracion*
Hallarè el Oro entre el mortal *Betun.*

Mude el errado piè nuevo *Eſcarpin,*
Y nueva ſenda; y beſen al *Cabron,*
Las mugercillas, el lugar *Comun.*

A VNA DAMA TAN PECADORA

como incoente.

SONETO.

IDolo mio cruel, què culpa ha ſido
La adoracion de mi diſcurſo ciego,
Que la victima abraſas, y entre el fuego
Derramas la ceniza de tu olvido?

Repite la oblacion, mi amor rendido:
Oyesle tarde, y le deſprecias luego:
Porque es hazer mayor deſayre al ruego,
Negarle el pecho, dandole el oìdo.

Pero dexemos, Niña, impertinencias,
Que ſomos muchos ſacrificadores,
Para hablar tan de veras. Oyes, Chula,

Como te ſobran tantas indulgencias,
Con que acudir à tantos pecadores,
Si ha quatro dias, que te toman Bula?

ACTO DE CONTRICION.

ROMANCE.

SEñor mio Jesu Christo,
Dios,y Hombre verdadero,
Criador,y Redemptor
Deste indigno Esclavo vuestro.
Por ser Vos quien sois,Dios mio,
Y porque os amo,y venero
Sobre todo lo criado,
Y mas amaros deseo,
Me pesa;ay de mi!de todo
Coraçon,mi Dios,de averos
Ofendido:y de lo poco
Que me pesa,me arrepiento.
Y propongo firmemente
De nunca mas ofenderos,
Nunca mas,y de apartarme
De la culpa,y de sus riesgos.
Confessando abiertamente
Mis pecados,y cumpliendo
La penitencia,que entonces
Me fuere impuesta por ellos.
Mi vida,Señor,mis obras,
Y mis trabajos,ofrezco
A vuestra piedad,en corta
Satisfacion de mis yerros.
Y por Vos,Señor,por Vos,
Y por los merecimientos
De vuestra Sangre,y Passion,
Que me perdoneis os ruego.
Y como os lo ruego humilde,
Assi con humilde afecto,
De vuestra inmensa bondad,
Y misericordia,espero
Que me aveis de perdonar,
Con vuestra gracia,venciendo
Mi flaqueza,para que
Pueda enmendar mis defectos,
Llorando continuamente
Mis passados desaciertos;
Y para que persevere
Hasta mi ïnstante postrero.

A LA CONCEPCION DE NVESTRA Señora, pidiendo la definicion deste Mysterio à nueſtro Santiſsimo Padre Inocencio Dezimo.

ROMANCE.

AQui de la Fè, que yà
Azia la Fè ſe avezina
Vna Verdad, que defienden,
Los que por la Fè militan.
Yo no digo, que es de Fè:
Pero no avrà quien no diga,
Que vna Verdad tan jurada,
Se và haziendo Fidedigna.
Antes ſe creyò de Gracia
Eſta gran prerrogativa:
Yà es juſticia el no creer,
Que ſe jura con mentira.
Què aguardas, Grande Inocencio?
Mira la eſpecioſa Oliva,
De las Armas de la Fè,
En tu Paloma benigna.
Mirala en los Atributos
De MARIA: y no permitas,
Rama de raiz infecta,
En tan honradas Diviſas.
El Eſpiritu Divino,
Que con las alas camina,
Del Amor al beneficio
Deſta inferior Gerarquia,
Tardàra vn inſtante en dàr
La Gracia, à la Gracia miſma:
Quanto mayor fuè la hazaña,
Que obrò en vn Ave MARIA?
Califique, pues, tu Voz
Eſta Verdad tan crecida:
Pues la miſma Gracia, à vozes
Pide, que la hagas juſticia.

A NUESTRA SEÑORA del Destierro.

DOnde, Fugitiva hermosa,
Donde te lleva tu assombro?
Essas, que tu alcance siguen,
Vozes son de tus devotos.
Buelve. Buelve à nosotros
Essos tus ojos
Misericordiosos.
Si te auyentan nuestras culpas,
Te llaman nuestros sollozos:
Y tambien son los suspiros,
Destierros de los enojos.
Buelve. Buelve à nosotros, &c.
El Tirano es, de quien huyes,
Mi Pecado, yà le lloro:
Si mis ansias no lo dizen,
Mi razon està en mis ojos.
Buelve. Buelve à nosotros, &c.
Busca otro Egypto en mi pecho:
Que yà por tu auxilio heroyco,
Idolos son derribados,
Los que antes cultos del ocio.
Buelve. Buelve à nosotros, &c.
Mira esse Divino Infante,
Que yà te atiende piadoso,
Y parece, que en tus braços
Và olvidando sus oprobrios.
Buelve. Buelve à nosotros, &c.
Joseph, si no se detiene,
O quiere, ò camina poco:
Que hasta en ser nuestro Abogado,
Và pareciendo tu Esposo.
Buelve. Buelve à nosotros, &c.
Gabriel, enseñado à gracias,
Desde aquel Sì mysterioso,
Al oìrnos, ò no buela,
O buela en nuestro socorro.
Buelve. Buelve à nosotros, &c.
Admite de tus Esclavos
Este obsequio Religioso:
Pues te acuerdan tu Destierro,
Llorando, y gimiendo, en otro.
Buelve. Buelve à nosotros
Essos tus ojos
Misericordiosos.

A SAN FRANCISCO de Asis.

ROMANCE.

ARde humano Serafin,
Arde en el fuego del Divino
Amor:
Arde, que el Amor es fuego,
Y el fuego se abrasa en tu co-
raçon.
Arde humano Serafin:
Que el fuego, que te abrasò,
Se halla en tì, como en el Cielo,
Y es el Cielo su Region.
Cinco mysteriosas Flechas
Ha gastado en tì el Amor,
Y cinco heridas no bastan
A exalar, lo que encendiò.
La Divina semejança,
Que debiò el Hombre à su
Autor,
Està en tì mas adornada
Con cinco señas de Dios.
Arde humano Serafin, &c.
Essa humildad prodigiosa,
Azia donde te abatiò,
Que llegaste à ser tan grande,
A fuerça de ser Menor?
Digalo el Mundo, que ilustras
Con la ardiente inundacion
De tantos Hijos, en quantos
Centellea tu fervor.
Francisco, todo eres fuego,
Y de tanto resplandor,
Que haze en el Entendimiento,
Lo que en los ojos el Sol.

DANSE LOS AÑOS A VNA SEÑORA muy hermosa.

ROMANCE.

REcibe los buenos Años,
Bella Amarilis, de quien
Solo con tus dichas puede
Su Fortuna enriquezer.
Tu Pollera, en vn descuydo,
Me dixo, Señora, ayer,
Que tendrà feliz el año,
Quien le empieza con buen piè.
El dàr los años vn viejo,
No es dadiva, es interès:
Y assi busca en tus verdores,
Su Mocedad, mi Vejez.
Feliz, y gustoso empieze,
El Señor Cinquenta, y seis,
A parecer Veinte, y cinco
En tu hermoso parecer.
Si se mide à mi deseo
Tu felicidad, bien sè,
Que no tendrà tu Fortuna,
Que embidiar, ni que temer.
A dezirte estas verdades,
De tu hermosura, y mi fè,
Ha madrugado mi Amor,
Allà te lo ayas con èl.

DECLARALE EL ORIGEN DE SV Amor à vna Dama.

ROMANCE.

LO mejor del mundo es hõbre?
Serà el hombre mucha nada:
Lo mejor del mũdo es hembra,
Si hẽbra tiene vueſtras gracias.
Vos ſois lo mejor del mundo,
Y el mundo,por vueſtra cara,
Parece,que yà no puede
Ser Enemigo del alma.
Yà Amor no es hijo de nadie,
Si no de Vos,Venus rara:
Que eſſa hermoſura potente,
Le huvo vn dia en mis entrañas.
Por ſeñas,que me coſtò,
El parirle,muchas anſias:
Y me muriera,ſi Vos
Entonces no me alumbrarais.
Conocedle,pues,por Hijo,
Y Perla, Filis amada,
Por nacido en eſſas flores,
Y nacido en eſtas malvas.
Conocedle:pues el Niño
Sacò de Vos ſeñas tantas,
Que à no ſer pulla,os dixera
Lo de la cara cortada.
Y ſupueſto que es Chiquillo,
Que con veros ſe regala,
Si alguna vez os pidiere
Niñerias,perdonadlas.
No os enojeis,porque os diga
Sus deſeos,ò ſus ganas:
Pues antes es donoſura,
Que ſepa dezir la caca.
O ſi ſupierais Latin,
Y la razon no ignorarais,
Por què,quando ſe confirma
Amor,Cupido ſe llama!
Pero no quiero explicarlo:
Solo os digo,bella Dama,
Que Amor ſin deſeo,parece
Que es enigma,y es patraña.
Apiadaos,pues,de mi fuego,
Y no os eſpanteis, que hagan
Sus llamas eſtos esfuerços,
Por que luzca,lo que abraſa.

DECLARA CON EXPRESSIONES burlescas su grande Amor à vna Dama.

ROMANCE.

COMPAÑIA EX. REG. JESUS

Picarilla de buen gusto,
Bufoncilla de buen ayre,
Que sabes dàr en el chiste,
Sin dàr todo,lo que sabes.
Dulcissimo Echizo,donde
Lo salado,y lo picante
Nos pone lo venenoso
A espaldas de lo suave.
Piedra preciosa,en quien vemos
Tan estrañas calidades,
Que es falsa,como Claveque,
Y dura,como Diamante.
Què importa,que me prediquen,
Tus versos,seguridades,
Si no me hago capaz dellos,
Por mas que estèn en Romãce?
Si yo sè,que eres hermosa,
De aquello de lo matante,
Que qualquiera,que lo mira,
Muere,sin dezir,Dios valme?
Si vna carilla te hizieron,
Entre tu Padre,y tu Madre,
Que parece,que trataron
De pulirte,y no de holgarse?
de tus ojos despides
Vnos rayos,Dios nos guarde,
Que hieren en el objeto,
Y no son los visuales?
Si en tu boca,y tus megillas,
Ingeniosamente,caben
Mas de docientos floridos
Poeticos disparates?
Si al mirar, el Dios nos libre,
De esse garvo,y esse talle,
La tentacion,se sustenta,
Con lo mismo,que se cae?
Y en fin,si yo,que tenia
Vn alvedrio tan grave,
Que al Amor dixo en su cara
Mas de dos mil libertades.
Resistiendome à tus ojos,
Caì como miserable;
Y por esta resistencia,
Me llevaron à la Carcel:
Como he de vivir seguro,
Si tengo tantos rivales,
Quantos no te pueden vèr,
Sin verte,para adorarte?
Diràsme,que no te empeze
La turba de los Amantes:
Pues la libiandad los paga,
Si la hermosura los haze.

Y que no,porque en la Antorcha
Las Maripoſas ſe abraſſen,
Dexa la luz de ſer luz,
Ni,para abraſarlas,arde.
Es verdad;mas yo no puedo
Sufrir,que me imite nadie,
Ni en el garvo de la muerte,
Ni en la dicha del achaque.
Eſta generoſa embidia
Obligue,Niña,à eſtimarte,
Por muger de muchas prendas,
Pero no de muchas partes.
O permiteme,que ſuelte
Al coraçon los enſanches,
Que rebienta de apretado,
Y ſe maltrata tu Imagen.

EXORTA A QVE NO SVSPIRE à vna Dama.

ROMANCE.

POr no quexarte ſuſpiras,
Dulciſsimo Dueño mio?
Pues el que te cauſa quexas,
No te merece ſuſpiros.
Del Amor,y de la Ira,
No confundas los oficios:
Mira,que dàs al ingrato,
Lo que debes al rendido.
Quexate,de que te enoja:
Deſahoga el pecho eſquivo:
De otro modo no ſuſpires:
Que te yerras el alivio.
Al que te ofende, caſtigas
Con afectos tan benignos?
Detente:que ſolicitas
La culpa con el caſtigo.
Parece,que aquellos rayos,
Que arrojas àzia el delito,
Te han abraſado la mano
Al tiempo de deſpedirlos.
Suſpiros halla en tu pecho,
Ofendiendo mi enemigo:
Dichoſo yo,ſi adorando,
Ofendiere tan remiſo.
Mas ay!que yà me reſponden
Las vozes de eſſos gemidos,
Que,como ſin dicha adoro,
Sin victima ſacrifico.
Pues por mas que tu Rigor
Deſanime mi Alvedrio,
Y de Amor,el blando Imperio,
Haga tirano Dominio:
No has de poder,bella Fenix,
Hazer,que para conmigo,
Dexe de ſer voluntario,
El rendimiento preciſo.

PON-

PONDERA SVS CRECIDAS desdichas.

ROMANCE.

EMbestid con toda el alma
Aora, Tristezas mias:
Que nunca podreis hallar
Sus fuerças mas desvnidas.
Aora, que en el silencio
Desta soledad amiga,
Es la quietud, que sossiega,
Confusion, que desanima.
Apurad mi triste aliento,
Si no es, que atenta à sì misma,
No quiere acabar conmigo,
Por no morir, la Desdicha.
Acordadme de mi ingrata,
No la Belleza divina:
Que si no me olvidais della,
No me quitareis la vida.
La Condicion sì inconstante,
Que en mi daño discursiva,
Para solo descuydarme,
Alguna vez me confia.
Acordadme, de quan falsa
Es conmigo su Caricia,
Tantas vezes deseada,
Y tantas vezes temida.
Acordadme, quanto gusta
De que yo sin gusto viva,
Y quanto la lisong ea,
Mas que mi amor, mi fatiga.
Acordadme, quantas vezes
Mis finezas, bien nacidas,
Buscaron el obligarla,
Y hallaron el disuadirla.
Y acordadme tambien, quantas
Fingiò, en mis melancolias,
Piedades tan sin afecto,
Que quisiera mas sus iras.
Acabad, pues, de matarme,
Tristezas mal entendidas,
Que afligis, como mortales,
Y durais, como remissas.

A VNOS OJOS NEGROS, CON SV punta de cegijuntos.

ROMANCE.

HErmoſiſsimos Enigmas,
Como ſois? q̃ no os entiẽdo;
Para luzes, ſois muy claros;
Para claros, ſois muy negros.
Si puedo llamaros Soles?
Si acaſo, aũque el Sol es menos,
Las vezindades del Sol,
Etiopes os hizieron?
Pero à què fin el amor,
Disfrazando vueſtro imperio,
Os diò en el color de Eſclavos
La juriſdicion de dueños?
Por donde entrò tanto dia
En dos noches de eſſe Cielo?
Como es alegre, lo obſcuro?
Como es obſcuro, lo bello?
Tambien el carbon abraſa?
Con què artificio os puſieron,
El color de lo abraſado,
En la actividad del fuego?
Como ſale de dos arcos
Vna flecha? Si quiſieron,
Por no gaſtar dos impulſos,
Vnirſe por los eſtremos?
Y yo que adoro la herida,
Y el Arpon, como no puedo
Conocer en el eſtrago
Las propriedades del rieſgo?
Hermoſiſsimos Enigmas,
Como ſois? que no os entiendo,
Digo otra vez: yo me rindo,
Y ſolo en, rendirme, acierto,

PIDE REMEDIO PARA *sus males.*

ROMANCE.

DOnde estàs, Dueño adorado,
Bella, Fili, donde estàs,
Que, al ruido de mi dolor,
No recuerda tu piedad?
A quien podrè yo quexarme
Deste mi prolixo afàn,
Si tu, mi bien, no defiendes
Aquella vida, que dàs?
Aora es tiempo, Señora,
De socorrer el pesar,
Que dexan en la memoria
Las dichas, quando se vàn.
Mas tristes huellas del bien,
Por què, dezid, no os borrais;
Pues passaron tan aprisa
Los passos, que forma os dàn?
No queden en mì reliquias
De aquella felicidad,
Que se engañarà con ellas
La vida, y me durarà.
Si pierden esta ocasion
Mis penas, qual bastarà?
Que triste cosa es vivir!
Para quando soy mortal?
Que aya, quien llame remedio,
A la Ausencia del amar?
Mintiò, y no supo querer:
Que nunca es remedio, el mal.
Si al olvido se remiten
Los alivios, que me dàn,
Mal aya, amen, quien no quiere,
Antes morir, que sanar.
Dulcisimo Dueño mìo,
Estas lagrimas diràn
Mucho mas, con lo que borran,
Que yo digo, con callar.
O si oyeras los suspiros,
Que, quando à formarse vàn,
Se me buelven àzia el alma,
Porque no te han de encontrar!
Vida mia, yo enloquezco:
Piedad, Señora, piedad:
Que se te muere vn Cautivo,
Que adora el lazo, en que està,

PON-

PONDERASE LAS PENAS, QVE causava la ausencia de tres Damas.

ROMANCE.

A Vos la Trinca mas bella
De la amorosa baraja,
A cuya brujula todos
Tienen la vida jugada.
Al Terno, que saca el Sol,
Quando se viste de gala,
A las tres, iba à dezir
Tres Gracias; mas pocas gracias:
Estos afectos embidia
La Trinca mas desdichada:
Escuchadlos, por verdades,
Si os cansaren, por palabras.
Sabreis, que desde que os fuisteis,
Tan mal los dias se passan,
Que nos sobra mucha vida,
Viviendo, casi que nada.
El agua de nuestros ojos,
Incessable se derrama:
Por vida de quien se acuerde,
Por essas fuentes, del agua.
Y este no es ruego indecente:
Que yà saben nuestras ansias,
Que aũ lo verde de essos Cãpos,
Pierde, al veros, la esperança.
Pero estas son diligencias
Del dolor, desestimadlas,
Que de ser vanas, tambien
Sabràn ellas quedàr vanas.
Yà sabemos, que se pierden,
Las vozes en la distancia:
Mas que importa, que se pierdã,
Si sus dueños no se hallan?
O! no os tardeis: que no ay vida
Para sufrir la tardança:
Y aunque falta nos hazeis,
Nos morirèmos sin falta.
Quando esto consideramos,
Por mas que el valor lo estraña,
No ay, quien otra vez no tenga
La nariz entre dos aguas.
Què triste cosa es vivir!
Piedad, piedad, que se acaban
Tres sufrimientos, ò Ausencia,
Losa de los Guardadamas.

MOTE, Y TONO, QVE SE CANTO
en la Comedia de disparates.

1 QVe diràn al Sol las Flores,
Quando azechan sus resplandores,
Al Alvor de la mañana?
2 Diràn le, que madruga, para admirarlas.
1 No diràn tal:
Que antes le han de agradecer,
Lo que nacen, y crecen, y viven por èl.
2 Pues què le diràn?
1 Que, aunque admire su beldad,
Y madrugue para admirar,
Quanto admira, en lo que luze,
Importa, en lo que produze.
Què le dirà la Azuzena,
Que Infanta del Prado expone,
Entre hermosas candidezes,
Atractivas perfecciones?
Mas que le dirà el Clavel,
Principe de los olores,
Que antes q̃ el botõ despliegue,
Sus influencias recoge?
Què diràn del Sol, &c.
Què le dirà la Mosqueta,
Quando alienta sus verdores,
Y en ambar le restituye
Sus mismas inspiraciones?
Mas què le dirà el Jazmin,
Que espera, que le sazone,
Para que, al nacer, se llene
De Fragrancia todo el Orbe?
Què diràn al Sol las Flores, &c.

LOA

LOA PARA LA PRIMERA COMEDIA, que representava en cada Ciudad la Compañia de Prado.

NOs Pedro de Frutos, mozo
De bué ayre, y mala suerte,
Y Gracioso, por la gracia
De Dios, y la buena gente.
A Vos, insigne Ciudad,
A quien tanto lustre debe
España, y cuyo esplendor
Alumbra, quanto obscurece.
Salud, y gracia: Sepades,
Que, humilde, à serviros viene
Esse Prado, que no ay
Oìdo, que no apaciente.
Cuya voz, y accion han dado
Alma al verso tantas vezes,
Y en cuyo pecho no ay alma
De verso, que se condene.
Este, pues, viene à serviros,
Con la promptitud, que suele;
Y con vna Compañia,
Como aora la veredes.
Compañia es, que empeñado,
De puro buena le tiene:
Porque al fin es Compañia,
Con quien haze, lo que debe.
La gran Mariana Baca
Haze primeros papeles
Tan lindamente, que todos
Piensan, que los haze adrede.
La Gongora, en los segundos,
Este año se entretiene;
Y tiene tanta de gana
De que el Pueblo la emprimere.
La Tercera es Dorotea,
Cuyo desgarro parece,
Que trae por de dentro toda
La Guarda, que la despeje.
Jusepa, que es mi muger,
En hora mala se miente:
Dizen por aì, que canta,
Que las orejas suspende.
Lo que yo puedo afirmar,
Es, que llora lindamente,
Que antifaz aquesta, para
Que Dios nos haga mercedes.
Dos Luisas ay, y entrambas
Cantan, de lo que adormece,
Cuyas dos suaves vozes
Son dulces, como dos mieles.
Maximiliano es segundo:
Es Prado el primero, y puede:
Lorenço de Prado aora
Es Pollo, y và para Fenix.

El

El buen Juan de Icoriquela
Es nueſtra Barba; y al verle,
No ay Compañia Barbada,
A quien la Barba no tiemble.
Macana haze Serafines;
Matùs haze Portugueſes;
Los Mozalvetes, Linares;
Y Salvador, los Vejetes.
Yo diz, que ſoy el Gracioſo:
Mirenme muy bien; y al verme,
Rianſe de mì, ſi acaſo
Conmigo no ſe riyeren.
Frutos ſoy, y de Segovia
Hijo indigno, ſi no miente
Mi madre, que me lo dixo
Mas de quatrocientas vezes.
Miren, que talle de Mozo:
Miren, que palmito eſte:
Si eſtos Frutos dà Segovia,
El Demonio, que la ſiembre.
Con eſte caudal, ò inſigne
Ciudad, afrenta de Menfis,
Y por quien no ay maravilla,
Con maravilla, en las ſiete.

Con eſte, pues, caudal pobre,
Viene mi Autor diligente,
A ſerviros: Vueſtro agrado,
Blandamente nos hoſpede.
Vueſtro favor nos ampare;
Vueſtra piedad nos aliente;
Vueſtra voluntad nos trayga;
Vueſtro dinero nos lleve.
Y por ſi acaſo ſe inquieta,
Digo, de paſſo, à la Plebe,
Que el victorear, es de hõbres;
Y el ſilvar, es de Serpientes.
Que cada qual de noſotros,
Fama ſerà, que celebre
Vueſtro nombre, mas afecto,
Quanto menos eloquente.
Faltas avrà, como tierra,
Que perdonar. Aqui puede
Dàrſe, el que fuere piadoſo,
Vna hartazga de Clemente.
Y en fin, pues nueſtros deſeos,
Vueſtros aplauſos merecen;
Nueſtra cortedad ſe olvide;
Nueſtra voluntad ſe premie.

CONTRA LOS GVARDA-infantes.

DEZIMAS.

A VnGuardainfante amarrada,
Andromeda ſoy,que luego,
La Beſtia boraz del fuego,
Me tragarà mal maſcada.
Oy diz,que he de ſer quemada,
Y yo no sè,Caminante,
Por què,entre horror ſemejãte,
Queman mi cuerpo eſta vez:
Pero me huelgo,pardiez,
Por amor de el Guardainfante.
A las dos nos queme el fuego:
Morirè contenta;pues
Es eſte vn vſo Francès,
Con q̃ el mundo haze ſu juego:
Porq̃ como el mundo es ciego,
Para robar, la Ignorancia
Trae aros en abundancia;
Por donde,haziendo quimeras,
Las perras de las caderas
Saltan por el Rey de Francia.

De vn aro,y otro pendiente,
Haze el mundo enjugadores:
Que à las doncellas mejores,
Ponen la eſtufa en la frente.
Francia embiò antiguamente
Sus males al pecador;
Y aſsi,es piedad,no es rigor,
Que à las Hiſpanas beldades,
Quien embiò las humedades,
Embie el enjugador.
Deſde que diò ſu lugar
Al Guardainfante la ſaya,
No ay doncella,en quiẽ no aya
Vn Infante,que guardar.
Empiece el diablo à llebar
Los aros,que ſon ſus bienes:
Y tu,que aqui te detienes,
Lector;pues es por tu bien,
Dì amen;mas poco es amen;
Dì quatrocientos amenes.

AL CVYDADO DEL VENERABLE Padre Fray Simon de Roxas, Religioso de la Santiſsima Trinidad, en el adorno de la Capilla del Santo Chriſto de ſu Igleſia.

DEZIMAS.

EL Bendito Fray Simon,
Aquel, con cuyo caſtigo,
Nunca tuvo el enemigo
Tentacion con tentacion.
Aquel Heroyco Varon,
De la Fè conſtante Roca,
Que, en lo que à la Virgẽ toca,
Tan fino amor la tenia,
Que nunca, el AVE MARIA
Se le cayò de la boca.
Eſte, pues, quando hallò aquì
Eſte Chriſto, ſin que huvieſſe
Vn alma, que le dixeſſe:
Señor, què teneis aì?
Aunque viò, que eſtava allì,
Le aclamò con voz piadoſa:
Y porque ſu milagroſa
Fama al mundo ſe dilate,
Luego al punto dixo: tate,
Eſte Chriſto es mucha coſa.
Y viendo al Chriſto del Cielo,
Que nadie en ſu caſa entrava,
Y que ninguno le daba
Coſa, que valieſſe vn pelo:
Ni para fregar el ſuelo,
Daba vn hombre vna rodilla:
Dixo, con Fè muy ſencilla:
Vengan, como vnos armiños,
Cirios, y piernas de niños,
A adornar eſta Capilla.
Pedro Simon, Vgier
De Camara de los Cielos,
Entre los humanos velos
Hallò el Divino Poder:
Tambien vino à conocer,
Quan famoſos ſus Pies ſon,
En milagros, Fray Simon;
Y que iguala, en fama eterna,
Por debaxo de la pierna,
Los Chriſtos de devocion.
Y Vos Crucifixo, en quien
Se miran todos los Santos:
Pues hazeis milagros tantos,
Hazed, que el premio me dèn;
Que yo os ofrezco tambien,
Si Vos admitis mis dones,
Hazer, en las ocaſiones,
Quanto yo pueda por Vos,
Y encomendaros à Dios,
En mis pobres Oraciones.

EN VN CERTAMEN DE SAN Juan de Dios.

COPLA.

Por què al Moro, por tyrano,
Aborrece Iuan, ordena,
Que, en la comida, y la cena,
Se beba el Vino, Christiano.

GLOSSA.

EL Moro, y el Vino son,
Vno tyrano, otro fiero,
Contrarios de la razon;
Y aun el Vino fuè primero
Autor desta sedicion.
Y assi el Padre Soberano
Deste Gremio Religioso
Aborrece, y dà de mano
Al Vino, por sedicioso;
Por què al Moro, por tyrano.
Juan no aborrece lo aguado:
Que aunque en èl se moje el pā,
Y se remoje el pescado,
Los que en buen estado estàn,
No se cayràn de su estado.
Lo puro sì, porque atruena
Los hombres, ofende al Santo;
Y assi, la razon mas buena,
Que aborrezcan, lo que tanto
Aborrece Juan, ordena,
Bautizar el Vino, es sana
Devocion, y yo la imploro,
Por la tarde, y la mañana:
Que, los que lo buscan Moro,
No tienen sed, sino gana.
Bien, que tal vez me dà pena,
Que madrugue este bautismo,
Y manden à boca llena,
En los almuerços, lo mismo,
Que en la comida, y la cena.
Quedese lo puro, pues,
A los Tudescos· que es mengua
El vèr vn hombre atravès,
Que parece, que la lengua
Se le enreda con los piès.
Y assi, nuestro Santo Hermano,
Manda, y nos haze merced,
Con acuerdo Soberano,
Que si es Christiana la sed,
Se beba el Vino, Christiano.

EN EL NOVENARIO, QVE celebrò la Cavalleria de Alcantara en el Convento de San Bernardo de Madrid, al voto que hizo de defender el Purissimo Mysterio de la Concepcion de Nuestra Señora.

QVINTILLAS JOCOSAS.

ACudan al Ciego con
Su bendita caridad:
Y oy, en su Festividad,
Manden rezar la Oracion
De la mas Pura Verdad.
Virgen, si la culpa agena
Os cautivàra algun dia
Con la original cadena,
Quien os llamò Ave Maria,
No os llamàra Gracia Plena.
Si Dios fuè Abeterno Amante
De vuestra interior beldad:
Quien dà, en Dios, lo disonante
De amar vna Eternidad,
Para olvidar vn instante?
Nieguenme vna destas dos:
Que pudo, es cierto; que quiso,
Lo que pudo, hazer por Vos,
Tambien parece preciso:
Pues se vè, votado à Dios.
Preservaos del Venial,
Que no os pusiera en desgracia,
La Dignidad Maternal;
Y os dexàra Original,
Que destruyera la Gracia!
Esso no, Virgen gloriosa:
Callen de oy mas las doctrinas;
Pues dizen, por mucha cosa,
Que se hizieron las Espinas,
Para ofender à la Rosa.
Pues la Noble Religion
De Alcantara, Virgen pura,
Con devota aclamacion,
Oy en vuestras pruebas jura,
Saldràn sin dispensacion.
Nadie en Fiesta, que es tan vuestra,
Del Abito azul se acuerde:
Pues aun la Salve nos muestra,
Que sois del Abito verde:
Pues sois Esperança nuestra.
Sienta, pues, lo que sintiere
El escrupulo grossero:

Que

Que yà,por mas que naciere,
No puede ſer Cavallero,
El que otra coſa dixere.
Eſta Limpia Executoria
De vueſtros Santos Blaſones,
La Fè nos haga notoria,
Y ponga en las opiniones,
Aqui paz,y deſpues gloria.

RELACION GRACIOSA

de vn viage.

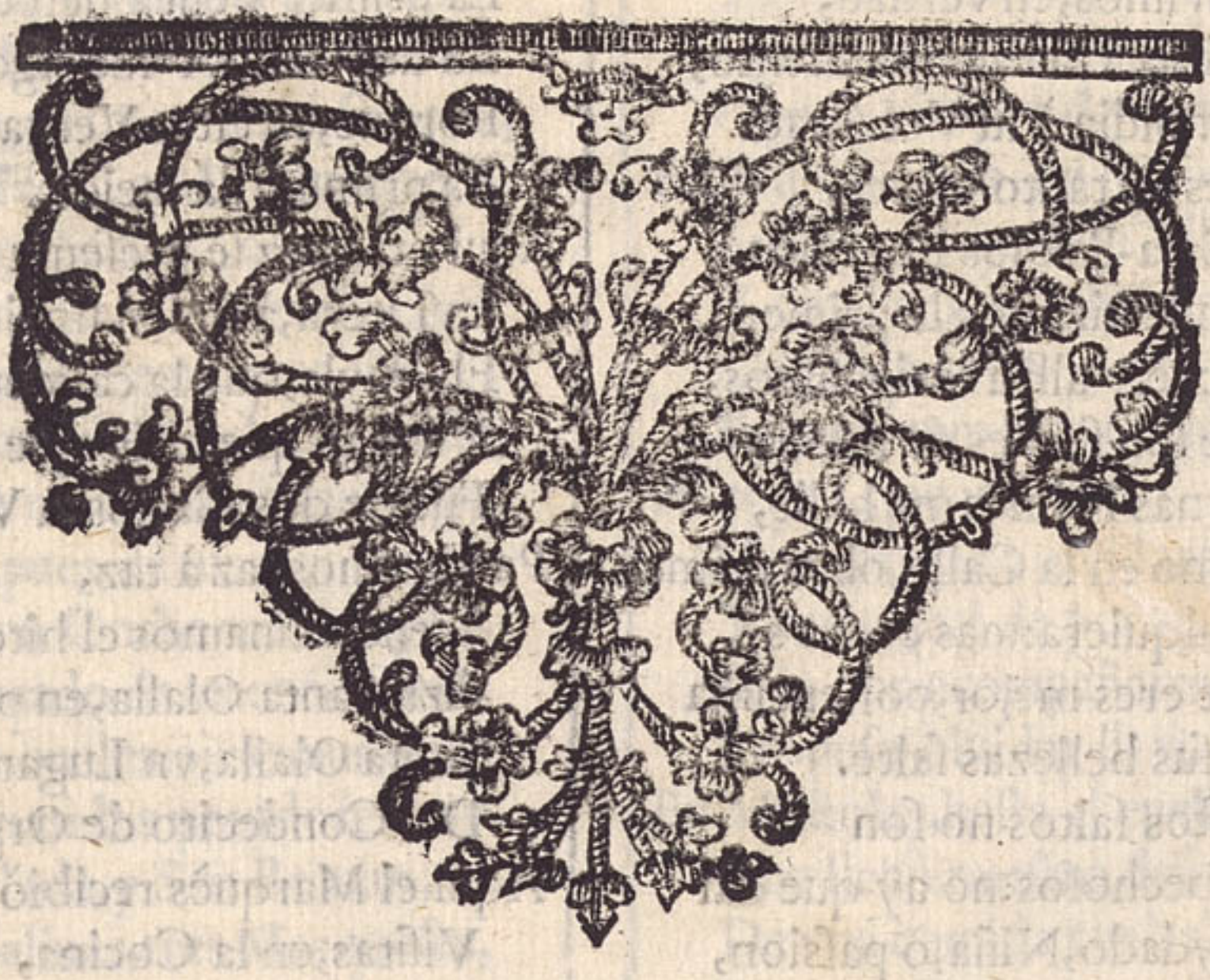
QVINTILLAS.

ERaſe,Niña,que ſerà,
La venturoſa mañana,
De la eſtacion menudera;
Dia,en que trae la ſemana,
La Fieſta,en la faltriquera.
Eraſe vn Sabado,digo,
Quando ſalì de tu abrigo:
Y tu,que partir me viſte,
Como higuera loca,hiziſte,
Que no ſe te daba vn higo.
Triſte,pues,de tus rigores,
En vn Coche me zampè,
Cercado de vnos Señores,
Los quales oìràs,aunque
Con oìdos pecadores.
De Velada,y San Roman,
Y Salinas,tres Marqueſes,
Cuyas proezas no vàn
Aqui: porque, en treinta trezes
De Quintillas,no cabràn.
Don Luis de Guzman el fuerte,
Y el Cura de Cienpozuelos,
Tiradores,de tal ſuerte,
Que no ay carreras,ni buelos,
Que ſe eſcapen de ſu muerte.
Eſtos,pues,y yo, en ſu pòs,
Salimos de aqueſſa Villa:
Y con la ayuda de Dios,
Cogimos todos,y nos
Fuìmos,como vna canilla.
Al punto,que yo partì
De tì,propuſe olvidarme;
Y cada qual de por sì,
Solo por acompañarme,
Propuſo olvidar ſu tì.
En Moſtoles,haſta el cuello,
Nos llenò nueſtro deſuello
De vna comida tan bella,
Que comimos tanto della,
Y bebimos tanto dello.
Azia el organo nos fuìmos,
Quando el comer ſe acabò,

Dõde otra hartazga nos dimos
A nueſtras orejas:y,
Madre de Dios,lo que oìmos!
Vn Frayle ſe llegò luego
Azia nueſtra Compañia;
El qual,ſi yo no ſoy ciego,
Corona en fuera, tenia
Mas de mil coſas de Lego.
Parece sèr,que eſte tal,
De vna Litera cuydava;
Y que al Texto Mundanal
De la Litera,buſcava
La explicacion Literal.
Era ſu ſinceridad
Tanta,como ſu ardimiento;
Y tuvimos,en verdad,
Laſtima à ſu Entendimiento,
Y embidia à ſu Voluntad.
Deſpues de tanto placer,
A Caſa-Rubios llegamos,
Donde hizimos la primer
Noche;y allì averiguamos,
Que ſon faciles de hazer.
Aqui vnas Primas me hallè,
Como en la Calle,obra prima,
Qualquiera:mas como sè,
Que eres mejor,por encima
De ſus bellezas ſaltè.
Aqueſtos ſaltos no ſon
Soſpechoſos:no ay que dàr
Cuydado,Niña,ò paſsion,
Que no ſabe mi pecar
Saltar la diſpenſacion.
Amaneciò vna mañana,
De Perlas veſtida,y Grana,
Como quiere la Talia
De los Poetas,que al dia
No le dexan hora ſana.
Partiò cada qual,jocundo,
Diziendo gracias,que hallava n
Riſadas en lo profundo;
Y las leguas ſe paſſavan,
Como las glorias del mundo.
Aqui en vnas cuchilladas,
Quiſieron ponernos lazos,
Y temblaron,eſpantadas,
En el arbol de los braços,
Las hojas de las eſpadas.
Deparònos el Señor
La primer Venta:deſpues
La del Gallo.Y fuè rigor:
Porque,en eſtas Ventas,no es
La primera,la mejor.
Aqui otra vez ſe preſenta
La Litera,à quien ſiguiò
El Frayle,que la calienta:
Y luego que el Frayle entrò,
Fuè de dos Gallos la Venta.
Partimonos taz à taz,
Y encaminamos el hito
AziaSanta Olalla,en paz:
Santa Olalla,vn Lugarcito
Del Condecito de Orgàz.
Aqui el Marquès recibiò
Viſitas,en la Cocina,
en tanto,que ſe guisò
La cena,que à la pretina,
Todo ambito le llenò.

La

La cena al Frayle provoca;
Y èl,à dos bueltas del Potro,
De San Martin,y de Coca,
Dixo,por aquella boca,
Todo,lo que dixo el otro.
Luego,el dia venidero,
Partimos à Talavera,
Y parò nueſtro Cochero
En Caſa de vna Alfarera,
Que es muger de vn Alfarero.
El Alfarero es muy vano,
Y vidrioſo;y luego toca
A pundonor tan vfano,
Que nos dà comida à boca,
Como ſuele,barro à mano.
Gozonos,en fin,Velada,
La Noche de Navidad,
Quando el Alajù no enfada;
El Turron es ſuavidad;
Y todo no vale nada.
Aqui,Muſa,eſtàn canſados
Tus paſſos,y no te humillas.
Reparen,pues,tus cuydados,
Que los pies de las Quintillas
Vàn vn poco deſpeados.



MO-

MOTES DE GALANES, y Damas.

POr piernas tienes dos hilos;
No sè como te ſuſtentan:
Mas ſon como la verdad,
Que adelgazan, y no quiebran.

Eſſa cara, Reyna mia,
A nadie en el mundo agrada,
No ay ſino ponerſe à honrada.

Si quieres, y eres querida,
Tendràs la gloria en la vida.

No te afligas, por tu vida,
Aunque te vès con corcoba:
Que ſi eres fea, eres boba.

Eſta bruñe ſus arrugas
Con vn colmillo buido,
De tres que ſe le han caìdo.

Eſta, viendo, que no es nueva,
Y que la edad la deſtroza;
Porque no puede ſer moza,
Quiere meterſe à Manceva.

Eſta es muy buena Señora:
Mas tiene por vocacion,
Caer en la tentacion.
Amen Jesvs.

Tu eſtàs muy enamorada;
Mire la bobada.

Eſta es bella, ſi por cierto;
Mas debe (nadie ſe eſpante)
Los dientes à vn Elefante,
Y los cabellos à vn muerto.

Tu diz, que ſiempre ſeràs
Amiga de que te dèn:
Dios te lo perdone, amen,
Y llevete Satanàs.

Tengo amor; mas no permito,
Por el recato à mi Amor,
La lengua. O nunca el honor
Hiziera al Amor delito!

Aqueſte modo es preſtado;
Que yo (por mi perdicion)
De no perder la ocaſion,
Mas calva, q̃ ella, he quedado.

Galanes, y mas Galanes,
Mudo con mucha preſteza;
Mas hagolo por limpieza.

De qualquier Amante ciego,
Tierna eſcucho la paſsion,
Por tener tal coraçon,
Que ſe acuyta con el ruego.

De bubas ſon mis dolores;

Porque en la vida taimada,
Ser bien acondicionada,
Engendra malos humores.

La boca sè,que le huele
Muy mal à esta Moza bella:
Quien no lo creyere, subase
à olella.

Amo à vn hombre,que me dexa,
No mas de,porque soy vieja.

Zelos me dà mi Galan
Con vna muger hermosa;
Pero no me dà otra cosa.

Zamba diz,que soy;y miente,
Quien dize,que yo soy zamba,
Y estoy por alçar la gamba.

Este embidia quanto vè,
Y tiene mucho porquè.

Este miente brabamente:
Valgate Dios,lo que miente.

Este,desde que ha nacido,
No ha sido en verdad cogido,

Perro eres de muchas bodas:
A todas las quieres ciego;
Mas para vengarme,ruego
A Dios,que te quieran todas.

Si Niña Deydad adoras,
Firme espera su favor,
Que es Niño,y Deydad,Amor.

Este,aunque le veis tan grave,
Tan palido,y tan entero,
Es vn poco majadero.

Este Mozo es impotente,
Y lo fuè desde rapaz:
Redondilla,vete en paz,
Y cuentaselo à tu gente.

Tan recatado es mi empleo,
Y tan sin agrado alcança,
Que le duda mi esperança,
Y le ignora mi deseo.

Amo à vn sugeto divino
Con tan noble rendimiento,
Que hago favor del intento.

Tu, por tus passos contados,
Te vàs à Martin Anton,
A tener entre llagados
Gran dolor de tus pecados,
Sin Acto de contricion.

No me atrevo,y tengo amor,
Impropiedad fuè indecente,
Que vn afecto tan valiente,
Se sugetasse al temor.

Aunque veis,que en componerme
Gasto mi tiempo,y mi resto,
Mas simple soy,que cõpuesto.

Valgate Dios por Mancebo,
Què ſerà tu penſamiento,
Bobo, y eſtàr deſcontento!

Pero corre lindamente:
Y es tan bobo, y tã compueſto,
Que ſe avrà corrido deſto.

Muy dichoſa ſuerte tienes:
Pero las dichas de Amor,
Tienen la vida de Flor.

Eſte de Sabio preſume,
Y ſabe menos, que Baldo:
Harto os he dicho, miraldo.

Eſte Mozo es muy valiente;

CONTRADICIONES, QVE CAVSA en vn Amante ſu Amor.

ROMANCE.

PVes Amor en tu Pecho
Tu vida vence,
Puede Amor en tu vida
Mas que la muerte.
Enigma de Amor te llamen
Rendido, y feliz doliente:
Pues mueres, de lo que vives;
Y vives, de lo que mueres.
Todo es en tì rendimiento,
El cobrarte, y el perderte:
Al rigor obedeciſte,
Y à la piedad obedeces.
La que te diò el ſentimiento,
Oy el ſentido te buelve:
Supo yà lo que ſentiſte,
Y oy es ſuyo, lo que ſientes.
Si eſtà en la mano de Anarda
El arbitrio de tu ſuerte,
Embidiarè la fortuna,
A quien tal fortuna tiene.
Quando era fuego tu aliento,
Pudiſte, ò Fabio, perderle;
Mas yà que por ella vives,
No aventures, lo que deves,
Dure eſſe Amor ſin peligro;
Y ſi algun rieſgo viniere,
Podràs dezir, que en lo ſumo
No ay lugar para accidentes.
Pues Amor en tu Pecho
Tu vida vence,
Puede Amor en tu vida
Mas que la muerte.

TABLA PRIMERA
De las Poesias, que se contienen en este Libro.



A

ACudan al Ciego con. pag.301.
A vn Guardainfante amarrada. pag.298.
Abres, Hombre infeliz, luego que naces. pag.5.
Artificioso estilo, que regido. pag.11.
Amar à dos, y à entrambas con fineza. pag.22.
Apenas esse irracional, atento. pag.62.
Apolo, tu, que à las Nueve. pag.77.
Ay que de pesares, Filis. pag.79.
Aqui de Apeles, aqui. pag.85.
Aora que estamos solos. pag.89.
Anarda, el mas vivo fuego. pag.92.
Amor, yà estoy de tu parte. pag.99.
A hablar contigo me pongo. pag.102.
Al Prodigio, Zagales. pag.112.
Aquel Valenton robusto. pag.117.
Añasquillo el de Segovia. pag.120.
A vn Mozo recien casado. pag.123.
Antes que prorrumpa el llanto. pag.126.
Al Retrato de Anarda. pag.129.
Aora que la noche. pag.134.
Aì và el agua, bebed. pag.138.
A la segunda sangria. pag.140.
Aqui, ò Huesped, el primor. pag.146.
Aqui à los Poetas tienes. pag.154.
A los hombres de duros coraçones. pag.267.
Aunque la eloquencia insista. pag.272.

Aun-

Aqui de la Fè, que yà. pag. 284.
Arde, humano Serafin. pag. 286.
A vos la Trinca mas bella. pag. 294.

B

BVsco, Señora, en tu ausencia. pag. 143.
Basta, Filis, que anegas el aliento. pag. 276.

C

COmo ha tanto, que sufro tu inclemencia. pag. 27.
Cielo, despues de tantos años, este? pag. 39.
Campana, y à estas horas? pag. 48.
Cruel apacible mia. pag. 101.
Cabrito, que yo he embiado. pag. 128.
Cinco Damas, diz, que tienes. pag. 151.
Cayga el Orbe hecho pedazos. pag. 266.

D

DE que te inquietas, Pueblo bullicioso. pag. 15.
Dias, años perdiò mi rendimiento. pag. 23.
De què te assustas, Livio? La inclemencia. pag. 35.
De què serà la imagen? Bravo aprieto! pag. 42.
Del Ayre yà las mudas suspensiones. pag. 43.
Despues, Heroyco Marquès. pag. 61.
Despues, Bellissima Ausente. pag. 72.
Dexava la Noche (Amigo. pag. 75.
Deydad, Amor, te apellidan. pag. 91.
Desata, Musa famosa. pag. 123.
Dime, perfido Judio. pag. 268.
De tu Talle, y Cara, quien. pag. 152.

Dexadme Amigo mio, holgar en prosa. pag. 278.
Donde, Fugitiva hermosa. pag. 285.
Donde estàs, Dueño adorado. pag. 293.

E

Escuchad esto, que os digo. pag. 93.
El curso de los años repetido. pag. 2.
Este miedo, Señor, que en mi pecado. pag. 6.
El Politico peso, que ha librado. pag. 14.
Entregastete, Menguilla. pag. 88.
Estos son, ò Marquès Esclarecido. pag. 16.
Esto es morir? O ay algo mas violento. pag. 17.
El Hombre, que del Hombre se desvia. pag. 33.
El principio interrumpe à tus verdores. pag. 34.
Dieronte ciertos golpes inhumanos. pag. 36.
Erase vn Joven, que el Jueves. pag. 69.
Erame yo, Inès, antaño. pag. 84.
Erase vn Sabado, quando. pag. 97.
Este le dixo à vn Retrato. pag. 110.
El Angel mas encumbrado. pag. 115.
Esta es, quadre, ò no quadre. pag. 137.
El Calenturon, que oy dia. pag. 141.
Essos papeles, Bien mio. pag. 142.
Es tanta mi cobardia. pag. 146.
En las Muertes mas lloradas. pag. 168.
El tiempo alabas passado. pag. 270.
Esse Relox Solar, que en tu arracada. pag. 275.
Embestid con toda el Alma. pag. 291.
El Bendito Fray Simon. pag. 299.
El Moro, y el Vino son. pag. 300.
Erase, Niña, que sera. pag. 302.

F

Flli,à los ojos de Nise. pag.21.
Feroz el bruto,al vèr tu diligencia. pag.40.
Fabio,pues no miras essa. pag.127.
Filis,aquella Belleza. pag.145.
Fili,otro tiempo,es verdad. pag.151.

G

GOzavā yo(harto digo)yo gozava, pag.20.

H

HAsta quando mi torpe desvario pag.1.
Hasta quando,Amarilis. pag.135.
Hermosa Fili,mi Amor. pag 136.
Hablando con perdon,yo tengo gana. pag.255.
Hermosissimos Enigmas. pag.292.

I

INflamase el semblante con la Ira. pag.266.
Idolo mio cruel,que culpa ha sido. pag.282.

L

LLega,deten el passo reverente. pag.9.
La Cerviz mas altiva,sin violencia. pag.10.
La antigua suerte mia(si fuè mia) pag.24.

La

La Bella Elisa,el fuego,que alimenta. pag.31.
Llorò Anarda;y yo,olvidado. pag.137.
Los primores de vna fea. pag.153,
Los milagros,que este dia. pag.154.
Llevas à los oprimidos. pag.270.
Lo mejor del Mundo es hombre? pag.288.

M

MI Amor te cansa,ò Filis,porque fia. pag.21.
Mi Retrato me ha pedìdo. pag.80.
Madre,las de Palacio. pag.130.
Mis Musas,à mas andar. pag.138.
Mi Amor,Don Francisco Amigo. pag.139.
Muerte de mi Amor ardiente. pag.148.
Mira de quien,y con quien. pag.271.

N

NO ay acasos en Dios:su Omnipotencia. pag.13.
No de otra suerte Exalacion,que ofrece. pag.18.
Ni se quexa mi Amor,como ofendido. pag.26.
No ha muerto Lope:pues aun oy respira. pag.41.
No pienses,Bella Lisarda. pag.95.
No os quisiera responder. pag.131.
Niega à la voz su passion. pag.149.
No puedes,Francisca en mi. pag.152.
No sè,con que dulce anhelo. pag.270.
No ha menester defenderse. pag.274.
Nos,Pedro de Frutos,Mozo. pag.296.

O

OY, Fili ingrata, à tus Vmbrales llego. pag.19.
Otra vez, Fili, aquel dudoso aliento. pag.29.
Oy de tu edad el curso floreciente. pag.32.
Oy, que en tu Esteba, y pequeñez, estrecho. pag.38.
O Grande Filipo, en quien. pag.63.
Oy en vn Pielago entro. pag.82.
O! como se remonta. pag.112.
O! que bien cantan! pag.115.
O tres vezes venturoso. pag.116.
O Ingenio humano, siempre desgraciado. pag.269.
Ostente su poder la Primavera. pag.279.

P

PReguntasme, Fabio Amigo. pag.73.
Pastorcillo de Belèn. pag.111.
Parece, que se escuchan. pag.132.
Porque copias al Sol, ò nuevo Apeles. pag.277.
Por fuerça huvo de entrar la Primavera. pag.280.
Picarilla de buen gusto. pag.289.
Por no quexarte, suspiras. pag.290.
Porque al Moro, por tyrano. pag.300.
Por piernas tienes dos hilos. pag.305.
Pues tu Amor en tu Pecho. pag.308.

Q

QVando pensè, os mostrarais ofendido. pag.25.
Que me tuviste Amor, has confessado. pag.30.

Quien me le acierta,quien me le acierta? pag.114.
Què Enigma es eſte,Señores? pag.114.
Que Flora à vn Amante ciego. pag.121.
Que para vos no ſe hizo. pag.137.
Quan atinado,quan fuerte. pag.138.
Quiero mi grave tormento. pag.147.
Quien calla ſu ſentimiento. pag.147.

R

REſponded,Niña,vn renglon. pag.143.
Rendido adoro el primor. pag.153.
Recibe los buenos Años, pag.287.

S

SEñor Marquès retirado. pag.67.
Si lo hazeis por las Almendras. pag.98.
Señor el de Cantillana. pag.103.
Sepa el Mundo,que por irſe. pag.140.
Señor mio Jeſu-Chriſto. pag.109.y 283.
Señora la del Deſtierro. pag.113.
Señora,à vueſtra ſangria. pag.143.
Si,Anarda,ſi tu Deſden. pag.144.
Suſpiros,que bien ſe dàn. pag.149.
Si,quando mas ofendido. pag.155.
Siempre en ſu lecho,deſvelado,halla. pag.265.
Si eſſa Esfera Criſtalina. pag.266.
Si de ambas Fortunas viſte. pag.271.
Siempre irritas à los Hados. pag.272.

T

TAnto reposo en jovenes alientos. pag.7.
Tu Piedad,y tu Zelo te inspiraron. pag.12.
Todo el porfiar lo alcança. pag.83.
Todos los Xaques se arrimen. pag.118.
Tu, por tus passos contados. pag.127.
Tres Amantes,diz,que tienes. pag.139.
Tres,supe ayer,que tenias. pag.139.
Tomad,de tabaco,vn poco. pag.141.

V

VUestra sangre,Señor,por mi pecado. pag.3.
Verse abrasar en invisible fuego. pag.28.
Viene Abril;y què haze?en dos razones. pag.37.
Venturosa Casadilla. pag.100.
Vèn,Espiritu divino. pag.107.
Vos escrivis de tal arte. pag.140.
Vn Escudo es mi presente. pag.140.
Vna Vanda,al revivir. pag.142.
Vèn,Muerte,tan escondida. pag.148.
Vuestro agravio despertò. pag.155.
Viuda del dulce Esposo. pag.273.

Y

YA,Señor,de tu furia al Alma aviso. pag.4.
Yà muere el dia,aquel Monte eminente. pag.8.
Yo el Xaque mayor de quantos. pag.119.
Yo digo,que las feas. pag.128.

Z

ZAgales,venid,venid al apriseo. pag.116.

TABLA SEGVNDA de los Assuntos.

Assuntos de los Sonetos.

A Fectos de vn Pecador arrepentido, pag. 1.

A la brevedad de la Vida, pag. 2.

Temor del Juyzio Divino, pag. 3.

A la desgracia de Milan, hablando con Christo, pag. 4.

A la Miseria de la vida humana, siguiendo el concepto de vn Soneto del Marino, que empieza: *Apre l'homo infelice allhor, que naice*, pag. 5.

Afectos de vn Pecador atemorizado entre los horrores de la Peste de Valencia, pag. 6.

A la Muerte del Señor Infante D. Carlos, considerando este infortunio, à vista de la quietud mysteriosa de su Vida, pag. 7.

A la Muerte del Reverendissimo Padre Maestro Fr. Ortensio Felix Paravicino, imitando sus locuciones en el Romance del Amanecer, que empieza: *Yà Muere el dia, &c.* pag. 8.

Epitafio à la Muerte de Frey Lope Felix de Vega Capio, pag. 9.

Al Rey D. Felipe IV. alabandole de Justo, y Afable, pag. 10.

A Don Tomàs de Aguiar, Insigne Pintor, y gran Cortesano, con ocasion de aver hecho vn Retrato del Autor en Lamina, y muy parecido, pag. 11.

A la accion heroyca de aver acompañado, y dado su Coche el Rey nuestro Señor Carlos Segundo à vn Sacerdote, que liebava el Santissimo à vn Enfermo, junto à la Florida, pag. 12.

Al mismo assunto, pag. 13.

Aviendose quedado en Valencia el Conde de Oropesa, mi Señor, atropellando el riesgo de su Vida, por no faltar al bien publico, estuvo herido del Contagio, pag. 15.

Dedicando al Marquès de Guadalcazar las Obras Postumas de D. Luis de Gongora, en su primera Impression, pag. 16.

Probando, que la Ausencia es mayor mal, que la Muerte, p. 17.

A la brevedad, y engaño de las dichas de Amor, pag. 18.

A vn Desengaño, pag. 19.

A vn Bien soñado, pag. 20.

Embiò à pedir vna Dama à su

Aman-

Amante vna Dezima à los ojos de otra; y embiòle à ella este Soneto, y esta Dezima, pag. 21.
Vn Amante se hallò empeñado con dezir, que queria à dos Damas en vn mismo tiempo, y les embiò este Soneto, pag. 22.
Lo que vn Amante consiguiò en vn Dia, no consiguiò otro en vn Año, pag. 23.
A vn Infeliz, que fuè dichoso, y se hallava contento con su suerte, pag. 24.
Diziendo vn hombre à vna Dama, que estimava sus Desprecios; porque sabia, lo que avian de poder con èl sus favores, le escriviò este Soneto, pag. 25.
Respondiòse à esta Dama en otro Soneto, con los mismos Consonantes, disculpando el Capricho del Galàn, pag. 26.
Amor sin esperança, bien hallado en su infelicidad, pag. 27.
A la mal entendida violencia de Amor, pag. 28.
Parece à alguno, que en el tercer Verso del primer Terceto, se dirà mejor.
Buscando el fin, huyendo de los medios.
A vn hombre, que, despues de esc. carmentado, bolviò à la fineza, pag. 29.
A vna Dama, que confessò, que avia querido bien à su Amante, quando yà le tenia desprecio, pag. 30.
A la Convalecencia de vna Dama, pag. 31.
Al cumplir años vna Dama, p. 32.
Contra la Soledad, pag. 33.
A vn Almendro florido, elado, pag. 34.
A vn hombre, que se afligia con el temor de vn trabajo, de que estava amenazado, pag. 35.
A vn hombre, que aviendo dado vnos espaldarazos, llorò, y dixeron, que avia sido valor, pag. 36.
A la Rosa, Moralidad Burlesca, pag. 37.
A vn Enano Estevado, pag. 38.
Aviendose hecho à la Desgracia de Milàn mas de docientos Sonetos en Madrid, pag. 39.
A vn Javali, que matò el Rey de vna lançada, pag. 40.
A la Muerte de Frey Lope Felix Vega Carpio, pag. 41.
En el Certamen, que se hizo à la Colocacion de N. Señora del Buen-Suceso, se diò por Assunto para el Soneto, que se dixesse, de què materia està hecha la Imagen, porque nũca se ha podido averiguar. Diòse en nombre del Hermano Lucas, p. 42.

A vn Perrillo, que en llegando à las manos de vna Dama, muriò, pag. 62.
A Lesvia, en ocasion, que se puso vnos Pelendengues de Diamantes en forma de Reloxes de Sol, pag. 275.
Declarale vn Galàn à vna Dama los efectos, que causan sus resplandores, mirados, pag. 276.
A vn Retrato muy hermoso; pero mucho menos, que el Original, pag. 277.
A Don Pedro de Mendoza, escrito en Valencia, pag. 278.
A vna Dama ausente, pag. 279.
Respuesta por los mismos Consonantes, à Soneto ageno, escrito à vna Dama, pag. 280.
Afectos de vn Pecador desengañado, pag. 281.
A vna Dama, tan Pecadora, como Inocente, pag. 282.

Assunto de vnos Tercetos.

ELegia.
Consolando à Doña Inès de Roxas en la Muerte de Doña Isabel de Roxas, su hermana, pag. 43.

Assuntos de las Sylvas.

ORacion muy devota para la Agonia de la Academia. Hala de rezar el Presidente, sino pudiere con la boca, con el coraçon. Sacada de la Biblioteca de Don Antonio de Solis, privado de la vista corporal, pag. 48.
Esta Sylva se entretexe con varios Metros.
Hermafrodito, y Salmacis, pag. 255.

Assuntos de los Romances.

ESTando el Rey Felipe Quarto, dia de la Octava del Corpus, en la Procesion de las Descalças, que se haze en el Claustro, vino vn Perro por entre todo el Acompañamiento, y se echò à sus Pies, y no se quiso ir, aunque le espantaron. Estava presente el Autor, y le mandaron escrivir, pag. 63.
Al Marquès de Salinas, en la ocasion de su Casamiento: y en respuesta de vna Carta suya, pag. 65.
Responde à vn Romance, que le escriviò el Marquès de Salinas, desde Valladolid, aviendo salido de la Corte, por vn Galanteo, con orden superior, pag. 67.
A vn Diciplinante, que açotandose

se à instancia de vna Dama, y no pudiendo sacar sangre, degollò vn Perro de Caza para formar la llaga, pag. 69.

En vna Ausencia de Madrid, desde las Impertinencias de vna Aldea, pag. 72.

A vn Amante, que se hallò empeñado en retirarse, por la Estraña condicion de su Dama. Resña condicion de su Dama. Responde à vn Amigo, que le preguntò, por què la dexava? pag. 73.

A vna Dama, que se enojò con su Amante, porque soñò, que la ofendia. Hablando con vn Amigo, pag. 75.

Concurriendo en vna Visita tres Damas, se moviò question, de qual era mas hermosa; y tuvo votos contra sì la mejor, pag. 77.

Afectos de vn Ausente, pag. 79.

Retrato del Autor, à instancias de vna Academia, pag. 80.

Al Piè largo de vna Dama, pag. 82.

A vna Dama, que no respondia à muchas Cartas de su Amante, pag. 83.

Despidiendose de vna Moza, en vulgaridades, pag. 84.

Retrato de Flora, pag. 85.

A la Ausencia de vna Dama, p. 88.

A vna Dama, que, al declararse su Amante con ella, estuvo muy apacible; y al pedirle su Amante los vltimos favores, se entibiò: y juzgò, que avia nacido la tibieza, de que avia admitido otro Galanteo, pag. 89.

A vn Amor, que muy en sus principios tuvo inconvenientes, pag. 91.

A vna Dama, que diò vnas Canas suyas à su Amante, pag. 92.

Respondiendo por vna Dama à vn hombre miserable, que estando ella mala, la dexò, con achaque de que se queria confessar; y la quitò vn credito, que la avia dado en vna Tienda, pag. 93.

Despues de aver querido vn hombre dos años à vna Dama, supo, que ella avia tenido otro Amante, primero, que èl la quisiesse. Sintiò esto mucho; y vna Amiga de la Dama, le escriviò consolandole; y èl responde à la Amiga, diziendo lo mucho que ha querido, y las razones que tiene de sentimiento, pag. 95.

En el Certamen del Retiro, extirpando de Palacio la Heregia de llamar Mondongas à las Criadas de las Damas, p. 97.

Aviendose descuydado vn Galàn de embiar vnas Almendras, y vnos Orejones à vna Dama, la hallò enojada, y se los embiò, pag. 98.
Afectos de vn Amante, pagado de su eleccion, pag. 99.
A vna recien Casada, que dexò de vèr à su Amante, pag. 100.
A vn Amante, que desde la quexa buelve à la Fineza, pag. 101.
Hablando vn Amante con su Dama, pag. 102.
Al Conde de Cantillana, admirandose, de quan retirado estava de los festejos Cortesanos, por el decente Galanteo de vna Dama de Palacio, pag. 103.
Al Velo de mi Señora Doña Maria Antonia Pimentel, pag. 105.
A la Translacion del Santissimo Sacramento de la Parroquia de San Juan à la Capilla Real, para el Altar, que hizo la Religion de Santo Domingo, pag. 108.
En el Certamen del Santo Christo de la Fè, dandole el Parabien, de que tiene à Felipe Quarto, que le defienda; y à la Religion de la Trinidad, que le redima de las vexaciones, que le hazen los Hebreos, pag. 109.
Retrato de Santo Domingo Soriano, pag. 110.
Acto de contricion, pag. 283.
A la Concepcion de nuestra Señora, pidiendo la Definicion deste Mysterio à nuestro Santissimo Padre Inocencio X. pag. 284.
A nuestra Señora del Destierro, pag. 285.
A San Francisco de Assis, pag. 286.
Danse los Años à vna Señora muy hermosa, pag. 287.
Declarale el origen de su Amor à vna Dama, pag. 288.
Declara con expresiones Burlescas su grande Amor à vna Dama, pag. 289.
Exorta, à que no suspire, à vna Dama, pag. 290.
Pondera sus crecidas desdichas, pag. 291.
A vnos Ojos negros, con su punta de cegijuntos, pag. 292.
Pide remedio para sus males, pag. 293.
Ponderanse las Penas, que causava la ausencia de tres Damas, pag. 294.
Contradiciones, que causa en vn Amante su Amor, pag. 308.

Assuntos de las Letrillas.

AL Nacimiento de nuestro Señor Jesu Christo, pag. 111.
A Santo Tomàs, pag 112.
Al mismo Santo, pag. 112.
A nuestra Señora del Destierro, pag. 113.
Al Santissimo Sacramento, pag. 114.
Al Santissimo Sacramento, pag. 115.
A la Consagracion del Doctor Rueda, Obispo de Tuy, pag. 116.

Assuntos de las Xacaras.

A San Agustin, pag. 117.
A San Francisco, pag. 118.
Haze Relacion vn Bravo, desde la Carcel, del estado en que se halla, pag. 119.
Zelos de vn Xaque, y satisfacion de vna Marca, pag. 120.

Assuntos de las Satyras.

AVna Muger, Amiga de muchos, q̃ queria mas al peor, y al que menos la queria; cuya Madre tenia las mismas mañas, y demàs à mas la de Alcahueta, pag. 121.
Consejos provechosos, pero no decorosos para vn casado, pag. 122.

Assuntos de las Coplas de piè quebrado.

AVna Dama, que no entendia los Versos, à quien embiò su Amante vnos Versos à vnos zelos; y por no entenderlos, le respondiò, que se lo dixesse mas claro, pag. 123.
Dando el pesame à la Cinta Verde, de quan desvalida està oy, aviendo sido antes tan favorecida de los Amantes, pag. 126.

Assuntos de los Epigramas.

AUn hombre, que sufria las faltas de su muger, p. 127.
A vn hombre, que tenia mal Francès, pag. 127.
A vn Personage, que le bolviò vn Cabrito, que le avia presentado, pag. 128.

Assuntos de las Seguidillas.

PReguntòse en vn Certamen, por què razon llaman entendidas à las feas, sino ay mayor

yor necedad,que ser feas? pag. 128.
Al Retrato de vna Dama, pag. 129.
A vn Indicio, de q̃ las Mugeres de Palacio (las Mugeres de Palacio digo) alteran vna Clausula del Padre nuestro; y por dezir, Panem nostrum, dizen Maridum nostrum. Quien ha de conocer deste delito, la Inquisicion, ò la Camarera Mayor? Fuè assunto de vn Certamen, pag. 130.

Assunto de las Redondillas.

REspondiendo por vnas Monjas à vn Devoto,que dezia mal de su Amor,pag. 131.

Assuntos de las Endechas.

ALa Conversion de S. Francisco de Borja, à vista del Cadaver de la Señora Emperatriz,pag. 132.
Sentimientos de vn Amante, que se hallava empeñado en perder à su Dama,pag. 134.
A vn Amante rendido, que sentìa estàrlo tanto, por no poder rendirse mas,pag. 135.

Assuntos de las Dezimas.

AMante impaciente,y despreciado,pag. 136.
Al llanto de vna Dama, en ocasion, que tenia quexoso à su Galàn,pag. 137.
Embiando vna Xacara à vna Dama,que se la pidiò para cantarla,pag. 137.
Embiando vn Soneto à vna Dama,no creyò, que se avia hecho para ella,pag. 137.
Embiando à pedir vn Coche al Marquès de Velada, para llevar al Retiro vnas Damas,pag. 138.
Al Vizconde de Molina, aviendo toreado muy bien,pag. 138.
Embiando à vna Dama vn vidrio de Agua de Santo Domingo, que avia pedido,pag. 138.
Embiando à preguntar vn Amigo à vn Amante, en que estado estava su Amor,respondiò,pag. 139.
A vna Dama, pretendida de tres Amantes,pag. 139.
A la misma, aviendo sabido, que eran quatro los Amantes, pag. 139.
Aviendo embiado vn regalo à la primera sangria de vna Dama, pag. 140.

A vna Dama, que escrivia muy obscura letra, pag. 140.
Embiando à vna Dama vn Escudo de sangria, pag. 140.
A vna calentura, que le sobrevino à vna Dama, estando con su Amante, pag. 141.
A vna Dama, que tomava Tabaco, embiandole vn Coco de la India lleno dèl, pag. 141.
Bolviendo vn Amante sus Papeles à vna Dama, despues de averselos quitado, pag. 142.
Embiò vna Dama vna Vanda de manto de humo, y puntas à su Amante, pag. 142.
A vna Dama, que no respondia à los Papeles de su Galàn, pag. 143.
Embiando vna sangria à vna Dama, pag. 143.
Afectos de vn Amante, ausente de su Dama, pag. 143.
A vna Dama, que pidiò, que le hiziessen Versos, y no los entendia; en ocasion, que estava enojada, pag. 144.
A vna Dama, que se confessò, estando enamorada, y estando su Amante pelado, pag. 145.
A vna Dama, que pidiò vnas Medias, y vn Abanillo cortado, antes de embiarselo, pag. 146.
Al Salon del Buen-Retiro, donde estàn las Armas del Rey, pag. 146.
Dezima de vna Dama, Glossada, pag. 147.
Contra los Guardainfantes, pag. 298.
Al cuydado del V. P. Fray Simon de Roxas, Religioso de la Santissima Trinidad, en el Adorno de la Capilla del Santo Christo de su Iglesia, pag. 299.

Assuntos de las Glossas.

QVe vn Amante ha de dezir su Amor, pag. 147.
Vn Despreciado, quexoso, pag. 148.
A vnos suspiros de vn Enamorado, pag. 149.
Glossa Burlesca à vna Dama, que pidiò à su Amante le glossasse vna Copla, pag. 150.
Aviendo dicho, que tenia cinco Damas vn Amante, delante de otra, ella hizo luego vna Copla, y se la embiò despues al Amante glossada. Tenia la Dama desigualdad en el favorecerle, y despreciarle, pag. 151.
Glossa de vna Copla en el Certamen del Retiro, pag. 152.
Dànse las razones de aver tenido Amor à vna fea, pag. 153.

En

En el Certamen, que se hizo à la Colocacion de nuestra Señora del Buen Suceſſo, en nombre del Hermano Lucas, pag. 154.
En el Certamen del Christo de la Fè, à los açotes que le dieron los Judios, que castigò la Inquisicion, pag. 155.
En vn Certamen de San Juan de Dios, pag. 300.

Assuntos de las Quintillas.

EN el Novenario, que celebrò la Cavalleria de Alcantara en el Convento de San Bernardo de Madrid, al voto, que hizo de defender el Purisimo Mysterio de la Concepcion de N. Señora, pag. 301.
Relacion graciosa de vn Viage, pag. 302.

Assuntos de las Representaciones, y Loas.

REpresentacion Panegyrica en alabança del Excelentisimo Señor Don Duarte de Toledo y Portugal, Conde de Oropesa, pag. 15.
Introducion de vna Fiesta, que bizieron vnas Seglares, en vn Convento de Monjas, p. 160.
Loa para la Comedia de vn *Bobo haze ciento*, que se representò à sus Magestades, Martes de Carnestolendas. pag. 167.
Loa para la Comedia de las *Amazonas*, que se representò à su Magestad, Domingo de Carnestolendas, 7. de Febrero del año de 1655. pag. 173.
Loa para la Comedia de *Euridice, y Orfeo*, que se representò à sus Magestades, pag. 176.
Fiestas Bacanales. Saynete, con que se acabò la Comedia de *Euridice, y Orfeo*, pag. 183.
Loa para la Comedia de Don Pedro Calderon, intitulada: *Darlo todo, y no dàr nada*. Representòse en la Fiesta de los Años, del Parto, y de la Mejoria de la Reyna nuestra Señora, del accidente, que le sobrevino, estando el Rey nuestro Señor en las Descalças, y con su presencia bolviò del desmayo, pag. 118.
Loa para la Comedia de D. Luis de Vlloa, y Don Rodrigo Davila, de *Pico, y Canente*. En la Fiesta, que se hizo à la Mejoria de la Reyna nuestra Señora, p. 192.
Saynete, con que se diò fin à la Comedia de *Pico, y Canente*, pag. 198.

Frag-

Fragmento de la Primera Jornada de la Comedia, *Amor es Arte de Amar*, pag. 201.
Loa para la Comedia de *Hipomenes, y Atalanta*, de D. Francisco Antonio de Monteser, pag. 214.
Loa para la Comedia de la *Cautiva de Valladolid*, pag. 219.
Loa para Comedia de *Euridice, y Orfeo*. Fiesta, que se hizo al Parto de la Excelentissima Señora Condesa de Oropesa, pag. 231.
Dialogo, en que se celebra la Salud del Excelentissimo Señor Conde de Oropesa, despues de libre de vn Garrotillo, pag. 239.
Representacion graciosa. *El Retrato de Juan Rana*, pag. 242.
Loa para vna Comedia Domestica, que se representò en Casa de los Excelentissimos Señores Condes de Oropesa, pag. 248.
El Bayle perdido. Representacion graciosa, pag. 252.
Loa para la primera Comedia, que representava en cada Ciudad la Compañia de Prado, pag. 296.

Assuntos de los Fragmentos de Poetas Latinos, traducidos.

COmo se suele portar la Muger en el lugar del Descanso, y hablar con su Marido, p. 265.
Efectos de la Ira, pag 266.
Quietud perpetua del Virtuoso, p. 266.
Con la eloquencia se haze blando el coraçon del hombre, mas duro, pag. 267.
Ceguedad grande de los Judios, pag. 268.
Suele el dolor menor sonar mas, pag. 268.
Los Vivos, suelen ser embidiados: los Muertos, suelen ser aplaudidos, pag. 269.
Expresion de vna exorvitante crueldad, pag. 269. y 270.
Por què razon alaba el Viejo, el tiempo de su Mocedad, p. 270.
Expresion del Amor de la Patria, pag. 270.
Por què es Odioso el Preguntador. Las malas propiedades, que tiene. Y la cautela, con que ha de hablarse, pag. 271.
Como se porta el Sabio en la Dicha, y Desdicha. Y quien se debe llamar dichoso, pag. 271.

El

El no esperar, es suma desdicha, pag. 272.
Que mueve mas lo que se vè, que lo que se oye. Y por què, pag. 272.
Ha de llorar la Viuda su Marido difunto, pag. 273.
Privilegios de la Buena Conciencia, y de la Vida pura, pag. 273. y 274.

Assuntos de los Motes, y Cedulas.

MOtes para el Certamen del Retiro, pag. 59.
Motes, y Tono, que se cantò en la Comedia de disparates, pag. 295.
Cedulas para el principio de vna Academia, pag. 60.
Motes de Galanes, y Damas, pag. 305.

Assunto de vn Geroglifico.

ES el mismo, que el del Soneto, que està en la pag. 42. 62.

TABLA TERCERA
De las Composiciones, Metros, y lo demàs, que se contiene en este Libro.

CEdulas.
Coplas de Pie quebrado.
Dezimas.
Elegia.
Endechas.
Epigramas.
En el Epigramma 2. del P. Antonio de Goyeneche, verso 1. lee Cubili, en lugar de Cubuli.
Fragmento de vna Comedia.
Fragmentos de Poetas Latinos, traducidos.
Geroglifico.
Letrillas.
Loas.
Motes.
Quintillas.
Redondillas.
Representaciones.
Romances.

Sa-

Satyras.
Seguidillas.
Sonetos.
Sylvas.
Tercetos.
Vida del Autor, al principio.
Xacaras.

Fin de las Tablas, y de toda la Obra.

A mayor gloria de Dios.

